



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

IDENTIDAD Y DINÁMICAS DE LECTURA EN EL PERIODISMO
LITERARIO YUCATECO (1841-1870)

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN LETRAS

PRESENTA

Celia Esperanza del Socorro Rosado Avilés



Asesor: **Dr. Pablo Mora**

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Mi reconocimiento al Programa de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México por las facilidades otorgadas para cursar el Doctorado en Letras.

Al Dr. Pablo Mora, asesor de esta tesis, mi agradecimiento por sus múltiples y profundas lecturas, por la crítica y el comentario siempre pertinente. Al Dr. Alejandro González, la Dra. Belem Clark de Lara, el Dr. Vicente Quirarte y el Dr. Fernando Curiel mi gratitud por compartir con generosidad sus conocimientos y facilitarme el acercamiento a novedosas formas de analizar la historia de la literatura mexicana del siglo XIX.

A las autoridades de la Universidad Autónoma de Yucatán, en particular de la Facultad de Ciencias Antropológicas, por abrir y fortalecer el espacio para los Estudios Literarios.

A Oscar Ortega, por el apoyo incondicional. A Raquel y Gaspar, por regalarme el tiempo y la paciencia necesarios para finalizar este proyecto.

Por último, es importante reconocer que esta investigación se llevó a cabo con el apoyo de CONACYT y PROMEP.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
INICIOS DEL PERIODISMO LITERARIO EN YUCATÁN (1841-1850): <i>EL MUSEO YUCATECO, EL REGISTRO YUCATECO, DON BULLEBULLE Y EL MOSAICO DE LA ACADEMIA</i>	17
1.1 Consideraciones previas	17
1.2 Llegada de la imprenta y primeros años del periodismo peninsular	23
1.3 El periodismo científico literario y la nueva función de la literatura	27
1.4 Condiciones y plan general de las publicaciones	32
1.4.1 <i>El Museo Yucateco</i>	32
1.4.2 <i>El Registro Yucateco</i>	35
1.4.2.1 La búsqueda de la imagen: las primeras litografías publicadas en Yucatán	42
1.4.2.2 La manipulación de la imagen: el caso del indio yucateco	49
1.4.3 <i>Don Bullebulle</i> : la aparición del periodismo satírico	56
1.4.4 <i>El Mosaico Yucateco</i> y el retorno del periodismo científico literario	66
1.5 El surgimiento de la novela yucateca: entre el lector y la tradición	69
1.6 La suscripción y el oficio de escritor	83
1.7 Los lectores yucatecos de la primera mitad del siglo	88
1.8 Últimas consideraciones	93
CAPÍTULO II	
EL PERIODISMO LITERARIO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX (1860-1865): CONTINUIDAD Y RUPTURA EN <i>LA GUIRNALDA, LA BURLA, EL REPERTORIO PINTORESCO Y EL ÁLBUM YUCATECO</i>	101
2.1 Consideraciones previas	101
2.2 Condiciones y el plan general de las publicaciones	109
2.2.1 <i>La Guirnalda</i> (1861)	109
2.2.2 <i>La Burla</i> (1861)	119
2.2.2.1 Las redes intertextuales y los lectores modelos en <i>La Guirnalda</i> y <i>La Burla</i>	142
2.2.3 <i>El Repertorio Pintoresco</i> (1861-1863)	147
2.2.3.1 El avance de la litografía en Yucatán en la segunda mitad del siglo	153
2.2.4 <i>El Álbum Yucateco</i>	163
2.3 Los redactores como lectores	167
2.4 Últimas consideraciones	171

CAPÍTULO III

PERIODISMO PARA MUJERES EN EL YUCATÁN DEL SIGLO XIX (1860-1870): LA BIBLIOTECA DE SEÑORITAS Y LA SIEMPREVIVA 177

3.1 Consideraciones previas	177
3.2 Educación, sociedades literarias y periodismo para mujeres en el Yucatán del siglo XIX	184
3.3 Condiciones y plan general de las publicaciones	189
3.3.1 <i>La Biblioteca de Señoritas</i>	189
3.3.2 <i>La Siempreviva</i> . Primera revista redactada por mujeres	196
3.4 Periodismo de mujeres: entre el fomento y la censura	203
3.5 Construyendo lectoras	227
3.5.1 El lector de <i>La Biblioteca de Señoritas</i>	227
3.5.2 El lector de <i>La Siempreviva</i>	234
3.6 Últimas consideraciones	245

CONCLUSIONES 250

FUENTES DE CONSULTA 264

INTRODUCCIÓN

El desarrollo cultural y literario de las distintas regiones geográficas de México ha quedado plasmado en las hojas de los múltiples periódicos y revistas que se editaron en el siglo XIX. Muchos de ellos constituyen verdaderos legados del trabajo creativo e intelectual de hombres y mujeres que, desde las provincias o capitales, participaron en la construcción de la literatura y la identidad mexicana. Si bien los esfuerzos por conocer y analizar las obras literarias editadas durante ese siglo en la Ciudad de México están siendo cada vez más valorados por la academia y existen interesantes volúmenes que dan cuenta de los trabajos de editores, redactores, litógrafos y escritores, mucho queda por hacer, al respecto, en los estados de la República.¹

Quizá un elemento que ha limitado el estudio de los periódicos literarios editados en la provincia es la inexistencia, en los acervos especializados, de colecciones completas de algunos de ellos. Aunado a esto, la idea, por mucho tiempo dominante, de que el centro rector de la industria editorial del siglo XIX fue la Ciudad de México y que los escritores de los otros estados fueron una suerte de “satélites” girando, de manera sistemática, en torno a las proclamas y modas implantadas en la capital, es otra de las posibles explicaciones por la cual la historia de la literatura mexicana se ha escrito desde “el centro”. Como consecuencia, existe escaso conocimiento de las obras producidas por los escritores decimonónicos que publicaron en los estados de la naciente República mexicana; sobre todo de quienes no tuvieron vida política.

¹ En este sentido, es importante señalar la labor de análisis y/o rescate que investigadores de la UNAM han realizado en la colección *Ida y regreso al siglo XIX*, la cual ha sido fundamental para la difusión de una historia más completa y compleja de las letras nacionales; así como para el desarrollo de nuevas investigaciones sobre el periodismo literario en otras regiones de México.

La prensa literaria producida en Yucatán durante el siglo XIX no escapó de estas realidades, pese a su enorme riqueza y gran volumen. Los escritores yucatecos decimonónicos más conocidos siguen siendo Andrés Quintana Roo, Justo Sierra Méndez y Eligio Ancona, quienes, además de su indiscutible calidad literaria, publicaron, también, fuera de la península y ocuparon puestos políticos de nivel nacional.

Sin embargo, la historia de Yucatán –con sus separaciones, vida independiente-reanexiones (1841-1847), guerra campesina (1847-1901) y álgido espíritu republicano-liberal– ofreció, paradójicamente, un ambiente idóneo para el desarrollo de las ideas de numerosos intelectuales de la región y de otros provenientes de Cuba, Colombia, Ciudad de México y Sudamérica. Los conflictos con el gobierno central, que aislaron durante un tiempo a la península del resto de México,² propiciaron que su élite ilustrada concibiera la necesidad de gestar una identidad política y literaria que la diferenciara del resto de México, como estrategia para mantener la cohesión social. Por ello, no es extraño que el nacimiento del periodismo literario yucateco coincidiera con los primeros intentos separatistas de la península (1841) y fuera impulsado por el deseo de la élite letrada de producir obras que compitieran con las publicadas en la Ciudad de México y en Europa, lo cual permitiría mostrar el grado de civilización alcanzado por este pueblo atacado por el gobierno central mexicano. Como consecuencia, construir una identidad yucateca, a partir de la creación de una

² La llamada etapa separatista de Yucatán está ubicada entre 1841 y 1847. La defensa del federalismo por parte de la élite política del estado tuvo como consecuencia un enfrentamiento con el gobierno de Antonio López de Santa Anna. Cuando el centralismo se estableció como la forma de gobierno de México, en Yucatán se manifestaron dos partidos: uno quería la independencia y su jefe era el vicegobernador don Miguel Barbachano y Tarrazo. El otro deseaba la reincorporación de Yucatán a México al cesar el centralismo y lo comandaba el Gobernador don Santiago Méndez Ibarra.

literatura propia, fue un proceso que corrió paralelo al esfuerzo de construcción de la identidad mexicana que se gestaba desde la capital del país.

Aunado a lo anterior, el comercio marítimo y la cercanía con Cuba, que durante el siglo XIX todavía era colonia española, facilitaron la pronta circulación de ideas, políticas y estéticas, que se gestaban en Europa. El tránsito marítimo fue, también, responsable de que llegaran a Yucatán escritores cubanos y sudamericanos quienes, en diferentes momentos, apoyaron los proyectos de la élite ilustrada. Además, la crisis separatista puso a los escritores yucatecos en estrecho contacto con los de Estados Unidos de Norteamérica, ya que la élite política peninsular consideró la posibilidad de anexarse a aquel país.³ Todo ello tuvo como consecuencia que la actividad periodística literaria fuera intensa y que el ambiente intelectual de la península durante el siglo XIX fuera sumamente cosmopolita.

Inmersos en esta dinámica, los textos literarios publicados en los primeros periódicos peninsulares no fueron pensados sólo en función del lector regional, sino también para el lector extranjero (es decir, no yucateco). Se trata de documentos que pretendieron perfilar el gusto estético del lector local, al tiempo que dejaron ver a los “otros” el avance intelectual alcanzado por los habitantes de esta zona del Nuevo Mundo. La intención fundamental fue inscribir a la intelectualidad yucateca en las discusiones filosóficas, estéticas e históricas del momento. Al mismo tiempo, se promovieron las “maravillas de esta tierra”, en particular sus vestigios mayas, como respuesta al creciente interés internacional por las exóticas culturas precolombinas.

³ Ante la difícil situación generada por la sublevación indígena en la llamada Guerra de Castas y los conflictos con el México central, el gobierno de Yucatán ofreció su soberanía, a cambio de auxilio militar, a Cuba, Jamaica, España, Inglaterra y Estados Unidos. En septiembre de 1847, Justo Sierra O'Reilly, importante intelectual yucateco y principal gestor del periodismo literario peninsular, viajó a los Estados Unidos de Norteamérica en busca de ayuda para salvar a la población blanca de la península.

Para poder cumplir sus objetivos, los textos periodísticos producidos en el Yucatán de la primera mitad del siglo XIX circularon ampliamente por la península y fueron enviados a Belice, Cuba, España y a algunas regiones de México, como voceros de esa sociedad que habitaba en una fracción de tierra junto al mar y se enfrentaba a los designios de Santa Anna.

A partir del panorama aquí enunciado, esta investigación centra su atención en los periódicos literarios editados en la Península de Yucatán (1841-1870), producto de los trabajos de las tres más importantes generaciones literarias peninsulares⁴ (las de 1840, 1860 y 1869, esta última la primera generación de escritoras) en un esfuerzo por contribuir a la historia de la literatura producida en esta región de México. Las publicaciones seleccionadas para el análisis son: *El Museo Yucateco* (1841-42), *El Registro Yucateco* (1845-49), *Don Bullebulle* (1847), *El Mosaico de la Academia* (1849), *La Guirnalda* (1860), *La Burla* (1860), *El Álbum Yucateco* (1865), *La Biblioteca de Señoritas* (1861, 1869) y *La Siempreviva* (1870). Todas ellas fueron escogidas por su estratégica relevancia en la evolución del periodismo peninsular, ya que son representativas de los intentos de la élite intelectual por consolidar una identidad regional a través de una literatura yucateca/mexicana; por fomentar un tipo de

⁴ Respecto a esta categoría, es importante señalar las dificultades que para la historia de la literatura ha significado la clasificación de los trabajos creativos de acuerdo a los años en que nacieron los escritores. Para esta investigación resulta mucho más relevante que estos grupos se aglutinaron en torno a sociedades literarias y publicaciones específicas; desde ahí generaron propuestas que dieron unidad a sus esfuerzos individuales e impactaron en el desarrollo estético y cultural de su tiempo. En este sentido, cuando en este texto se utiliza el concepto "Generación literaria" se está muy cerca de la propuesta de Fernando Curiel, retomada por Belem Clark, de hablar de "Constelaciones literarias", de acuerdo con la siguiente definición: "La categoría de Constelación aplicada a los procesos literarios, significa la posibilidad de reconocer las formas culturales producto de la participación de intelectuales de distintas edades a los que unen, en ese específico momento estelar, propósitos semejantes. Algunas constelaciones siguen rutilando mucho tiempo después de su extinción. Por lo tanto, sirven para orientarnos en el espeso bosque cultural". Clark de Lara, Belem. "¿Generaciones o constelaciones?", en Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman (Editoras). *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Volumen I, México: UNAM, 2005, p. 16.

educación que formaría a los nuevos ciudadanos y por construir públicos lectores diversos, más allá del lector ilustrado.

El análisis propuesto en esta investigación combina el orden cronológico en el cual aparecieron los periódicos, con un estudio de las propuestas realizadas por las tres generaciones literarias antes señaladas, indiscutibles forjadoras del periodismo literario peninsular. Cabe señalar que muchos de los planteamientos realizados por la generación de 1840 fueron retomados por los escritores de la generación de 1860; sin embargo, los contextos cambiantes de México decimonónico plantearon retos específicos para cada uno de estos grupos. En este sentido, un importante elemento de conjunción entre las propuestas fue el interés de la élite letrada por formar y educar a las mujeres. Así, el impulso a la lectura y escritura femeninas, incipiente en 1840, se agudizó en 1860 y llegó a su clímax en 1870, con la aparición de *La Siempreviva* (revista editada y redactada por mujeres). La formación de un grupo totalmente configurado de lectoras/escriptoras pudo concretarse dado el interés y los trabajos de la generación de 1860. Por ello, y considerando su relevancia para la historia del periodismo literario peninsular, este proceso es analizado en un capítulo específico.

Los periódicos literarios seleccionados son de buena calidad, si los comparamos con el contexto literario nacional e internacional. En términos generales, fueron proyectos editoriales ambiciosos que presentaron una variada oferta de lectura a los potenciales lectores, pero desde una óptica que privilegió su formación estética, filosófica e histórica y, sobre todo, el conocimiento de las particularidades de la región. Para ello, los editores pusieron particular empeño en la calidad gráfica, visual y literaria utilizada, con singular énfasis en la adquisición de litografías que atraparán la atención

del naciente público lector. Las imágenes fueron importantes porque fortalecieron los significados, las asociaciones de sentido y la noción de que la modernidad llegaba a la península. Como se puede observar, cuando se habla de periódicos literarios yucatecos del siglo XIX, es posible referirse a éstos en un amplio sentido de registros; es decir, en términos narrativos, poéticos, filosóficos, históricos, críticos y no sólo mediante un genérico “bellas letras”.

Como se puede apreciar, el estudio de la evolución del periodismo literario en Yucatán conlleva, necesariamente, a prestar atención a la evolución de las ideas estéticas, políticas y filosóficas que justificaron el tipo de lectura que se ofreció a los consumidores/lectores durante el siglo XIX. Asimismo, obliga a considerar la evolución misma de la construcción de la identidad/nacionalidad yucateca/mexicana en la que participó, activamente, esta literatura. Los sucesos regionales fundamentales, como la separación de la península y la Guerra de Castas, son hilos conductores que no se pueden dejar de lado, ya que conformaron un modo de “ser” y “sentirse” habitante de Yucatán, el cual fue promovido y fundamentado en la literatura de ese siglo. De igual forma, las relaciones, algunas veces cercanas y otras distantes, de los intelectuales peninsulares con sus pares nacionales; la influencia de los intelectuales cubanos y los acercamientos con los Estados Unidos, serán repetidamente enunciados como elementos claves en el desarrollo de la literatura peninsular.

Por lo anterior, el objetivo de la investigación es presentar un acercamiento a los periódicos seleccionados para establecer, más allá de la perspectiva historicista, análisis que desentrañen las complejas redes sociales, económicas y político-literarias que rodearon su surgimiento y desarrollo; así como reconstruir el mundo de la recepción en el siglo XIX yucateco. Lo anterior contribuirá a consolidar una

historiografía dinámica del comportamiento de la literatura mexicana decimonónica, que no atienda tan sólo a fechas, nombres y/o generaciones, sino que tome en consideración las intencionalidades, direcciones de lectura, limitantes y conflictos de intereses al interior de los periódicos publicados en una de las regiones de México.

En resumen, se pretende un análisis que tome en cuenta las expectativas de los autores/lectores que quedaron modeladas en los textos como productos de los diferentes horizontes de expectativas, los cuales fueron determinantes en la manera en cómo una obra literaria (en este caso los periódicos literarios) fue generada, comercializada y recibida por los lectores.

Como se puede observar, uno más de los ejes que servirá para el análisis de los periódicos es la figura del lector, ya que, configurado como estrategia textual, permite apuntalar los requerimientos y presuposiciones de los redactores, respecto a sus receptores. Dichos requerimientos formaron el contexto de recepción en el que surgió y se desarrolló el periodismo literario yucateco. Estos mismos requerimientos se manifestaron en las características, modelos, estructuras y recursos utilizados por los escritores para poder cumplir su misión y, al mismo tiempo, garantizar la subsistencia de la publicación.

Es importante considerar que antes de llegar al lector, los textos literarios pasaron por una serie de filtros sociales relacionados con los cánones vigentes y las redes económicas que permitirían su impresión y posterior distribución.⁵ Por ello, la revisión de la manera en la cual los periódicos literarios se conformaron y salieron al

⁵ Como observa R. Escarpit, la literatura como aparato “comprende una producción, un mercado, un consumo (...) el producto literario es resultado de una serie de selecciones operadas por diversos filtros sociales, económicos, y culturales, en los proyectos que los escritores han llevado hasta la fase de la escritura”. Cros, Edmund. *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Gredos, 1986, p. 42.

mercado, se enlaza con el estudio del proyecto de desarrollo cultural, en el que la literatura fue el eje fundacional.

Ahora bien, aproximarse a este proceso de concreción en el lector real puede resultar problemático al abordar los periódicos literarios del siglo XIX, ya que ese lector ha dejado de existir como sujeto y acaso es posible encontrar algunos de sus testimonios en el material hemerográfico de la época. Esta situación, y el hecho de que no todos los lectores decimonónicos tuvieron acceso a formas de publicación, fue solventado a través de otro concepto clave en la estética de la recepción: el horizonte de expectativas. Para Hans Robert Jauss, al momento en que el lector entra en contacto con el texto se actualizan en él una serie de informaciones que se transforman en explicaciones del mundo.⁶

En efecto, para Hans Robert Jauss, en el momento que aparece un texto, éste no se presenta como una novedad absoluta surgida en un desierto de información, puesto que mediante todo un juego de enunciados, de señales, de referencias implícitas, de características ya familiares, su público está predispuesto a un cierto modo de recepción:

El análisis de la experiencia literaria del lector se escapa entonces del psicologismo amenazante cuando describe la recepción y el efecto de una obra en el sistema referencial objetivable, de las experiencias que surgen para cada obra en el momento histórico de su aparición, del conocimiento previo del género, de la forma y de la temática de obras conocidas con anterioridad y del contraste entre el lenguaje poético y el lenguaje práctico.⁷

⁶ Tomando como base a Gadamer, Jauss afirma que los textos son producto de los horizontes de expectativas de su recepción. El texto pone en contacto dos horizontes y para que la significación exista entre ellos debe de haber, al menos, una zona en común. De esta manera, incluye como un elemento importante la reflexión y adquisición de información por parte del público lector, pero sobre todo toma en consideración los distintos procesos a la que ha sido sometida esa información para convertirse en una explicación de mundo". Pineda Botero, Álvaro. *El reto de la crítica*. Colombia: Editorial Planeta, 1995, pp. 138-139.

⁷ Jauss, Hans Robert. "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura". En Mayoral, José Antonio (Coordinador). *Estética de la recepción*. Madrid: Arco Libros, 1987, p. 57.

De este conocimiento previo dependerá lo que el lector espere del nuevo texto, lo cual se sumará al conjunto de señales y referencias que el texto aporte. El horizonte de expectativas, como se observa, se materializa en dos niveles: el del conocimiento previo del lector y el del texto que surge. Así, pues, reconstruir ese horizonte de expectativas (a través de la contextualización de cada uno de los periódicos y la introducción de las referencias concretas tomadas de material hemerográfico de la época) será la forma más segura para acercarse al lector real de los periódicos literarios seleccionados.

En esta dirección, Hans Robert Jauss ofrece la posibilidad de observar en los mismos textos el horizonte de expectativas del lector (lector intratextual), situación que resulta de lo más afortunada al estudiar los periódicos seleccionados, ya que estos no funcionaban como hojas volantes, sino como un texto totalmente programado desde su inicio en la que los redactores ofrecieron, a través de distintos géneros discursivos, los materiales históricos, filosóficos, críticos y literarios que, poco a poco, fueron dirigiendo y conformando el horizonte de expectativas del lector. De esta manera, los poemas, artículos u obras narrativas, no “actuaron” solos en la mente del receptor, sino más bien unos se apoyaron en otros conformando un *corpus* que generó una dirección de lectura.

Sin embargo, pese a dejar abierta la consideración al lector intratextual, es cierto que la estética de la recepción se preocupa mucho más del lector extratextual. Por ello, el concepto de Lector Modelo, desarrollado por Umberto Eco desde la semiótica literaria en *Lector in Fabula* (1999) resultó sumamente pertinente para este análisis. Para Eco, el Lector Modelo se conforma con el conjunto de conocimientos y

competencias que el texto presupone en su lector.⁸ Ahora bien, no obstante que todo texto presenta un Lector Modelo, la relación entre éste y el Lector Real (Lector Empírico para Eco) no será necesariamente directa o armoniosa y dependerá finalmente del horizonte de expectativas. En este sentido, la introducción de una nueva categoría, Autor Modelo, permite complementar la imagen de la producción y recepción de los periódicos.⁹

La propuesta de hablar de un Lector Modelo y un Autor Modelo en un texto (periódico literario) en el que se reconocen en forma documental la existencia de múltiples autores y lectores reales, será posible si se parte de la consideración del periódico literario como una unidad textual. La propuesta se apoya en el hecho de que, si bien participaban en él muchos escritores, el filtro de selección aplicado por el redactor principal o del cuerpo de redactores era definitivo. No se puede olvidar que la prensa literaria era una industria y que, desde sus orígenes, respondía a intereses de mercado y líneas ideológicas bien definidas. Así, pues, el trabajo de los editores unificó con efectividad las propuestas estéticas y políticas publicadas en los periódicos literarios. Ellos decidieron el espacio dedicado a la poesía, a la narrativa y a la crítica, de acuerdo con el plan trazado y con la respuesta del público; ellos dirigieron la circulación y, en muchas ocasiones, arriesgaron el capital. Desde esta perspectiva, “la libertad” del escritor decimonónico que publicaba en la prensa periódica era bastante

⁸En palabras del analista: “Para organizar su estrategia textual, un autor debe referirse a una serie de competencias (expresión más amplia que el conocimiento de los códigos) capaces de dar contenido a las expresiones que utiliza. (...) Por consiguiente, deberá prever un lector Modelo capaz de cooperar en la actualización textual de la manera prevista por él y de no moverse interpretativamente, igual que él se ha movido generativamente”. Eco, Umberto. *Lector in Fabula*. España: Lumen, 1999, p. 80.

⁹ El Autor Modelo funciona, en palabras de Eco, de la siguiente manera: “Podemos hablar de Autor Modelo como hipótesis interpretativa cuando asistimos a la aparición del sujeto de una estrategia textual tal como el texto mismo lo presenta y no cuando, por detrás de la estrategia textual, se plantea la hipótesis de un sujeto empírico que quizá deseaba o pensaba o deseaba pensar algo distinto de lo que el texto, una vez referido a los códigos pertinentes, le dice a su Lector Modelo”. *Ibid*, p. 93.

limitada. No obstante, y para mayor claridad, al momento de caracterizar a los redactores/escriores que participaron en los periódicos analizados se señalan las especificaciones biográficas necesarias para delinear el contexto.

El desarrollo del periodismo yucateco ha sido clasificado en forma diferente por los autores que se han abocado a su estudio. Sin embargo, no existe una clasificación que atienda las particularidades específicas de la evolución del periodismo literario y, mucho menos, que ofrezca luz sobre su proceso de surgimiento y recepción.¹⁰ Esta carencia justifica la presente investigación; mucho más, cuando la actividad literaria que se vivió en el Yucatán del siglo XIX fue importante y produjo la edición de, al menos, 44 periódicos literarios. Por todo ello, resulta más que pertinente precisar las propuestas y transformaciones que se fueron presentando, en etapas bien delimitadas, como respuesta a los momentos sociopolíticos, los intereses del mercado, la evolución

¹⁰Jorge Mantilla Gutiérrez en *El origen de la imprenta y el periodismo en Yucatán* clasificó los periódicos que se publicaron entre 1813 y 1821 en dos períodos: el primero fue desde la aparición del primer periódico hasta la suspensión de la imprenta en 1814, debido a la reimplantación del absolutismo monárquico; y un segundo período comprendió desde la restauración de la libertad de imprenta en 1820 hasta septiembre de 1821. Mantilla Gutiérrez, Jorge. *Origen de la imprenta y el periodismo en Yucatán en el contexto de la lucha de independencia*. México: UADY, ICY, 2003, p. 64-70. No obstante sus aportes, este interesante trabajo queda temporalmente lejano a la aparición del periodismo literario. Por su parte, el ensayo de Carlos R. Menéndez titulado *La evolución de la prensa peninsular en Yucatán (Yucatán y Campeche) a través de los últimos cien años*, publicado en 1931, resulta interesante por la cantidad de datos que ofrece en su temprano intento por sistematizar la historia del periodismo yucateco. Menéndez presentó el desarrollo de la prensa en el territorio peninsular a partir de una óptica evolucionista, por lo que lo dividió en las siguientes etapas: infancia, época de pubertad, florecimiento y edad de oro. Sin embargo, y dado que los periódicos seleccionados para nuestro análisis se ubican en este espacio temporal, podemos afirmar que englobarlos todos en la misma clasificación no es lo más afortunado, ya que entre los periódicos literarios de la primera mitad del siglo XIX y los de la segunda se pueden percibir importantes transformaciones. Menéndez, Carlos. *La evolución del periodismo en Yucatán desde la introducción de la imprenta hasta nuestros días*. México: Taller de la Compañía Tipográfica Yucateca S.A., 1931. A diferencia de Menéndez, Esquivel Pren (autor, en 1975, de la primera enciclopedia literaria peninsular) estableció una clasificación de corte temático para analizar el periodismo yucateco, desde 1813 hasta el comienzo del diarismo con *La Revista de Mérida* en 1882. Según este autor, en la historia de Yucatán se sucedieron tres tipos de periodismo bien definidos: periodismo de combate, periodismo literario y periodismo mixto, en orden cronológico de aparición. Esquivel Pren, José. *Historia de la literatura en Yucatán*. Tomo VIII, México: UADY, 1975, p. 276. Sin embargo, su clasificación tampoco señaló las diferencias al interior de los periódicos literarios, cambios de objetivos, ni evolución del periodismo literario en cuanto sus propuestas.

del ámbito de acción del escritor, el desarrollo de los géneros literarios y la transformación del público lector.

Tomado en cuenta lo antes señalado, la investigación se organizó de acuerdo con la siguiente estructura. En el capítulo I, **Inicios del periodismo científico literario en Yucatán (1841-1850): *El Museo Yucateco*, *El Registro Yucateco*, *Don Bullebulle* y *El Mosaico de la Academia***, se analizó la aparición de los primeros periódicos científico-literarios (que lo mismo publicaron textos líricos, novela corta, novela extensa, discusiones filosóficas, históricas e histórico-literarias), producto de los trabajos de la generación de 1840.

Este tipo de periodismo dio inicio en 1841 con la publicación de *El Museo Yucateco*, bajo la dirección de Justo Sierra O'Reilly. Las tareas emprendidas en esta publicación continuaron en *El Registro Yucateco* (1845-1849), bajo la dirección del mismo Sierra O'Reilly y con la colaboración de un importante número de redactores de *El Museo Yucateco*. En estos periódicos se encuentran las primeras discusiones sobre la posibilidad de construir una literatura yucateca, ya que están ubicados en el período separatista. Ahí mismo, aparecerán las primeras novelas publicadas en el territorio peninsular.

Poco después, inició la circulación de *El Mosaico de la Academia* (1849) que difundió los trabajos de la Academia de Ciencias y Literatura y cuyo director, Gerónimo del Castillo, fue redactor de *El Museo* y *El Registro*. La continuidad establecida en estos tres periódicos (tanto en su noción de literatura como en sus objetivos editoriales y el tipo de lector ilustrado que quedó configurado entre sus páginas) permite analizarlos como un bloque perfectamente delimitado.

En esta etapa destaca el uso que los redactores dieron a las ilustraciones; el cual fue más allá de lo estético y se enmarcó en un proyecto cultural en el cual el desarrollo tecnológico fue señal de progreso. La búsqueda de un taller litográfico e imprentas más modernas acercó, más aún, a Yucatán con Cuba y Estados Unidos. Por ello, en este capítulo se aborda el desarrollo de los periódicos ilustrados y el uso que los redactores hicieron de la imagen para fortalecer algunas de las propuestas ideológicas, en las cuales debería sustentarse la naciente nacionalidad e identidad yucateca.

Un periódico sumamente singular dentro de la producción de la generación de 1840 fue *Don Bullebulle* (1847), publicación satírico-literaria, que usó como herramienta la caricatura. Este periódico rompió con el tono serio de los periódicos científico-literarios y se dirigió a un lector interesado en su contexto sociopolítico, que gustó del lenguaje festivo, incluso, para denunciar los graves sucesos de la Guerra de Castas.

Como se puede ver, este primer capítulo muestra los inicios del periodismo literario yucateco y la consolidación de un grupo de escritores/redactores (generación de 1840) en un período de definición de la soberanía e identidad yucatecas. Es, pues, un acercamiento a las primeras configuraciones regionales sobre la función del escritor, la crítica literaria, la novela, la litografía y el lector peninsular en los márgenes de la separación territorial y la Guerra de Castas.

En el capítulo II, **El periodismo literario de la segunda mitad del siglo XIX (1860-1865): continuidad y ruptura en *La Guirnalda*, *La Burla*, *El Repertorio Pintoresco* y *El Álbum Yucateco***, se abordó el periodismo literario que se desarrolló en la península entre los años 1860-1865, uno de los períodos más prolíficos en la región. Este apartado centró su atención en los trabajos de una nueva generación de

escritores/redactores que apareció agrupada en una Sociedad literaria llamada La Concordia. Su primer periódico literario fue *La Guirnalda* (1860), el cual se vinculó directamente con las propuestas de la generación de 1840, respecto al uso correcto de la lengua y el no introducir el comentario político en las publicaciones literarias. Sin embargo, sus redactores dejaron de lado el periodismo científico para centrarse en “las bellas letras”. Una vez fracturada La Concordia, algunos de sus miembros fundaron *La Burla* (1860); publicación satírico-literaria que, a la manera de *Don Bullebulle*, buscó atraer la atención de aquellos lectores más interesados en el acontecer político inmediato. *La Guirnalda* y *La Burla* compartieron temporalidad y fueron formas diferentes de concebir el trabajo literario y de responder a las necesidades de los “nuevos” receptores.

Algunos de los escritores de *La Guirnalda* y *La Burla* publicaron, también, en *El Repertorio Pintoresco* (1861), periódico literario de corte conservador, que defendió la fe católica y se preocupó por llegar a receptores de diversos estratos socioeconómicos. En este capítulo se presenta una valoración de las litografías hechas por el primer litógrafo yucateco, José Dolores Espinosa, las cuales son muestra del mejor trabajo con ilustraciones elaborado en la península durante esa época. Pocos años después, parte de la planta de redactores de *La Guirnalda*, *La Burla* y *El Repertorio* se agrupó en torno a *El Álbum Yucateco* (1865), retornado al periodismo de “las bellas letras”.

Las circunstancias políticas y los objetivos de estos periódicos presentaron un quehacer literario y un lector con características diferentes a los de la década de los 40. No obstante, los redactores y escritores reconocen como antecedentes directos a las publicaciones analizadas en el primer capítulo, lo cual da cuenta de una tradición de periodismo literario yucateco.

Por último, en el capítulo III, **Periodismo literario para mujeres en el Yucatán del siglo XIX (1860-1870): *La Biblioteca de Señoritas* y *La Siempreviva***, el análisis se centra en uno de los logros más relevantes del trabajo literario de la generación de 1860: la aparición de la primera generación de escritoras en la región. Este aspecto de la historia de la literatura peninsular es sumamente importante, ya que el interés por educar y formar a las mujeres había estado presente desde las publicaciones literarias de 1840. No obstante, el impulso definitivo al laicismo que se vivió en todo México y los proyectos liberales que se concretaron en Yucatán después de la caída del Imperio de Maximiliano fueron elementos decisivos en la formación de mujeres lectoras/escritoras, quienes después de participar como colaboradoras en los periódicos de la generación de 1860, tomaron en sus manos todas las fases de edición de una revista literaria en 1870.

En este capítulo el análisis se centra en dos periódicos literarios dirigidos al público lector femenino: *La Biblioteca de Señoritas* (1861, 1869) y *La Siempreviva* (1870). Ambos fueron proyectos creativos que tomaron como eje a la mujer pero desde posiciones un tanto diferentes. *La Biblioteca* fue un proyecto editorial pensado y redactado por hombres (entre los cuales se pueden encontrar nombres asociados a ideologías conservadoras y pro-clericales) que abrió espacios de publicación a las mujeres. *La Siempreviva* fue un proyecto editorial diseñado y escrito por mujeres, producto del impulso de una élite liberal regional sumamente combativa.

Una última advertencia al lector. En la redacción final de este trabajo se tomó la decisión de actualizar la ortografía de las citas hemerográficas, pero se respetó la sintaxis original. Cabe señalar que la mayoría de los periódicos literarios estudiados fueron pensados para ser empastados en uno o varios tomos, por lo que su

numeración de páginas es correlativa. En muchas ocasiones no existen indicaciones sobre número de entrega, ya que las versiones consultadas en el Centro de Apoyo para la Investigación Histórica de Yucatán (CAIHY) fueron encuadernadas, en su mayoría, sin los forros de cada entrega. Esta situación cambia, en forma radical, cuando se consultan periódicos de carácter político. Por ello, la manera de referenciar los documentos hemerográficos, pese a que se intentó fuera uniforme, tuvo que sujetarse a la información aportada por cada documento.

CAPÍTULO I

Inicios del periodismo literario en Yucatán (1841-1850): *El Museo Yucateco, El Registro Yucateco, Don Bullebulle y El Mosaico de la Academia*

1.1 Consideraciones previas

La producción de periódicos literarios en la península yucateca durante el siglo XIX fue abundante y de reconocida calidad. Las primeras publicaciones literarias salieron a circulación justo en el momento en que Yucatán enfrentó su primera separación de la República mexicana (1841). Por ello, el naciente periodismo literario participó en el esfuerzo de construir, socializar y legitimar una identidad yucateca que se diferenciara de la española y de la propuesta por los intelectuales del centro del país. En este marco, los redactores se abocaron a establecer una historia periodística propia que sirviera como base para sustentar la necesidad y posibilidad de generar una literatura yucateca.

Si bien el periodismo literario yucateco siguió, en lo general, las directrices del periodismo literario mexicano, se dedicó con particular interés a “imaginar” y difundir la identidad peninsular. Este esfuerzo corrió de manera paralela a la construcción de una identidad nacional que se gestó en el centro de México.¹

¹ Para Benedict Anderson “la nación y las nacionalidades son constructos imaginados, socializados y aceptados por determinados grupos humanos. De acuerdo con ello, la nacionalidad es una convención cultural que intenta sistematizar y representar rasgos que aglutinen o unifiquen a colectivos sociales determinados; dichos rasgos no tienen una materialidad pre-definida, sino son creados a partir de la forma en que los grupos de élite imaginan su “ser nacional”. Es claro que las élites intelectuales de las repúblicas americanas tuvieron que adaptar las propuestas ilustradas a sus realidades inmediatas, por lo que las diferentes naciones se construyeron en formas o estilos distintos, pese a los múltiples rasgos compartidos. Los debates periodísticos y la historia misma de la literatura decimonónica dieron cuenta del complejo proceso de crear y socializar los “rasgos nacionales”. Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. México: FCE, 1993, p. 25.

Así, pues, el papel que jugaron los periódicos literarios en el proceso de difundir y forjar los rasgos que irían forjando “lo yucateco” fue sumamente relevante. Identidad y literatura yucateca se construirían de la mano,

Cabe recordar que las élites letradas mexicanas no sólo diseñaron representaciones de México, sino tuvieron que discutir las, consensarlas y hacerlas llegar a la población; es decir, enfrentaron el reto de “hacer sentir a los mexicanos que México formaba parte de su propia identidad personal, que el ser mexicanos determinaba su forma de ser y estar en el Mundo”.² De forma similar, la élite letrada yucateca construyó, a través de sus periódicos, una configuración del “ser yucateco”, que trabajó a favor de la tan necesaria cohesión social.

Por ello, la historia, las leyendas, las costumbres, la geografía y los templos prehispánicos peninsulares fueron la fuente de la que se nutrió la naciente literatura yucateca. El sentido de no total pertenencia a la nación mexicana fue un gran acicate para la generación y publicación de obras originales e impulsó a los yucatecos a estrechar vínculos con naciones extranjeras. En este orden de ideas, la situación geográfica de la península, y los nexos marítimos con Estados Unidos, Cuba y Europa, fueron elementos que facilitaron la llegada de materiales de lectura y el establecimiento de contactos entre los intelectuales. Todo ello redundó en la ampliación del horizonte de expectativas de escritores, redactores y población lectora.

Los periódicos literarios yucatecos de la primera mitad del siglo tendieron puentes hacia otras naciones: hicieron visibles los vínculos económicos y culturales con Cuba,

de forma simbiótica e indivisible. Este fenómeno tuvo gran alcance, ya que la imagería de “lo yucateco” perdurará hasta nuestros días. Según Susana Montero las narrativas decimonónicas, sobre la nación y la identidad nacional, conformaron realidades sociales, que no tardaron en ser asumidas como un conjunto de verdades, lo que explica y justifica, desde el punto de vista histórico, la invención de la imagería nacionalista. Montero, Susana. *La cara oculta de la identidad nacional*. Cuba: Editorial Oriente, 2003, p. 23. Esta fue la estrategia que siguieron los periódicos literarios de la primera mitad del siglo XIX y el resultado fue sumamente exitoso.

² Pérez Viejo, Tomás. “La invención de una nación. La imagen de México”. En Suárez Laura (Coordinadora) *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, UNAM, 2001, p. 396.

Guatemala, Belice y los Estados Unidos. A pesar de que las relaciones con los intelectuales de la Ciudad de México no se explicitaron en las publicaciones de la primera mitad del siglo XIX, los nombres y los objetivos planteados en los periódicos son similares, lo que permite suponer que el contacto existió y fue productivo. Aunado a ello, intelectuales políticos de la talla de Quintana Roo y Francisco Zarco mantuvieron vínculos constantes con el territorio peninsular.³

Una vez pasada la crisis separatista, las relaciones entre la elite política intelectual del centro de México y la yucateca resultaron mucho más evidentes en las publicaciones. No obstante, la Guerra de Castas le otorgó, de nuevo, singularidad a la historia peninsular, y los periódicos literarios, además de ser vías para establecer comunicación con otros grupos de letrados, se convirtieron en “testimonios” de la lucha de la civilización contra la barbarie.

El Museo Yucateco (1841-42), *El Registro Yucateco* (1845-49), *Don Bullebulle* (1847) y *El Mosaico Yucateco* (1849) fueron los primeros periódicos literarios que se publicaron en Yucatán y evidenciaron los trabajos de un grupo reducido de escritores, encabezados por Justo Sierra O’Reilly, Vicente Calero, Fabián Carrillo Suaste y Gerónimo del Castillo,⁴ quienes se dieron a la tarea de imaginar el futuro de Yucatán en el camino de las naciones ilustradas.

Estas publicaciones fueron, también, las encargadas de sensibilizar a los lectores yucatecos sobre la urgente necesidad de fomentar, mediante la suscripción, la producción

³ Andrés Quintana Roo participó de manera protagónica en los esfuerzos de reintegración de Yucatán al territorio mexicano y publicó en el *Registro Yucateco*. Francisco Zarco, por su parte, fue diputado por Yucatán en 1854.

⁴ Vicente Calero participó en los tres periódicos; Justo Sierra dirigió *El Museo* y *El Registro*; Gerónimo del Castillo escribió en los tres y fue redactor de *El Mosaico*.

literaria peninsular; lo cual apoyó los esfuerzos a favor de la integración regional, legitimando y socializando una identidad diferente a la del centro de México. Por ello, su estudio es trascendental para documentar la historia de la literatura y la formación del naciente grupo de lectores de revistas literarias en el ámbito peninsular.

Así, *El Museo Yucateco*, *El Registro Yucateco* y *El Mosaico Yucateco* son periódicos científico-literarios en la amplia concepción decimonónica, la cual incluye no sólo obras de creación, sino también discusiones filosóficas, históricas y estéticas. De hecho, la construcción de la historia peninsular a partir de las leyendas y tradiciones fue su principal objetivo; en la “Introducción” al tomo III de *El Registro Yucateco* se percibe con claridad esta intención:

Sería el mejor premio, la mayor circulación de un periódico, en el que hemos reunido hasta hoy y en el que seguiremos recopilando, tantas noticias, unas casi olvidadas, perdidas otras enteramente, vagas y confusas las más, y que han de formar una gran masa en la que bajo el velo de las tradiciones y la novela, brotará la verdadera fuente de nuestra historia de trescientos años.⁵

Para no agotar a los lectores con los vaivenes de las luchas entre partidos y facciones políticas, y poder llegar a un mayor número de escritores y lectores, los redactores establecieron que en estos textos no se daría cabida al comentario político y la atención se centraría en las polémicas intelectuales y culturales.

El clima político y social que antecedió a la sublevación de los grupos indígenas propició el surgimiento del primer periódico satírico literario que utilizó los versos y la caricatura para sacudir conciencias. *Don Bullebulle* surgió en 1847 como respuesta a una sociedad aterrorizada por el avance de los indígenas sublevados. Este periódico se

⁵ Sin firma. “Introducción”. En *El Registro Yucateco*, tomo III, 1846, p. 10.

distanció de las propuestas de *El Museo* y *El Registro*, en tanto literatura seria y formal, para adentrarse en el discurso costumbrista, en el texto de referencia política y en la caricatura.

Para John Chuchiac,⁶ la figura más destacada de entre los pioneros del periodismo literario peninsular fue Justo Sierra O'Reilly, ya que gran parte de las tertulias en las que se reunió este grupo se llevó a cabo en su casa, en la ciudad de Campeche. Entre los participantes destacaron individuos que lograron una obra intelectual trascendente.⁷

En materia estética, los escritos publicados en estos periódicos dieron el paso definitivo del neoclasicismo al romanticismo en el territorio peninsular; paso que, como se señalará más adelante, no estuvo libre de contradicciones y matices en el camino de “ajustar” los planteamientos de los grandes maestros (Lord Byron, Eugenio Sue, Víctor Hugo, Walter Scott, Chateaubriand, entre otros) a las particulares circunstancias regionales y al horizonte de expectativas de sus lectores. Cabe recordar que el romanticismo del Nuevo Mundo compartió espacio y tiempo con el surgimiento de las oligarquías criollas; el intento de capitales extranjeros por convertir a América en una neocolonia y las aspiraciones de grupos en el poder por mantener la explotación de los

⁶ Chuchiac IV, John F. “Los intelectuales, los indios y la prensa: el periodismo polémico de Justo Sierra O'Reilly”. En *Saastun. Revista de Cultura Maya*. México: Universidad del Mayab, año 0, núm. 2, agosto 1997, pp. 3-50.

⁷ Juan Pío Pérez (1801-1859), quien recopiló un diccionario maya y varios documentos mayas de la época colonial; Gerónimo del Castillo (1804-1866), autor de *El diccionario histórico, biográfico y monumental de Yucatán* y del estudio *Carácter de los indios en el departamento de Yucatán*, publicado en *El Registro*, y primer presidente de la Academia de Ciencias y Literatura; José María Regil Estrada (1812-1867) elaboró la *Estadística de Yucatán*, publicada en 1853 en el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de México*; Vicente Calero publicó una gran cantidad de artículos relacionados con la historia de Yucatán y asistió a Orozco y Berra en la elaboración del *Diccionario universal de historia y geografía*.

indígenas y de los negros, “todo ello metamorfoseado en ricas fuentes nutrientes para el espíritu rebelde romántico del siglo XIX latinoamericano”.⁸

Es importante señalar que para algunos críticos el romanticismo fue una “manera de sentir” antes que un estilo de arte. Algunas de las ideas que, después, fueron asociadas al movimiento romántico surgieron muchos años antes: el historicismo, la fascinación por lo exótico y lo irracional, fueron elementos que se pueden encontrar en el pre-romanticismo europeo de mediados del siglo XVIII y que, posteriormente, tuvieron su momento de esplendor, una vez consolidado el movimiento. Sin embargo, la llegada del romanticismo no significó un quiebre total con la tradición neoclásica, por lo que es fácil encontrar expresiones artísticas híbridas entre lo romántico y lo neoclásico.⁹ Lo cierto es que el contexto de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas propiciaron que los artistas se revelaran contra la dominación política, religiosa y social. La expresión individual de esa liberación transformó la idea del arte, convirtiéndolo en un instrumento del cambio social. Pese a sus rasgos generales, las particularidades sociopolíticas de cada región hicieron más atractivos y adaptables determinados rasgos románticos. En este marco, el uso y la búsqueda del dato histórico, la literatura comprometida, el nacionalismo asociado a lo autóctono y la novela moral, fueron parte de las propuestas estéticas románticas¹⁰ que este grupo de escritores yucatecos llevó a la prensa.

Uno de los asuntos que más llamó la atención de los intelectuales yucatecos fue la situación y comportamiento de los indios mayas y los sucesos vinculados a la península. La

⁸ Yañez, Mirta. “Romanticismo y Romanticismo en América Latina”. En Yañez, Mirta. *La Narrativa del Romanticismo en Latinoamérica*. Cuba: Letras Cubanas, 1989, p. 10.

⁹ Blayney, Brown David. *Romanticism*. USA: Phaidon Press, 2000, pp. 14-15.

¹⁰ Ver Souto Alabarce, Arturo. *El Romanticismo*. México: Editorial Patria, 1955.

ambivalencia respecto a la valoración de las culturas autóctonas fue común entre los escritores románticos del siglo XIX, ya que mientras el indígena fue un elemento exótico para los autores europeos, como Chateaubriand, para los escritores americanos fue una presencia tangible, un reclamo de conciencia y un enorme problema en el proceso de edificación de las nuevas naciones.¹¹

1.2 Llegada de la imprenta y primeros años del periodismo peninsular

Respecto a la producción de periódicos en esta región de México, Alejandra Vigil Batista afirma que “la península yucateca presenta una de las riquezas periodísticas más importantes de la República Mexicana”; esto, no sólo por el número de periódicos que se publicaron, sino por la calidad de los mismos y refiriéndose a los de la primera mitad del siglo XIX señala: “muchos de los cuales innovaron la labor periodística de la época y son considerados verdaderas joyas hemerográficas”.¹² Sin duda, el esfuerzo de los grupos letrados para poner a la península en el camino de las naciones ilustradas y las circunstancias histórico-sociales antes descritas fueron elementos que condicionaron la seriedad con la que los intelectuales yucatecos tomaron la empresa de crear y promover la producción periodística regional.

La imprenta llegó a Yucatán en 1813 procedente de La Habana, a través del eclesiástico Manuel López Constante y su hermano José Tiburcio López. Antes de la introducción de la imprenta, los textos que se requería imprimir eran mandados a hacer a

¹¹ Yañez, Mirta. “El indígena en la narrativa romántica latinoamericana”. En Yañez, Mirta. *op. cit.*, p. 10.

¹² Vigil Batista, Alejandra. “Historia del periodismo en Yucatán 1822-1855”. En Castro, Miguel Ángel (Coordinador). *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855)*, México: UNAM, 2001, p. 142.

La Habana, posiblemente a Guatemala, a Ciudad de México y a Puebla de los Ángeles.¹³

Las noticias del mundo llegaban a Yucatán de aquellos mismos lugares y se tiene la referencia de que circularon en la península *El Papel Periódico de La Habana* (1790), *La Gaceta de Guatemala* (1729), *El Correo Mercantil* (1802) y el *Diario Cívico de la Habana* (1813).¹⁴ Todo esto da muestra de los flujos informativos entre estas regiones y la península yucateca; flujos que, como se verá más adelante, fueron cruciales para el desarrollo literario y periodístico de la región.

Ya con la imprenta funcionando, el primer periódico publicado en la península fue *El Misceláneo*, que inició su circulación el 1 de marzo de 1813, directamente vinculado con la actividad de los sanjuanistas.¹⁵ A este grupo liberal debemos el impulso de la actividad periodística en la región, ya que el procurador Juan Francisco Bates adquirió la imprenta de los hermanos López Constante.¹⁶

Lo cierto es que, pese a las dificultades para la impresión, desde 1814 había ya en la península lectores interesados en la adquisición de obras de diversos autores europeos, incluso de aquéllas prohibidas. Lorenzo de Zavala, por ejemplo, se jactó en *El Filósofo Meridano* (1814) de tener lecturas que podían significarle la excomunión: “el Sr. Cura de

¹³ Santiago Pacheco, Edgar. *Lecturas y flujos informativos en Yucatán a principios del siglo XIX (1820-1825): un acercamiento a través de la noticia política*. Tesis maestría en bibliotecología y estudios de la información, México: UNAM, 2007, p. 30.

¹⁴ *Ibid.*, p. 29.

¹⁵ Este grupo fue conformado por sacerdotes y seglares que se reunían, durante los primeros años del siglo XIX, en la antigua ermita de San Juan de la ciudad de Mérida, para debatir y defender la Constitución de Cádiz. Dentro de sus miembros se encuentra un pensamiento ilustrado y posiciones con mayor o menor grado de radicalidad. Por ejemplo, el padre Velásquez estableció como punto de partida para el mejoramiento de Yucatán la consideración del indígena maya como un ser con los mismos derechos que los españoles.

¹⁶ Para Mantilla Gutiérrez fue Francisco Bates el principal responsable de la instauración de la primera imprenta en Yucatán, ya que los sanjuanistas nunca lograron juntar el dinero suficiente para pagar el costo de su traslado e instalación. Lo importante del caso es que en esta imprenta se publicaron todos los periódicos yucatecos que entraron en circulación hasta 1821. Mantilla Gutiérrez, Jorge. *op.cit.* pp. 54-55.

nuestra parroquia ha declarado excomulgados a los que tengan y lean a Voltaire y Rousseau y yo por desgracia los leo”.¹⁷ El mismo Zavala, y su generación, durante su estancia en el seminario “se nutrió de los clásicos latinos y encontró entre los libros donados al Seminario por el Sr. Brunet las obras del Abate Raynal, edición de Ámsterdam de 1773”.¹⁸

Un valioso documento para el estudio de las producciones periódicas publicadas en Yucatán hasta 1845 se encuentra al interior de *El Registro Yucateco*, en un artículo que constituye el primer intento por documentar la producción peninsular. En él se recogen algunos testimonios sobre periódicos cuyas colecciones completas habían ya desaparecido para ese año. Este esfuerzo da muestra de la necesidad por parte de los intelectuales yucatecos de crear una historia peninsular, a partir de producciones regionales y no nacionales, así como legitimar el avance cultural de la elite ilustrada. Por ello, la intención del artículo fue señalar la larga sucesión de periódicos de la que era heredero *El Registro Yucateco* y apuntalar su grandeza, señalando la efímera vida de las anteriores producciones. En este sentido, *El Registro* se legitimó con una tradición periodística regional afianzada con 72 rotativos.

El ensayo publicado, junto al listado, ofreció un análisis de la evolución del periodismo en el territorio peninsular señalando datos, por demás relevantes, en cuanto al desarrollo de éste como empresa. En un inicio, el texto apuntó que, de todos los periódicos enlistados, el de mayor duración fue *El Yucateco o Amigo del Pueblo*, con cerca de nueve años de existencia, y el de menos fue *El Semanario*, el cual “murió el mismo día

¹⁷ Santiago Pacheco, Edgar, citando a Zavala Lorenzo. *op.cit.* p. 32.

¹⁸ *Ibid.* p. 36.

de su nacimiento”,¹⁹ puesto que únicamente salió el número 1 correspondiente al 7 de octubre de 1841. Posteriormente, se detalló el desarrollo de la empresa periodística peninsular en términos de costos y ganancias; es decir, en cuanto mecanismo de producción.²⁰ En este contexto, se puede entender el interés de redactores y editores por aglutinar el mayor número de suscriptores, pues de ello dependía la supervivencia y el desarrollo de la empresa.²¹

Cabe señalar que, para el período, la nómina de suscriptores de un periódico exitoso fluctuaba entre 300 y 350 personas adscritas. El volumen y la periodicidad de circulación fue otro de los problemas fundamentales para la prensa periódica, por lo que el formato “diario” fue utilizado por muy pocos periódicos. De hecho, se apuntó que de los 72 periódicos enlistados únicamente *El Sanjuanista*, *El Noticioso*, *El Boletín del Ejército de Federal*, *El Boletín de Sanidad* y el de *El Ejército de Operaciones* se publicaron diariamente, mientras que los demás circularon con una frecuencia de un ejemplar a tres por semana.

Más allá de la exactitud histórica y la exhaustividad que guarde el artículo mencionado, lo significativo es la idea central del ensayo: demostrar, en 1845, que el periodismo podía ser en Yucatán una actividad productiva y rentable, de acuerdo, por

¹⁹ Sin firma. “Periódicos”. En *El Registro Yucateco*. Tomo I. Mérida, 1845, p. 235.

²⁰ Los datos ofrecidos por este texto, en cuanto a suscriptores y costo de los ejemplares, son sumamente difíciles de obtener por otro medio, ya que muchas de estas colecciones han desaparecido.

²¹ La presentación del periodismo como una empresa que podía ser redituable se aprecia con claridad en este texto: “El que ha rendido más ha sido también *El Yucateco o Amigo del pueblo*, que llegó a tener trescientos suscriptores a doce reales cada uno, en una época en que podía regularse a quince pesos el pliego de impresión: es decir, que costaba de ciento noventa y cinco a doscientos diez pesos los trece o catorce números que se publicaban al mes, siendo todos los gastos por cuenta de la imprenta; y el producto de la suscripción llegaba a cuatrocientos cincuenta pesos. El que ha reunido más suscriptores ha sido *El Boletín Comercial*, que contó con un número de trescientos cincuenta. El más barato ha sido el mismo *Boletín Comercial*, porque se publicaban seis números al mes en pliego doble, todo de letra menuda conocida con el nombre de entredos, y el valor de la suscripción se fue bajando hasta fijarlo en el ínfimo de cuatro reales, en que se sostuvo todavía siete meses más, de los diez y ocho que tuvo de duración”. Sin firma. “Periódicos”. *op.cit.* pp. 235-236.

supuesto, con la aceptación del público lector. Este fue el fundamento económico en que se apoyó el desarrollo del periodismo literario en la península yucateca.

1.3 El periodismo científico literario y la nueva función de la literatura

Fabián Carrillo Suaste, editor y escritor yucateco, explicó en un texto publicado en 1881 la relación que se dio entre conflicto político y “auge” literario en Yucatán en la década de 1840-1850, comparándolo con la “claridad” de Roma en los tiempos de Augusto o con el empuje intelectual de Francia en la época en que Guillermo de Orange y Luis XIV se “disputaban las riquezas”.²²

Más allá de la exaltación de la identidad peninsular que se aprecia en dichas comparaciones, las consideraciones de este editor sobre la situación socio-política que acompañó al surgimiento de la prensa literaria en Yucatán resultan bastante claras aunque, por supuesto, mediatizadas por su ideología de clase. Para esta investigación es pertinente retomar las opiniones de un individuo temporalmente cercano a los redactores de *El Registro*, ya que permite un acercamiento a la manera en que los mismos editores percibieron la historia del periodismo yucateco. Desde su óptica, el periodismo literario yucateco surgió en un clima de anexiones, separaciones, invasiones y conflictos étnicos

²² “Pues bien, esto mismo aunque en muy pobre escala es lo que pasó en la década más memorable de la península yucateca, es decir, del año 1840 a 1850: dos guerras, tal vez desgraciadamente afortunadas, contra el supremo gobierno de la nación; simulacros y gallardías de nuestra independencia absoluta; neutralidad efectiva en la guerra nacional de anexión y conquista del territorio mexicano por la República vecina y hermana; discordias muy encontradas entre las dos principales ciudades de la península; pronunciamientos políticos, sostenidos con las armas que más de una vez se ensangrentaron: sublevación general de la raza aborigen en sus masas las más numerosas e internas del territorio peninsular; levantamiento armado del resto de los habitantes para defensa de la vida y del hogar, con la confusión, espanto, emigraciones, sitios, combates, miserias, incendios, ruinas y matanzas que cambiaron la faz y los cimientos de este país bajo tantas calamidades reunidas”. Carrillo Suaste, Fabián. “La colección literaria”, en *Yucatán textos de su historia*. Tomo I. México: SEP, Gobierno del Estado de Yucatán- Instituto Mora, 1988, p. 297.

con el objetivo de crear una literatura, diferente del discurso político, que fuera capaz de reconstruir y unificar a la sociedad. Para ello, el periódico literario debería hacer llegar a los lectores, mediante un lenguaje sencillo, noticias históricas, artículos de interés y cuadros costumbristas que le permitieran sentirse identificado, reconfortado y esperanzado en el futuro. Mucho más clara que nuestra descripción, resulta la forma en que los redactores de *El Registro* señalaron las características que debía tener un periódico literario:

Una colección de artículos en que mezclándose oportunamente noticias históricas y tradiciones con la fiel pintura de las costumbres, con la descripción de los lugares, del ingenio de sus habitantes, su industria, los medios de adelantarla, y todo esto variado, sin la aridez de las obras que se ocupan de una sola materia, y todavía para darle más interés, escribir a propósito algunas composiciones ligeras para que el ánimo del lector descanse, o con las sales del estilo, o con la armonía de los versos; tal es un periódico literario.²³

Dentro de esta concepción, el periódico literario fue el enlace entre la ciencia, la literatura y la moral de una época y ahí, justamente, radicó su valor para el escritor y el lector de aquel momento. Aunado a ello, la creación literaria se vinculó con la formación de una historia peninsular y con la sistematización de los signos que conformarían “lo yucateco”, desde la óptica de sus élites letradas.

Referir los hechos de nuestra historia, publicar interesantes documentos que amenazaba envolver el olvido, consignar los nombres de algunos personajes, cuya memoria pertenece a todas las generaciones, dejar oír los acentos del poeta, extender el vuelo sobre el campo ameno de la literatura recogiendo sus inmaculadas flores, recomendar los estudios morales, los científicos y artísticos; las bellezas de la novela histórica, contribuir en fin a todo lo que comprueba los adelantos de los pueblos civilizados, ha sido el fin de los que han escrito *El Museo* y *El Registro*.²⁴

²³ Sin firma. “Introducción”, en *El Registro Yucateco*. Tomo III. Mérida: 1846, p. 6.

²⁴ Sierra O’Reilly, Justo. “Conclusión”, en *El Registro Yucateco*. Tomo IV. Campeche: 1849, p. 480.

En esta dirección, la descripción de las costumbres y de la geografía peninsular fue fundamental. No hay que perder de vista que el periódico fue, desde la concepción de sus redactores, el medio para construir esa “gran masa” de intentos poéticos y narrativos que acercarían al lector al conocimiento de su historia, lo que, indiscutiblemente, contribuiría a conformar, poco a poco, una identidad diferenciada de la europea y de la mexicana.²⁵ Por ello, la historia que se buscó rescatar fue la historia de Yucatán y no la de México, en general; de esta manera, los periódicos se llenaron de leyendas, fragmentos y novelas que tomaron como espacio geográfico preferente el territorio peninsular. Cabe recordar que el romanticismo jugó un papel importante en la conformación de las nacionalidades (en este caso de la identidad regional), ya que moldear esa conciencia colectiva y no preocuparse tanto de las formas empleadas constituyó una de sus propuestas.

El tema de las nacionalidades y las identidades traspasó la literatura e impactó a la historiografía y a la pintura, en un intento por ofrecer respuestas a las interrogantes de la época.²⁶ Pero el asunto adquirió mayor trascendencia cuando se consideró que era del conjunto de leyendas y novelas de donde debería brotar “nuestra historia de trescientos

²⁵ Como se ha dicho, este proyecto tiene objetivos y propósitos muy similares a los planteados por los integrantes de La Academia de Letrán, en tanto la creación de una literatura nacional. De los Reyes, Aurelio. “Manuel Payno: el aprendizaje del oficio de escritor”, en Suárez, Laura (Coordinadora). *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1869)*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto Mora, UNAM, 2001, p. 640.

²⁶ Cómo construir el país, qué elementos conforman la identidad mexicana, cuál es el significado de la independencia nacional, cómo acabar con la discordia y el conflicto interno, qué hacer para formar ciudadanos, cuáles son los instrumentos para arraigar los valores republicanos, fueron preguntas corrientes del nacionalismo romántico. Illades Aguilar, Carlos. “Lo nacional-popular en el Romanticismo mexicano”. Texto leído en el coloquio internacional El nacionalismo mexicano ayer y hoy. México: Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, UAM, 2003, p. 17.

años”.²⁷ Desde esta concepción, la literatura no únicamente fundaba patria e identidad, sino que, en el proceso, *construía* la historia. La razón es clara: no existía, en aquel entonces, un tratado de sucesos que abarcara la historia peninsular desde el pasado prehispánico hasta su presente decimonónico. La separación con México hizo aún más necesaria esta fuente de identidad; la cual tendría que nutrirse de los archivos y la memoria colectiva, tomada de la tradición y la leyenda.

Una vez establecido el proyecto editorial, era necesario que el periódico circulara, se comprara y se leyera. Por ello, una de las características más valoradas por los editores fue la capacidad de los escritores para “acomodar el lenguaje” y hacerlo accesible a un mayor número de lectores; entre los cuales reconocían capacidades diferentes.²⁸

En esta dinámica, la literatura se reivindicó como un conocimiento útil para el desarrollo moral, educativo y científico de los pueblos y se negó la posibilidad de que fuera considerada como un asunto trivial que sólo buscara el entretenimiento de los grupos sociales que accedieran a ella. Como se ha dicho, la literatura y, en particular, el periódico literario fueron concebidos como un documento de civilización que debería presentar al exterior los avances de la sociedad yucateca. En palabras de un habitante de la Mérida de la época:

²⁷ Sin firma. “Introducción”, en *El Registro Yucateco*. Tomo III. Mérida: 1846, p. 10.

²⁸ “Acomodado a la capacidad de todos los lectores, procura introducir multitud de conocimientos útiles que van expresados con la sencillez y claridad que acaso no se encuentra en los libros didascálicos y así se va infiltrando en todas las clases, con principios legítimamente filosóficos, el cuerpo rápido del divino manantial de que emana la verdadera sabiduría. [...] he aquí el gran asunto de los periódicos literarios, pues abrazando la moral por un lado, y las ciencias y las artes por otros, ¿se podrá discutir sobre la dignidad de su objeto, sobre su utilidad? nos parece que sería perder el tiempo”. *Ibid.* pp. 6-7.

Tenemos periódicos literarios, científicos, comerciales y políticos. Hay ahora en Mérida sociedades filantrópicas, grupos de lectura y academias científicas.²⁹ Empresas de vanguardia que han triunfado: tenemos una red de diligencias, cafés, hoteles, asociaciones recreativas. La educación primaria ha tomado nuevos bríos; el gobierno mejora y trata de desarrollar la agricultura; se han construido y reparado carreteras. En suma, estamos en el camino del progreso.³⁰

Estas publicaciones fueron vehículo, testimonio y prueba irrefutable de que Yucatán se inscribía en el camino del progreso. Debido a ello, su importancia se igualó a la apertura de empresas de vanguardia y a las redes de diligencias. Periódicos y sociedades literarias eran contagiados por ese impulso de educar, el cual comenzó a configurar en la mente de los liberales un proyecto nacional de educación primaria, cuyo pleno desarrollo no se vería sino hasta casi treinta años después. Por lo pronto, aparecerían en Yucatán los primeros periódicos literarios que, dejando de lado el discurso político partidista, centrarían su atención en reflexiones sobre el desarrollo estético de las sociedades y los elementos fundamentales para la construcción de la identidad peninsular.

²⁹ Como en el resto del país, el periodismo literario y las sociedades literarias de Yucatán surgieron y se desarrollaron estrechamente vinculados. La razón es, por demás, lógica: estas asociaciones constituyeron los foros de debates políticos y estéticos, los lugares para la discusión y el fomento a la escritura. Las relaciones entre las Sociedades literarias de Yucatán y las de la capital son evidentes pese a no ser enunciadas en los periódicos. Basta recordar que *El Ateneo Mexicano* (1840) se presentó como “Una Sociedad de Amigos” que se reunía con el objeto de propagar los conocimientos útiles, adquirir nuevos y solazarse en el trato mutuo. Sus socios publicaron un periódico con el mismo nombre en el que participó Andrés Quintana Roo. Perales Ojeda, Alicia. *Las asociaciones literarias mexicanas*. México: UNAM, 2000, pp. 81-84.

No se puede dejar de señalar que en 1845 los intelectuales yucatecos se agruparon, también, bajo el rubro de una “Sociedad de Amigos”, para fundar el periódico literario titulado *El Registro Yucateco*.

Durante el siglo XIX existieron en Yucatán muchas más sociedades, con programas y propósitos diferentes. Ana Marrufo²⁹, apoyada en Esquivel Pren, logró ubicar 38 sociedades literarias; su listado, pese a carecer de algunas fechas o nombres de los integrantes, debido a la destrucción de las fuentes primarias, permite ubicar el desarrollo de los principales grupos de intelectuales del Yucatán decimonónico.

³⁰ Sin firma. *El Registro Yucateco*. Tomo III: Mérida, 1846, p. 248-249.

1.4 Condiciones y plan general de las publicaciones

1.4.1 *El Museo Yucateco*

Como se ha dicho, Justo Sierra O'Reilly y un pequeño grupo de intelectuales yucatecos fundaron en la ciudad de Campeche el primer periódico literario editado en la península: *El Museo Yucateco* (1841-1842). Este texto fue impreso por José María Peralta y, pese a lo breve de su duración, sentó los parámetros de lo que sería el periodismo literario peninsular. La colección, formada por dos tomos, de aproximadamente 500 páginas cada uno, ofreció a los lectores artículos literarios, históricos y filosóficos.³¹

El objetivo central de *El Museo* fue construir un medio de divulgación que diera cuenta de las tradiciones, costumbres, leyendas y arqueología yucateca, en un desesperado afán de apuntalar la ya mencionada y siempre pretendida identidad peninsular.³² En este sentido, las ideas ilustradas y románticas formaron parte del *corpus* de materiales que se presentaron al lector por medio de leyendas, tradiciones y ensayos. Es decir, historia, filosofía y literatura trabajaron juntas en función de construir una noción de región y de patria. Esta publicación es, sin duda alguna, el ejemplo más evidente de la forma en que la élite letrada inició una revaloración de lo yucateco.

Un dato relevante es que, como otros periódicos literarios mexicanos publicados en la Ciudad de México, los redactores abrieron en *El Museo* unas pequeñas secciones

³¹ Si bien dentro de este periódico Sierra O'Reilly se mantuvo lejos del debate político, no lo hizo en forma definitiva y para poder participar en las pugnas del momento fundó en Campeche *El Espíritu del Siglo* (1841). Este periódico se publicó al mismo tiempo que *El Museo Yucateco* y le sirvió a Sierra O'Reilly para defender a su suegro, el gobernador Santiago Méndez, de las críticas que Miguel de Barbachano le hizo a través de *El Independiente*. Cortés Campos, Rocío. *La novela histórica de Justo Sierra O'Reilly: la literatura y el poder*. México: UADY, 2003, pp. 52-53.

³² Las ideas ilustradas formaban parte del horizonte de expectativas de las élites yucatecas desde la aparición de primer periódico publicado en la península, *El Misceláneo*, que inició su circulación el 1 de marzo de 1813, directamente vinculado con la actividad de los sanjuanistas.

dedicadas “A las yucatecas”, en donde se abordaron cuestiones vinculadas al “deber ser femenino”, desde una perspectiva poco innovadora, que promovió en las mujeres el desarrollo de la “sensibilidad, la dependencia y el pudor”.³³ Pese a sus limitantes, estas pequeñas secciones muestran que la educación de las mujeres era una preocupación de la elite intelectual yucateca.

En este periódico que, para múltiples estudiosos constituye el nacimiento de la literatura yucateca,³⁴ Justo Sierra publicó sus primeras novelas cortas, inaugurando el género en la península: *La tía Mariana*, *Los anteojos verdes*, *Doña Felipa de Zanabria*, *Don Pablo de Vergara*, *El filibustero*. *Leyenda del siglo XVII*, *Los bandos de Valladolid* y *Don Juan de Escobar*. Algunas de estas narraciones, como *Doña Felipa de Sanabria*, se publicaron en una entrega, otras más ocuparon hasta tres, como es el caso de *El filibustero*. En términos generales, son novelas cortas de estructura muy sencilla en las que se puede identificar la ideología liberal de su autor, así como el lugar preponderante que la narrativa, que se basó en los hechos históricos, tuvo en el surgimiento de la novela regional.



³³ Ver *El Museo Yucateco*. Tomo I. Mérida: 1841, pp. 40, 64-65.

³⁴ Ver Canto López, Antonio. “Historia de la imprenta y del periodismo en Yucatán”, en *Enciclopedia Yucatanense*. Vol. 5. México: Gobierno del Estado de Yucatán, 1944.

Cabe recordar que Justo Sierra O'Reilly es considerado como uno de los iniciadores de la novela histórica en México y el uso de los periódicos para este fin lo colocó, al lado de Manuel Payno, como uno de los pioneros de la novela por entregas en el país.³⁵

En este sentido, su trabajo como historiador impactó en forma importante su ficción literaria. De hecho, los sucesos peninsulares estudiados, y referidos por él mismo, en múltiples documentos históricos, fueron la fuente temática de las novelas.³⁶ Justamente por el apego al dato histórico, los piratas de Sierra O'Reilly no corresponden a la imagen del pirata romántico. La necesidad de señalar las penurias históricas y el abandono en que la Colonia había tenido la península, pesa mucho más en las novelas que la constitución de las aventuras de piratas.³⁷

El interés de Sierra por las historias de piratas fue tan grande que en *El Museo Yucateco* publicó, en forma constante, solicitudes a sus lectores respecto a material sobre la presencia de la temida "hermandad de la costa" en la península. De hecho, su gran proyecto literario fue una novela sobre la piratería, en varios tomos; de la cual la novela *Un Año en el Hospital de San Lázaro* (1845-49) sería tan sólo un capítulo. Sin embargo este magno proyecto no fue concluido.

A través de las entregas mensuales de *El Museo Yucateco* se publicó, también, *Profetas* (reflexiones sobre los libros sagrados mayas conocidos como *Chilam Balam*),

³⁵ Usualmente se ha considerado que Manuel Payno inició, con *El fistol del diablo* (1845-46), la modalidad de novela por entregas en México. Carballo, Emmanuel. *Historia de las letras mexicanas del siglo XIX*. México: Universidad de Guadalajara, Xalli, 1991, p. 51.

³⁶ Por ejemplo, la piratería resultó un asunto recurrente en sus narraciones literarias; así *La tía Mariana* refiere historias del pirata Lorencillo, mientras que *El filibustero* da cuenta de las aventuras de Diego el Mulato.

³⁷ El interés en la piratería fue recurrente en la literatura yucateca del siglo XIX: con el mismo tema publicó José Antonio Cisneros un drama titulado *Diego el Mulato* y Eligio Ancona, discípulo de Sierra, publicó una novela histórica titulada *El Filibustero* (1864), en la que se puede apreciar ya al personaje pirata como héroe romántico.

donde se dieron a conocer las profecías del sacerdote Patzin Yaxun Chan y las de Nahum Pech. Asimismo, en este periódico se presentaron las primeras traducciones de los trabajos de John Lloyd Stephens sobre las antigüedades mayas, los cuales han sido reeditados en múltiples ocasiones.³⁸

El Museo Yucateco desapareció una vez que su programa editorial estuvo cumplido, pero esto no significó el fin de esta sociedad de intelectuales. En efecto, la agrupación literaria formada por sus principales redactores tuvo un gran impacto en la vida cultural del Yucatán de su época y, más tarde, volvieron a reunirse para publicar *El Registro Yucateco*, incluyendo a un mayor número de colaboradores.

1.4.2 *El Registro Yucateco*

Con la experiencia obtenida en *El Museo Yucateco*, Justo Sierra O'Reilly publicó tres años después un nuevo periódico literario: *El Registro Yucateco* (1845-49). En esta ocasión, el proyecto fue mucho más ambicioso, ya que la serie de este periódico literario está formada por 4 tomos de aproximadamente 500 páginas cada uno, e incluye diversos temas relacionados con la ciencia, la filosofía, la historia y la literatura. De nueva cuenta, el periódico literario incorporó mucho más que las bellas letras.

La importancia de *El Registro Yucateco* radica en que fue uno de los pocos periódicos literarios que desde provincia logró completar una serie tan amplia.³⁹ Además, los artículos publicados en *El Registro* se convirtieron en elementos de autoridad en las discusiones teórico-literarias de generaciones posteriores, en el ámbito peninsular. Así,

³⁸ En tiempos recientes ha sido editado con el nombre de *Viaje a Yucatán* por Valdemar en 2002; como *Incidentes del viaje a Yucatán* por editorial Dastín en 2003, y *Viaje a Yucatán* por el Fondo de Cultura Económico en 2005; entre otros.

³⁹ Ningún otro de los periódicos seleccionados para este análisis logró conjuntar una colección tan amplia.

por ejemplo, en 1860 *La Guirnalda*⁴⁰ se presentó como heredera de *El Museo* y *El Registro*; de esta manera, los objetivos de los primeros periódicos se cumplieron con creces, pues se convirtieron en material fundamental para la formación de lectores especializados que, después, se incorporaron al trabajo editorial.

El Registro Yucateco inició su publicación en Mérida y la finalizó en Campeche debido a que las circunstancias de la Guerra de Castas obligaron a su director a cambiar su lugar de residencia. Al igual que en *El Museo Yucateco*, la única temática que fue explícitamente rechazada fue aquella relacionada con los acontecimientos políticos.

El Registro tuvo un formato homogéneo en cada entrega. Su estructura y plan general fue determinado desde el inicio y se fue cumpliendo, número con número, sin variaciones hasta el estallido de la Guerra de Castas. En el tomo segundo encontramos una breve descripción de las características de la publicación:

Constará, como hasta aquí, de cuarenta páginas en cuarto común, divididas en dos columnas, con cubiertas de color: los caracteres serán más o menos reducidos según lo exijan las materias y su mejor colocación: la composición se hará a dos espacios y con interlíneas.⁴¹

De acuerdo al plan general, los suscriptores irían comprando cada entrega para después empastar la colección en volúmenes, a partir de las indicaciones de los editores, quienes señalaron el fin de un tomo y el principio del otro.

Dentro del plan general de la publicación se establecieron “obras mayores” que abarcaron, incluso, los cuatro tomos, y otras de menor envergadura que iniciaron y finalizaron en el mismo tomo o, incluso, en la misma entrega. Dentro de las obras mayores

⁴⁰ Ver capítulo II.

⁴¹ El editor. Sin título. En *El Registro Yucateco*. Tomo II. Mérida: 1845, p. 481.

de *El Registro* apareció la ya mencionada novela *Un año en el hospital de San Lázaro*, antecedente de *La Hija del Judío* (1847), la serie *Galería biográfica de los señores obispos de Yucatán* y el recuento histórico *Los indios de Yucatán*. Como se puede observar, los actores y el espacio geográfico utilizados en las obras mayores estuvieron siempre vinculados a Yucatán. Las secciones que se mantuvieron con pequeñas variables a lo largo de los cuatro tomos fueron: el apartado dedicado a la crítica literaria; un espacio para el fomento a la lectura que ofrecía, además, consejos para el público femenino titulado “A las yucatecas” (otra continuación de lo emprendido en *El Museo*, aunque los contenidos fueron un poco más liberales, apuntando, sobre todo, a la formación intelectual de las mujeres). Incluyó, también, un breve apartado para la publicación de poemas. Por otra parte, las leyendas y tradiciones, asociadas a la geografía y costumbres regionales, fueron temáticas recurrentes en las diferentes entregas, aunque no formaron una sección determinada con claridad.

De acuerdo con el plan general, programar las obras y determinar los redactores participantes fue fundamental para que el periódico, en conjunto, presentara unidad. Así, por ejemplo, al finalizar el tomo segundo el editor señaló las características y la línea editorial del tercero:

[Las composiciones] seguirán siendo preferente de la diestra pluma de mis apreciables compañeros don Justo Sierra y don Vicente Calero [...] El primero dará fin en el tomo 3 o a la “Galería de los señores obispos de Yucatán” y a la interesantísima novela moral *Un año en el hospital de San Lázaro* que tiene en ansiedad a muchos lectores. Y el segundo, entre otras obras, ofrece tratar de varios objetos de conocida utilidad en una serie de curiosos artículos con el título de “Libro

de Memorias”, sin abandonar por eso nuestras tradiciones, sobre las cuales formará leyendas semejantes a “Agravio y Venganza”.⁴²

Y es que a la partir de la publicación de *Un año en el hospital de San Lázaro* en *El Registro*, nuevos narradores ensayaron con la novela corta o “leyenda”, por lo que se publicó un buen número de ellas: *Un pacto y un pleito* de Gerónimo del Castillo Lenarc; *María la hija del sublevado*, *Un sacerdote y un filibustero del siglo xvii* y *El ánimo en pena* de Rafael de Carbajal; *El Xtabay*, *Agravio y venganza*, *Gerónimo de Aguilar*; *La carta misteriosa* y *Los misterios de una almohada* de Vicente Calero; *El secreto del ajusticiado* de Justo Sierra O’Reilly. El número de novelas publicadas, permite inferir la buena aceptación que el género tuvo por parte del público lector.⁴³

La planta base de redactores de *El Museo Yucateco* se conservó en *El Registro Yucateco*, pero, como dijimos, creció considerablemente. Formaron parte del cuerpo de redactores: Justo Sierra, Vicente Calero, Manuel Barbachano, Juan Pío Pérez, fray Estanislao Carrillo, Gerónimo Castillo Lenard, Mariano Trujillo, José Joaquín de Torres, Rafael de Carvajal, Dionisio Alcalá Galiano, Luis Gutiérrez Z., Lázaro Duque De Estrada Leclerc, Martín Franco Peraza, Manuel Zapata, Juan José Hernández, Guadalupe M. Rosado, Cipriano Arias, Buenaventura Vivo, Antonio García Gutiérrez, Juan Lorenzo y

⁴² *Ibid.* p. 482-483.

⁴³ Al respecto, Celia Miranda ha señalado que la importancia de la novela corta en el primer romanticismo mexicano es definitiva: “La novela corta [...] fue cultivada con agrado por los escritores de México y recibida con simpatía a través de la prensa periódica. Contenidos de carácter históricos, de costumbres, del vivir cotidiano y de énfasis sentimental al estilo romántico, están presentes en su temática. Ocasionalmente se acerca al ayer indígena magnificando sus virtudes”. Miranda Cárabes, Celia. “Estudio preliminar”, en León Portilla, Miguel (Director). *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*. México: UNAM, 1998, pp. 50-51. Las novelas de *El Registro* siguieron los parámetros arriba señalados, con excepción del tratamiento que se le dio a la cuestión indígena; ya que la situación peninsular no permitió ningún tipo de exaltación de valores en los miembros de grupos indígenas decimonónicos.

Simón Bocanegra. Este listado muestra la enorme capacidad de Sierra para aglutinar intelectuales de las más diversas tendencias, en torno a un interés común. Sin duda, este factor fue decisivo para el alcance de sus propuestas en el territorio peninsular y más allá de las fronteras. Una vez pasada la etapa más cruda de la Guerra de Castas⁴⁴ algunos de estos escritores se unieron de nuevo para formar la Academia de Ciencias y Literatura y editar *El Mosaico* (1849-1850).

Como se ha dicho, *El Registro Yucateco* surgió en un momento en el que los ojos de reconocidos intelectuales, principalmente franceses y norteamericanos, se fijaron en tierras yucatecas debido a la difusión de los primeros descubrimientos de las ruinas mayas, llevados a cabo por viajeros extranjeros. La expectación causada por las antigüedades mayas llegó a ser tal, que personajes de alto renombre como Humboldt y Chateaubriand vieron la necesidad de enviar una “comisión científica” a Yucatán para el análisis y estudio de esas “antigüedades”. A tal respecto, Suaste señala:

Coincidieron con el principio del movimiento literario y civilizador de esa época por los hijos del país, las exploraciones de mister John Stephen en Yucatán, cuyos resultados espléndidos pronto salieron a luz llamando la atención universal sobre los restos monumentales de la antigüedad aborígen de nuestro país; la descripción de cuyas ruinas y de nuestras costumbres llenó la mayor parte de las dos obras de mister Stephen sobre sus viajes a Centroamérica, Chiapas y Yucatán.

Por ese tiempo fue que el barón de Friddrisshall [21 de abril de 1841] escribió su célebre carta contestataria al doctor don Justo Sierra sobre la antigüedad y el carácter original y grandioso de estas ruinas y poco después [29 de enero de 1844] el conde de Saint Priest, bajo cuya dirección, la del vizconde de Chateaubriand, del

⁴⁴ La Guerra de Castas ha sido dividida para su estudio en tres etapas. La primera es calificada como el avance incontenible de los indios mayas, la cual se prolongó hasta junio de 1848. La segunda etapa se caracterizó por la reorganización de las tropas del estado. En esta etapa, que abarcó de 1848 a 1850, se puso en marcha la captura de los indios mayas rebeldes y su envío a Cuba para trabajar en las plantaciones. A partir de febrero de 1850 inició la tercera etapa, caracterizada por la estabilización de las áreas dominadas y graves crisis políticas en el gobierno local. El 5 de mayo de 1901, con la ocupación de Chan Santa Cruz, se dio por terminada la larga confrontación conocida como Guerra de Castas. *Yucatán en el tiempo*. Tomo II, Ediciones CARES, México, 2000, pp. 191-194.

barón de Humboldt y de mister Warden, cónsul general en los Estados Unidos, había sido publicada la importantísima obra de las “antigüedades mexicanas”, dirigió al gobernador de Yucatán otra carta en que haciendo las más altas apreciaciones de las ruinas de nuestro país, concluye solicitando la protección de nuestro gobierno para los trabajos de la comisión científica que, según el pensamiento del vizconde de Chateaubriand y el acuerdo de varias sociedades, debía venir a la exploración y el estudio de las antigüedades de Palenque y de la península yucateca.⁴⁵

Al parecer, los sucesos sociopolíticos de la Guerra de Castas impidieron que la expedición científica se realizara; sin embargo, las páginas del periódico se dieron a la tarea de rescatar, a través de leyendas y documentos antiguos, la historia maya precolombina, como respuesta al interés internacional. Este rescate resultó ideológicamente complicado para los redactores, ya que la publicación se ubica en una de las etapas más violentas de la Guerra de Castas.⁴⁶ Estas tensiones se pueden apreciar en la novela *Un año en el hospital de San Lázaro*, en la que los indígenas mayas fueron eliminados totalmente como personajes; es más, no forman parte ni del ambiente, ni de la naturaleza yucateca.⁴⁷

La influencia de la situación socio-política en el desarrollo de *El Registro* no fue, únicamente, temática o ideológica, sino también repercutió en lo económico. En este sentido, cabe señalar que la publicación del cuarto tomo del periódico sufrió un retraso considerable debido a la Guerra de Castas. Sin embargo, los redactores se mantuvieron en su promesa de no incluir discusiones político-partidistas en su periódico científico-

⁴⁵ Carrillo Suaste, Fabián. *op.cit.* pp. 297-298.

⁴⁶ Lo cierto es que la relación de Sierra O'Reilly con los indios mayas se encontraba sumamente viciada desde su niñez. El padre de Sierra, José María Domínguez, párroco de Hunucmá (poblado de Yucatán), “tuvo problemas legales con los indios de su parroquia, quienes lo acusaron de corrupción y maltrato”. Chuchiak, John. *op.cit.*: 5. Debido a esas denuncias fue destituido de su puesto. Más tarde, en plena Guerra de Castas, su hermano, también sacerdote, fue asesinado por indios rebeldes. Aunado a ello, los sucesos de la Guerra de Castas complicaron la gubernatura de su suegro, al grado que Justo Sierra fue enviado a los Estados Unidos de Norteamérica para pactar la anexión de Yucatán con aquella nación.

⁴⁷ Por ello, cuando Antonio, el protagonista, tuvo que ser conducido al Hospital de San Lázaro, lo hizo acompañado de dos “fieles sirvientes negros” y no de indígenas de la región.

literario. La única nota que dentro del periódico dio cuenta de esta demora, apareció en la carta xxv de la novela *Un año en el Hospital de San Lázaro*. A pie de página, se encuentra la siguiente aclaración:

Reasumimos hoy esta interesante publicación, interrumpida por más de dos años, obligados por **las azarosas circunstancias del país**.⁴⁸ Fundamos *El Registro* en Mérida, en la imprenta de Castillo y Compañía. Continúa hoy en Campeche en la imprenta del Fénix dirigida por don Joaquín Castillo Peraza; y esperamos que *El Registro* tendrá la misma acogida con que antes se sirvió favorecerlo el público.⁴⁹

Así, pues, 1849 vio la culminación de las labores de *El Registro* con un volumen menos de los programados al inicio y cuando Justo Sierra O'Reilly había establecido otro periódico en Campeche, *El Fénix, Periódico Político y Mercantil*, y llevado a la prensa su novela más afamada: *La hija del judío*.⁵⁰ De hecho, en las páginas de *El Fénix*, se anunció, continuamente, que tan pronto fuera posible se continuaría con la colección de *El Registro Yucateco*, tal como se había prometido a los lectores.

El Registro Yucateco fue, también, pionero en la publicación de litografías en Yucatán. Sus redactores trabajaron intensamente para conseguir la tecnología necesaria y poder sufragar los elevados costos que implicaba publicar ilustraciones. Estas imágenes son sumamente valiosas, no sólo como obras estéticas, sino como testimonios del esfuerzo por definir y difundir, desde el periódico literario, un sentido de pertenencia y una identidad que generara unidad entre los yucatecos.

⁴⁸ Aquí la referencia es a la península yucateca. Negritas nuestras.

⁴⁹ Sierra O'Reilly. "Un año en el Hospital de San Lázaro", en *El Registro Yucateco*. Tomo IV. Campeche: 1849, p. 320.

⁵⁰ No deja de ser llamativo que, dado los sucesos de la guerra, una de las mejores novelas mexicanas se publicó en un periódico mercantil y no en un periódico literario.

1.4.2.1 La búsqueda de la imagen: las primeras litografías publicadas en Yucatán

El interés de los redactores por incorporar imágenes en los primeros periódicos literarios yucatecos, no sólo respondió a una noción de estética, sino que se vinculó con todo un proyecto de desarrollo cultural en el que el adelanto tecnológico era un elemento de suma importancia.

Como se ha dicho, *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco* pretendieron ser documentos que avalaran el grado de civilización y adelanto alcanzado por el pueblo yucateco; por ello, la calidad de la edición y el uso de la nueva tecnología era fundamental. Aunado a lo anterior, la imagen impresa había capturado a los lectores del siglo XIX y era una poderosa herramienta para fijar la historia y construir la identidad de un territorio. Es decir, a través de las imágenes se acercó al lector toda una serie de datos “que irían forjando esa nacionalidad en ciernes, ese sentimiento de pertenecer a un territorio con características propias”.⁵¹ Todo ello reforzó el interés de los redactores yucatecos por incorporar la litografía a sus publicaciones.

Para aquel entonces, en la Ciudad de México las publicaciones con ilustraciones eran ya una realidad. En 1826 se publicó *El Iris* y en 1827 Federico Waldeck publicó *La Colección de antigüedades mexicanas que existen en el museo nacional*. Más adelante, en el taller de Rocha y Fournier se imprimieron los primeros periódicos ilustrados mexicanos: *El Mosaico Mexicano* (1837-1840) y *El Recreo de las familias* (1838).⁵² Además, los lectores del momento pudieron conseguir versiones ilustradas, salidas del taller de Masse y Decaen,

⁵¹ Aguilar, Arturo. *La litografía en la Ciudad de México, los años decisivos: 1827-1847*. Tesis de Doctorado en Historia del Arte. México: UNAM, 2001, p.280.

⁵² Toussaint, Manuel. *La litografía en México*. México: Ediciones Facsimilares de La Biblioteca Nacional de México: UNAM, 1934.

de obras como *El Quijote* (1842), *Gil Blas de Santillana* (1843) y *La Historia de Napoleón* (1843). En 1845 Ignacio Cumplido publicó *El vizconde d'Arincourt y Bug Jargal*, de Víctor Hugo, además de *El Gallo Pitagórico*, con láminas de Blanco, Heredia e Iriarte.⁵³ Como se puede ver, la década de los cuarenta fue, particularmente prolífera en la impresión de ilustraciones.⁵⁴

Respecto a la calidad de las imágenes, Arturo Aguilar Ochoa afirma que las publicadas en *El Museo Mexicano* cumplieron con las expectativas de los editores, en tanto que eran competitivas con las hechas en los talleres de Francia e Inglaterra.⁵⁵ En resumen, la novedad técnica de los tiempos era la imagen impresa y los lectores manifestaron su preferencia por los periódicos ilustrados.

Por todo lo descrito con anterioridad, los redactores de *El Registro* lamentaron, constantemente, la ausencia de un individuo que dominara la técnica litográfica entre los yucatecos, ya que esta carencia impedía colocar a las publicaciones locales al nivel de las que se hacían en la capital de la República y en otras partes del mundo. Tecnología significaba progreso y su carencia era recordatorio de rezago y atraso. Sin embargo, casi al finalizar el tomo primero se publicó la noticia de que el Sr. Antonio Pallás, extranjero avecindado en Yucatán, después de un viaje a los Estados Unidos, se halló en la posibilidad

⁵³ *Ibid.* p. 5.

⁵⁴ Gualdi publicó, en 1841, el primer libro de litografías impreso en México: *Monumentos de México*, con una colección de vistas de la Ciudad que priorizaba los monumentos sobre los espacios arqueológicos y rurales, "que tanto encantaban a los extranjeros. Quirarte, Vicente. "Los Misterios de los Misterios de México. La litografía como narración", en Suárez, Laura (Coordinadora). *Empresa y Cultura en tinta y papel (1800-1860)*. México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, UNAM, 2001, p.577.

⁵⁵ Aún más, señala que "si no conociéramos la producción litográfica de la siguiente década el sólo ejemplo de lo hecho por *El Museo Mexicano* daría un lugar digno a la litografía mexicana". Aguilar Arturo. *op.cit.* p. 63.

de realizar retratos al daguerrotipo, lo cual facilitaba la posibilidad de realizar litografías de imágenes de la región.⁵⁶

La imagen conseguida por medio del daguerrotipo fue enviada a La Habana para convertirse, al fin, en la ansiada litografía que “engalanaría” *El Registro*, dándole un *status* de competencia con periódicos producidos, en otras regiones y países. Y es que con la litografía, la técnica de reproducción alcanzó un grado nuevo y fundamental.⁵⁷

Señalar el dato de que la técnica hubiese sido aprendida por el Sr. Pallás en Estados Unidos permitió situar a la península en la confluencia de los caminos del progreso: la ilustración de la vieja Europa y la tecnología del vecino país del norte. Así, el mayor obstáculo para la creación de un periódico ilustrado había sido allanado y al finalizar el primer tomo de *El Registro*, el editor señaló que los suscriptores podrían esperar hermosas litografías en cada entrega del segundo tomo. Finalmente, en el tomo II se imprimió la primera litografía: una imagen de la catedral de Mérida, la cual fue procesada en La Habana, Cuba, en el afamado taller de L. de la Costa.

A partir de entonces, el periódico pudo proporcionar a sus lectores algunas imágenes y retratos, entre los que predominó el elemento local. En las imágenes

⁵⁶“Ahora será otra cosa, pues el Sr. Antonio Pallás, casado y establecido entre nosotros después de un viaje a los Estados-Unidos, ha empezado a hacer retratos por aquel procedimiento tan sencillo cuanto admirable, en que la luz es el único agente; y como hemos tenido algunas obras suyas a la mano, podemos afirmar que reúnen toda la perfección de que son susceptibles, agregando que la operación es obra de tan solo treinta segundos que es hasta donde ha podido alcanzar el arte”. Sin firma. “El daguerrotipo”, en *El Registro Yucateco*. Tomo I. Mérida: 1845, p. 160.

⁵⁷ En palabras de Walter Benjamín “El proceso es mucho más preciso, que distingue la transposición del dibujo sobre una piedra de su incisión en taco de madera o de su grabado en agua fuerte en una plancha de cobre, dio por primera vez al arte gráfico no sólo la posibilidad de poner masivamente sus productos en el mercado, sino además de ponerlos en figuraciones cada día nuevas. La litografía capacitó al dibujo para acompañar, ilustrándola, la vida diaria. Comenzó entonces a ir a paso con la imprenta”. Benjamín, Walter. *La obra de arte en la poética de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Taurus, 1973, p. 25.

seleccionadas, a diferencia de los escritos, aparecieron claros vínculos con México e Hispanoamérica: la imagen de Hernán Cortés, una vista de México, Moctezuma, Cristóbal Colón y La farola y el Morro de La Habana. Esto bien pudo deberse a que todas las imágenes se elaboraron fuera de Yucatán o bien a las tendencias, modas y posibilidades del momento.

En las litografías de *El Registro*, además de los retratos y monumentos coloniales, aparecieron testimonios gráficos de las ruinas mayas, que respondieron al interés internacional de viajeros e investigadores, del que ya se ha hablado con anterioridad y que se vivió de forma similar en otras regiones de México.

Cabe señalar que, durante esta época, se editaron en Europa y Estados Unidos álbumes de artistas viajeros como Linati, Catherwood o Nebel, que presentaron una visión de lo mexicano, concebida para un público extranjero.⁵⁸ En el caso de Yucatán, los trabajos del barón de Waldeck y de Mr. Stephens presentaron al exterior dibujos de unas maravillosas ciudades mayas perdidas, cuya importancia podía ser comparable con las de Egipto y el lejano Oriente. Los trabajos de los extranjeros revelaron ante propios y extraños la grandeza de la cultura maya, lo cual significó una importante transformación en la concepción de los pueblos autónomos en el pensamiento de los grupos letrados. El reconocimiento del desarrollo científico que esos pueblos debieron poseer para lograr esas grandes edificaciones, resquebrajó muchos de los argumentos que justificaron la dominación.⁵⁹

⁵⁸ Aguilar Ochoa, Arturo. *op.cit.* p. 208.

⁵⁹ "Reproducir la imagen del indígena bruto sobre el cual los civilizados conquistadores no habían hecho sino derramar virtudes era parte sustancial del sistema de dominación. Es la intervención de dos exploradores de muy distinta calidad científica, por cierto, la que viene a quebrar de parte a parte ese pensamiento. Ellos son

Al publicar cartas, polémicas y/o imágenes relacionadas con los nuevos descubrimientos sobre la antigua civilización maya, los primeros periódicos literarios yucatecos dieron respuesta al interés foráneo, a la vez que fortalecieron en el lector regional un sentido de pertenencia. Las ciudades mayas fueron presentadas como uno más de los elementos que hacían especial o particular esta geografía. Esta situación fue informada a los lectores para fortalecer su orgullo por su tierra:

Del examen y exploración, que en diversos tiempos se ha hecho de los antiguos monumentos de la vasta extensión del nuevo mundo, jamás se ha descubierto ni tal número de ellos en un área tan reducida como Yucatán, ni de artificio tan exquisito y delicado que el que se ve en las espléndidas ruinas de Uxmal y otras mil que están diseminadas en la península.⁶⁰

Inmersos en un proceso nacionalista, los impresores y litógrafos mexicanos se alejaron de las copias e iniciaron la publicación de artículos ilustrados con litografías originales sobre “la flora, la arqueología, el paisaje rural o urbano, los héroes de la historia de México, los próceres del momento, los tipos y costumbres del país”.⁶¹

De esta manera, la imagen de las diferentes regiones de México, con sus majestuosos templos, se proyectó al mundo rompiendo los esquemas todavía existentes de un país de bárbaros dominados por la naturaleza. Asimismo, sus animales, flores y frutas mostraron exotismo, esplendor y grandeza y dejaron atrás la imagen de un

Federico de Waldeck (1766-1874) y John Lloyd Stephens (1805-1852)”. Morales, Carmen. *Los indígenas de Yucatán a través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX*. México: Maldonado Editores, 1987, p. 19.

⁶⁰ Sierra O’Reilly, Justo. “La polémica sobre los indios mayas”, en Morales Valderrama, Carmen. *Los indígenas de Yucatán a través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX*. México: Maldonado Editores, 1987, p. 52.

⁶¹ Aguilar Ochoa, Arturo. *op.cit.* p. 9.

territorio de fauna y flora inferiores, dominado por enormes y terribles insectos, que eran prueba de la degenerada naturaleza americana.⁶²

Si se mira el listado de litografías publicadas en *El Registro* se puede percibir, con claridad, cuatro ejes importantes que los redactores consideraron las bases del desarrollo cultural de Yucatán: **la herencia colonial, el vínculo histórico con México, las relaciones con Cuba y el legado de la civilización indígena prehispánica.**⁶³

RELACIÓN DE LITOGRAFÍAS PUBLICADAS EN *EL REGISTRO YUCATECO*

Litografías	Tomo	Página
La catedral	Tomo II	130
D. Lorenzo de Zavala	Tomo III	16
La farola y el Morro de la Habana	_____	95
Yalajau	_____	148
Interior de la catedral de la Habana	_____	177
Isla de Cozumel	_____	215
Exterior de la Iglesia del Jesús	_____	255
Las monjas en Chichén	_____	298
D. José Martínez de la Pedrera	_____	353
D. Juan de Hübbe	_____	385
El Indio Yucateco	_____	425
Vista de México	_____	465
Chichén Akatzib	Tomo IV	32
Castillo de Chichén	_____	61
Hernando Cortés Conquistador de México	_____	107
Moctezuma	_____	154
Cristóbal Colón Descubridor de América	_____	314

⁶² Ver Gerbi, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-190*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 1955.

⁶³ Negritas más.

Resulta interesante que la segunda litografía publicada fuera un retrato de Lorenzo de Zavala, uno de los intelectuales liberales más relevantes del siglo XIX. Dos de las litografías estuvieron asociadas con espacios de La Habana, mientras que sólo una muestra una vista de México. Por otra parte, la historia de la nueva nación quedó marcada por las imágenes del descubridor de América, del conquistador de México y del último emperador azteca. Cuatro de las litografías centraron su atención en testimonios de la civilización maya.

Las 17 litografías publicadas en *El Registro*, todas en blanco y negro, significaron la concreción de los avances de la élite ilustrada. Es importante ubicar que 10 de ellas se publicaron en el tomo III, antes del estallido de La Guerra de Castas; cuando toda la atención de los redactores estaba centrada en este periódico que debía colocar a Yucatán a la par de las naciones ilustradas.

Sin embargo esta aspiración, que corrió paralela a las que, con similar intención, se generaron en el centro del país, encontró su mayor obstáculo en el estallido de la guerra indígena. A partir de entonces, el indígena maya se convirtió en centro de la polémica y en material de discusión en la mayor parte de los periódicos de la época. Cabe recordar que los mayas sublevados llegaron a sitiar Mérida y Campeche, poniendo en jaque a las fuerzas militares de los blancos. Así, pues, no se trataba de polemizar sobre grupos indígenas que vivían aislados en alguna montaña y que, de cuando en cuando, hacían incursiones violentas en las ciudades; sino de un enemigo fuerte, con capacidad militar y organización.

Por ello, es sumamente interesante el tratamiento que la imagen del indio tuvo en este periódico literario. La litografía del indio maya, publicada en el tomo III de *El Registro*, colocó a los redactores del periódico como partícipes de la discusión nacional e internacional sobre el carácter de los habitantes de los pueblos indígenas mexicanos y la posibilidad o no de redimirlos e integrarlos a una nación moderna y progresista.⁶⁴

1.4.2.2 La manipulación de la imagen: el caso del *Indio yucateco*

La publicación de la imagen de *Indio yucateco* en las páginas de *El Registro*, suscitó un agitado debate sobre la templanza y el carácter de los indígenas mayas y ofrece un excelente ejemplo de la forma en que la imagen fue arreglada para fortalecer los discursos de la élite ilustrada en una etapa temprana del desarrollo de los periódicos ilustrados en Yucatán.

La litografía del *indio Yucateco*⁶⁵ se compone, en un primer plano, por la figura de un atlético hombre de características fenotípicas correspondientes al indígena del México central, de amplios ojos redondos que miran hacia el infinito. La vestidura del indio es un calzón recogido sobre la mitad del muslo y una manta colocada en forma de capa sobre los hombros. En la mano derecha sujeta un sombrero que apoya sobre la cadera y en la izquierda una caja de palma tejida que remata en un calabazo; los pies se calzan con sandalias de cordón amarradas en el tobillo con varias vueltas. El “hombre maya” luce

⁶⁴ Desde el tomo I, y en el marco de los múltiples escritos que resaltaron la cultura del maya prehispánico, se escribió con añoranza, al pie de página de una publicación titulada *El Indio yucateco*, el siguiente comentario: “se publicó en el liceo con una hermosa litografía”. Del Castillo, Gerónimo. “El indio yucateco”, en *El Registro Yucateco*. Tomo I. Mérida: 1845, p. 291.

⁶⁵ La litografía lleva al calce la firma: en la parte izquierda litog. de la R.S.E c de Cuba, 22. Habana, y a la derecha F. de la Costa litog.

imponente y relajado, integrado totalmente a un ambiente natural, compuesto por un fondo serrano que desemboca en una especie de laguna, cuyas aguas lucen tranquilas.



“El Indio Yucateco”
El Registro Yucateco. Tomo III. Mérida, 1846. p. 426

Sin embargo, mientras que la imagen presenta a un hombre sereno en dominio de su medio; el texto que la acompaña se apresura a aclarar:

Los indios son ciertamente de un carácter tan raro, que si fuésemos a examinarlos por sus actos solamente, se descubriría en ellos una estupidez tal, que no sería posible calificarlos capaces de raciocinio.⁶⁶

La dualidad entre la búsqueda del pasado indígena remoto como sustento de la nueva nación y el repudio al indígena contemporáneo, no conforma una particularidad de los intelectuales yucatecos del siglo XIX. Antes bien, dicha característica se extiende a esa enorme confluencia de pensamientos que dio origen al liberalismo mexicano y está presente aún en nuestros días.⁶⁷ No obstante, los ideales liberales chocaron contra las

⁶⁶ J.J.H. “El Indio Yucateco”, en *El Registro Yucateco*. Tomo III. Mérida: 1846, p. 426.

⁶⁷ Las discusiones sobre los aborígenes americanos se enmarcaron en la disputa por el Nuevo Mundo, en la que participaron los más reconocidos intelectuales, quienes defendieron las más variadas teorías respecto al hombre y la naturaleza americanas: a grandes rasgos, Voltaire calificó como esclavos congénitos a los americanos, Hegel consideró al continente como inmaduro e inferior, Sepúlveda apuntó el carácter no

realidades complejas y diversas de los pueblos indígenas, quienes se resistieron a implementar acciones vinculadas con los planes de modernidad de México y entrar, de lleno, en la economía de mercado”. No es entonces fortuito que, bajo el amparo de los postulados románticos, las ruinas mayas fueran retomadas como legados de un pasado desconocido, de un mundo exótico, que poca o ninguna relación tenía con los mayas decimonónicos.

Salvo excepciones, en la primera mitad de siglo predominó la idea de que el indígena estaba desprovisto de toda capacidad de raciocinio y que sólo podría ser controlado por la fuerza. Cabe recordar que en la provincia de Yucatán tres cuartas partes de la población era indígena, (379,000 habitantes), el resto (70,000) eran blancos y 53,000 fueron calificados como no ciudadanos. La actitud de amplios sectores de la sociedad se puede ejemplificar con la opinión del cura de Yaxcabá, Bartolomé del Granado Baeza, quien en su informe de 1813 estableció que la única manera de contener a los mayas eran “los azotes practicados con caridad, discreción y prudencia.”⁶⁸

La litografía del indio maya publicada en *El Registro Yucateco* se enmarcó, entonces, en un contexto donde la idealización de esos tipos formidables discutía con la imagen del salvaje innoble, bruto, feo y malo.⁶⁹ Ahora bien, es importante señalar que esta litografía no fue un original hecho por encargo para *El Registro*, sino que fue tomada de un tratado sobre el indio yucateco presentado con anterioridad por otro viajero que había llegado a

humano de los indígenas, los jesuitas los idealizaron como nuevos Apolos y Las Casas ensayó diferentes formas de defenderlos. Entre las más interesantes fue declararlos “de delicada complexión como los más afeminados nobles de España” destacar aún más que llevan sobre sus flacos hombros contra todo derecho divino y natural, un pesadísimo yugo y carga insoportable”. Gerbi, Antonello. *op.cit.* p. 86.

⁶⁸ Morales, Carmen. *op.cit.* p. 13.

⁶⁹ Gerbi, Antonello. *op.cit.* p. 85.

Yucatán atraído por la fama de las antigüedades mayas: el Sr. Federico de Waldeck.⁷⁰ Con anterioridad, en *El Museo Yucateco* se reconoció que la expedición hecha por Waldeck y su descripción de un mundo maya rico en tesoros científicos y en atractivos recuerdos fue “acaso la primera expedición que excitó la curiosidad de los yucatecos hacia su propia tierra”, aunque también se señaló que el viajero “sembró su relato de estupendas y asquerosas falsedades, que lo hacen digno, cada día que pasa, de ser expuesto a la pública vergüenza”.⁷¹

En este contexto, no deja de ser significativo que el ambiente natural que rodeaba al hombre diste, en mucho, de ser el más cercano a la cotidianidad del habitante de la península. Una serranía que desemboca en una laguna, si bien no resulta imposible, de ninguna manera constituye un escenario común para el habitante de Yucatán. La geografía de esta región no es abundante en serranías, ni lagos; lo es más bien, en terrenos planos, cenotes y mares. La idealización de este *buen salvaje* queda articulada, en la composición, a un medio natural, igual de idílico. Habitante y paisaje corresponden, desde esta perspectiva, a una visión ajena y van a ilustrar una obra de un forastero presentada en París en 1838.⁷²

⁷⁰ Waldeck, Federico De. *Viaje pintoresco y arqueológico en la provincia de Yucatán 1834-1836*. (París, 1838). México: Conaculta, 1996.

⁷¹ Morales, Carmen. *op.cit.* p.19.

⁷² Hernán Menéndez Rodríguez, al prologar la última edición del *Viaje pintoresco de Waldeck* señala, refiriéndose a las duras críticas que este trabajo ha recibido, “Waldeck no siguió un patrón ortodoxo en sus descripciones y recreó en sus dibujos una síntesis de su imaginario con componentes de otras culturas que distaban de ser afines a la de los peninsulares: Sin embargo, no debemos aproximarnos a los dibujos del ilustrado viajero con una interpretación simplista de lo anamórfico de las imágenes, ya que su testimonio iba más allá del simple ámbito plástico y los inscribía con características propias de su lenguaje pictórico”. Menéndez, Hernán. “Presentación. Las Formas del cisne”, en Waldeck, Federico. *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán 1834-1836*. México: Conaculta, 1996, pp. 17-18.

Los redactores retomaron la ilustración del Sr. Waldeck para difundir su “error” de percepción: de ninguna manera los intelectuales liberales de 1846, un año antes del estallido de la Guerra de Castas, podrían aceptar semejante exaltación del indígena contemporáneo. Pero, aún más, la necesidad de magnificar el “error” del viajero, los llevó, incluso, a reproducir una imagen alterada del indio maya, tomada de *El Liceo Mexicano* (1844) ya que la original en el texto de Waldeck tiene como fondo, no una serranía, sino la cárcel y el palacio del gobernador, situados, ambos, en la plaza pública.⁷³

Con la manipulación de la imagen, los redactores tiraron por el suelo la credibilidad de una obra que exaltaba al enemigo de la unidad nacional y el bien común; al “salvaje” que iniciaría una “sangrienta ofensiva” y posteriormente se alejaría rumbo al indómito territorio del hoy estado de Quintana Roo, buscando la formación de una república indígena independiente. Cabe señalar que el título de la litografía también sufrió modificaciones, ya que en original aparece como “Indio contrabandista del interior”. Recordemos que el indio contrabandista comerciaba, fundamentalmente, con armas para la guerra desde la región de Belice.



“Indio Contrabandista del Interior”. Waldeck, Federico. *Viaje Pintoresco y Arqueológico a la Provincia de Yucatán 1834 y 1836*. México: Conaculta, 1996, p. 209.

⁷³ Arturo Aguilar Ochoa menciona la posibilidad de que sean los arcos del convento de Izamal. Aguilar Ochoa, Arturo. “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Núm. 76: UNAM, 2000, p. 125.

En un esfuerzo por entender y explicar las causas del levantamiento indígena, Sierra O'Reilly, en el ensayo sobre *Los Indios de Yucatán*, publicado en *El Fénix* en 1848, presentó como ingenua la idea de algunos liberales de igualar en derechos y obligaciones a todos los ciudadanos mexicanos y se cuestionó el entendimiento de quienes dieron armas y entrenamiento militar a los mayas para hacerlos participar en las diferentes guerras contra México y los Estados Unidos. Pese a que en el amplio ensayo se reconocieron los abusos que frailes y encomenderos cometieron con los indígenas, la condena a la población maya sublevada era total y el único camino que se presentaba como posible era el exterminio.⁷⁴

La vehemencia de estas afirmaciones se entiende en un marco en que dos tercios de las 1,265 haciendas de Yucatán habían sido destruidas y, aproximadamente, 108 ranchos azucareros y forestales fueron arrasados. La devastación económica producto de la guerra tuvo como consecuencia que "la propiedad territorial evaluada en 6,000,000 de pesos en 1845, se evaluó en 1851 en 2, 000,000. La población del Estado pasó de 575,361 habitantes en 1847 a 299,455 en 1850; el número de pueblos de 252 a 151."⁷⁵

⁷⁴ "No hay en la lengua epítetos bastante enérgicos para reprobar, cual merece, la conducta de aquellos hombres ilusos o hipócritas que, aparentando un liberalismo sin manchilla y una noble filantropía, buscaron apoyo en sus proyectos en la ruda masa de los indígenas, cuyos medios de acción y tendencia final jamás se detuvieron a examinar por incapacidad o ligereza ¡cuántos de aquellos desgraciados han sido ya víctimas de la ferocidad brutal de los bárbaros! Si los títulos alegados a favor de esa raza hubiesen sido válidos ante la sociedad, eso les habría dado un derecho indisputable de ejercer sobre otras razas, y principalmente sobre la española, ese espantoso cúmulo de ultrajes que nos ha cabido en suerte presenciar. Por fortuna no existen semejantes títulos, ni la civilización reconoce semejante derecho: Tenemos, por lo mismo, el de resistir con todas nuestras fuerzas y hacer pagar a nuestros enemigos diente por diente, ojo por ojo y cabeza por cabeza". Sierra O'Reilly, Justo. *Los indios de Yucatán*. México: UADY, 1993, p.14.

⁷⁵ Lapointe, Marie. *Los indios rebeldes de Yucatán*. México: El Colegio de Michoacán, 1983, pp. 74-75.

El impacto de los bélicos indígenas de Yucatán, que según listas de la población rebelde se elevaban a 85,091 hombres y mujeres,⁷⁶ trascendió las páginas y los tiempos de los primeros periódicos literarios. En el *Diccionario de curiosidades históricas*, editado en 1899, el “indio yucateco” fue definido como:

Un monstruo paradójico y fanatizado conjunto de religión e impiedad de virtudes y vicios, de sagacidad y estupidez, de riqueza y miseria, poseedor de una religiosidad elemental y supersticiosa no profesa tanto amor y devoción a Dios y a la Virgen María como a San Antonio de Padua, que es el ornamento de sus chozas.⁷⁷

Por esas mismas fechas la Comisión Geográfica-Exploradora de Quintana Roo, que realizaba trabajos en esa zona para determinar la forma en que se repartirían las tierras arrancadas a los indígenas, informó al Secretario de Fomento sobre el estado de los mayas yucatecos en los siguientes términos:

El maya es más salvaje que las mismas fieras, en su alma ancestral se ha arraigado el odio al mexicano, al cual asesinan sin piedad. Por otra parte, el maya es degenerado, no tiene otro placer que la embriaguez, la raza se acaba por aniquilamiento, diezmada por la tuberculosis, consecuencia de su vida nómada y el abuso del alcohol.⁷⁸

Lo anterior evidencia que si bien la cuestión indígena fue un verdadero conflicto para el grupo liberal en todo el país, el caso de los pueblos sublevados lo fue mucho más. El imaginario que rodeó al salvaje y fiero maya, fue utilizado para legitimar su exterminio y justificar su venta, como mercancía, a los hacendados cubanos. Estos hechos impactaron

⁷⁶ *Ibid.* p. 75.

⁷⁷ Ferré Muñoz, Manuel y María Bono López. *Pueblos indígenas y estado nacional en el México del siglo XIX*. México: UNAM, 2008, p. 35.

⁷⁸ *Ibid.* pp. 71-72.

los discursos de los periódicos de la segunda mitad del siglo, como se verá en el capítulo siguiente.⁷⁹

Como bien se puede observar, desde sus primeras apariciones en los periódicos literarios yucatecos, las litografías sirvieron para dar legitimidad a mensajes que reforzaron la ideología de los grupos en el poder; para caracterizar a un enemigo en común y dar cuenta de las particularidades de la provincia yucateca.

La experiencia con la litografía y el contexto inmediato de la Guerra de Castas permitieron el surgimiento del primer periódico ilustrado con caricaturas en Yucatán, llamado *Don Bullebulle* (1847). Fue un periódico satírico-burlesco que presentó una literatura totalmente diferente a la de sus antecesores: en este caso el deseo de instruir fue sustituido por la necesidad de informar y hacer que la población tomara conciencia de los enormes peligros que enfrentaba la península. La imagen y la palabra pretendieron sacudir las conciencias de una sociedad, que, en concepto de los redactores, caminaba a la ruina total.

1.4.3 *Don Bullebulle*: la aparición del periodismo satírico

Don Bullebulle. Periódico burlesco y de extravagancias redactado por una sociedad de bulliciosos entró en circulación en 1847, mostrando un periodismo totalmente diferente a lo que se había hecho hasta entonces en Yucatán. Mientras Justo Sierra se dedicó a

⁷⁹ Es importante señalar que la litografía del indio maya no fue la única de las imágenes de Waldeck que fue modificada. En el tomo tercero de *El Museo Mexicano* (1844) se publicó un retrato de “La meridana”, al que se le suprimió el fondo que ubicaba la imagen junto a la cruz de un atrio, entre la vegetación y con un fragmento de una choza maya. En este caso, aunque los redactores de *El Museo Mexicano* usaron la imagen, criticaron el trabajo del viajero y en particular sus “mentirosos cuadros de costumbres” de la provincia yucateca. Al igual que en Yucatán, en México los trabajos de Waldeck generaron escritos en defensa de las antigüedades mexicanas y del prestigio de los habitantes del país. Su recorrido por el territorio nacional estuvo permeado por esa intención de saqueo que fue motor de los primeros viajeros que trabajan para colecciones privadas o museo. Aguilar Ochoa, Arturo. *op.cit.* pp. 195-196.

analizar las causas históricas del levantamiento indígena y sus futuras consecuencias en *El Fénix*; José Antonio Cisneros, Pérez Ferrer y el grabador Vicente Gahona, convencieron a Fabián Carrillo Suaste (antiguo colaborador de *El Registro*) para asociarse en una empresa burlesca a la que, también, había aceptado entrar José María García Morales. Después se sumaron al grupo Pedro I. Pérez Ferrer y José María O`Horan.

Cabe resaltar que, no obstante su evidente contenido político, la intención literaria del periódico era clara: no se trataba del ensayo directo o mordaz, sino del juego con los sonidos y las formas estéticas, con los retratos de costumbres y los grabados, para producir mensajes que atrapasen la atención de un lector no necesariamente muy instruido, pero sí preocupado por su contexto social inmediato.

Guadalupe Curiel Defossé y Lorena Gutiérrez Schott señalan que en México no se editaron periódicos de caricaturas hasta 1847, año en que apareció *Don Bullebulle* y *El Calavera*;⁸⁰ lo cual muestra, de nueva cuenta, el interés de la élite intelectual yucateca por estar a la vanguardia en las formas periodísticas y literarias del siglo. Sin embargo, es importante recordar que el *Zurriago Literario* se publicó desde 1839, por lo que ya existían antecedentes de periodismo de este tipo en el país.

Dado el carácter de la publicación, todos los redactores escribieron con seudónimos: Francisco Niporesas, fue José García Morales; Genovevo Palasiega, fue José Antonio Cisneros, y Carrillo Suaste escogió como seudónimo Niní Moulin,⁸¹ con lo que estableció un interesante juego intertextual con *El Judío Errante* de Eugenio Sue.⁸²

⁸⁰ Curiel Defossé, Guadalupe y Lorena Gutiérrez Shott. *Fuentes hemerográficas para el estudio de la libertad de expresión en el siglo XIX. La prensa satírica: 1841-1876*. México: UNAM, 2008, p. 231.

⁸¹ El mismo editor incorpora a pie de página el siguiente comentario para conocimiento de sus lectores: "Los que hayan leído el judío errante se acordarán que Niní Moulin era en París un periodista jaranero que

Según Esquivel Pren, la función primordial de esta agrupación “fue mantener la fe, la esperanza y la fuerza moral de la población blanca/mestiza”⁸³ aterrada por la violencia del levantamiento indígena. Aunado a ello, en el ámbito literario peninsular inauguraron el costumbrismo y el humorismo.⁸⁴ Respecto a sus inicios en el género burlesco, Fabián Carrillo Suaste señaló en *La Colección Literaria*, que todo fue, un poco, producto del ensayo y el error; ya que fue convencido un día por José Antonio y Pérez Ferrer a cambiar la dirección de sus de sus textos y, sin tener mucha conciencia del camino al que se dirigía, fue dejando el romanticismo “sentimental”.

Yo jamás había escrito en aquel género de literatura (burlesco) siendo mi carácter decididamente serio y melancólico. Pero tanto sacudieron ellos la hamaca y el espíritu que me lancé en tan nuevo camino para mí que no había hecho más que pura prosa sentimental y dolorida.⁸⁵

De igual manera, el autor sentenció que su incursión en el costumbrismo se dio de forma “natural”, ante la necesidad de describir paisajes humanos que buscaban sacudir a una

escribía a lo divino, costeadado por sacristanes y protegido por los jesuitas. La señorita Cándida era una vieja beata ricachona etc., a la que Niní le hacía la corte y a la que los malos clérigos querían engatusar para quitarle sus bienes”. Niní Moulin. “Carta de Niní a su antigua Santa Cándida”, en *Don Bullebulle*. Tomo II. Mérida: 1847, p. 246.

⁸² En *Don Bullebulle*, Niní Moulin continuó su historia, desde que tuvo que huir de Francia, mediante una carta dirigida a su protectora Cándida, en donde señala que a su llegada a Mérida, no podía imaginar que esta era la ciudad descrita por el Padre Cogolludo: tres cuartas partes de la población no sabían leer ni escribir, la situación era lamentable, la amenaza de los Estados Unidos era latente y el estado de la industria precario. El escritor señala, incluso, que había tenido que dejar la pluma sacra y dedicarse a la secular para sobrevivir. La carta finaliza con el periodista solicitando a su amada una remesita de francos para poder salir de esta punta de cuerno en el Golfo. Casi al finalizar el segundo y último tomo, Cándida le contesta que no puede esperar ver a París en todos lados y le manda a su mayordomo, con dinero suficiente para salir de este rincón del mundo, asegurándole que ya no hay nada que temer de sus asuntos con los clérigos. Sin firma. “Contestación de Santa Cándida a Niní Moulin”, en *Don Bullebulle*. Tomo II. Mérida: 1847, pp. 317-318.

⁸³ Esquivel Pren. *op.cit.* p. 292.

⁸⁴ En contraposición, ante la eminente invasión de los Estados Unidos, los redactores de *Don Simplicio* suprimieron sus trabajos el 24 de abril de 1847, preocupados de que la risa y el acento festivo del periódico fuera un insulto a los lectores en horas de infortunio. Curiel Defossé, Guadalupe y Lorena Gutiérrez Shott. *op.cit.* p. 232.

⁸⁵ Carrillo Suaste, Fabián. *op.cit.* p. 303.

sociedad aletargada y llena de viejos prejuicios y prácticas sociales rancias. Con el tiempo, Carrillo Suaste reconoció lo poco preparado que, en materia literaria, estaba para esta empresa y lo importante que fue la guía de García Morales:

Yo que no había leído nada de Fígaro, ni de Fray Gerundio, ni de escritor alguno de aquel género, seguía trabajando en la empresa con la mayor inocencia, tanto que cuando leyó García Morales, cuyo criterio siempre respetaba, mi artículo “Con él me divierto”, al decirme que había yo hecho un artículo de costumbres, me quedé tan sorprendido como el pobre Mr. Jourdain, cuando de repente se le descubrió haber hablado en prosa cuarenta años, sin haberlo sospechado.⁸⁶

Con estas frágiles bases literarias, *Don Bullebulle* salió a la calle con el primer grabado de Gahona, en el que aparece el cuadro de unos monos caracterizados como literatos, “hijos reformistas” de un país que denominaron Isla, que estaba ubicado entre Cabo Catoche y Siberia. A partir de esa geografía fantástica, pudieron lanzar sus críticas sobre lo mal pagados que estaban los maestros en Yucatán; la escasa educación de las mujeres; lo poco prácticas que eran las modas importadas y la escasa actividad de los literatos, políticos e intelectuales ante los graves acontecimientos peninsulares.

Respecto a la recepción del periódico por el público yucateco, Carrillo Suaste señaló: “Metió ruido en la plaza de verduras este periódico tan original, todo salpicado de sátiras y burlas, con la novedad y realce de sus grabados en madera: primera publicación que aparecía en el país en esas condiciones”.⁸⁷ En este sentido, no fueron los elementos realistas de las imágenes las que llamaron la atención, sino el elemento costumbrista asociado al humor.

⁸⁶ Esquivel Pren. Tomo VIII. *op.cit.* pp. 292-293.

⁸⁷ Carrillo Suaste, Fabián. *op.cit.* pp. 303-304.



Como se ha dicho, en *Don Bullebulle* se vieron por primera vez los grabados en madera de un joven dibujante yucateco que incursionó en la caricatura: Gabriel Gahona. Al parecer, Gahona había ido a estudiar un año a Italia, con una beca del gobierno, y para los redactores tener un grabador que había estudiado en Roma “¡Tan cerca del sepulcro de Rafael y Miguel Ángel!”,⁸⁸ era una verdadera proeza.

La calidad de los grabados de Picheta permitió a Niní Moulin cuestionar el excesivo apego de sus compatriotas a los productos extranjeros, ya que ante algunos cuestionamientos sobre la calidad del periódico, Moulin inventó la historia de un náufrago que encalló en Los Alacranes y que les enseñó el arte del grabado. Aquel ciudadano era “natural del reino de Mapa-mundi, situado en el centro del desierto de Sahara”. Una vez legitimada la extranjería del visitante, el supuesto lector, antes renuente a aceptar la calidad del periódico, comprendió que el insigne extranjero era capaz de “grabar en metal, en piedra, en barro y hasta en jaboncitos de olor”.⁸⁹ A partir de entonces, el antes crítico, admiró y elogió los grabados de *Don Bullebulle*.

⁸⁸ *Ibid.* p. 305.

⁸⁹ Niní Moulin. “Mi amigo Don Tadeo”, en *Don Bullebulle*. Tomo I. Mérida: 1847, pp. 22-24.

En el ámbito político, “los bullebulle” simpatizaron con Miguel de Barbachano, rival de Santiago Méndez;⁹⁰ lo que sin duda estableció diferencias con el grupo de Sierra O’Reilly. Curiel Defossé y Gutiérrez Schott establecen la posibilidad de que Sierra O’Reilly fuera el director de la sociedad Bullebulle, lo cual es un tanto difícil si se piensa que fue un periódico en oposición a su suegro, con quien tenía una relación estrecha y de pública admiración. No obstante, es de señalar que las críticas de *Don Bullebulle* al gobernador Méndez nunca llegaron a ser verdaderamente injuriosas, además de pintarlo como un gordito panzón y sin mucho sentido común.⁹¹

En el periódico se hicieron epigramas y se utilizó mucho el soneto, además de que se publicaron artículos que iniciaron el relato de costumbres. Pese a lo bien logrado del periódico, sus redactores trabajaron con las mínimas condiciones. Según Carrillo Suaste, los trabajos de *Don Bullebulle* se llevaron a cabo en un “zaquizamí” de la imprenta de José Dolores Espinosa. Toda la oficina de redacción fue descrita como “un cubículo viejo con una hamaca vieja, entre asientos y mesas desvencijadas, con otros trastos revueltos allí contiguamente al local de la prensa”.⁹² En esas condiciones lograron publicar dos tomos de *Don Bullebulle*, uno de 265 páginas y otro de 274; el primero se formó con 16 entregas y el segundo con 17.

⁹⁰ Suegro de Sierra O’Reilly.

⁹¹ Los bullebulles criticaron algunas de las medidas del gobierno; por ejemplo, se manifestaron contrarios de la posición que asumió Yucatán en la Guerra contra los Estados Unidos y publicaron un “Apunte para la Historia” en el que criticaron la poca sensibilidad de la élite económica yucateca en épocas de guerra: “Cuando nuestros hermanos, los de México, sufren miserias y combaten por fijar a costa de su sangre la suerte de la República y perecen en el campo de batalla, ¡en Mérida se proyecta solemnizar la apertura de la Lonja con un suntuoso baile! ¡Cosas del mundo!”. Fabricio Niporesas. “Apuntes para la historia”, en *Don Bullebulle*. Tomo I. Mérida: 1847, p. 42.

⁹² Esquivel Pren. Tomo VIII. *op.cit.* p. 294.

Con suma nostalgia, Carrillo Suaste escribió, en su vejez, que para hacerle trampas al estómago ingerían, durante los largos tiempos de la elaboración del periódico, galletitas, “un mendrugo de queso, dos copitas de vino blanco y un copioso jarro de agua fresca”.⁹³ En este peculiar ambiente, Carrillo Suaste escribía en una mesa coja y Antonio Cisneros en una hamaca.⁹⁴



Con todo y carencias, el periódico tuvo buena circulación al grado que el mismo Carrillo Suaste señaló que “a la par de anatemas llovían pesetas con que se costeaba la prensa y se socorría a los redactores principales”.⁹⁵ De hecho, en el periódico se escribieron artículos que fanfarronearon sobre la expectación con la que los lectores esperaban el siguiente número del periódico. No obstante, criticaron, muy en su estilo, a los lectores que pedían el ejemplar en casa de los amigos para ahorrarse el dinero de la suscripción.

Es de sumo interés la imagen que los escritores proyectan de sí mismos, escribiendo con desenfado en medio de privaciones y con interés en sacar algunas “pesetas” de su actividad. Estos cuadros costumbristas presentaron una imagen de escritor muy alejada de aquellas reminiscencias ilustradas que lo ubicaba cerca de Dios y como un faro que

⁹³ Carrillo Suaste, Fabián. *op.cit.* p. 305.

⁹⁴ Peniche Barrera, Roldán, citando a Carrillo Suaste. “Prólogo. Reflexiones en torno a *D. Bullebulle* y su genial grabador”, en *Don Bullebulle*. Edición Facsimilar. México: Gobierno del Estado, ICY, Ayuntamiento de Mérida, 2005, pp. xiv-xv.

⁹⁵ Carrillo Suaste Fabián. *op.cit.* p. 304.

iluminaría a la humanidad. No obstante, el oficio de escritor, aún presentado de la manera más pragmática, tenía como fin la mejora de su sociedad. Sin embargo, el aspecto social y el vínculo con lo popular son mucho más evidentes en esta publicación.

El grupo inicial de redactores del periódico burlesco sufrió una desbandada, debido a las amenazas del gobierno.⁹⁶ Ante la reducción de escritores, y el compromiso de continuar con la publicación, los redactores de *Don Bullebulle*, articularon estrategias de creación muy distintas a las del periodismo de investigación histórica y documental:

Fue cuando conocí la asombrosa capacidad de su redacción en prosa o verso (de José Antonio Cisneros), en términos que fastidiado, a veces del lápiz y del papel, los arrojaba lejos para colocarse junto al cajista, quien sirviéndole como escribiente, iba poniendo en letra de molde los artículos que José Antonio le dictaba, improvisándolos a voz viva.⁹⁷

En la página final de *Don Bullebulle*, Picheta incluyó un grabado, cuyo bosquejo se atribuyó Carrillo Suaste, en el que se apareció un catafalco y sobre él los dos tomos del periódico. Las exequias fueron celebradas “por el gobernador en caricatura y los palaciegos de su comparsa”.⁹⁸ En su último adiós, *Don Bullebulle* agradeció al “bello sexo, a quien acatamos y reverenciamos, pidiendo perdón por una que otra “sandez”, escapada de su pluma. Se despidió, también, de los pueblos que, a pesar de sus consejos, seguían peleando entre sí, “mientras el enemigo común, aprovechándose de las niñerías vuestras, avanza, avanza”.⁹⁹

⁹⁶ Carrillo Suaste señaló como causa que el fuego que hacían se les devolvía por todas partes y la persecución “de los palaciegos” llegó al punto de mandar a Gahona a la campaña militar, de donde pudieron rescatarlo haciendo algunas intrigas. *Idem*.

⁹⁷ *Ibid.* p. 305.

⁹⁸ *Ibid.* p. 307.

⁹⁹ La referencia es sobre las discordias entre Yucatán y Campeche y al avance de los indios rebeldes.

Al final le dedicó, también, un adiós a Don Cleofás y El Querubín,¹⁰⁰ quienes se fueron porque *El Bullebulle* tuvo la osadía de criticar las novelas *Un pacto y un pleito* y *Un año en el hospital de San Lázaro*,¹⁰¹ cuyas conclusiones todavía no llegaban. Para terminar, aceptó que la calidad de sus textos, su lenguaje y estilo no fueron los mejores, pero señaló que lo más triste era que los usos y costumbres que atacó seguían vivos, condicionando un triste fin para los destinos de la península.¹⁰²

Pese a lo bien logrado de sus caricaturas y de sus escritos, el periódico tuvo una circulación peninsular.¹⁰³ En su búsqueda de lectores, *Don Bullebulle* se fue a las plazas de mercado y es que “la caricatura se convirtió en uno de los vehículos más favorables para el conocimiento y la difusión de las ideas en una nación en la que la gran mayoría de los habitantes era analfabeta”.¹⁰⁴

Su lenguaje, en exceso coloquial, no parecía dirigido a las mujeres. De hecho, éstas eran objeto de burla, sorna y calaveradas; en particular sus críticas se centraron en las mujeres casaderas y en las beatas, sin decidirse si para las yucatecas era mejor la educación liberal o la religiosa. De hecho en la “introducción” al segundo tomo afirmó: “al bello sexo, le declaramos la guerra de pellizcos”. En los comentarios de los redactores se

¹⁰⁰ Seudónimos hasta hoy no identificados.

¹⁰¹ Otra diferencia manifiesta contra Sierra O'Reilly, que permite dudar de su participación como director de este grupo.

¹⁰² “Adiós, en fin, pluma nuestra, con la cual, aunque con lenguaje inculto, estilo desatinado y revuelto, sin embargo algo pintamos con claridad y desparpajo. Si los malos usos, si las costumbres peores sobre que llovimos verdes como el puño, se hubieron corregido, después de este poster chaparrón de atrocidades, nosotros te pagaríamos (...) arrojándose al fuego y aventando tus cenizas (...) De tiempo en tiempo te levantaremos, péñola nuestra, para limpiarte con el pellejo del....prójimo”. Sin firma. “Últimos Adioses”, en *Don Bullebulle*. Tomo II. Mérida: 1847, p. 330.

¹⁰³ Mérida, Campeche, Tekax, Izamal, Peto, Carmen, Ticul, Sisal, Bacalar, Motul, Hunucmá, Becal, Helcelchacán, Hopelchen, tuvieron agencias de distribución.

¹⁰⁴ Curiel Defossé, Guadalupe y Lorena Gutiérrez Shott. *op.cit.* p. 231.

hace evidente la ruptura con lo solemne y la reivindicación de un lenguaje y una cultura popular.

Francisco Díaz de León calificó como extraordinarios los grabados de Picheta¹⁰⁵ y lo consideró precursor de Guadalupe Posadas. Su análisis le permitió revalorar el trabajo del grabador, así como la originalidad con la que adaptó su arte a los recursos materiales de la región.¹⁰⁶

Con sus imágenes caricaturescas, textos burlescos y costumbristas, *Don Bullebulle* configuró un lector modelo comprometido con el acontecer inmediato; asustado de los retorcidos caminos políticos por los que atravesaba la península; preocupado por el terruño, pero con los ojos puestos en los destinos de México, como globalidad. Un lector que gustó del humor y del retrato de costumbres como forma de reconocerse y tratar de entender su realidad. Un lector comprometido con los Barbachanistas y más gustoso de la insubordinación contra el poder del gobierno y de la Iglesia, que del cuidado en el manejo del lenguaje y el dato histórico. A diferencia de la visión enciclopédica de *El Museo* y *El Registro*, *Don Bullebulle* se escribió para la inmediatez y ahí radicó mucho de su éxito. Según sus redactores, quiso despertar conciencias, pero también divertir y hacer reír a una

¹⁰⁵ Picheta fue otro de los individuos que participaron de la confusión que los proyectos imperialistas y republicanos causaban en la gente y procedió de acuerdo a la época. En 1866 al crear el comisario Domingo Bureau el Museo Público de Arqueología y Arte, Gahona formó parte de la Junta Directiva, al lado de Fabián Carrillo Suaste y Crescencio Carrillo y Ancona. A la caída del imperio, cuando el general Cepeda Peraza puso en marcha el Instituto del Estado y designó a Olegario Molina como su director, Gahona se integró al cuerpo docente como profesor de dibujo. Díaz de León conoció, en 1938, 15 de las maderas originales de los grabados de Gabriel Gahona, Picheta, las cuales habían sido donadas por los hijos del artista al Museo Histórico y Arqueológico. Peniche Barrera, Roldán. "Prólogo. Reflexiones en torno a *D. Bullebulle* y su genial grabador". *op.cit.* pp. XIV-XV.

¹⁰⁶ "La aparición de un grabador dotado de tan extraordinarios méritos como Gahona, desarrollados en provincia y manipulando elementos materiales tan limitados es ciertamente un acontecimiento en México (...) Por ejemplo se vio obligado a emplear madera de zapote en sustitución de boj, logrando a precio de paciencia un dominio completo de tan ingrato material". *Ibid.* p. xv.

población aterrorizada. De nueva cuenta, los yucatecos siguieron de cerca los modelos probados en la capital e innovaron sobre ellos. En este caso, retomaron elementos del festivo *Don Simplicio* (1845), pero le agregaron las caricaturas.

En resumen, *Don Bullebulle* significó la aparición del periodismo satírico burlesco y de caricaturas en Yucatán en una etapa temprana dentro de la historia del periodismo mexicano. Es un ejemplo más de la creatividad y el empuje de la élite cultural yucateca, para apropiarse de las innovaciones estéticas y tecnológicas, para adecuarlas a las posibilidades y necesidades regionales. En la historia del desarrollo del periodismo literario, marcó una ruptura con *El Museo* y *El Registro*, dejando de lado la visión histórica y enciclopédica para centrar su atención en la inmediatez. Sus textos y caricaturas satirizaron las tibias decisiones del gobierno ante la amenaza de la Guerra de Castas, las revueltas por la separación de Campeche y las consecuencias de la guerra de México contra los Estados Unidos. Pese al éxito de esta publicación se verán pasar 13 años para que surja, de nuevo, con fuerza un periodismo satírico literario con *La Burla* (1860).¹⁰⁷ En tanto, el periodismo científico-literario prevaleció en el territorio peninsular.

1.4.4 *El Mosaico Yucateco* y el retorno del periodismo científico literario

Este periódico, “Órgano de la Academia de Ciencias y Letras de Mérida”, apareció en forma quincenal en 1849 y se mantuvo hasta 1850. Fue un proyecto más modesto que *El Registro Yucateco*, ya que la colección completa logró juntar 379 páginas. En su “Prospecto” anunció que el propósito central de la Academia era el fomento a la instrucción pública, así como generar un espacio para la discusión y formación entre sus

¹⁰⁷ Ver capítulo II.

socios.¹⁰⁸ Se publicó en cuadernos de 24 páginas, en cuartos, al precio de dos reales por entrega.

Desde el “Prospecto” mismo, el proyecto periodístico estableció una total dependencia de los lectores. Por ello, se fijó como fecha de inicio aquella en la que “hubiera suficiente número de suscriptores” para costear la publicación.¹⁰⁹ Ahí mismo, se presentó un plan editorial que retomó elementos de *El Museo* y *El Registro*, en tanto la consideración de la literatura como fuente de la que debía brotar la historia de la región; así como la necesidad de apoyar el desarrollo intelectual de Yucatán. No obstante, presentó un proceder diferente, ya que esta publicación trató de conformar una serie de materiales de lectura que, sacados de las clases de los socios de la Academia, permitieran la creación de nuevos textos educativos. Es decir, su público lector era mucho más especializado que el de sus antecesores.

La noción enciclopédica, que ya se podía percibir en *El Registro*, se desarrolló mucho más en *El Mosaico*, el cual pudo, con toda libertad, centrar su discurso en la filosofía y la educación. Pese a que Justo Sierra no formó parte de los primeros integrantes de la Academia, los redactores de *El Mosaico* no perdieron contacto con él, ya que esta publicación dio cuenta de sus esfuerzos por terminar la colección del *El Registro Yucateco* en la ciudad de Campeche. Además, los miembros de la Academia incluyeron varios nombres de la planta de redactores de *El Registro*; sin embargo, la diferencia más clara entre los proyectos editoriales fue que la fe católica estuvo mucho más presente en los discursos de *El Mosaico* que en las publicaciones de la “Sociedad de Amigos”.

¹⁰⁸ Sin firma. “Prospecto”, en *El Mosaico*. Mérida: 1849, p. 4.

¹⁰⁹ *Ibid.* p. 6.

No obstante, la concepción de periódico literario es muy similar, por lo que se incluyeron textos líricos y algunas narraciones costumbristas, junto a ensayos históricos y filosóficos. El periódico dio cuenta, también, de los discursos que se presentaron en las sesiones públicas de la Academia en los que se abordaron temas de actualidad en el desarrollo cultural del país. El primero fue “Sobre el deber de ilustrar a sus semejantes sin interés alguno, material y grosero, que tiene todo hombre de letras”, leído por Gerónimo del Castillo, presidente de la Academia y redactor de *El Mosaico*, en la primera sesión pública de la institución, celebrada el día 23 de septiembre de 1849.

El primer vicepresidente de la Academia fue Gregorio Cantón y su primer bibliotecario Fabián Carrillo Suaste, redactor del periódico satírico *Don Bullebulle* (1847) y colaborador de *El Registro*. En 1851 fue nombrado presidente Ignacio Vado Lugo y sus trabajos se fueron extinguiendo hasta que en 1855 quedó inactiva. Se reinstaló en 1860 y fue su presidente Justo Sierra O`Reilly, cargo que ocupó hasta su muerte en 1861, cuando la Academia cerró con la creación del Colegio Civil Universitario, producto de las orientaciones laicas de la enseñanza.

Los miembros de la Academia fueron más numerosos que los de *El Registro*.¹¹⁰ Esta situación se entiende ya que la Academia fue un proyecto institucional y contó con el apoyo del Ayuntamiento de Mérida y no sólo con el de una sociedad literaria. Sin embargo, la presencia de Sierra O`Reilly y Gerónimo del Castillo (fundadores, ambos, de *El*

¹¹⁰ Entre ellos figuraron: Alonzo Aznar Pérez, Mariano Brito, Gerónimo del Castillo, Luis Gutiérrez, Mariano Trujillo, José Espinosa, Antonio García Rejón, Vicente Calero, Manuel Medina, Pedro Marcelino Marín, Julián Gutiérrez, José Ma. Rivero, Fabián Carrillo Suaste, José Antonio Cisneros, Nicador Rejón, Nemesio de los Santos Rubio, José Jesús Castro, Pedro Ildelfonso Pérez, José D. Castro, José Vicente Solís, Gregorio Cantón, Lorenzo de Zavala, Ignacio Vado Lugo, José García Morales y Justo Sierra O`Reilly.

Museo y El Registro) permite identificar, pese a las diferencias entre los periódicos, continuidad en la concepción de la literatura y su función social.

El Mosaico dejó de publicarse en 1850 debido a carencias financieras, aunque la Academia continuó sus labores, con algunos intervalos, por once años más. Es muy probable que los materiales y discursos ofrecidos a los estudiantes se hayan publicado en hojas volantes o en suplementos de poca circulación. Sin duda, esta es una tarea de rescate que aún queda por hacerse.

1.5 El surgimiento de la novela yucateca: entre el lector y la tradición

Como se ha señalado con anterioridad, en *El Museo y El Registro* se publicaron las primeras novelas escritas en Yucatán; por lo tanto, estos periódicos fueron los encargados de introducir el género entre los lectores peninsulares y capacitarlos para la lectura de novelas en folletines periódicos. Para ello, abrevaron de las tradiciones europeas y mexicanas, adaptándolas a las necesidades peninsulares.

Entre las primeras novelas publicadas en Yucatán, destaca *Un año en el hospital de San Lázaro* por ser la primera novela extensa. En dicha obra se puede apreciar la elección hecha por el autor de una estética particular, al escoger la forma epistolar dentro de la amplia gama de posibilidades ofrecida por la literatura europea. El primer narrador, desde su ubicación fuera de la diégesis, al asumir la voz autoral, explica al lector el tipo de organización que ha seleccionado para contar su “historia” y en este proceso valida un canon: la novela epistolar y la corriente romántica.¹¹¹

¹¹¹ “Acaso el interés de la presente no sea mayor cosa, ni la forma que he adoptado cuadrará a todos los lectores. Yo mismo tengo una decidida aversión a las novelas escritas en forma de cartas, a excepción, tal vez, de las del inimitable Richardson. Pero eso mismo me ha estimulado a vencer semejante preocupación,

No es difícil de suponer que fueron los comentarios de los lectores empíricos, aprobando o no los esfuerzos narrativos de Sierra O'Reilly, los que provocaron que los editores publicaran un artículo llamado *Dificultad insuperable*, en el que, en forma de diálogo, dos habitantes de la península discutieron sobre las ventajas y desventajas de *El Registro Yucateco* y, en particular, de *Un año en el hospital de San Lázaro*, poniendo énfasis en lo difícil que resultaba seguir la anécdota de una novela extensa.¹¹² Por su parte, el defensor de la novela por entregas abanderó las ventajas de la producción literaria peninsular y caracterizó la publicación de la novela como un esfuerzo por traer a la península formas por demás novedosas en la Europa decimonónica.

No valdrán, pero así instruyen, así se procura fomentar; y en todo el país en que se den a luz, se les considera prueba del adelanto positivo. Eso de publicar por partes una buena novela, como es la titulada *Un año en el Hospital de San Lázaro*, no le quita nada de mérito. Del propio modo ha publicado Eugenio Sue sus *Misterios de París* y está dando a luz el *Judío Errante*, y no tiene W. otra razón para decir que es mala la leyenda del *Registro*, que la de irse publicando por partes también serían malas las dos grandes obras que he citado y ocupan lugar en los folletines de un periódico.¹¹³

Se tiene entonces que *Un año en el Hospital de San Lázaro* resultó contemporánea de *El Judío Errante* de Eugenio Sue, instaurándose dentro del grupo de pioneros de la novela de folletín; esto muestra lo competitiva que era la élite intelectual yucateca y lo

que lo es sin duda alguna, pues personas muy entendidas opinan de diversa manera, aunque es verdad que en materia de gustos poco puede decirse. Bueno o malo este pequeño ensayo, no he podido resistir a la tentación de presentárselo al juicio de mis amigos, seguros, como deben estar, de que su crítica la aceptare con deferencia y estimación” Sierra O'Reilly, Justo. “Un año en el Hospital de San Lázaro”, en *El Registro Yucateco*. Tomo I. Mérida: 1845, pp. 11-12.

¹¹² El crítico del periódico se refirió a la novela en los siguiente términos: “Insulso es, a efecto, el tal cuaderno; y dígalos si no esa leyenda, historia, cuento, anécdota ó como se llame, que nos están encopetando, del lazarino, que ya me tiene lazarinado el gusto”. Canuto, Cleyere. “Dificultad insuperable”, en *El Registro Yucateco*. Tomo I. Mérida: 1845, p. 154.

¹¹³ *Ibid*, p. 154-155.

comprometida que estaba con la inclusión de formas literarias novedosas en los periódicos. La novela de Sierra O'Reilly retomó la perspectiva histórica regional, ya planteada en las anteriores narraciones que el autor publicó en *El Museo* y presentó, de nueva cuenta, aventuras piráticas, ahora de la hermandad de "los Cruyes".¹¹⁴ El antecedente más evidente en cuanto al tema de la piratería fue *El Pirata* de Walter Scott¹¹⁵ y respecto a la forma epistolar, Richardson. En México, la novela compartió temporalidad con *El Fistol del Diablo* de Manuel Payno.¹¹⁶

En un artículo dedicado a Eugenio Sue, titulado "Historia contemporánea", Vicente Calero expuso a los lectores, con suma claridad, los parámetros literarios del momento, argumentando una especie de "moda" por los temas relacionados con el mar, poniendo énfasis en las aventuras marítimas de Cooper y Eugenio Sue.¹¹⁷

Ahora bien, si la temática marina (y, con ella, la piratería), era una de las constantes del momento, lo era también la novela de carácter moral. En el artículo antes citado,

¹¹⁴ Al igual que en *El Museo*, en *El Registro* la narrativa sobre la piratería será relevante. Cruyes, fue el nombre dado al jefe de una hermandad pirática, tan pronto asumía la comandancia de los piratas, por lo que existieron varias generaciones de Cruyes.

¹¹⁵ Pese a que las primeras noticias sobre versiones en castellano de las obras de este autor se tienen desde 1818, fue a partir de 1829, cuando el editor Tomás Jordán, lanzó todas sus obras en la Nueva colección de novelas de Walter Scott, que su popularidad fue inmensa. Fue aceptado por conservadores, liberales y hasta neoclásicos. Navaz Ruiz, Ricardo. *El Romanticismo español*. España: Editorial Cátedra, 1990, p. 22. Es posible que vía Cuba, los yucatecos conocieran pronto las ediciones españolas de las obras de Walter Scott.

¹¹⁶ Esta novela fue publicada por primera vez en los años 1845, 1846, en la *Revista Científica y Literaria*. Es considerada por la crítica como la primera novela larga publicada en México, después de *El Periquillo* y *La Quijotita*. "Tengo la creencia decía CERO a propósito de *El Fistol* de que Manuel no formó un plan para escribir esa novelay de aquí que ella creció por acumulación pero llegó a su término ; aunque no todos los suscriptores tuvieron conocimiento de eso". Villaseñor y Villaseñor, Alejandro. "Apuntes biográficos del autor", en *Manuel Payno. Novelas cortas*. México: Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuántos, 2004, p. xii.

¹¹⁷ "Por este tiempo las novelas marítimas de Cooper llamaban la atención de la Europa y el imitador de Walter Scott había igualado su nombre al del célebre autor de los bellos romances de Escocia. Sué, médico que había ejercido su facultad por tierra y por mar, con la experiencia y conocimientos recogidos de sus viajes, quiso introducir en Francia, ya que estaba de moda el océano, la novela marítima y publicó varias obras con ese propósito". Calero, Vicente. "Historia Contemporánea", en *El Registro Yucateco*. Tomo IV. Campeche: 1849, p. 236.

Calero analizó la obra de Sue de acuerdo con criterios que permiten discernir, ampliamente, en cuanto a las características que los lectores “especializados” ponderaban en la articulación de una novela. La cita siguiente resulta importante porque enfrenta a dos obras canónicas de la literatura europea: *El Judío Errante* y *Los Misterios de París*; valorando una sobre otra, por la presencia de elementos filosóficos que convierten a *El Judío Errante* en una creación “mucho más rica”:

Sue anuncia *El Judío errante*, lo comienza a dar a luz, lo concluye, y todos los ánimos se asombran del acierto, de la maestría de tan sabio e importantísimo trabajo. *Los Misterios de París*, obra social, no pudieron compararse al *Judío Errante*, obra social y filosófica al mismo tiempo; pero de una filosofía tan profunda que en ella han querido sus miserables enemigos hallar encubierta una intención depravada.¹¹⁸

Como bien se puede observar, la discusión sobre la novela moral y filosófica era contemporánea a la publicación de *Un año en el hospital de San Lázaro* que, de hecho, fue denominada dentro del periódico, justamente, como novela moral.

Cabe señalar que formar al lector empírico y darle todos los elementos que se consideraban “indispensables” para la “cabal” comprensión de la novela (es decir, ampliar su horizonte de expectativas) fue uno de los objetivos en los que participaron activamente varios redactores de *El Registro* y no únicamente el novelista. Para clarificar este proceso, tan lejano de las dinámicas de escritura y de lectura en la época actual, basta un ejemplo. En el tomo I de *El Registro* se publicó, como parte de la carta número IX de *Un año en el Hospital de San Lázaro*, una amplia divagación del protagonista, narrador explícito

¹¹⁸ *Ibid.* p. 237.

intradiegético,¹¹⁹ sobre lo fácil y justificable que resultaba sentirse atraído por el fatalismo en los momentos difíciles de la vida apuntando, especialmente, que esta corriente no exigía al individuo la fe y la esperanza en la “Providencia” que acompaña al pensamiento cristiano.¹²⁰

El lector contemporáneo pudiera pasar por alto la introducción de conceptos tales como moral pública y privada, por no ser elementos importantes en la diégesis; sin embargo, los redactores del periódico se aseguraron que este “desliz” de lectura no le fuera permitido al lector empírico de *El Registro*. Por ello, en el tomo II, incorporaron un estudio, sin firma de autor, sobre las escuelas históricas, en el cual se abordó la corriente fatalista, particularmente la obra de Mr. Thiers y Mr. Mignet sobre la Revolución Francesa, para, después de señalar sus logros “técnicos”, apuntar el inmenso “daño” que estas obras habían hecho a la intelectualidad, al tratar de evitar el juicio moral del historiador cuando narraba los hechos.¹²¹

¹¹⁹ Respecto a este tipo de narrador Prada Oropeza señala que el también denominado narrador marcado, es “el personaje central o uno de los centrales, comprometidos con la diégesis, con el desarrollo de la historia en cuanto protagonista de la misma, ya puede uno imaginarse los recursos narrativos que éstos le pueden ofrecer: Olvidos, mentiras, alteraciones de las acciones, focalizaciones, etc”. Prada Oropeza, Renato. “El narrador y el narratario: elementos pragmáticos del discurso narrativo”, en *La narratología hoy*, Cuba: Artes y Literatura, 1989, pp. 365-366.

¹²⁰ Las divagaciones de Antonio corrieron en la siguiente dirección: “Querido mío. Ya no me admiro de que el fatalismo tenga prosélitos. Es en verdad un dogma absurdo y desconsolador; pero es muy fácil acomodarnos a él, porque exime a la razón de averiguaciones penosas y de conjeturas más o menos molestas: libra al corazón del temor que alguna vez detiene al hombre en un sendero peligroso; o al menos afloja el ímpetu de las grandes pasiones. Sobre todo, no teniendo valor para examinar y meditar, nos cuadra perfectamente hallar una explicación a todo, sin necesidad de engolfarnos en las cuestiones metafísicas, que se enlazan con las de la moral pública y privada. Sierra O’Reilly, Justo. “Un año en el Hospital de San Lázaro”, en *El Registro Yucateco*. Tomo I. Mérida: 1845, p. 180.

¹²¹ “(...) pero estas dos obras han hecho en estos últimos tiempos un daño inmenso, dando el inmoral y funesto ejemplo de ensalzar el crimen y de creerlo necesario no como justo castigo de la Providencia, sino como un eslabón preciso de la cadena de acontecimientos”. Sin firma. “Reflexiones sobre las diferentes escuelas históricas desde la antigüedad hasta nuestros días”, en *El Registro Yucateco*. Tomo II, p. 248.

No debe olvidarse que la escuela fatalista, cuyo desarrollo tomó una nueva fuerza en la época de *El Registro*, atribuyó al hado o al destino todos los sucesos pues, según sus principios, la voluntad y la inteligencia eran impotentes para dirigir el curso de los acontecimientos, ya que el destino de los seres humanos estaba predeterminado.¹²² Aparece así el concepto de predestinación como eje central del fatalismo.

Una de las posiciones más interesantes a tal respecto se encuentra en los planteamientos del filósofo y teólogo irlandés Juan Escoto Erígena, quien en el siglo IX intervino en la llamada “Disputa carolingia de la predestinación” entre Hincmaro de Reims y Godescalco, quien sostenía la doble predestinación de los justos a la salvación y de los malos a la condenación.¹²³ En este contexto, Escoto Erígena escribió en el 851 su libro titulado *De praedestinatione* para rebatir la teoría de la doble predestinación.¹²⁴

Lo anterior es relevante porque en la biblioteca de Justo Sierra se encontraba la obra de Escoto Erígena y las discusiones por él planteadas dieron sustento a los monólogos del protagonista de *Un año en el Hospital de San Lázaro*, sobre el destino y la capacidad del individuo para enfrentar la fatalidad. En este sentido, la filosofía fatalista fue atacada en la novela y el pensamiento de Chateaubriand,¹²⁵ con su defensa de la filosofía cristiana, se

¹²² “Fatalismo”, en *Enciclopedia Universal Micronet*. Madrid: Micronet S.A, 2003. Archivo virtual en disco compacto.

¹²³ “Escoto de Erígena”, en *Enciclopedia Micronet*. Madrid: Micronet S.A, 2003. Archivo virtual en disco compacto.

¹²⁴ Se adentró tanto en la teoría de que Dios no predestina a nadie para la condenación eterna, que llegó a concebir el infierno como algo puramente interior que se gestaba en los remordimientos. Escoto Erígena dirigió el problema de la predestinación y del fatalismo, hacia un asunto eminentemente interior e irracional, en el cual el hombre puede construir una diferencia de salvación en el mundo sin contar con ningún designio divino; es decir, el hombre puede construir su salvación a partir de una reflexión racional de la existencia. Esta posición no satisfizo a la ortodoxia de la Iglesia y fue condenado en los concilios.

¹²⁵ Chateaubriand fue traducido al castellano en 1802 por el fraile mexicano Servando Teresa de Mier y en Valencia en 1803 por Ródanos. Entre esa fecha y 1832 se tradujo quince veces. Este político conservador

contrapuso a dicha propuesta.¹²⁶ La escuela fatalista, eludiendo la voz de la “providencia”, se convirtió, desde esta óptica, en un peligro social, al grado que sus seguidores fueron llamados “terroristas teóricos”.¹²⁷

Inmersas en esta discusión, expresiones de los narradores de la novela (respecto al fatalismo o el actuar social) se convirtieron en apelaciones que intentaron establecer sentidos muy específicos en el lector. Así, dentro de la diégesis, el protagonista leproso pasó por un proceso de negación de la divinidad, que lo dejó en la más angustiante orfandad, hasta que logró reconciliarse con un destino que le fue impuesto; el cual fue consecuencia de sus acciones en el mundo humano y cuyo desenlace, final, estaba en manos de la “providencia”. No está por demás señalar que *Un año en el Hospital de San Lázaro* abanderó las propuestas regeneradoras del cristianismo.

Pablo Mora ha señalado que los escritores mexicanos retomaron de los franceses la noción de que convertirse en vocero de la sociedad era una misión del poeta. En esta dirección, encontraron en el cristianismo la única forma de garantizar el progreso hacia la civilización; siguiendo, así, las propuestas de Chateaubriand.¹²⁸ De esta manera, a la luz de

influyó más en Hispanoamérica que en España, en relación con la reivindicación estética del cristianismo. Navas Ruiz, Ricardo. *op.cit.* p. 22.

¹²⁶ Cabe que, desde la óptica narrativa, Chateaubriand incorporó juicios personales en sus narraciones históricas y estableció una clara toma de posición, a favor o en contra, de alguno de los elementos partícipes en los hechos.

¹²⁷ “Tan funesta doctrina ha destruido el fundamento de los códigos penales de la Europa culta y uno de los más sabidos principios de la moral de todas las naciones “Odia el delito y compadece al delincuente”: Los escritores de que nos hemos ocupado por una aberración del entendimiento, fatal para el orden social, han dicho: Odia al delincuente pero celebra y aun ensalza su crimen: Máxima atrocidad que han exagerado todavía más sus discípulos erigiéndose en una secta de terroristas teóricos, que miran con envidia a los terroristas prácticos del 93”. Sin firma. “Reflexiones sobre las escuelas históricas desde la antigüedad hasta nuestros días”. *op.cit.* p. 248.

¹²⁸ “Ante su condición de huérfano o de desamparo, el criollo optó por reforzar la tutela del cristianismo y reconocer que la única forma de restituir una senda perdida y un vigor es a demás de la lectura de los pueblos elegidos, en la historia y los libros sagrados, en los viajes y descripciones de lugares remotos (...)”.

las discusiones filosóficas del momento, el actuar de los personajes y el discurso de los narradores, convirtieron al texto novelístico en una más de las estrategias de difusión de una polémica filosófica.

Sin embargo, lo relevante para nuestro estudio, no es la corriente filosófica fatalista y sus propuestas, sino la forma en que fue planteada por los escritores de *El Registro*, los cuales se debatieron entre una u otra forma de utilizar el dato histórico y justificar la presencia de la filosofía cristiana en la literatura. Los redactores apoyaron la perspectiva filosófica de Chateaubriand, acorde con una visión explicativa de la historia desde la visión cristiana y, en la novela, como se ha dicho antes, concretaron su ataque a la escuela fatalista.¹²⁹

Cabe señalar que la obra de Chateaubriand destacó en forma magistral las cualidades poéticas inherentes a la religión cristiana. “Con la influencia más tarde disfrutada por las lecciones de drama de A.W Schlegel por toda Europa se difundió la percepción de la literatura romántica como esencialmente medieval y cristiana”.¹³⁰

En México, las ideas de Chateaubriand fueron retomadas por autores sumamente populares. Al respecto, Pablo Mora ubicó a Manuel Carpio como seguidor de los planteamientos de Chateaubriand y Manzoni y lo colocó, al lado de José Joaquín Pesado,

Mora, Pablo. “México y el sueño criollo en la poesía de la primera mitad del siglo XIX”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. Nueva época, Vol. II, Núm. 2, segundo semestre. 1997, p.52.

¹²⁹ “Si el cristianismo permitía sustentar una visión de la historia objetiva en tanto representaba el sistema que explicaba el progreso y el desarrollo de las naciones, entonces dicho sistema era aquel que garantizaba los modelos para instaurar una literatura auténtica, vigorosa y positiva. En este sentido, si el poeta era responsable de proyectar en su texto los elementos positivos, verdaderos en el arte, éstos se habían derivado del valor moral que se había atribuido al arte”. Mora, Pablo. “Manuel Carpio: poeta entre ruinas”, en *Literatura Mexicana*. Vol. XI, Núm. 1. México: Universidad Autónoma de México, 2000, p. 67.

¹³⁰ Flitter, Derek. *Teoría y crítica del romanticismo español*. Gran Bretaña: Cambridge University Press, 1995, p. 182.

entre los poetas más leídos de su tiempo.¹³¹ Desde su óptica, el gusto por este tipo de literatura se vinculó con las crisis sociales que afrontaba la nación en sus primeros tiempos: “El cristianismo en una época de anarquía constitucional suponía la adopción de una literatura que ofrecía ventajas, en el caso mexicano, porque permitía proyectar una estética de reconstrucción”;¹³² y eso era, justamente, lo que la península necesitaba, desde la percepción de sus grupos letrados.

En *El Registro Yucateco* no deja de ser interesante la forma en la que los distintos discursos se entrelazan para ir dando a los lectores las herramientas necesarias para una lectura “apropiada” del texto novelístico. La importancia que los mismos redactores dieron a la novela, por ser la primera narrativa de ficción extensa que se publicó en Yucatán, la convirtió en uno de los elementos más dinámicos de la serie periodística: alrededor de ella se discutió la historia de los géneros literarios, las corrientes históricas y filosóficas, los efectos del romanticismo en las mujeres lectoras¹³³ y la construcción del género novelístico como el espacio para la educación moral, a partir de los preceptos filosóficos modernos. Esta estrategia estableció una dinámica intertextual entre las discusiones filosóficas, los enfoques crítico-literarios, las largas precisiones históricas y la novela; haciendo que esta última se convirtiera en el elemento “ejemplificador” de las discusiones conceptuales.

¹³¹ Mora, Pablo. “Manuel Carpio: poeta entre ruinas”. *op.cit.* p. 64.

¹³² *Ibid.* p.67.

¹³³ Un artículo titulado “Un quid pro quo” narra, en forma chusca, la historia de un hombre que se siente engañado por su esposa, ya que ésta murmura entre sueños “Alejandro es el primer hombre del siglo: siempre será mi guía, mi modelo; y sin él no habrá para mí en la tierra ni contento ni placer”. Al fin de muchas peripecias, la mujer informa al esposo que el “villano” es Alejandro Dumas y la historia que le quita el sueño es su drama *Pablo el Marino*. De esa manera, el narrador concluye señalando “que *la mujer de D. Meliton se había vuelto romántica*; pero no había olvidado los principios que la constituían modelo de las esposas”. De las Calzas Verdes, Gil. “Un quid pro quo”, en *El Registro Yucateco*. Tomo I. Mérida: 1849, p. 97.

Se tiene, pues, que en este caso específico, el lector modelo no sólo fue configurado como estrategia por el texto novelístico, sino que a lo largo del periódico se pueden recoger toda una serie de planteamientos teóricos que los redactores fueron ofreciendo para que ese lector modelo se concretara, hasta donde fuera posible, en el lector empírico. La labor de los intelectuales con su lector fue, totalmente, formativa, dándole los elementos para ampliar su horizonte de expectativas y de intelección.

De esta manera, el tratamiento del hecho histórico propuesto por Walter Scott y la posición moralizante de Chateaubriand, Dumas y Eugenio Sue, fueron, en síntesis, los modelos de la novelística que se desarrolló en *El Registro*. En esta dirección, los estudios críticos de Vicente Calero sobre la historia de la novela, tendieron a reforzar un horizonte de expectativas, en el que la novela era en sí un tratado de moral y de costumbres que contribuía, en mucho, al arreglo de las sociedades.

Los artículos críticos de Vicente Calero fueron prefigurados para ir solventando las dudas e inquietudes que las temáticas abordadas en *Un año en el hospital de San Lázaro*, causara sus lectores. En el epílogo de la novela, el lector se enteró que Antonio fue curado de la lepra y, obedeciendo la solicitud del sabio médico que lo había sanado cuando todos lo habían dado por muerto, “se halló en la toma desgraciada de Missologhi en Grecia y a principios de 1837 vivía aún en la ciudad de Smirna”. Así, pues, cumpliendo con “la religión del deber”, Antonio fue a Grecia a luchar por la liberación del pueblo de su salvador y

participó en la batalla en la que perdió la vida Lord Byron; el joven yucateco se convirtió en un cruzado para salvar a la cuna de la civilización occidental de los infieles turcos.¹³⁴

Es importante recordar que los vínculos entre Byron y los poetas americanos no sólo fueron literarios, sino, también, ideológicos, ya que el ideal heroico representado por Napoleón lo había trasladado a la figura de los libertadores de América. De hecho, Byron manifestó su admiración a Simón Bolívar, como ejemplo del heroísmo independentista.¹³⁵

Los principios liberales de Byron fueron, en sus puntos fundamentales, abanderados por los redactores de *El Registro*: antiabsolutismo, reformismo y apoyo a los movimientos liberales nacionales.¹³⁶

Un detalle interesante es que el renacimiento literario en Grecia fue acompañado de la expansión del nacionalismo literario y la fundación de las sociedades patrióticas y literarias.¹³⁷ Algo muy similar ocurrió en México durante la primera mitad del siglo y en

¹³⁴ En el siglo xv inició la dominación Otomano sobre Grecia; el poderío turco alcanzó su máximo esplendor con Solimán el Magnífico y no empezó a declinar hasta finales del siglo xviii. Durante este tiempo la Iglesia ortodoxa se convirtió en el elemento vertebrador de la cultura Griega. En 1822 se proclamó su independencia; la inmediata represión turca supuso el comienzo de una guerra que se prolongó hasta 1830, cuando tuvo lugar la decisiva batalla de Navarino. Ese mismo año, el Convenio de Londres, reconoció de manera oficial la soberanía Griega. Se instauró la monarquía y comenzó una etapa marcada por conflictos territoriales. "Grecia", en *Biblioteca de Consulta Microsoft*. Encarta, 2003. Archivo virtual en disco compacto.

¹³⁵ Constantino Gabriel y Gómez, Luis. "Liberalismo y romanticismo. Algunos nexos comunes y una síntesis heterodoxa", en *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 7, abril 2004, pp. 16-17. Disponible en: <http://www.apostadigital.com/revista3/hemrotecagabiluis.pdf>.

¹³⁶ Estos tres principios emergieron por separado en las dos primeras décadas del siglo xix y probablemente Byron fue el primero en agruparlos; luego, fueron líneas programáticas del movimiento liberal. *Ibid.* p.22.

¹³⁷ En la historia griega una poderosa sociedad secreta, la Philiké Hetairía (Asociación Amistosa), fundada en 1814, para preparar la lucha recaudó fondos y armamento por medio de sus centros en los Balcanes y las regiones del Mediterráneo oriental. "Grecia", en *Biblioteca de Consulta Microsoft*. Encarta, 2003. Este dato es profundamente relevante, no sólo porque el nombre recuerda a la Sociedad de Amigos, sino porque en su novela *La Hija del Judío*, Sierra O'Reilly menciona una sociedad secreta, fundada en Yucatán en tiempos de la colonia, para asesinar al corrupto gobernador impuesto por la España, el Conde de Peñalva. En 1842, muy cerca de la época de publicación de *El Registro Yucateco*, cuando Yucatán se separó por primera vez de la federación, surgió una asociación, de la que se sabe muy poco, llamada La Rochella, "que intrigó para anexar nuevamente la península al resto de México y fue liderada por Pedro Escudero y Echándole", quien al ser descubierto por el gobierno de Yucatán escapó a la Ciudad de México. Canto Mayen, Emiliano. *Los partidarios del proyecto imperial en la península de Yucatán: de la implantación monárquica a la última*

Yucatán, en especial, durante la época separatista. Lo cierto es que Justo Sierra conocía bien esta historia cuando se lanzó a la tarea de consolidar una literatura yucateca como estrategia de identidad en un territorio que aún no definía su adscripción a México y que tenía a la corona inglesa asentada muy cerca, en Belice.

Cabe señalar que Sierra O'Reilly tuvo muy claro, desde los postulados románticos, el poder de la novela y en su texto "Reflexiones sobre las diferentes escuelas desde la antigüedad hasta nuestros días", señaló que la conjunción historia y novela, convirtieron a las narrativas de este tipo en una poderosa arma desconocida en la antigüedad.¹³⁸

Respecto al romanticismo de Justo Sierra O'Reilly, algunos críticos, como Francisco Pimentel, han señalado que su novelística pertenece a la escuela realista (en particular *Un año en el Hospital de San Lázaro*¹³⁹) mientras que para Esquivel Pren, Sierra es un romántico, de su tiempo y de su contexto: Es decir, intentó la novela histórica en un clima:

(...) poco acogedor a las fantasías en prosa, (en el que) repugnaban las falsedades y las exageraciones de la escuela romántica (que en poesía se aceptaban), procuró tomar de dicha escuela nada más los elementos técnicos, sin perder de vista el sentido común.¹⁴⁰

Por ello, para Esquivel Pren, Sierra O'Reilly fue, en realidad, un "romántico incompleto", interesado únicamente en el contenido filosófico del romanticismo.¹⁴¹ Lo cierto es que la

conciliación republicana (1863-1898). Tesis de Licenciatura en Historia. México: UADY, 2006, p. 88. Así, pues, las sociedades secretas patriótico-literarias estaban fuertemente vinculadas al contexto de Sierra O'Reilly.

¹³⁸ "De aquí la inutilidad de esta historia enciclopédica del día, que algunos han dado en llamar descriptiva. La literatura no se consideraba como una máquina de guerra contra el gobierno establecido, ni abrigaba tampoco la idea de trastornar la sociedad". Sin firma. "Reflexiones sobre las diferentes escuelas desde la antigüedad hasta nuestros días", en *El Registro Yucateco*. Tomo II. Mérida: 1845, p.154.

¹³⁹ Esquivel Pren. *op.cit.* pp. 24-25.

¹⁴⁰ *Ibid.* p. 25.

¹⁴¹ "Del predominio de la imaginación y del sentimiento –opuestos a la razón universalista del neoclasicismo– solo recoge el elemento imaginativo y, retro trayendo el tiempo y tal vez por la influencia de los autores

exaltación del “yo”, a la manera romántica, es clara en *Un año en el hospital de San Lázaro*. La exploración que realiza el protagonista de los límites del individuo y la consideración de que el sujeto está en constante construcción de sí mismo lo inscribe, en definitivo, en esta corriente. Sin embargo, cierto es que dio más peso a la vertiente moral e histórica que a la exaltación de los sentimientos, que se puede encontrar en los novelistas de la segunda mitad del siglo XIX.¹⁴²

Para Leopoldo Peniche, el romanticismo en Yucatán vivió un gran impulso con la llegada del dramaturgo español Antonio García Gutiérrez,¹⁴³ su estancia en estas tierras y su trabajo con la generación de 1840, dado que “inició en los causes del romanticismo a una pléyade de jóvenes poetas que fueron los encargados de oxigenar nuestra anémica e inconsistente actividad poética y fijar los rumbos”,¹⁴⁴ por los que habría de transitar la literatura.

Cabe recordar que la discusión entre los clásicos y los románticos todavía era álgida en estas épocas en el territorio peninsular y el gusto del receptor se dividía.¹⁴⁵ En el primer

ingleses que conoce –aprovecha aquella misma razón guiar su espíritu crítico y su facultad analítica. De las exigencias de la realidad y del individualismo sólo deriva su afán por cimentar sus novelas sobre hechos verdaderos, desprendidos de la vida o de su experiencia personal”. *Ibid.* pp. 26-27.

¹⁴² Las mismas discusiones entre neoclásicos y románticos se pueden encontrar en otras publicaciones de la época, por ejemplo, en *El Mosaico Mexicano* (1836).

¹⁴³ El impulso al teatro se vivió en todo México. Olavarría y Ferrari da cuenta de la puesta de la primera piedra para la construcción de “un teatro digno de la capital” en 1842, acto que contó con la presencia del entonces presidente Santa Anna. En el evento se leyó una composición, cuyos versos aluden al desarrollo del Teatro en México y a los “dramas de poca o ninguna moralidad que suelen presentarse en nuestro teatro”: “Verá México al fin bello teatro /digno de su esplendor y su grandeza. Sí lo verá; y un plano lauro en tu cabeza / será el premio a tu rápido afanar. Prosigue Te diré qué es un teatro: / es el sensible corazón consuelo; / es la historia imparcial, rasgado el velo; /es el horror del hombre criminal”. Olavarría y Ferrari De. *Reseña histórica del Teatro en México*. Tomo I. México: Biblioteca Porrúa S.A, 1961, pp. 386-387.

¹⁴⁴ Peniche Vallado, Leopoldo. *José Antonio Cisneros. Poeta, dramaturgo y servidor público*. México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1996, p. 96.

¹⁴⁵ Como ejemplo de ese gusto vacilante, que impactó todos los géneros, en el primer tercio del siglo XIX, al inaugurarse el teatro de San Carlos se presentaron en Yucatán “obras del más austero clasicismo shakesperiano: a más de *Otello*, *Romeo y Julieta*; del Fénix Lope de Vega, *La Moza del Cántaro* y del

tomo de *El Museo Yucateco*, un artículo titulado “Estado Actual de la Literatura Europea” atacó, con dureza, “la pretendida libertad de la escuela romántica”, entendiendo a ésta como una dejadez de la forma.¹⁴⁶ Ahí mismo, se cuestionó la literatura dramática, “hija de la influencia materialista de Diderot (...) y de otros monstruos de la revolución francesa, sin ideas morales, sin creencias religiosas”.¹⁴⁷ En contraposición, Larra había escrito “Libertad en la literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. He aquí la divisa de la época”.¹⁴⁸ Sin embargo, Larra fue más allá de la emancipación literaria, usualmente vinculada al movimiento romántico, al proponer a sus contemporáneos producir una literatura que ayudara a construir las nuevas verdades de la nueva época. En este sentido, la literatura debía ser:

Hija de la experiencia y de la Historia..., apostólica y de propaganda; enseñando verdades a aquellos a quienes les interesa saberlas, y mostrando al hombre, no como debe ser, sino como es, para conocerle; literatura, en fin, expresión de toda la ciencia de la época, del progreso intelectual del siglo.¹⁴⁹

Pese que el lenguaje usado tiene elementos que remiten a la Ilustración, Larra introdujo los elementos teóricos del Romanticismo en la Revolución cultural de España, cuando señaló que ese “progreso intelectual” se enmarcó en ideología liberal y que la “verdad” incluyó la subjetividad individual y los derechos inalienables.¹⁵⁰ Existe algo de ese romanticismo presente en *El Registro Yucateco* y en las novelas de Justo Sierra O’Reilly,

prerromántico Jovellanos *El delincuente honrado*. Para 1840 se abrirá una nueva temporada de teatro con un repertorio más inclinado al romanticismo”. *Ibid.* pp. 18-19.

¹⁴⁶ A. L. “Estado Actual de la Literatura Europea”, en *El Museo Yucateco*. Tomo I. Mérida: 1845, p. 12.

¹⁴⁷ *Ibid.* pp. 12-13.

¹⁴⁸ Souto, Arturo. *op.cit.* p. 57.

¹⁴⁹ Kirkpatrick, Susan. *Las románticas. Escritoras de la subjetividad en España, 1835-1850*. España: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, 1991, p.51.

¹⁵⁰ *Ibid.* p.52.

que ubican al ser humano como el elemento transformador de la sociedad, desde el conocimiento y el conjunto de verdades que surgen de su yo individual; sin embargo, los redactores de *El Registro* están muy pendientes de los postulados morales del cristianismo.

1.6 La suscripción y el oficio de escritor

El desarrollo de los periódicos literarios y de la novelística en el desarrollo peninsular, vino acompañado de una serie de reflexiones sobre la función social de la literatura y la consolidación de oficio de escritor. En este sentido, la carencia de suscriptores constituyó el más terrible de los males para la prensa literaria del XIX. Sin embargo, esto no afectó exclusivamente a la literatura de ficción, sino que, prácticamente, cualquier proyecto editorial corrió el enorme riesgo de dejar de ser atractivo para los suscriptores. Las páginas de los periódicos aquí enunciados dejaron constancia de múltiples estrategias editoriales utilizadas para conservar a los suscriptores en la nómina. Una de ellas fue publicitar su avance tecnológico, en tanto calidad de impresión, por lo que los redactores no dudaron en señalar, por ejemplo, que *El Registro Yucateco* se publicó en una imprenta recién llegada de Nueva York y no en aquellas mejoradas con accesorios traídos de Campeche. Esto muestra un verdadero esfuerzo de redactores e impresores, por estar a la vanguardia en adelantos tecnológicos, lo cual se encontraba directamente relacionado con la política liberal hacia la modernización tecnológica.¹⁵¹

¹⁵¹ Este fenómeno se vivió en forma semejante en todo el país; de hecho, en la *Historia de la lectura en México* se señala el enorme auge de las imprentas en los primeros años de la vida independiente de México: “Las imprentas en México aumentaron de una manera espectacular después de la Independencia. Si cuenta uno el número establecido en algún momento entre 1821 a 1853, suman más de doscientas nada más en la Ciudad de México, 32 en Guadalajara, 43 en Puebla, 15 en Oaxaca, 13 en Mérida y 10 en Guanajuato. (...)”

La importancia que los editores-impresores dieron a su labor ilustra claramente el clima de ebullición editorial e intelectual que caracterizó al México decimonónico. En este sentido, no se puede pasar por alto algunos de los comentarios que Gerónimo del Castillo, dueño de la imprenta donde se publicó *El Registro* y después redactor de *El Mosaico*, dirigió a sus conciudadanos, para exponerles el estado y los objetivos de su empresa editorial. Su discurso evidencia las múltiples tensiones que rodearon al surgimiento de esta empresa; entre las más importantes se encuentran:

1. La consideración del periodismo como actividad lucrativa y seria,
2. La valoración del arte como oficio de hombres honestos y
3. La necesidad de protagonismo social que abrigaban no sólo los escritores, sino también los editores.¹⁵²

En el mismo artículo, Gerónimo del Castillo mostró otros datos interesantes en cuanto al costo del periódico y las ventajas que se les ofreció a los suscriptores para que continuaran en la nómina. El editor prometió acompañar a cada cuaderno de una “hermosa litografía” y, a fin de año, se obsequió un calendario a los suscriptores;¹⁵³ además, todos los meses los lectores del departamento de Yucatán participaron con cinco

Todas, que en conjunto llegaban a casi 350 imprentas, proveían material de lectura a la población citadina, más que a la rural, que sufría índices de analfabetismo muy altos”. Staples, Anna. *op.cit.* p. 118.

¹⁵² Pese a lo largo de su extensión, se considera importante reproducir, sin cortes, algunos de los comentarios del señor editor: “En 1 de enero hará un año que comenzó a trabajar la imprenta que dirijo con el nombre de Castillo y Compañía, en cuyo tiempo he consumido 845 pesos 88 centavos de papel de todas las clases, 1285 pesos 68 centavos en operarios, 330 pesos 36 centavos en algunas obras de carpintería, portes de correo y otros gastos menudos; ascendiendo las tres partidas á la suma de 2461 pesos 92 centavos, que no es poco en nuestro país para una empresa naciente. He dado ocupación honesta y lucrativa a tres jóvenes de distinción que pueden ya ser útiles a su patria y a sí mismos, contribuyendo con su ejemplo a desterrar la añeja y ridícula preocupación de que las artes deshonran al que las profesa. Y he derramado por todas partes torrentes de ilustración sobre la historia del país y algunos ramos de literatura sólida y amena, entre otras obras por medio del *Registro Yucateco*, cuya publicación hará siempre honor a sus autores, y a la que no he dejado de contribuir con varios artículos no obstante que mi deber se halla circunscrito al de editor, según las bases de la sociedad”. Del Castillo, Gerónimo. “El editor a sus conciudadanos”, en *El Registro Yucateco*. Tomo II. Mérida: 1845, p.480.

¹⁵³ *Ibid.* p. 482.

billetes de la lotería de esta ciudad y uno de la establecida en La Habana, cuyo premio mayor es de treinta mil pesos.

Este proceder no se contrapuso con los intereses de *El Registro* como proyecto cultural. Empresa y arte conjugaron sus propuestas interrelacionándose de forma estrecha: sin lectores no habría periódico y sin periódico no habría empresa, ni literatura peninsular.

En este sentido, un dato interesante es que, dentro de la revisión que realizó del ya citado artículo titulado “Periódicos”, *El Registro Yucateco* se promovió como la publicación del periódico que presentó mayor número de escritos originales. Esta consideración estuvo, de nuevo, presente en *El Mosaico* que prometió ser una ventana a los salones de clase de la Academia, seguro de sus innovaciones educativas. La publicación de textos originales constituyó, como se precisó con anterioridad, uno de los logros más valorados por los periódicos literarios aquí analizados, ya que apoyó los objetivos de los intelectuales yucatecos, en cuanto a la construcción de una literatura regional. La intención de que en el periódico se publicaran, también, algunas escogidas traducciones del francés y el inglés, fue en dirección de romper con el coloniaje intelectual, en particular respecto a España.

La defensa de una autonomía literaria, esto es de una producción literaria peninsular, se consideró, en el momento, una de las luchas más difíciles que tendría que sostener un periódico literario. La empresa del periodismo literario en sus primeros intentos en Yucatán no pudo ser, entonces, más ambiciosa ni más audaz: se trató de tener una producción regional, en todos los géneros literarios reconocidos de la época,¹⁵⁴ que

¹⁵⁴ Otra vez en la amplia acepción decimonónica.

podiera conformar un periódico que se financiaría con la venta de sus ejemplares. Además, la circulación debía ser tal que permitiera que sus redactores asumieran totalmente el oficio de escritor. No obstante, hasta la llegada del Modernismo no se verá en México el ejercicio del oficio de escritor como una actividad totalmente reductible.¹⁵⁵

Los escritores de los primeros periódicos literarios yucatecos retomaron de los poetas ilustrados del siglo XVIII el convencimiento de que la función del poeta era dirigir la sociedad y hacerle llegar sus mensajes. Aquellos escritores se habían valido del verso para enseñar a los jóvenes a amar la virtud y rechazar el vicio. Salvo excepciones, sus escritores estuvieron al servicio de las ideas políticas del momento “apoyando y matizando a los gobernantes que a menudo eran ellos mismos, como sucede de forma palmaria y más controvertida durante los años de las Cortés de Cádiz y de la Guerra de independencia”.¹⁵⁶ A diferencia del poeta ilustrado, el romántico buscó el reconocimiento individual, pero ambos se considerarán guías de la sociedad. La figura del poeta romántico estará, en sus inicios, definida por el hombre de letras del siglo XVIII.¹⁵⁷

No obstante, esta idea del poeta como “faro del porvenir” que tenía la misión de “reformular a la sociedad”, como dirían Larra y Espronceda,¹⁵⁸ se fue modificando con el

¹⁵⁵ El periodismo y en particular la crónica, representó el principal medio de subsistencia de los escritores modernistas. Martí, Darío, Gómez Carillo, Nervo y del Casal, entre otros, la practicaron, escribieron y fueron consientes de la incorporación del periodismo, al mercado de la escritura y, en general, a la escritura como mercado. Ramos Julio. *Desencuentros con la modernidad en América Latina Literatura y Política en el siglo XIX*. México: Tierra Firme, 1989. Ayala, Matías. “El interior del modernismo”, en *Estudios Filológicos*. Núm. 41. Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral, 2006.

¹⁵⁶ Álvarez Barrientos, Joaquín. *La misión del poeta romántico*. Madrid: CSIC, 2009. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/portal/romanticismo/actas/_pdf/romanticismo7/barrientos.pdf:13

¹⁵⁷ “Y si ese hombre ese hombre de letras era filósofo y razonador, educativo y útil, el nuevo hombre de letras, poeta romántico, potenciará la introspección de lo religioso, la comunión con la naturaleza y la exaltación del yo. Tendrá algo de profético y oracular, y se acercará de nuevo a la imagen del sacerdote y al malditismo del solitario incomprendido”. *Ibid.* p. 14.

¹⁵⁸ *Ibid.* p. 15.

correr del tiempo.¹⁵⁹ Sin embargo, los redactores de *El Museo*, *El Registro* y *El Mosaico* consideraron al escritor como un *agente de cambio*, como un hombre dedicado, por vocación, al servicio del progreso y del bien común; pero, al mismo tiempo se estableció que éste, como tantos otros, era un oficio y debía ser bien remunerado para que así pudiera adelantarse verdaderamente en el camino hacia el logro de una literatura de alta calidad; por lo que se le pedía al lector, a veces en forma satírica, que se anexara a la lista de suscriptores y que no prestara su ejemplar.

Ahora bien, en justa retribución el escritor debía preocuparse por la colectividad: era su deber velar por la divulgación de los conocimientos y ser un agente activo en las discusiones nacionales. Sólo así merecería un salario por su trabajo; de otra forma, la escritura sería simplemente un ejercicio de la vanidad.

En los continuos debates que se generaron en cuanto a la importancia de la publicación periódica, sin duda, el más constante es que la literatura no era, simplemente, una forma de distraer el ocio, sino un medio para fomentar el desarrollo científico y social.¹⁶⁰ “Enseñar deleitando”, es decir, ofrecer contenidos y conocimientos en forma amena, fue una sentencia con la que tuvo que cargar la literatura durante todo este período, por lo que no es difícil encontrar que los autores colocaran la palabra “historia” o “leyenda” en los títulos de sus publicaciones periódicas, buscando atraer la atención del

¹⁵⁹ Tiempo después hubieron poetas, como Zorrilla, que negaron esa misión y señalaron que ser poeta era una “carrera que como cualquier otra que conduce a una posición social decorosa y aún a destinos honoríficos del Estado y que produce lo suficiente para vivir sin lujo, pero sin estrechez” y aún más señalar que “el poeta no se distingue de nada del resto de los hombres”. *Ibid.* p. 17.

¹⁶⁰ “Ella [la literatura] gran ciencia por sí sola, y compañera inseparable de todas, ha cumplido siempre y hoy cumple con más facilidad, como que hay más elementos desarrollados, la sublime misión de enseñar deleitando y se puede asegurar que en ninguna nación ha habido progresos positivos en las ciencias, sin que se vea marchar a éstas unidas estrechamente a la literatura”. Sin firma. “Introducción”, en *El Registro Yucateco*. Tomo III. Mérida: 1846, pp. 6-7.

lector. El caso de *El Mosaico* es diferente ya que, habiendo pasado los momentos más cruentos de la Guerra de Castas, sus redactores le confirieron una misión mucho más concreta a los intelectuales: ellos debían abocarse, totalmente, a la educación y el avance de la sociedad.

En tanto la relación texto-lector real, sólo tenemos datos de *El Registro Yucateco*, ya que, a diferencia de los otros periódicos analizados, los nombres de sus suscriptores se detallaron en las últimas páginas de cada volumen,¹⁶¹ por lo que contamos con listas de los principales lectores empíricos.¹⁶² Ahí aparecen clérigos y párrocos, licenciados y bachilleres, así como una que otra mujer prominente. De los 364 suscriptores que registró el periódico en 1848, tan sólo 11 eran mujeres; no obstante, como veremos a continuación, su papel como lectoras fue trascendental para el impulso de la actividad literaria en la región.

1.7 Las lectoras yucatecas de la primera mitad del siglo XIX

Al igual que toda la prensa literaria del siglo XIX, *El Museo*, *El Registro* y *El Mosaico*, fueron concebidos en función del lector “ilustrado”, por lo que un amplio estrato de la población quedó segregado. De hecho, los mismos redactores manifestaron cierto asombro de que mujeres y artesanos formaran parte de la lista de suscriptores; mientras que, al contrario,

¹⁶¹ No tenemos la misma información respecto a *El Museo Yucateco*.

¹⁶² Siguiendo a Umberto Eco, el lector empírico “somos nosotros, ustedes, yo, cualquier otro, cuando leemos un texto. El lector empírico puede leer de muchas maneras, y no existe ninguna ley que le imponga cómo leer, porque a menudo usa el texto como un recipiente para sus propias pasiones, que pueden proceder del exterior del texto, o este mismo se las puede excitar de manera casual”. Eco, Umberto. *op.cit.* p. 16.

gente de posición económica e intelectual más “cómoda” no se interesó en el proyecto editorial.¹⁶³

Los redactores de *El Museo* y *El Registro* encontraron una muy buena recepción en las lectoras yucatecas (cuya promoción educativa era uno de sus objetivos), por cual, de acuerdo a la pauta romántica les dedicaron sus trabajos. La evolución de esta recepción fue paulatina y, para el tomo II de *El Registro Yucateco*, dedicar el periódico a las mujeres lectoras era ya parte de la retórica de los redactores.¹⁶⁴

Si bien el número de suscriptoras inscritas, directamente, en la nómina del periódico no era numéricamente importante, su influencia “indirecta” en la obra editorial debió ser relevante, ya que en el artículo antes citado, los redactores les reconocieron el mérito de la sobrevivencia del periódico. La forma en la que los redactores se dirigieron a las mujeres no deja muchas dudas respecto a la importancia que dieron a la aprobación del público lector femenino.

La próspera fortuna de nuestro periódico será la acogida que vosotros le deis: si lo recibís con la sonrisa en los labios y después de su lectura quedáis contentas, no tenemos más que pedirlos: Haced que vuestros padres, esposos, o hermanos sean

¹⁶³ “Basta leer las listas de los dos tomos publicados, para conocer y persuadirse que ni hay el número de suscriptores que corresponde a la población de Yucatán y al objeto eminentemente nacional del periódico; ni están muchas de aquellas personas que por su posición social debían proteger y sostener una empresa de esta clase. Ver a varios y laboriosos artesanos que, sin las proporciones pecuniarias que otros miserables egoístas, acogen con entusiasmo nuestro cuaderno, lo leen y lo conservan: ver entre esos nombres figurara el de algunas de nuestras apreciables señoritas, entusiastas de los adelantos de la ilustración es a la verdad un hecho, y muy satisfactorio, así como lo es muy amargo, el de advertir el hueco de los que más podían contribuir a estimular a los que como nosotros hemos puesto un capital para establecer una imprenta y hemos tomado la pluma para darle impulso”. Sin firma. “Introducción”, en *El Registro Yucateco*. Tomo III, Mérida: 1846, pp. 8-9.

¹⁶⁴ “*El Registro* que comienza hoy su tomo segundo, no puede olvidarse del grato deber que tiene que cumplir: el de dedicar a las amables, lindas y graciosas lectoras todos sus trabajos, todo su empeño, todos sus deseos; y aunque creáis apreciables paisanas, que *El Registro* no es capaz de olvido, ni de trabajos, ni de empeño, ni de deseos, decimos que no toméis el nombre solo del cuaderno: tomad también la voluntad de sus redactores y habréis acertado con la verdadera significación de esas voces”. Sin firma. “A las yucatecas”, en *El Registro Yucateco*. Tomo II. Mérida: 1845, p. 39.

constantes suscriptores del cuaderno que con la mejor voluntad os consagramos y decidles que en los países cultos un periódico que tiene por objeto el mismo plan que nosotros nos hemos propuesto es acogido con ansia y sostenido por todos los que se interesan en las verdaderas glorias de la patria.¹⁶⁵

Como se puede observar, la dedicatoria contiene una petición directa para que hicieran que sus padres, esposos o maridos se suscribieran al periódico, confiriéndoles el rol de voceras del avance intelectual. A cambio de esa “intervención favorable”, los redactores se comprometieron a dedicarles amplios espacios, escribir para ellas e indicarles el camino hacia el conocimiento y la educación, de acuerdo con los cánones del “deber ser” femenino de la época.¹⁶⁶ En este sentido, el periódico se alineó a favor de la educación de las mujeres señalando que: “Por fortuna ahora ya no se piensa que la mujer no debe saber escribir, para que no dirija cartas a sus amantes, como se decía aquí no hace mucho y hoy

¹⁶⁵ *Ibid.* pp. 39-40.

¹⁶⁶ Existen pocas referencias en el periódico sobre lo que está sucediendo en ese momento en relación a la educación de la mujer en México. Las referencias son los Estados Unidos, Inglaterra y España. De hecho, la propuesta fue mezclar los diferentes sistemas para crear una forma particular de educar a las yucatecas. No obstante, es importante señalar, que del mismo modo que otros periódicos literarios de la capital *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco* estuvieron dedicados a las Yucatecas. En el decenio de 1840 surgen en México varios periódicos de este tipo, como *el Semanario de Señoritas Mexicanas* (1841-42), *El Panorama de las Señoritas* (1842) y el *Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas* (1847, 1851,1852), ente otros. El único mencionado en los periódicos estudiados es, como se ha señalado *El Semanario de Señoritas Mexicanas*. En la década de los 50 Brasil, Colombia y Puerto Rico, vieron ampliarse el número de periódicos para mujeres; sin embargo, el mayor florecimiento se encontró a partir de 1870 en México, Argentina, Brasil y Colombia. Contenían poesías, novelas, artículos sobre moral, fábulas y pequeñas narraciones; temas de religión, economía doméstica, modas, crónicas sociales y recetas de cocina. Muchas de ellos reproducían materiales de publicaciones europeas. Fueron pensadas, por lo general, para atraer las inquietudes y necesidades de mujeres urbanas de clases acomodadas, “pendientes del estilo de vida europeo”. Londoño, Patricia. “Publicaciones periódicas dirigidas a la mujer en Colombia 1858-1939”, en *Las mujeres en la historia colombiana*. Colombia: Editorial Norma, 1995, p. 358. Después surgieron los periódicos que reclamaron una mejor educación para la mujeres y mucho más tarde aquellos que buscarían formar una conciencia de género. Estos últimos, que fueron los menos, trabajaron en la reivindicación de derecho al sufragio femenino y en la concientización de las mujeres proponiendo “que ellas mismas presionaran por cambios económicos, legales y sociales que les permitieran una mayor autorrealización y les brindaran mayor respeto por parte de la sociedad. Unas cuantas publicaciones incluso reivindicaban el derecho al sufragio femenino” Londoño, Patricia. *op.cit.* p. 358.

se procura con empeño mejorar su educación”.¹⁶⁷ El compromiso de esta sociedad literaria con la educación de las mujeres era grande, ya que junto con el ayuntamiento, fundó un Liceo para niñas en donde se instruyó de manera gratuita a treinta niñas de bajos recursos, de las cuales diez eran indígenas. De entre los tipos de educación femenina, *El Registro* abogó por la educación inglesa que, según los redactores, proponía el recogimiento de las mujeres en su casa, aprender los usos domésticos y dedicarse a la lectura de libros religiosos, con lo que su corazón construirá una muralla contra el vicio.¹⁶⁸ Así “una joven que ha respirado atmosfera tan pura entra con paso seguro a la escala social, grave, importante, del matrimonio”.¹⁶⁹

Sin embargo, los redactores reconocieron que en la región no se había hecho mucho para mejorar la educación de las mujeres, a diferencia de los países ilustrados, y dada la ausencia de establecimientos especiales para niñas, se promovió la idea de que la mejor escuela era la casa materna.¹⁷⁰ En este sentido, los valores morales que se deberían inculcar en el hogar fue un tópico sumamente popular en las revistas literarias de la época.

Siguiendo esta línea, los redactores mostraron cierta apertura a la adquisición de conocimientos por parte de las mujeres, al igual que para el desarrollo de la poesía. Pero

¹⁶⁷ Sin firma. “A las Yucatecas”. *op.cit.* p. 31.

¹⁶⁸ Las discusiones sobre la educación de las mujeres no se generaron sólo a nivel regional o nacional, en 1836 en *El Español* se publicó una carta de un padre que defendía la educación pública de las mujeres en los siguientes términos: “No se crea que por eso pretendemos formar mujeres sabias, ni que éstas en lo general, olvidando su misión en la tierra, misión en la que vemos algo de celeste, se engolfen en ciencias físicas o abstractas o bien en lenguas muertas”. Kirkpatrick, Susan. *op.cit.* p.74.

¹⁶⁹ Sin firma. “A las amables lectoras. La educación Inglesa”, en *El Registro Yucateco*. Tomo III. Mérida: 1846, pp. 232-233.

¹⁷⁰ Según Rodolfo Menéndez de la Peña, la primera Escuela oficial para niñas se fundó en 1846 y fue su directora una ex monja concepcionista. Menéndez de la Peña, Rodolfo. *Boceto biográfico. Magisterio yucateco. Rita Cetina Gutiérrez 1846-1908*. México: Imprenta Gamboa Guzmán, 1909, p. 5.

todo ello, como una labor adicional a los deberes domésticos, los cuales serían su mayor obligación y mejor “ornato”. No obstante, no se consideró a la mujer incapaz de comprender el pensamiento científico, lo cual mostró un avance sustancial desde el pensamiento liberal.¹⁷¹

Nunca hemos creído que las mujeres nacieron exclusivamente para la aguja y los trabajos domésticos (...) no sabemos qué razón haya para que también no se le permita mezclarse en las profundas investigaciones de la ciencia, y en el estudio contemplativo de la naturaleza; pues las mujeres dotadas de genio y talento son capaces de concebir grandes ideas; y como su corazón es vehemente y tiernísimo al mismo tiempo para las pasiones debe producir acentos de la poesía más bella.¹⁷²

Este fue el contexto en el que *El Mosaico* publicó los textos de la poeta española Robustiana Armiño,¹⁷³ que mandó sus poemas desde la Península Ibérica y *El Registro* dio a conocer poemas de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda.¹⁷⁴

¹⁷¹ En el capítulo III se mostrará que la capacidad cerebral de las mujeres para adquirir conocimiento estaba, todavía, en discusión en 1860.

¹⁷² Sin firma. “A las yucatecas”, en *El Registro Yucateco*. Tomo I. Mérida: 1845, p.30.

¹⁷³ Robustiana Armiño ya era por esos tiempos una escritora reconocida en España y en 1851 aparece como una de las redactoras de *Ellas. Órgano Oficial del sexo femenino*, el cual se considera el primer periódico español que logró, a partir de su número tercero, estar escrito sólo por mujeres. Antes se registraron varios intentos, pero mucho de ellos forman parte de ese travestismo literario, en el que hombres escribían con nombres de mujeres. Kirkpatrick, Susan. *op.cit.* p. 83.

¹⁷⁴ Gertrudis Gómez de Avellaneda participó de los inicios del periodismo para mujeres en España en la década de 1840 y para 1850 ya contaba con el apoyo y reconocimiento de varios escritores. No obstante, al publicar su afamada novela *Sab*, una crítica “firmada por P.D y posiblemente escrita por Nicomedes Pastor, uno de sus más férreos defensores, le dio al elogio de su obra el consejo de que la joven escritora debería eliminar la protesta social de sus futuras obras”. *Ibid.* pp. 95-96. Es importante destacar que esta escritora invitada a *El Registro* inauguró “un terreno insondado al presentarse a sí misma como sujeto escritor de sexo femenino. A la vez que utilizaba los paradigmas básicos del yo que había surgido durante el período romántico, los contextualizaba de forma diferentes, asociando la conciencia con una posición marginada por la autoridad social: la mujer”. *Ibid.* p. 131. A pie de página en una composición lírica de esta autora, titulada “Juventud”, los redactores escribieron a modo de presentación: “Esta hermosa composición que tenemos el gusto de insertar en nuestro periódico, es una de las mejores que han salido de la pluma de esta célebre poetisa contemporánea. El estilo correcto y verdaderamente poético con que está escrita, no poco habrá contribuido para el juicio que respecto a su autora ha formado D. Nicasio Gallego, cuyo voto es intachable, y asegura que nadie puede negarle la primacía sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en éste como en pasados siglos”. Sin firma. “Nota a pie”, en *El Registro Yucateco*. Tomo II. Mérida: 1845, p. 164.

Es claro que los redactores siguieron de cerca lo que en otras partes se hacía en términos de educación e instrucción femenina. En este mismo sentido, la aparición de Robustiana Armiño en *El Mosaico* dio cabida a una serie de reflexiones sobre la importancia de la educación de las mujeres. Estos comentarios no estaban dirigidos, en exclusiva, a mujeres lectoras, sino a sus familiares masculinos y permiten ver un claro interés por conseguir la “integración social de las mujeres”. En este marco, es relevante la peculiar construcción textual que el redactor hizo de la imagen de esta escritora, más aún cuando la Guerra de Castas había significado la muerte de tantos hombres:

El francés, el inglés, el italiano y el alemán, son idiomas de su frecuente lectura y las traducciones que de ellos publica son siempre correctas. Doña Robustiana Armiño es una señora de edad de veintisiete años, de estatura pequeña y da muestra de una agilidad extraordinaria. Después de las horas que dedica al estudio es frecuente encontrarla paseando en hermosos caballos u ocupada en el ejercicio de la caza, de suerte que alterna cuidadosamente el cultivo del espíritu con el movimiento y trabajo del cuerpo.¹⁷⁵

Una descripción semejante del campo de acción femenino (alabando su desarrollo intelectual y capacidades físicas) no se vio antes en *El Museo* o *El Registro*, ni se verá después, hasta muy avanzada la segunda mitad del siglo.¹⁷⁶

1.8 Últimas consideraciones

En 1840 surgió en Yucatán un movimiento intelectual bien definido y de importantes repercusiones nacionales. Participaron en él individuos que se habían beneficiado del impulso dado a la educación, generado después de la expulsión de los jesuitas de los territorios americanos. Algunos de esos jóvenes yucatecos fueron educados por españoles

¹⁷⁵ Calero, Vicente. “Robustiana Armiño”, en *El Mosaico*. Mérida: 1849, pp. 75-77.

¹⁷⁶ Ver capítulo III.

inmigrantes que dieron clases en la universidad de San Ildefonso en Mérida y tenían tras sí la herencia liberal de los sanjuanistas.

Los trabajos, ideas y pensamientos (sociales, estéticos, filosóficos y literarios) de la generación de 1840 se concretaron en los periódicos *El Museo Yucateco*, *El Registro Yucateco*, *El Mosaico de la Academia*. Los tres fueron periódicos científico-literarios dirigidos a la población ilustrada, entre la que se empezó a considerar a las mujeres. De hecho, en *El Registro* y en *El Mosaico*, publicaron reconocidas escritoras españolas y se discutieron asuntos relacionados con la educación femenina.

El periodismo científico literario tuvo en Yucatán la misión de rescatar, reconstruir y reinterpretar la historia colonial y prehispánica de la región, en dirección a la creación de una identidad propia. En un primer momento, la generación de 1840 participó con los intelectuales mexicanos en la construcción de un sentido de pertenencia que aglutinara a la nueva nación. No obstante, los conflictos con el gobierno central, que llevaron en dos ocasiones a la separación de la península del resto de la República, hicieron que los intelectuales yucatecos priorizaran la construcción de una identidad regional antes que nacional. Sin embargo, las nociones de cultura ilustrada y literatura romántica fueron comunes entre los intelectuales mexicanos y los yucatecos.

Resulta de suma importancia destacar el papel preponderante de la literatura en la construcción de la identidad regional, ya que ésta resultó la encargada de formar la historia peninsular y sistematizar e imaginar “lo yucateco”. De hecho, en estos periódicos la construcción de una historia peninsular corrió paralela a la construcción de una literatura yucateca.

El papel de la novela, en este proceso, fue sumamente relevante, ya que las primeras novelas yucatecas centraron su atención en las leyendas, relatos y espacios peninsulares. Siguiendo los cánones imperantes en Europa, estas narrativas se construyeron como novelas morales e históricas, pero con el correr del siglo prevaleció en ellas la vocación historicista. Sin embargo, la introducción de aventuras, casi a la manera de la novela policiaca, fue un importante “gancho” para atrapar al lector y acostumbrarlo a la lectura de novelas extensas publicadas a manera de folletines.

Cabe recordar que la primera novela extensa yucateca se publicó al mismo tiempo que *El Fistol del Diablo* de Manuel Payno; por tanto, es posible afirmar que pese a los procesos separatistas, los intelectuales yucatecos estaban enterados de lo que sucedía en el resto del país. Recordemos que Justo Sierra O’Reilly estudió en la Ciudad de México, por lo que tuvo contacto con los redactores de algunos de los periódicos científicos literarios de la época. Aunado a ello, los referentes estéticos de los intelectuales peninsulares no eran sólo nacionales, ya que Yucatán mantuvo un fuerte contacto marítimo con Europa, en particular con España, a través de Cuba. Además, la búsqueda de una solución para la Guerra de Castas, acercó a estos intelectuales a los Estados Unidos de Norteamérica; país que los impresionó con su sistema republicano y que, ayudó a configurar, en muchos sentidos, el camino que México y/o Yucatán deberían seguir.

Respecto a los lectores modelo, se puede afirmar que los configurados por *El Museo* y *El Registro* son sumamente similares,¹⁷⁷ y no podía ser de otra manera debido a la gran

¹⁷⁷ *El lector modelo*, según Eco, se presenta como un “conjunto de instrucciones textuales”, que se manifiestan en la superficie del texto, precisamente, en forma de afirmaciones u otras señales”. Eco, Umberto. *op.cit.* pp. 23-24. Este lector nace, pues, con el texto, su competencia de lectura le es dada por el texto mismo y su interpretación se mueve en los límites del texto.

continuidad de sus programas editoriales. Son lectores conocedores del ambiente y la problemática cultural peninsular; que comparten experiencias cotidianas con los redactores, por lo que son invitados, constantemente, a recordar tal o cual calle, éste o aquel suceso, ésta y aquella costumbre regional. De hecho, las narraciones apelaron directamente a los recuerdos y vivencias de los lectores reales, pretendiendo convertirlos en “puentes” para sensibilizar sobre determinadas problemáticas o necesidades.

El hecho, ya muchas veces señalado, de que la temática general de *El Museo* y *El Registro* fuera la historia, las leyendas, las costumbres y la literatura peninsular, remite claramente a que el periódico estaba pensado en función de un lector interesado en el ámbito peninsular. Pese a todo ello, es importante señalar que los periódicos no fueron concebidos como un sistema cerrado hecho, en exclusivo, por y para habitantes de la península, ya que dentro de sus páginas es posible encontrar escritos de reconocidos intelectuales de la época que, por aquellos tiempos, vivían en la capital de la República, como Andrés Quintana Roo, o en el extranjero como el conde de Saint Priest y el dramaturgo español Antonio García Gutiérrez.¹⁷⁸ De igual forma, para posicionar a Yucatán en el interés internacional sobre las “antigüedades americanas” publicó los trabajos “arqueológicos” de Mr. Stephens sobre la cultura maya. No hay que olvidar que, en resumen, el periódico literario fue concebido como un documento de civilización.

En los albores del estallido de la Guerra de Castas, cuando los conflictos de la separación de Campeche como entidad federativa autónoma ya se dejaban ver, apareció el periódico *Don Bullebulle* (1847), con un discurso desenfadado y caricaturas

¹⁷⁸ García Gutiérrez, famoso dramaturgo español, vivió unos meses en Yucatán y se integró a los trabajos de la Sociedad de Amigos, promoviendo el género dramático entre los escritores yucatecos.

escandalosas, que atrajeron a un lector sin tantas pretensiones ilustradas y le advirtieron del enorme peligro de iniciar un nuevo conflicto, mientras los *cruzoob*, acechaban a “la civilización. Las caricaturas de *Don Bullebulle*, establecieron un contradiscurso estético que reivindicó elementos de la cultura popular.

A diferencia de sus antecesores, *Don Bullebulle* fue un periódico pensado para la inmediatez que cuestionó a las élites políticas que no daban respuestas definitivas al problema de los sublevados. A su decir, su intención fue también divertir a una sociedad aterrorizada por la violencia que se había desatado. Para ello, fue en busca de lectores a las plazas de mercado y desde una geografía fantástica lanzó ataques al gobernador Menéndez y a la aristocracia local, iniciando el relato de costumbres en el ámbito regional. La excelente aceptación de este periódico burlesco, por parte del público lector, hubiera sido impensable sin la aparición del primer grabador peninsular, quien supo adaptar las necesidades de la técnica a las materias primas regionales. Los grabados de Picheta fueron pioneros a nivel nacional y *Don Bullebulle* innovó el género burlesco en la península.

El caso de *El Mosaico* es un poco diferente, ya que si bien sus narraciones costumbristas y trabajos líricos fueron accesibles para un gran espectro de lectores, las discusiones sobre asuntos legales relacionados con el poder de determinación de las mujeres sobre sus dotes, fueron dirigidos a abogados litigantes conocedores de los códigos y la Constitución; de igual manera, los textos de filosofía requirieron de una alta competencia de lectura, difícil de imaginar entre la generalidad de la población lectora.

No se cuenta con listas de suscriptores de *El Mosaico*, pero es fácil deducir que los profesores y los alumnos de la Academia de Ciencias y Literatura fueron sus receptores

inmediatos. En este sentido, el nivel académico de la publicación es alto, ya que buscó ofrecer a los estudiantes lecturas innovadoras para su formación y dejar constancia del trabajo intelectual de los profesores.¹⁷⁹

Se ha dicho que crear una literatura que colocara a la península a la par de las naciones ilustradas fue el ambicioso proyecto que dio origen a los primeros periódicos literarios yucatecos. No obstante, cuando los ojos del mundo ilustrado se habían posado en las antigüedades mayas, la Guerra de Castas estalló, con inusitada violencia, poniendo en peligro todo lo que la clase ilustrada consideró “la civilización”. Este fenómeno hizo que la atención de los intelectuales yucatecos se centrara más en el presente de la región, porque su lucha no era con una nación extranjera que invadía su territorio, sino con una población indígena que compartía su espacio y que, en los primeros años de la sublevación, logró sitiar a las dos ciudades más importantes de la península: Mérida y Campeche.

Quizá la amenaza indígena, siempre latente, con períodos más o menos álgidos, logró que la generación de 1840, pese a diferencias ideológicas, pudiera trabajar junta y compacta para la producción de la literatura y el conocimiento en el territorio peninsular. No es extraño, entonces, que lo enunciado en estos haya regido, en mucho, el quehacer literario del Yucatán del siglo XIX.

La generación de 1840 fue mentora de un amplio número de jóvenes intelectuales yucatecos que en la década del 60 aparecieron con sus propias producciones, dando un

¹⁷⁹ En el año de 1846 en la península habían 90 escuelas primarias para niños. Habían un colegio oficial en Mérida y varios colegios o escuelas particulares en Mérida y Campeche y en alguna población como Izamal. De los 90 establecimientos de primeras letras, 58 corrían por el erario público, 3 se pagaban exclusivamente con fondos municipales y 29 eran particulares”. Echeverría Pedro. *Educación pública: México y Yucatán*. México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1993, p. 25.

nuevo impulso a la prensa literaria. En este contexto, inició su circulación *La Guirnalda*. Periódico literario redactado por una sociedad de jóvenes bajo la dirección de distinguidos literatos yucatecos (1860) que volvió a traer a colación los objetivos y planteamientos de *El Museo* y *El Registro*. Valga señalar que los distinguidos literatos yucatecos que “dirigieron” a los jóvenes de *La Guirnalda*, pertenecieron a la generación de 1840 y estuvieron encabezados, de nuevo, por Justo Sierra O’Reilly.

Como se puede observar, la generación de 1840 sentó las directrices de literatura regional con *El Museo*, *El Registro*, *El Bullebulle* y *El Mosaico*. La búsqueda de una “literatura yucateca” y la construcción de historia regional fueron sus principales tareas. Para cumplirlas fue necesario crear una intelectualidad que fuera competitiva a nivel nacional e internacional; por ello, es importante señalar los puentes y coincidencias con el desarrollo periodístico y cultural del centro de México, así como con Cuba y los Estados Unidos de Norteamérica. Inventar Yucatán fue un proceso que corrió paralelo a la invención de México; ambas construcciones se dieron entre amenazas de invasiones, desorden geopolítico y conflictos con los pueblos indígenas. Ambas construcciones, se gestaron a partir de las ideas ilustradas y fueron impactadas por los postulados liberales y románticos.

En este sentido, los periódicos hasta aquí estudiados no son copia fiel de lo hecho en la capital, pero dan cuenta del establecimiento de redes de pensamiento, entre los intelectuales yucatecos, los de la capital, los españoles-cubanos y los norteamericanos. Su marcado regionalismo es producto de las circunstancias de su tiempo y una forma de integrar a la intelectualidad yucateca y darle un sentido de unidad, frente a las amenazas

internas y externas. Para llevar a cabo esta ambiciosa empresa, fue importante contar, no sólo con escritores que se comprometieran a llevar a cabo la enorme tarea literaria, sino con personal capacitado en las nuevas tecnologías de impresión e ilustración de periódicos, lo cual debería garantizar su buena calidad y fomentar su circulación.

Sin duda alguna, los proyectos abanderados por esta generación fueron exitosos. Crearon una dirección en desarrollo literario de Yucatán y dieron lineamiento a los proyectos culturales de la generación siguiente. Una generación que sería menos compacta y que se debatiría entre la continuidad y la ruptura.

CAPÍTULO II

El periodismo literario de la segunda mitad del siglo XIX (1860-1865): continuidad y ruptura en *La Guirnalda*, *La Burla*, *El Repertorio Pintoresco* y *El Álbum Yucateco*

2.1 Consideraciones previas

Los esfuerzos de la Sociedad de Amigos por fomentar en Yucatán un público receptor que viera con agrado, y financiara, la creación literaria regional no fueron vanos. Después de la fundación de la Academia de Ciencias y Literatura aparecieron en la década de los 50, algunas otras sociedades y gabinetes de lectura: La Lonja Meridana, Sociedad Anónima y El Pensamiento, entre otras.

De ellas, El Pensamiento fue una de las más relevantes ya que, en 1856, publicó un periódico literario del mismo nombre. Este periódico, de circulación mensual, dio a conocer poesías, cuentos, relatos, novelas cortas de autores regionales y algunas traducciones de la prensa internacional. Sus redactores fueron Fabián Carrillo, José Antonio Cisneros, Pedro Ildelfonso Pérez y Juan Antonio Esquivel; entre sus colaboradores figuraron Justo Sierra O'Reilly (cuyo nombre aparece en el centro, encabezando el listado, mostrando el lugar especial que ocupaba ya dentro del canon peninsular), Gerónimo del Castillo, Juan Burgos, José García Montero, Manuel Barbachano Pantaleón Barrera y Pedro Regil, entre otros.¹ Fue editado por Rafael

¹ Como se puede ver en el listado de colaboradores, los pioneros del periodismo literario peninsular continuaban vigentes, pero se integraron nuevos nombres a la creación literaria. Por ello, en esta investigación se considera que *El Pensamiento* fue una publicación de transición entre las de 1840 y las propuestas de los jóvenes literatos yucatecos de 1860.

Pedrera y circuló en diversas poblaciones de Yucatán, Campeche, México,² Tabasco y Veracruz.

Lo cierto es que la aparición de los viejos literatos, como colaboradores de los jóvenes escritores, dio cuenta de la fe que estos intelectuales tuvieron en las nuevas generaciones. Esta esperanza en la juventud, no sólo fue estética, sino política y se vivió igual en otras partes de México.³

Entre los escritores de la generación del 40 y los del 60 se dio un proceso definitivo para la evolución social de México: la Constitución de 1857 decretó una serie de leyes que afectaron, directamente, el papel de la Iglesia en la sociedad. Durante la lucha armada, o Guerra de los tres años, se promulgaron las Leyes de Reforma⁴ a través de las cuales se restó espacios de acción a la Iglesia; no únicamente quitándole los medios económicos que había detentado desde la Colonia, sino disputándole la regularización de las actividades íntimas de la sociedad.⁵

En Yucatán, desde la promulgación de la Constitución de 1857, la situación política se complicó con el enfrentamiento entre dos facciones: una defensora de las

² En la Ciudad de México se distribuía con Don José Antonio Godoy.

³ "Ya Manuel Payno observaba en *El Eco del Comercio* (1848) que la empresa de regeneración en México sólo podía llevarse a cabo por hombres nuevos puesto que, desde hacia veintisiete años de independencia, los hombres políticos y los militares artesanos de innumerables pronunciamientos no habían hecho más que llevar a la nación al triste estado en que se hallaba". Covo, Jacqueline. *Las ideas de la Reforma en México (1855-1861)*. México: UNAM, 1983, p.72.

⁴ Entre las leyes aprobadas estuvieron: Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos del 12 de julio de 1859; Ley de Matrimonio Civil, de 28 de julio de 1859; Ley Orgánica de Registro Civil de 28 de julio de 1859; Decreto de Secularización de los Cementerios, 31 de julio de 1859; Decreto sobre Días Festivos y Prohibición de Asistencia Oficial a la Iglesia, 11 de agosto de 1859; Ley Sobre Libertad de Cultos de 4 de diciembre de 1860; Decreto para la Secularización de hospitales de 2 de agosto de 1861 y Decreto para la Suspensión de comunidades religiosas de 26 de febrero de 1863. López Cárdenas, María Teresa. *Secularización institucional y de la vida social en Yucatán 1859-1876*. Tesis de Licenciatura en Historia. México: UADY, 2004, p.41.

⁵ *Ibid.* p. v.

Leyes de Reforma y otra cuyo principal objetivo era la destrucción de los reductos de los indígenas sublevados.⁶

Estos acontecimientos políticos perturbaron mucho el clima intelectual, el cual no entró en una nueva etapa de relativa calma sino hasta 1860; año en que un nuevo grupo de escritores apareció perfectamente configurado en el territorio peninsular. Todos ellos se agruparon en una sociedad literaria llamada, en forma burlona o utópica, La Concordia, que presentó sus trabajos, por primera vez, en la revista literaria *La Guirnalda* (1860-1861). En ella, de nueva cuenta, se percibió aquella intención de la generación de 1840 de aglutinar a intelectuales, de diversas tendencias políticas, alrededor del objetivo común: promover y fomentar la literatura y el desarrollo intelectual de Yucatán; no obstante, como se verá a continuación, éste fue un objetivo difícil de conseguir.

Muy pronto La Concordia se vio fragmentada por desacuerdos políticos entre los socios, que se manifestaron en diferentes visiones de lo que debería ser la literatura y la función social del escritor. Algunos de sus miembros consideraron que debían dirigir sus esfuerzos al lector ilustrado, interesado sólo en las “bellas letras”; mientras que otros pugnaron por fomentar un lector con intereses político-literarios, en respuesta a la crítica situación del país.

⁶ La primera la encabezó Liborio Irigoyen y en ella se encontraron intelectuales como Serapio Baqueiro y Eligio Ancona y militares como Manuel Cepeda Peraza y Daniel Traconis. Para este grupo, la aplicación de las Leyes de Reforma se convirtió en el principal objetivo. La otra facción fue conformada por veteranos en el conflicto de la Guerra de Castas, encabezados por Agustín y Pedro de Acereto, quienes tuvieron como objetivo fundamental destruir Chan Santa Cruz, el reducto de los mayas rebeldes. Entre 1857 y 1863 el poder político osciló, de forma hostil, entre Irigoyen y Acereto. Canto Mayén, Emiliano. *op.cit.* pp. 51-54.

En general, estas discusiones fueron álgidas entre los escritores románticos a nivel internacional.⁷ Quizá el ejemplo más claro del compromiso romántico fue Víctor Hugo, en su última época. Los poetas liberales, admiradores de Víctor Hugo, no tardaron en seguir su ejemplo, enfrentándose a los conservadores por medio de sus escritos. Sin embargo, es importante recordar que existió un romanticismo conservador, aquel que dio cuenta de “las bellezas del cristianismo, el esplendor del pasado, la importancia de la historia, la utilidad de la monarquía”.⁸ El liberalismo, por su parte, acogió a dos tendencias: “la moderadamente conservadora y la progresista”.⁹

En este marco, los miembros de La Concordia entablaron las más diversas disputas políticas y literarias, presentando en sus publicaciones un panorama muy diferente a la cohesión mostrada por la “Sociedad de Amigos”. Así, la lírica romántica, esencialmente sentimental, fue rechazada por algunos de sus miembros, quienes abandonaron la sociedad para fundar un periódico literario satírico-burlesco con el título de *La Burla* (1860-1861),¹⁰ el cual circuló al mismo tiempo que *La Guirnalda*, a la que se opuso en forma abierta. Los redactores de *La Burla* se nombraron herederos de *Don Bullebulle* (1847), pero crearon un periodismo más agresivo que abordó directamente los problemas estéticos, políticos y sociales del Yucatán de 1860.

⁷ Los poetas posteriores a Manzoni y a Byron reaccionaron mucho más apasionados ante la opresión política y ya no se contentaron con manifestar sus desilusiones sino que gritaron y atacaron, manteniendo la fe en que el poeta podía cambiar el mundo.

⁸ Navaz Ruiz, Ricardo. *op.cit.* p. 48.

⁹ *Idem.*

¹⁰ En México aparecieron por esa época periódicos de la misma tendencia como *El Padre Farías* (1856), *La Orquesta* (1862-1877) y *El Padre Cobos* (1869-1914); entre otros.

Algunos socios de La Concordia formaron, después, las sociedades Juventud Democrática¹¹ y Sociedad de Estudios Mutuos;¹² ninguna contó con un órgano de publicación. La facción más conservadora de La Concordia permaneció en *La Guirnalda*, hasta que dejó de circular en 1861; después reapareció en *El Repertorio Pintoresco* (1861-63). Tras una historia de álgidas discusiones, integrantes de ambas facciones participaron en la publicación de *El Álbum Yucateco* (1865).¹³ Como se puede observar, los miembros de La Concordia tuvieron una gran influencia en el Yucatán de la segunda mitad del siglo XIX ya que, pese a las rupturas, encuentros y desencuentros, sus propuestas se irradiaron y dieron origen a nuevas agrupaciones de intelectuales. Sus integrantes fueron figuras importantes dentro del acontecer político e intelectual regional. Hombres que, después, aparecieron como representantes de los polos más extremos de diversas ideologías: clericales-anticlericales, conservadores-liberales, imperialistas-republicanos.¹⁴

¹¹ Eligio Ancona, Serapio Baqueiro y Manuel Peniche, fueron miembros de esta sociedad.

¹² Ignacio Peón y Gabriel Aznar Pérez, fueron miembros de esta agrupación.

¹³ En 1862 Eligio Ancona publicó, también, el periódico político *La Sombra de Morelos*, donde escribió discursos exaltados que pretendieron motivar a los yucatecos a la defensa de su territorio, ante la amenaza de la Invasión Francesa: “El perro ladra y enseña los dientes al que intenta sacarlo de la casa de su amo, el idiota sólo da señales de vida y de inteligencia cuando dirige sus miradas a quien se acerca a él cuando come (...) y si el loco, el idiota y el bruto saben defender su propiedad, ¿qué ciencia necesitará el hombre racional para excitar a los suyos a defender el suelo de su patria y para seguir las huellas de Hidalgo, de Allende y de Morelos, que honraron con su sangre el patíbulo de los insurgentes, como Jesucristo sacrificó la suya en el suplicio infame de la cruz”. Ancona, Eligio. “Independencia”, en *La Sombra de Morelos. Periódico de la sociedad de la juventud democrática*. Año 1. Núm. 1. Mérida: 1862, p. 1.

¹⁴ Entre sus filas estuvieron Crescencio Carrillo y Ancona, Eligio Ancona, Manuel Roque Castellanos, Patricio Nicoli, José Peón Contreras, Manuel Sánchez Mármol, José D. Rivero Figueroa, Tomás Martínez, Alonso de Regil y Peón, Pastor Esquivel, Demetrio Molina y Olegario Molina.

Centrando la atención en los escritores de esta nueva generación, los líderes de las posturas ideológicas más encontradas fueron Crescencio Carrillo y Ancona,¹⁵ Eligio Ancona¹⁶ y Apolinar García y García.¹⁷ Simplificando mucho sus biografías, se puede decir que el primero fue un obispo de origen humilde, el segundo defensor de las Leyes de Reforma y el tercero proimperialista y anticlerical. Es claro que los lectores modelo de sus periódicos tuvieron que ser diferentes, producto de los intereses y grupos políticos que representaron.

¹⁵ Crescencio Carrillo (1837-1897) fue un sacerdote de origen humilde que llegó a Obispo de Yucatán. Promovió el establecimiento del curso de literatura en el Seminario Conciliar (1861). Escribió textos de historia, ensayo político, crónica y cuento. Según Emmanuel Carballo su “propósito fue más ganar adeptos para el catolicismo que lectores para la literatura nacional”. Carballo, Emmanuel. *op.cit.* p. 47. Si esta intención ya se prefiguraba en *La Guirnalda*, se ve con toda claridad en *El Repertorio Pintoresco*. Abrazó la causa imperial y fue nombrado capellán honorario de la corte imperial; cuando Carlota visitó Yucatán en 1865 fue su capellán. Fue presidente de la Academia de Ciencias Eclesiásticas, Instituto Auxiliar de Seminario, el cual se fundó con su ayuda en 1864. Con parte de su colección de vestigios, documentos (entre los que se incluían algunos *Chilam Balam*, conchas y caracoles raros), se fundó El Museo Yucateco. Fue obispo titular de Yucatán a partir de 1884 y perteneció a una gran cantidad de sociedades de renombre internacional: la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, American Ethnological Society de Nueva York, al Liceo de Mérida y al Liceo Hidalgo, entre otras.

¹⁶ Eligio Ancona participó de la filosofía de reconstrucción nacional integrando la literatura a la lucha por una nueva nación mexicana. Se podría decir que el novelista yucateco, el más importante desde los tiempos de Sierra O'Reilly, perteneció a la “segunda etapa” del liberalismo peninsular, aquella que actuó en el período de la Reforma y al triunfo de la República sobre las fuerzas imperiales. Su aparición en la lucha política se inició en 1857 al producirse el golpe de Estado (Plan de Tacubaya), a la cabeza de un grupo de estudiantes de Derecho que se abocaron a defender la constitución de 1857, amenazada por el grupo conservador. En el período que va de 1857 a 1867, Eligio Ancona se convirtió en un apasionado militante de la causa liberal; sus novelas y los periódicos *La Sombra de Morelos* (1862) y *La Píldora* (1866) dan clara muestra de ello.

¹⁷ Apolinar García y García (1837-1886) nació en el pueblo Chancernote, Valladolid, Yucatán. Estudió en el Seminario en donde logró el título de bachiller y finalizó la carrera de jurisprudencia. Se integró, junto a un buen número de sus maestros, a la sociedad El Pensamiento. Después perteneció a La Concordia y publicó en *La Guirnalda*. Pese haber sido blanco de las críticas de *La Burla*, dejó *La Guirnalda* y se integró al periodismo satírico. Fue el único que al cierre de la publicación continuó fundando publicaciones de este tipo. Poco después de finalizar *La Burla* se integró a “La Juventud Democrática” y redactó *El Mus. Periódico político, satírico y de costumbres* y más tarde *La Cola del Mus*, desde donde sostuvo grandes debates históricos-literarios con Eligio Ancona, originados por sus diferencias políticas: uno era liberal y otro proimperialista. No obstante, García y García fue un duro crítico de la Iglesia, lo cual lo enfrentó, también, con Crescencio Carrillo. Colaboró en *El Corcovo*, *El Tío Luna*, *El Escorpión* y el periódico oficial del Gobierno del Estado, *La Unión Yucateca*, del que fue director hasta su muerte. Esquivel Pren, José. Tomo VII. *op.cit.* pp. 333-334.

Ahora bien, estos escritores no siempre estuvieron en desacuerdo, ya que sus concepciones sobre la función social de la literatura fueron cambiando con el paso del tiempo. En sus periódicos la literatura fue considerada, algunas veces, como forma de engrandecimiento moral; otras como arma de denuncia; unas más como instrumento de crecimiento intelectual y divertimento. No obstante sus enfrentamientos, sus esfuerzos fueron relevantes en la historia de la literatura, la cultura, la política regional y la lucha por ampliar la oferta de materiales de lectura para los habitantes de la península.

Concretando algunos puntos, se tiene que *La Guirnalda* fue fundada por un nuevo grupo de escritores, impulsados por los iniciadores del periodismo literario peninsular, aquellos llamados la generación de 1840. Este grupo entró en contradicciones ideológicas y políticas y una facción de ellos se desplazó para fundar *La Burla*. Tiempo después los que abanderaron a la religión como centro de la filosofía, las artes y la vida humana publicaron *El Repertorio Pintoresco. Miscelánea Instructiva y Amena Dedicada a la Religión, la Filosofía, la Industria y las Bellas Letras (1862-1863)* y, más tarde, algunos de los miembros de *La Guirnalda* y *La Burla*, aparecieron juntos, de nuevo, en un periódico literario del corte de *La Guirnalda*, llamado *El Álbum Yucateco (1865)*.

Pese su corta duración, *La Guirnalda*, *La Burla*, *El Repertorio* y *El Álbum Yucateco*, marcaron una importante transformación en las letras peninsulares. Las cuatro publicaciones fueron mucho más combativas y vinculadas con su presente sociopolítico que las que circularon en 1840; dando muestra de redactores y lectores más

interesados en el acontecer inmediato que en una formación exclusivamente filosófica o artística. Además, estas publicaciones permiten ver avances tecnológicos importantes respecto a la impresión de imágenes y la importancia que la litografía seguía teniendo en el gusto de los lectores de los periódicos literarios. Asimismo, en ellas se puede apreciar la unidad de los escritores yucatecos frente al acontecer literario nacional, dado que los tiempos separatistas habían quedado en el pasado y los escritores yucatecos respondieron a los llamados de integración hechos desde la capital del país; como, por ejemplo, los de Ignacio Manuel Altamirano.¹⁸

¹⁸ En la segunda mitad del siglo apareció en el país una gran cantidad de sociedades literarias que buscaban aglutinar, pese a los conflictivos tiempos políticos, a intelectuales de diferentes ideologías. Así en 1854 inició actividades en la Ciudad de México un grupo que después se conocería como La Sociedad Literaria, cuyo mayor logro fue la publicación de *La Verdad*. Revista Universal Publicada Bajo la Dirección de una Sociedad Literaria. Perales Ojeda, Alicia. *op.cit.* pp. 93-94. De mucha mayor relevancia por su impacto nacional fue El Círculo Juvenil de Letrán, fundado en las habitaciones del Colegio de Letrán y encabezado por Manuel Altamirano. Entre sus miembros se encontraron Marcos Arróniz, Florencio María del Castillo, José Rivera Río, Juan A. Mateos, Manuel Mateos, Juan Díaz de Covarrubias, Miguel Crudo Aedo, Alfredo Chavero, Emilio Velasco, Juan Doria y Manuel M. Flores. *Ibid.* p. 95. Entre 1867 y 1869, en pleno nacionalismo literario, destacaron El Liceo Mexicano, las Veladas Literarias y *El Renacimiento*. El Liceo Mexicano inició sus actividades bajo la dirección de José Tomás de Cuéllar, una vez restaurada la República en 1867, para fomentar la literatura nacional, con particular interés en el teatro. En este mismo año dieron inicio, también, las Veladas Literarias que se transformaron en el centro de un nuevo impulso en pro de la literatura, cuyo principal motivador fue Manuel Altamirano. El interés de Luis G. Ortiz por dar a conocer algunos textos suyos y otros de Enrique Olavarría, fue el origen de la primera de estas reuniones. Al finalizar éstas, Altamirano logró agrupar a parte de sus miembros en reuniones vinculadas a espectáculos públicos y reuniones oficiales por lo que recibió el nombre de La Bohemia Literaria. Este grupo publicó la revista *La linterna Mágica*, que fue su órgano de difusión. Entre sus colaboradores se encontraron Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Ignacio M. Altamirano, Gustavo Gostkowski, Manuel Peredo, Calibán, Joaquín Téllez y José Monroy. *Ibid.* p. 111. Por último, habría que mencionar al grupo que logró reunir Manuel Altamirano en torno de *El Renacimiento* (1869), que incluyó a más de sesenta escritores de todo el país en un esfuerzo por aglutinar y reconciliar a los intelectuales mexicanos. Participaron de este esfuerzo José T. Cuéllar, Gonzalo y Roberto Esteva, Santiago Sierra, Justo Sierra, Ramón Aldana, José Rosas Moreno, Gertrudis Tenorio Zavala, Rita Cetina Gutiérrez, Manuel Acuña, Manuel M. Flores e Isabel Prieto. *Ibid.* p. 115. Este grupo tuvo fuertes vínculos con la intelectualidad yucateca, ya que Justo Sierra y Santiago Sierra, ambos hijos de Sierra O'Reilly, mantuvieron contacto literario con Yucatán. Además, Ramón Aldana, Rita Cetina y Gertrudis Tenorio fueron nombres muy populares en las publicaciones de la década de los 60 y 70 en el territorio peninsular; en particular las dos últimas, quienes fueron fundadoras de la primera revista redactada por mujeres en Yucatán.

El recorrido que se propone por las páginas de los periódicos literarios yucatecos de la segunda mitad del siglo XIX, permite apreciar los nuevos requerimientos de los lectores y las características de las textualidades que prefiguraron de ese México todavía en formación, producto de la evolución de las ideas sociales, culturales y estéticas de esta época.

2.2 Condiciones y plan general de las publicaciones

2.2.1 *La Guirnalda* (1861)

La Guirnalda, “Periódico literario redactado por una sociedad de jóvenes bajo la dirección de distinguidos literatos yucatecos”, dio cuenta del interés de sus redactores por encontrar un estilo literario propio y exaltar la nacionalidad mexicana (ya no exclusivamente yucateca), pese a que reconocían que ese pretendido “carácter nacional” estaba todavía en proceso de construcción.¹⁹ Lo anterior manifestó un importante cambio de visión, respecto a lo planteado por los periódicos literarios de la primera mitad del siglo. Pese a esta intención de vínculo con lo nacional, los redactores de *La Guirnalda* no negaron la tradición literaria yucateca y plantearon que su contribución a la literatura nacional la harían a partir del estudio de la historia y las costumbres populares regionales. Es decir, “lo regional” se empieza a publicitar como parte del espíritu nacional en un afán de reconstruir y reintegrar al país.

¹⁹ Los tiempos del separatismo yucateco habían quedado atrás y los intelectuales yucatecos participaron de las polémicas en busca de una literatura nacional. En este marco, Francisco Zarco resultó una personalidad importante, ya que mantuvo nexos constantes con la península e, incluso, fue diputado por Yucatán.



Este periódico circuló una vez al mes en una edición que, como se ha dicho, incluyó litografías y se imprimió en los Talleres Tipográficos de José Dolores Espinosa. Sus nexos con *El Registro* y la generación de 1840 son evidentes desde el título de la publicación; aunado a ello, *La Guirnalda* publicó una “Galería Biográfica-Litográfica de los Señores Obispos de Yucatán”, escrita por Crescencio Carrillo y Ancona, que fue la continuación directa de un proyecto emprendido por Sierra O’Reilly en *El Registro Yucateco*;²⁰ pero que, en esta ocasión, el avance litográfico permitió que se imprimiera con ilustraciones. Algunos de los colaboradores de este periódico fueron Manuel Sánchez Mármol, José Antonio Cisneros, Norberto Domínguez, Crescencio Carrillo y Ancona, José D. Molina, José Peón Contreras y Apolinar García y García.

Pese a sus vínculos con la nación, la construcción de un canon regional continuó siendo una preocupación para los escritores de la época, por lo que desde la “Introducción”, los redactores se presentaron como herederos de las tareas de *El Museo*, *El Registro* y *El Mosaico*:

²⁰ Recordemos que Justo Sierra publicó una “Galería biográfica de los Obispos de Yucatán” en *El Registro*, claro, sin litografías.

En nuestra península talentos superiores han acometido la difícil tarea de formar el gusto literario, sacrificando su tiempo y sus intereses al generoso afán de despertar la inteligencia adormecida, brindándole los suavísimos goces del espíritu. *El Museo, El Registro, El Mosaico de la Academia* y otras publicaciones literarias son para nuestra sociedad ilustrada un título de gratitud y consideración hacia los nombres de los que han formado tan hermosas páginas. ¿A quién sino a ellos debemos el enorme estímulo que nos alienta a emprender nuestras tareas literarias?²¹

Como se puede observar, los primeros periódicos literarios eran considerados parte de una tradición muy apreciada. Sin embargo, los redactores de la segunda mitad del siglo introdujeron algunas novedades en sus textos como, por ejemplo, las discusiones nacionales sobre la función de la literatura. En este marco, los redactores de *La Guirnalda* establecieron, en su “Introducción”, cuestionamientos sobre el papel social de la literatura, extraídos del discurso que pronunció Francisco Zarco²² al tomar posesión del Liceo Hidalgo. Ahí afirmó “la necesidad de expresar las ideas y las costumbres mexicanas en la creación nacional, a fin de salvar a la literatura del aniquilamiento provocado por las guerras”.²³ En el contexto nacional, se afianzó la noción que la literatura, en particular, y las artes en general, no deberían ser sólo esparcimiento y recreación, sino que resultaban una herramienta sumamente útil en la ardua labor que significaba la construcción de la “nueva nación mexicana”. Este texto

²¹ Los redactores. “Introducción”, en *La Guirnalda*. Mérida: 1860, p. 1.

²² En 1851 Francisco Zarco tomó posesión de la presidencia del Liceo Hidalgo. En su discurso Zarco señaló el ambiente poco propicio que existía en México para el desarrollo de la literatura. En otro pasaje de su alocución Zarco se dirigió a aquellos que sólo buscaban honores en las letras, para advertirles que nada hay tan contrario al adelanto y desarrollo de la literatura que la ambición de honores, como el encono y la envidia entre los dedicados a las letras. Su órgano de difusión fue *La Ilustración Mexicana*, (1851-1855) editada por Ignacio Cumplido.

²³ Oseguera de Chávez, Lydia. *Historia de la literatura mexicana, siglo XIX*. México: Alhambra mexicana, 1990, p. 77.

es sumamente relevante, pues dio sustento a una serie de discusiones sobre el papel que el escritor debía tener en la sociedad y la forma de llegar a nuevos públicos; estas discusiones fueron elementos decisivos en los conflictos que llevaron a la ruptura de La Concordia.

En este contexto, la función social de la novela cobró una enorme importancia debido al desarrollo que el género había tenido a nivel nacional. Cabe señalar que los redactores de *La Guirnalda* pusieron su atención en este tipo de narrativa, ya que desde los tiempos de *La hija del judío* (1847) ningún otro escritor yucateco había ensayado con la novela extensa en el territorio peninsular. Al respecto, en *La Guirnalda* se publicó un artículo de Juan A. Esquivel que abordó la función social de la novela. En este texto se presentó un recorrido por la historia de la novela, muy parecido a los trabajos que Vicente Calero dio a conocer en *El Registro*; pero, ahora, “la novela histórica y la romántica” ocupó un lugar distinguido en la literatura moderna”,²⁴ desplazando, un poco, el interés por la novela que daba espacio al amplio comentario filosófico. En las discusiones de *La Guirnalda*, se nota ya la consolidación del Romanticismo y el auge de la novela histórica en el territorio nacional. No obstante, la literatura moral, y en particular aquella que exaltaba las bellezas del cristianismo, continuaron vigente en el territorio mexicano como forma de reconstrucción nacional. De entre los redactores de *La Guirnalda*, el novelista más importante fue Eligio Ancona;

²⁴ Es importante recordar que en los tiempos de *El Registro*, la utilidad de la novela romántica era todavía cuestionada.

quien escribió 5 novelas históricas y una de costumbres.²⁵ En *La Guirnalda* publicó una novela corta que abordó la venta de esclavos mayas a la Habana, Cuba.

Otro aspecto relevante de *La Guirnalda*, es que sus páginas dejaron ver un creciente gusto por el teatro entre los receptores, por lo que incentivaron la participación de los escritores locales en el género, dado que, a su decir, no existían “las razones por las que el cristianismo les declaró la guerra, ya que no comienzan y finalizan con sacrificios a Baco y están excluidos los sátiros y las obscenidades de la escena”.²⁶ Como se puede ver, el fomento de la dramaturgia local estaba inscrito en el proceso de secularización que vivió todo México; lo cual impulsó a escritores y empresarios a reactivar espacios, hasta cierto punto abandonados, y acondicionarlos como escenarios.²⁷ Así, Bretón de los Herreros, García Gutiérrez, Rodríguez Rubí y José Zorrilla fueron tomados como los modelos a seguir; pero se insistió en la necesidad de creadores regionales que se dedicaran al género.

Es importante señalar que a diferencia de lo sucedido con las influencias líricas europeas (las cuales llegaron a Hispanoamérica con alguna demora), con las

²⁵ Ancona publicó las novelas históricas *El filibustero* (1864), *La cruz y la espada* (1864), *El Conde de Peñalva* (1866), *Los mártires del Anáhuac* (1870) y *Memorias de un alférez* (1904); además de una novela de costumbres titulada *La Mestiza* (1861). Cabe señalar que ninguna de estas novelas se publicó en éste periódico, aunque el autor sí se sirvió del folletín para hacerlas llegar al lector. Ancona recogió la propuesta de Sierra O'Reilly, de tomar la historia y el espacio regional como eje central de su novelística; así como la idea de construir una larga historia, contada a partir de varias novelas, ya que con cuatro de sus novelas históricas, pretendió demostrar al lector lo nociva que fue la maquinaria social que oprimió a Yucatán durante la Colonia. Por ejemplo, en *El Filibustero* (1866) los padres adoptivos del pirata representarán la encomienda; fray Hernando, el padre biológico, al clero y los alcaldes al estado colonial. Todos juntos fraguaron, aun sin quererlo, la desgracia de los protagonistas. Ver Rosado Avilés, Celia. *La Novela histórica de Eligio Ancona*. México: ICY-UADY, 2004.

²⁶ Uno de tantos, “El Teatro”, en *La Guirnalda*. Mérida: 1860, p. 13.

²⁷ Vicente Riva Palacio y Sebastián de Movellán formaron una compañía teatral. Alquilieron el antiguo teatro de Iturbide, que desde 1856 nadie había vuelto a remozar, contrataron a Eduardo González para congregarse un grupo de comediantes españoles. Reyes de la Maza, Luis. *El Teatro en México en la época de Juárez*. México: UNAM, 1961, p. 14.

dramáticas no ocurrió lo mismo debido a la forma en que éstas se popularizaron. Las visitas frecuentes de las compañías teatrales aficionaron al público mexicano a las novedades traídas, en especial, de Madrid.²⁸ En Yucatán había gran afición por el teatro desde los inicios del siglo XIX²⁹ y la cercanía con Cuba facilitó las visitas continuas de compañías teatrales integradas, casi en su totalidad, por actores europeos que hacían temporadas en Mérida.³⁰

En *La Guirnalda* José A. Cisneros escribió el drama *Mercedes* en un esfuerzo por fomentar el teatro mexicano, género que, a su decir, estaba muy abandonado.³¹ La presentación de la obra fue calificada como “un éxito” y *Mercedes*, según los redactores, fue catalogada como un drama útil, ya que representaba “la apoteosis de la

²⁸ El teatro en México vivía gracias a España. La mayoría de las obras que se representaban provenían de la península Ibérica y eran representadas por compañías que venían de allí mismo. “Las glorias mundiales de la escena eran para México españolas: Mariano de José de Larra, Manuel Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Tomás Rodríguez Rubí, José Zorrilla, Antonio Gil y Zárate, Gaspar Núñez Arce, Enrique Pérez Escriche, seguidos por los nóveles autores mexicanos”. *Ibid.* p. 10. Esta tendencia a lo español llegaría a su fin en las postrimerías de la década 1860-1870 para dar paso a la influencia francesa.

²⁹ De hecho entre 1807 y 1808 se proyectó la edificación del primer teatro en Yucatán y Juan Francisco Molina Solís sostiene que a finales del siglo XVIII había ya en Mérida un teatro público. Peniche Vallado, Leopoldo. *op.cit.* p. 17.

³⁰ En 1840 la compañía dramática dirigida por Antonio Sabaté hizo una temporada en el teatro San Carlos de la ciudad de Mérida, con un repertorio básicamente romántico: *Marcela* de Bretón de los Herreros, *Contigo Pan y Cebolla* de Gorostiza; *Margarita de Borgoña o La torre de Nestle* de Dumas; *Lucrecia Borgia* de Víctor Hugo y *El Trovador* de García Gutiérrez. *Ibid.* p. 19.

³¹ La llegada del reconocido dramaturgo español Antonio García Gutiérrez a esta ciudad en 1845 y su trabajo con la Sociedad de Amigos, del que se ha hablado en el capítulo I, fue un suceso trascendente que motivó el interés de los jóvenes escritores en los repertorios teatrales familiares, de clara influencia romántica; sin embargo, no se verá un desarrollo del género hasta la década de los sesentas. En 1846 cuando se representó en el teatro de San Carlos una serie de dramas que García Gutiérrez había escrito en Yucatán, se estrenaron dos obras de autores yucatecos: *Diego el mulato* de José Antonio Cisneros y *Una noche de 1843 o el Honor Yucateco* de Cipriano Arias. *Diego el mulato* es una obra juvenil que declara sus influencias literarias, ya que es sacada de una leyenda publicada por Sierra O'Reilly, y muestra los artificios de la nueva escuela representada por Gutiérrez y Zorrilla. Sin embargo, en *La Guirnalda* será recordado como un juego de ingenio, similar al que sostuvo Zorrilla con Tomás R. Rubí y dio origen a *Don Juan Tenorio*.

caridad”.³² Más tarde, en *La Guirnalda* se publicó otro drama: *Una prenda de Venganza* de Ramón Aldama y se comentó el drama *Celia*, escrito por Cisneros. En esta ocasión los redactores ponderaron la pieza como de un fin altamente moral y en extremo conmovedor. Es decir, la noción de arte útil, continuaba vinculada a los valores del cristianismo. Las tramas de las obras, pese a ser ingeniosas, flaquean por la determinada intención de moralizar al auditorio. No obstante, para el receptor de la época esto fue algo sumamente positivo; era parte de su horizonte de expectativas.³³

Como se ha dicho, las diferencias, en tanto el camino que debía seguir la literatura y el tipo de textos que el público lector necesitaba, provocaron el rompimiento de *La Concordia*. Eligio Ancona, García Montero, Serapio Baqueiro, José Peón Contreras y Manuel Peniche, se enfrentaron a la literatura adusta y fuertemente vinculada con temas morales y religiosos que defendió la facción más conservadora de la Sociedad. Aquellos escritores, creyendo que el lector contemporáneo estaba cansado de “versos llorosos”, “literatura sacra” y “poemas morales”, dejaron de lado el periodismo literario formal de *La Guirnalda*, para dar paso a la jocosa literatura satírica con *La Burla*.

³² Los redactores. “Mercedes. Drama de D. José Cisneros”, en *La Guirnalda*. Mérida: 1860, pp. 27-28.

³³ Leopoldo Peniche Vallado señala que en su madurez Cisneros se apartó de los “excesos románticos” y utilizó elementos del realismo en su dramaturgia: suprimió los apartes, los monólogos y abandonó el diálogo en verso para introducir la prosa. Sin embargo, incluso, en estas obras “hay una visión amable de la vida a la que se llega siempre por los caminos reconocidos de la buena acción, del generoso ejemplo, del consejo sano, de la intención limpia. Todos los dramas están gobernados por un prurito moralizante”. Peniche Vallado, Leopoldo. *op.cit.* p. 22.

José Peón Contreras³⁴ fue el encargado de escribir epigramas consagrados a los literatos locales e hizo blanco de sus burlas, principalmente, a Crescencio Carrillo y Ancona y a Apolinar García y García, "El Mus". Los redactores de *La Guirnalda* se defendieron argumentando su inexperiencia en las letras y declararon que el objetivo de la otra publicación no era más que humillarlos, sin que sus redactores tuvieran para ello más títulos que la pedantería.³⁵

Lo cierto es que la falta de experiencia y el temor a la publicación de algunos miembros de La Concordia (quienes propusieron que en las reuniones de la Sociedad sólo se leyeran los trabajos, hasta que el grupo estuviera listo para "instruir y agradar" al público) exasperaron a los socios con mayor experiencia, como Sánchez Mármol,³⁶ quienes eran promotores de entrar de lleno a la publicación. Escribir para la

³⁴ José Peón Contreras es, quizá, el poeta y dramaturgo yucateco más reconocido en el ámbito nacional. Fue mencionado por José Martí como "el más alto talento dramático, sin rival desde hace algunas décadas de años, que ha producido los pueblos donde se habla lengua española". Reyes, Rubén. *La voz ante el espejo*. México: Gobierno del Estado de Yucatán, 1995, p. 69. Inició sus colaboraciones en *La Guirnalda* a los 18 años y en el mismo año fundó *La Burla*. Fue dramaturgo, poeta y novelista y fue nombrado por los escritores reunidos en el Teatro Principal de la Ciudad de México en mayo de 1876 como "el restaurador del teatro en la Patria de Alarcón y Gorostiza", durante la presentación de su obra *La hija del rey*. Fue miembro de número de la Academia Mexicana y formó, con José Martí, la Sociedad Alarcón. *Ibid.* p. 69. Publicó en *Registro de Cultura Yucateca*, *El Repertorio Pintoresco*, *La Revista de Mérida*, *Álbum Yucateco*, *Pimienta* y *Mostaza y Artes y Letras*; también en el *Municipio Libre* y *La Guirnalda* de México; entre otros más.

³⁵ "La Burla ha nacido para reducirnos a polvo con su descaró y audacia, ya que sus impertérritos creadores tienden a elevarse al templo de la gloria pisando nuestros trabajos, asinados". Manzanilla, Yanuario. "Contestación del epigrama de Manuel Sánchez Mármol, bajo el seudónimo del Duende", en *La Guirnalda*. Mérida: 1861, p. 157.

³⁶ Manuel Sánchez Mármol (1839-1912) fue otro novelista, crítico y político de importancia a nivel nacional. Participó en *México, su evolución social* (1902) con el capítulo dedicado a "Las Letras Patrias". Carballo, Emmanuel. *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México: Editorial Océano, Conaculta, 2001, p. 220. Este poeta, nacido en Cunduacán, Tabasco, el 25 de mayo de 1839, contaba con 21 años cuando comenzó a publicar en *La Burla* con los seudónimos Duende y Buitre. Fue diputado local en la Cámara de Tabasco y en 1871 fue diputado en el Congreso General. A partir de 1906 fue senador. Mercí Solís cita a Francisco Cantón Rosado cuando relata que la crítica literaria que ejerció Sánchez Mármol en *La Burla* levantó "ampolla, pero con saludable influjo, y logró cortar algunos abusos". Solís Sosa, Mercí. *Una expresión subversiva en la literatura yucateca del siglo XIX*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. México: UADY, 2003, p. 84. También publicó en *El Álbum Yucateco*.

trascendencia o para la inmediatez, fue otra de las discusiones entre los miembros de esta Sociedad.

De esta manera, *La Guirnalda* y *La Burla* compitieron por los suscriptores estableciendo, cada una de ellas, un modelo de literatura vinculada a un tipo de receptor y a un canon literario. Sin duda la convivencia de varios modelos señala la inserción de los intelectuales yucatecos en las discusiones nacionales y muestra un mayor grado de madurez literaria. Por ejemplo, en la página 27 de *La Guirnalda* se publicó un artículo titulado “El buen gusto” que discutió sobre la necesidad de “formar al lector”, de educarlo en su apreciación estética, y no simplemente agradarlo con composiciones desordenadas, haciendo alusión a los trabajos de *La Burla*. Cabe recordar que desde los primeros años de la vida independiente, la incipiente crítica mexicana se había preocupado por el establecimiento de modelos en los que “se reivindicaba la restauración del idioma castellano –lo que se denominó el buen gusto– frente al afrancesamiento y, en un sentido más específico en contra de los seguidores de un Góngora, Villamediana y Silveira”. En particular, la crítica centró su atención en la mezcla de arcaísmos, con palabras, acepciones y locuciones francesas, que realizaban algunos autores amparados en la libertad de creación.³⁷

La estética apegada a los modelos españoles, se contrapuso a un discurso descolonizador y mestizo “que por el carácter mismo de los valores populares que reivindicaba, así como por la puesta en escena de una realidad cultural sin 'prestigio',

³⁷ Mora, Pablo. *Poesía y cultura letrada: la restauración del buen gusto 1826-1836*. Memoria, Jornadas Filológicas. México: UNAM, 2002, p. 276.

se oponía a las directrices de la literatura destinada a ser la más alta expresión del hombre”.³⁸

Con esta herencia, los redactores de *La Guirnalda* hicieron explícita la tradición literaria en la que estaban adscritos, estableciéndola como de “mayor prestigio” que aquella en la cual se apoyó *La Burla*,³⁹ con sus escritos llenos de modismos y arcaísmos, salpicados de léxico en maya.

En el proceso de construir un canon literario, se retomaron las discusiones sobre la novela histórica. La propuesta de Sierra O’Reilly de una novela absolutamente documentada en la que el escritor no alteraría la historia, sino la completaría con la ficción, fue dejada de lado por Sánchez Mármol, en su construcción de *El Misionero de La Cruz*. Desde *La Guirnalda*, Yanuario Manzanilla criticó esta novela y señaló que el autor sólo “inventaba” y “no ha introducido ninguna novedad, simplemente narra lo que se refiere en las tradiciones (...) además de que se hace el filósofo atribuyendo a los descendientes de Tutulxiu pasiones que no conocen y que les eran imposible de conocer en la época a la que se remonta”.⁴⁰ Como se puede observar, la novela estaba lejos de ser entendida como una narrativa en la cual la ficción podía correr de manera libre, al tiempo que las largas disertaciones filosóficas molestaban al lector.

³⁸ *Ibid.* p. 276.

³⁹ En sus palabras: “*Los primeros ensayos, El Registro Yucateco, El Fénix, La Prensa, El Pensamiento, La Nueva Época, El Mosaico*, son producciones que honrarán a esta pequeña fracción del mundo nuevo”. En este contexto, el periodismo satírico fue considerado un género menor, sin grandes pretensiones estéticas y vinculado con cuestiones político partidistas. En esta división se logra apreciar una visión purista de la literatura que entró en choque con otra que la consideró un elemento clave para la formación política y la toma de conciencia de los ciudadanos.

⁴⁰ Manzanilla, Yanuario. “Contestación del epigrama de Manuel Sánchez Mármol, bajo el seudónimo del Duende”, en *La Guirnalda*. Mérida: 1860, p. 159.

De esta manera, los intentos por definir los géneros (teatro, novela, ensayo) se vincularon directamente con las posiciones que, sobre la literatura y la función del escritor, sustentó cada grupo. La enorme diferencia entre las propuestas y las divergencias ideológicas fueron motivos más que suficientes para justificar la fragmentación del grupo y el surgimiento de *La Burla*.

La última entrega de *La Guirnalda* está fechada el 21 de enero de 1861; en *La Burla*, se señaló como motivo fundamental de su desaparición la carencia de suscriptores, pero se piensa que la muerte de Sierra O'Reilly pudo ser un factor determinante para el cierre de la publicación, debido a que era su principal promotor.

2.2.2 *La Burla* (1861)

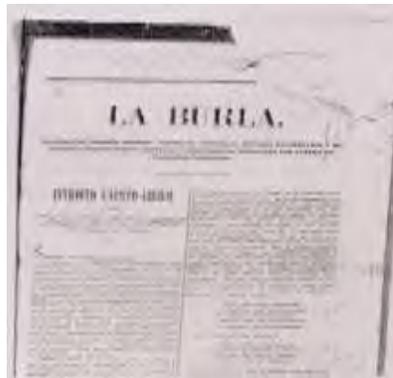
*Está visto, estamos locos
O todo es charla y basura
¡Ofrecer y sin soplar mocos
Tanto y con tal baratura*

(El Duende, "Introito Causto-Lírico", en *La Burla*. Mérida: 1861, p.1)

Periódico de Chismes, Enredos, Rechiflas, Chácharas, Retozos, Paparruchas y Rebuznos, Lleno de Pullas, Azotainas y Zambombazos, Redactado por Cuatro Endiablados Picaruelos, cuyo objetivo fue "Causar rabias fulminantes". Para cumplir su misión, sus redactores utilizaron poesías, coplas, cuentos, ensayos, epigramas y muchas caricaturas. Se dirigió a sus lectores con un familiar "tú" y presentó como objetivo central romper con el tono literario serio que proponía *La Guirnalda* y dar a los poetas románticos cáusticos que levantarán tamañas ampollas. El programa de la publicación fue el siguiente:

Me encargaré de dar al traste algunas caretas, de poner en evidencia algunas hipocresías y de echar por tierra el bonete a todos esos casquivanos doctorzuelos que en los vértigos de su modestia se creen unos iluminados; daré lecciones de oratoria, de ciencias naturales y exactas, de diplomacia etc. etc. Todo esto en un lenguaje tan clarito como el sol.⁴¹

Así, mientras los redactores de *La Guirnalda* publicaron su “Galería Biográfica de los Obispos de Yucatán”, *La Burla* presentó su “Galería Burlotípica”, redactada por el Duende.⁴² Entre los primeros redactores estuvieron Manuel Sánchez Mármol, José Peón Contreras y Manuel Roque Castellanos; después se agregó Eligio Ancona quien, como se verá más adelante, participó, de manera intermitente, en *La Burla* y *La Guirnalda*.⁴³ Cabe señalar que Eligio Ancona era el burlesco de mayor edad, ya que contaba con 24 años al momento de comenzar la publicación. Todos los escritores de *La Burla* publicaron sus artículos con seudónimos.⁴⁴



⁴¹ *Ibid.* p. 159.

⁴² A pie de página de la primera “Galería”, se inscribe la siguiente afirmación. “ Burlotípica, es posesivo de Burlotipia, engendro, concepción, parto deliciosísimo de mi ingenioso cacumen, con que yo y solo yo, a fuerza de inventor tengo derecho a designar ciertos tipos muy propios para la burla”. El Duende. “Galería Burlotípica”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 33.

⁴³ Otros colaboradores que se sumaron a la redacción de *La Burla* fueron José García Montero (usando los pseudónimos de “Tripón” y “D. Antruejo”), Apolinar García y García (“El Mus”) y algunos más no identificados: “Chisgarabis”, “H”, “Un Gusano”, “Don”, “El Nieto de Fígaro” y “Padre Bulla”. Esquivel Pren, José. Tomo VIII. *op.cit.* pp. 333-334.

⁴⁴ Manuel Sánchez Mármol fue Duende o Buitre; José Peón Contreras firmó como Diablo Rojo; Manuel Roque Castellanos como Chapulín y Eligio Ancona utilizó el seudónimo Lagartija.

Sin duda, una importante influencia en *La Burla* fue Fabián Carrillo Suaste, miembro del grupo de escritores de los años cuarentas y redactor del también periódico satírico *Don Bullebulle* (1847). Sólo se tiene conocimiento de una colaboración suya en *La Burla*,⁴⁵ pero su trabajo fue fundamental, ya que en ese texto construyó una ciudad imaginaria habitada por monos,⁴⁶ que fue el escenario ideal para que los burlescos desarrollaran sus críticas. Cabe recordar que *Don Bullebulle* también diseñó sus críticas a partir de una geografía fantástica. En las “Fanfarronadas de El Duende” se pueden leer los siguientes versos, en los cuales se configuró al primer periódico satírico yucateco como un antecedente que debía ser respetado, permanecía en el recuerdo de los lectores y dio dirección a la necesidad de libertad creativa de los jóvenes de 1860.

*¿Quién al ver manoseado el Bullebulle
Por gentuza adminicula y follera
No palpita de horror y no se tulle?*⁴⁷

El primer redactor responsable de *La Burla* fue Mariano Guzmán y a él se dedicó el primer epigrama; el cual estableció el tono de los subsecuentes.⁴⁸ A partir del 6 de

⁴⁵ “Monópolis y Plagiópolis” fue publicado en la cuarta entrega fechada el 11 de noviembre de 1860.

⁴⁶ Cabe recordar que *Don Bullebulle* también tenía su geografía fantástica en las Isla de Mapa-mundi.

⁴⁷ El Duende, “Fanfarronas del duende”, en *La Burla*, Mérida: 1860, p. 42.

⁴⁸ –Cuánto debo a V., doctor
Por el parto de mi esposa?
Aunque pienso que el autor
Es otro (suerte azarosa)
–No se te parece el chico
–lo peor es que ni á su madre
–Más tú soltarás el pico
¿Qué he de hacer mal que me cuadre?
Ya que sobre el potro estoy
Que lo aguantas es laudable

enero de 1861, ocupó el cargo de redactor responsable Francisco de P. Carrerás. El formato de la publicación fue de 8 páginas por entrega, más una hoja suelta con caricaturas y litografías; su costo fue de 2 reales. Los grabados que publicó *La Burla*, de la autoría de José Dolores Espinosa, fueron parte importante de su mensaje, ya que completaron el sentido de los escritos. Pese a que algunos han sido atribuidos a Picheta, en ninguno apareció su firma.

En materia literaria, el romanticismo lírico de *La Guirnalda* sirvió de motivo de escarnio a los burlescos, quienes no concibieron cómo los redactores de aquel periódico centraron sus atenciones en temas “banales”, cuando la enorme labor de construir una nación aun estaba por hacerse. En este sentido, los burlescos escribieron un remitido a los literatos de su momento, titulado “La jeringa”, en donde los textos de corte sentimental fueron calificados como “el gran mal” de la literatura del momento:

*Infernal diarrea
Con que pobres sujetos
Atacados de este mal
Echan a diestro y siniestro
Entre lágrimas y lloros
Y suspiros lastimeros
Sabrosísimas ternezas
Mal encubiertos despechos
(...)
Y en versillos indigestos
A pedir de boca evacuan
Arboles, flores y céfiros
(...)
Ha cundido en Veracruz*

*Sí, señor, que al fin yo soy
El Editor Responsable.*
Sin firma. “¿Serán epigramas?”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 8.

*En la Habana y en Marruecos
Y desde el siglo pasado
Que es lo que me deja lelo
Cura, Jeringa este mal
Con tu émbolo benéfico
Estrñendo para siempre
A tantos literatuelos
Que infestan esta ciudad
En nuestro común descredito.*⁴⁹

Al final de su vida, *La Burla* publicó su testamento a la manera de *Don Bullebulle*.⁵⁰ A nivel nacional, los burlescos se sintieron identificados con los trabajos de Manuel Payno y Guillermo Prieto quienes, a su juicio, propusieron una literatura comprometida más con su momento político, que con los cánones de una corriente estética.⁵¹

Dado el empuje de las ideas liberales en el territorio peninsular, los redactores de *La Burla* pronosticaron que en el año de 1861 se llevarían a cabo cambios importantes en materia educativa y cultural, como resultado del avance de la secularización del país.⁵² Los conflictos por la aplicación de las Leyes de Reforma eran álgidos en la península por estas fechas, ya que a mediados de 1861 el liberal Liborio Irigoyen fue nombrado, de nuevo, gobernador de Yucatán y se sirvió de los partidarios del Congreso para radicalizar la secularización “ignorando los consejos y órdenes supremas de Juárez

⁴⁹ Lagartija. “Remitido La Jeringa”, en *La Burla*. Mérida: 1860, pp. 17-18.

⁵⁰ Los testamentos son una costumbre de los periódicos del siglo XIX.

⁵¹ Guillermo Prieto publicó en Veracruz *El Tío Culandas* (1860) en el que defendió la Constitución y el Gobierno de Juárez. Entre 1866 y 1877 se publicó *La Orquesta*, periódico fundado por Constantino Escalante, Alejandro Casarín y Manuel C. Villegas para oponerse a los gobiernos de Juárez, Lerdo y Díaz.

⁵² “El viejo Seminario quedará reducido a escombros y otros edificios notables, aunque de gusto aristocrático sufrirán la misma suerte”. Pero Grullo. “El año de 1861”, en *La Burla*, Mérida: 1860, p. 77.

por moderar su intransigencia con el clero católico.⁵³ Estas importantes renovaciones políticas y culturales cambiaron el clima intelectual de Yucatán e hicieron que los redactores de *La Burla* se sintieran seguros del triunfo de su proyecto, en detrimento del abanderado por *La Guirnalda*.⁵⁴

Es importante aclarar que, pese a las diferencias ideológicas, los redactores de *La Burla* no despreciaron los aspectos formales de la poesía; tan es así que criticaron, sin piedad, a los compañeros de *La Guirnalda* por no saber distinguir entre una seguidilla y una octava. En este sentido, los epigramas y sonetos publicados por El Mus en *La Guirnalda* fueron criticados en *La Burla* por su escasa factura literaria;⁵⁵ lo cual significó la ruptura de las relaciones entre Apolinar García y García y Eligio Ancona, autores que se enfrentaron fuertemente, y por muchos años más, tanto en la arena política como literaria.⁵⁶ Cabe señalar que el oficio de crítico literario que asumieron algunos de los redactores de *La Burla*, pareció no ser muy agradable para los de *La Guirnalda*; más aún viniendo de contemporáneos suyos y no de los viejos preceptores de la generación de 1840.⁵⁷

⁵³ Canto Mayén, Emiliano. *Los partidarios del proyecto imperial en la Península de Yucatán: de la implantación monárquica a la última conciliación republicana (1863-1898)*. op.cit. p. 56.

⁵⁴ “Las flores de *La Guirnalda* se marchitarán por completo, pues otros horticultores se encargarán de sembrar en los jardines de la Flora literaria rosales de esperanza; las únicas que sobrevivirán, porque esas son flores inmortales han de ser las sentidas, románticas y sublimes octavas consagradas á la misteriosa poetisa Laurina Cistis que solo Dios sabe quién es, por el augusto besa almendros”. Pero Grullo. “El año de 1861”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 76.

⁵⁵ “Avería el laureado Mus ya hace sonetos. Estamos seguros que si como epigramático ha aventajado a Juvenal, como sonetista llegará a eclipsar al mismo Petrarca”. El Duende. “Sección de Chismes y novedades”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 32.

⁵⁶ Bianchi. “Sección de chismes y novedades”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 32.

⁵⁷ Por ejemplo, en un texto dedicado a El Mus por Lagartija se ventiló, frente a los lectores, el asunto de la juventud versus la experiencia literaria. En este texto Lagartija interpeló a El Mus negándose a aceptar el eterno puesto de principiante: “Dices también que no nos toca a nosotros corregirles a ustedes la

Pese a sus diferencias, *La Burla* y *La Guirnalda* tenían puntos de coincidencia: los redactores de ambos periódicos reconocían el canon literario peninsular establecido por la generación de 1840 y, en este sentido, ambas publicaciones manifestaron su respeto por la muerte de Justo Sierra O'Reilly. En la página 96 de *La Burla* se insertó un texto titulado "Página de dolor", en el cual dio cuenta los funerales del escritor yucateco, reconociendo la enorme capacidad de Sierra O'Reilly para aglutinar a los más diversos tipos de gentes en torno a un objetivo común. Con gran admiración informó que a sus funerales asistió un "concurso numeroso de todas las clases sociales en el que veían confundidos, por desgracia quizá tan sólo en ese momento, todos los colores políticos".⁵⁸

Otro punto de acuerdo fue respecto a la necesidad de fomentar el teatro en Yucatán, pero, de nueva cuenta, las formas elegidas por los miembros de *La Guirnalda* no les parecieron adecuadas a los burlescos; por ello, *La Burla* hizo una dura crítica a una presentación local de *Don Juan* "en la que se desmayaron siete viejas, lloraron catorce juanitas y aplaudieron veintiún Juanes".⁵⁹ En este sentido, la obra del dramaturgo español les pareció lo más desacertado para motivar un teatro mexicano.⁶⁰

plana porque unos y otros somos todavía unos nenes, que aun tenemos en los labios, como quien dice, la leche de la literatura; y añades que sólo aceptaran las observaciones de esos señorones que han conquistado merecidos lauros en la literatura del país. Tú te fundarás sin duda en que más sabe el Diablo por viejo que por Diablo; pero yo tengo mis razones para no admitir esta sentencia como tal, porque el señor Diablo era todavía un infantito cuando hizo la diablura de revelarse contra dios y llevarse tras sí a la mitad de los angelitos que formaban la corte celestial". Lagartija. "Lagartija al Mus", en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 83.

⁵⁸ Los Redactores. "Página de Dolor", en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 96.

⁵⁹ El Duende. "Sección de Chismes y Novedades", en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 24.

⁶⁰ Pablo Mora señala que la relación de Zorrilla con los intelectuales mexicanos fue conflictiva, pese a la admiración que le tenían. Antecedieron a su llegada unas quintillas en las que se injuriaba a los mexicanos y a Santa Anna, las cuales dieron origen a varias réplicas en la prensa de la época. No

Continuando con el tema, en la página 16 de *La Burla*, se publicó un artículo titulado *Don Juan*, en el que El Duende hizo mofa de la obra de Zorrilla diciendo que éste “debía ser un pícaro, un profundo conocedor del gusto de sus compatriotas, sabiendo que en España abundan los Don Juanes, arrojó a las tablas en un instante de calenturienta ambición a un D. Juan”.⁶¹ En contraposición y pese al tono usualmente jocoso de la publicación, en un artículo titulado “Serio, serio, serio”,⁶² felicitó a la compañía dramática por haberse alejado del autor español y haber llevado a los escenarios “un drama nuevo y yucateco”; se trataba de *Del Vicio al Crimen*, de la autoría del dramaturgo José Antonio Cisneros, colaborador de *La Guirnalda*.

La disputa sobre el desarrollo del género dramático se vivió más allá de las fronteras mexicanas y se relacionó, entre otros elementos, con la selección de las temáticas que deberían ser llevadas a los escenarios. En España, por ejemplo, la propuesta de José Zorrilla resultó contraria a los planteamientos de Tomás Rodríguez Rubí; quien consideró que el teatro debía ser, fundamentalmente, un retrato de las costumbres de la sociedad y así lo manifestó en su Discurso de entrada a la Real

obstante, entre enero y marzo de 1855 Zorrilla fue objeto de cuatro homenajes. Después de llevar en México una vida al margen de la política, sus nexos con los conservadores y su necesidad económica lo hicieron entablar relaciones con el imperio de Maximiliano, lo cual condicionó su historia con los liberales mexicanos. Maximiliano “lo nombra director del teatro en México y le otorga la Orden de Guadalupe”. Mora, Pablo. “José Zorrilla: detrás de su leyenda en México”, en Zorrilla, José. *Memorias del tiempo mexicano*. México: Conaculta, 1998, p. 15. A raíz del fusilamiento de Maximiliano, escribió en España *El drama del alma* (1867). “Se trata de un texto calumnioso y lleno de indultos a México que enemistó a todos los escritores nacionales hasta por lo menos 1893, año en el que varios mexicanos le manifiestan a Menéndez y Pelayo la poca disposición para la promoción de una estatua del poeta”. Mora, Pablo. “Hispanismo en México en el siglo XIX: crítica e historia literaria”, en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. New York: 2001, p. 460. El enfrentamiento de los burlescos con *La Guirnalda* bien puede ser tan sólo un ejemplo de nacionalismo literario, aunque no es extraño que sus antecedentes lo hubieran hecho un poeta no grato para los escritores liberales, pese a su reconocida fama.

⁶¹ El Duende. “Don Juan”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 15.

⁶² Los redactores. “Serio, serio, serio”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 39.

Academia Española (1869).⁶³ El teatro debía, según su concepto y contexto, copiar las palabras, las formas y los hombres de Andalucía. Es decir, propuso un teatro costumbrista y regional. Zorrilla, en cambio, era el cantor de la España legendaria y su afamado *Don Juan Tenorio* fue tomado de un mito medieval.

Pero más allá de estas influencias, resulta interesante que en las discusiones por el fomento de la dramaturgia local se insertó una idea de mexicanidad que, por lo pronto, se construyó en oposición a lo “extranjero”:

Preferimos mil veces ver “Mercedes” aunque esto no convenga a muchas personas de Buen gusto, que estas personas nos llamen bárbaros, si, aunque nos griten burros, pues tenemos muchísima honra, muchísimo orgullo, muchísimo gusto de que se nos llame bárbaros, pero **Mexicanos**.⁶⁴

En este contexto, la publicación y representación de obras de autores mexicanos y/o yucatecos fue considerada por los burlescos un acicate al patriotismo. Yanuario Manzanilla respondió, desde *La Guirnalda*, a esta declaración señalando que la literatura mexicana siempre se había nutrido de la española y que ahí encontraba su tradición: “El Patriotismo no se extiende hasta renunciar a la literatura extranjera y mucho menos a la española de donde han bebido los poetas mejicanos y ¿Quién sabe hasta cuándo será nuestra maestra?”.⁶⁵ La diferencia de canon fue clara: *La Guirnalda*

⁶³ “Es pues el teatro –nos dice el autor– según mi leal entender y de estos ejemplos se desprende escuela, porque advierte, enseña, ilustra y reflejo de costumbres, porque las moldea, dibuja o retrata: una institución aunque de naturaleza compleja es, en el mejor ejercicio de sus funciones, uniforme, concreta, indivisible”. Romero Ferrer, Alberto, citando a Rodríguez Rubí. “La Proyección teatral y romántica de Andalucía: El género Andaluz”. Agosto 2008, p. 1. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/porta/romanticismo/actas_pdf/romanticismo_6/romero.pdf

⁶⁴ Negritas mías. El Duende. “Don Juan”. *op.cit.* p. 15.

⁶⁵ Manzanilla, Yanuario. “Contestación del epigrama de Manuel Sánchez Mármol, bajo el seudónimo del Duende”, en *La Guirnalda*. Mérida: 1860, p. 159.

abanderó la influencia y el modelo español en sus construcciones literarias, mientras que *La Burla* se orientó hacia una literatura que se inspirara en los paisajes, costumbres y circunstancias nacionales.

En el camino para la construcción de la literatura mexicana, el uso del léxico maya y la enunciación de las costumbres locales fueron otras de las singularidades de *La Burla*, impensables en *La Guirnalda*. Así, Apapuncho publicó un trabajo lírico titulado “Xtabentun. Panacea del Doctor Bloc”⁶⁶ y Diablo Rojo uno titulado “Jana-Pixan”;⁶⁷ éste último dio cuenta de las festividades de los días de muertos y, en especial, de la suculencia de las bebidas y las comidas tradicionales: tanchucúá, atoles, anís y los mucbi-pollos.⁶⁸ En el mismo tenor, Diablo Rojo, Lagartija y Chapulín realizaron una serie de composiciones líricas cuyo tema fue el uso y el placer que brindaba la hamaca, por encima de la cama. Diablo Rojo, dio inicio al juego lírico con un soneto en el que estableció la cuestión:

*El punto discutid sin alharaca
A ver qué es lo mejor
Cama o hamaca”.*⁶⁹

Con anterioridad, Lagartija había publicado una composición sobre la noción de progreso en México, en la cual el narrador se describió “leyendo un periódico desde su

⁶⁶ El X’tabentún es una bebida fermentada de miel y anís tomada por los mayas. Apapapuncio. “El Ixtabentun”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 22.

⁶⁷ Comida de ánimas en lengua maya.

⁶⁸ Diablo Rojo. “Jana Pixan”. En *La Burla*. Mérida: 1860, p. 25.

⁶⁹ Diablo Rojo. “Soneto”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 48.

hamaca”;⁷⁰ sólo que, en ese caso, la hamaca funcionó como parte del “cuadro de costumbres”. Sin embargo, el Chapulín entró a la dinámica propuesta por Diablo Rojo con un poema titulado “La hamaca”, en la que se declaró fiel usuario de este artículo:

*Gracias oh Dios, que al hombre en su miseria
Le concedes favor tan estupendo
Pues teniendo aun el frío de Siberia
En la hamaca ha de estar siempre durmiendo.
La cama ¡vive Dios yo la maldigo!,
Que detesto mirarla un solo instante;
De ese trasto he de ser siempre enemigo
Aunque el Duende lo aprecie delirante.⁷¹*

Antes de finalizar su texto, convocó a que El Duende “pendenciero” se integrara a la disputa. Unas páginas adelante, el Duende escribió una composición titulada “Poema lírico-soñoliento”, con una invocación a la cama.⁷² Por último Lagartija invitó al lector a compartir su visión sobre el asunto, apuntando las noblezas de la hamaca en una tierra calurosa como la de Yucatán, en especial en el estío.

*No es tan útil, vive el cielo
La invención del pararrayo
Como la hamaca del mayo
De que goza nuestro suelo.⁷³*

Muy al estilo de Eligio Ancona, el juego de la hamaca se vinculó, poéticamente, con el descanso de los políticos sin trabajo, con la suerte de los desterrados y de los que

⁷⁰ Lagartija. “Vamos en Progreso”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 45.

⁷¹ Chapulín. “La hamaca”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 51.

⁷² “Recuerda que cuando a Adán / Dios le hizo tomar sueño / No le formó hamaca en su afán / Ni nos dejó diseño.” El Duende. “La cama”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 62.

⁷³ Lagartija. “La hamaca”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 78.

sufrieron por la guerra o por el desamor. En el marco de esta revaloración de “lo propio”, José Peón Contreras insertó un texto lírico titulado “La mestiza” que resultó ser el único, en los periódicos analizados, que presentó un cuadro simpatizante con la mujer mestiza maya yucateca. Cabe señalar que en Yucatán, hasta el día de hoy, el vocablo mestiza se refiere a la mujer que porta el traje típico; es decir, la mujer de raíces indígenas mayas. Es sumamente interesante que, en este esfuerzo de reivindicación, el estribillo que se repite es “magnetiza / vale la pena la mestiza”. Préstese atención a las siguientes estrofas:

*Blanco y finísimo hipil
Diseña el talle gentil
Lleva al descuido la toca
Y con su mirar provoca
Magnetiza;
Vale la pena la mestiza
[...]
Su faz bruñida y trigueña
Carmínea mejilla enseña;
Y perlas brota su encía;
Y su sonreír, su alegría
Magnetiza
Vale la pena la mestiza.⁷⁴*

Pese a lo peculiar del texto en tanto valoración del grupo mestizo,⁷⁵ en la sexta y última estrofa se estableció una clara demarcación de grupo social, cuando se incorporó “al mestizo”, y no a otro hombre, como el receptor de los hechizos de la mujer de origen indígena.

⁷⁴ Peón Contreras, José. “La mestiza”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 58.

⁷⁵ Textos como estos serán muy difíciles de encontrar antes del final del siglo XIX, debido al conflicto bélico con los mayas.

*Y unas veces amorosa,
Y otras cruel y desdeñosa,
Su genio altivo o sumiso
El corazón del mestizo
Magnetiza
Vale la pena la mestiza.*⁷⁶

La presencia de los sabores y olores de las comidas tradicionales, el uso del léxico maya en las composiciones poéticas, al igual que la “nueva” valoración de los artículos de uso cotidiano y la exaltación de la mujer maya, se inscribió, además de en una corriente estética,⁷⁷ en un contexto local en donde “los límites entre lo maya y lo no maya se pierden en el interior de las mansiones solariegas de Mérida, donde los antiguos hacendados aún se entienden en maya con la servidumbre”.⁷⁸ Los primeros estudiosos del fenómeno de mestizaje del maya yucateco, refieren la dificultad de aplicar en la península las dinámicas producto de las observaciones realizadas con otras etnias mexicanas. De hecho, Daniel G. Brinton, uno de los primeros etnólogos que trataron de

⁷⁶ *Ibid.* p. 58.

⁷⁷ Los cuadros de costumbres resaltan lo popular y lo pintoresco y fijan los usos cotidianos y los tipos populares. “El propósito que anima a Lizardi y a los costumbristas es el mismo: unos y otros tratan por medio de la sátira y la implacable reseña de vicios y defectos (...) conquistar prosélitos que luchen con ellos a favor de la moral y la justicia”. Carballo, Emmanuel. *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*. *op.cit.* pp. 56-57. “Sobre los espacios dieciochescos de la vida civil construidos por la mimesis costumbrista en los cuadros de costumbres actuales (costumbres españolas, costumbres nacionales), enmarcados en sainetes, comedias, novelas, ensayos de la prensa periódica, se asientan aspectos de la vida urbana que pretenden ser representación literaria de «lo que pasa entre nosotros y en nuestros mismos interiores», al decir de *El Pensador*. Álvarez Barrientos señala cómo por entonces «de forma cada vez más general, se va imponiendo esta consideración de la literatura como expresión del entorno» Es lo que, en el siglo XIX, entiende Mesonero Romanos por sociedad, objeto de la representación literaria: «usos y costumbres populares y exteriores (digámoslo así), tales como paseos, romerías, procesiones, viajatas, ferias y diversiones públicas, al paso que otros se contrajesen a las escenas privadas de la vida íntima; la de sociedad, en fin, bajo todas sus fases, con la posible exactitud y variado colorido”. Escobar, José. *Costumbrismo entre romanticismo y realismo*. Glendon Collage, York University, 2009. Disponible en:

http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/09250620855792739754480/p0000001.htm#I_0.

⁷⁸ Morales Valderrama, Carmen. *op.cit.* p. 11.

definir la cultura yucateca en el siglo XIX, consideró que el proceso de aculturación de los criollos era sumamente avanzado, lo reconocieran o no.⁷⁹

Otro tópico que mereció la atención de los burlescos fue la excesiva cordialidad, facilidades y agrado con la que los yucatecos recibían y buscaban emparentar con los extranjeros, aun sin saber de su historia y fortuna. Este tópico fue tema de la novela corta publicada por Eligio Ancona en *La Burla*, pero también apareció en composiciones poéticas como la que insertamos abajo:

*Sabes porqué esos señores
Que vienen de Ultramar
Hallan aquí en cuanto llegan
Suegra, Mujer y caudal
¿Sabes por qué se transforman,
(Y esto es la pura verdad)
De entes que andan mendigando
Sin tener ni que tragar
En potentados señores
Que empiezan a figurar
En los primeros lugares
De nuestra sociedad?
(...)
Cuando nuestras bravas olas
Algún Gachu nos arrojan
Este lo primero que hace
Es dirigirse á la Lonja
Donde todos le reciben
Con la sonrisa en la boca
Y pronto al extranjero
La situación la mejora
(...)
Que es cosa, lector, que azora:*

⁷⁹ La raza aborigen ha conquistado su superioridad sobre los criollos, tanto por la predominancia de elementos culturales: la lengua desalojado al español al grado de que villas enteras de blancos hablan maya solamente; como por la fuerza de la rebelión indígena, que según este autor, ha reducido a la población blanca a una especie de reservación territorial. Para él no hay duda que lo maya ha conquistado lo español. *Ibid.* p. 12.

*A todos mira de reojo
Y de nobleza blasona;
(Y á nosotros ¡que vergüenza!
Esto ni nos incomoda).
A la Lonja sigue yendo
Y allí alegre trasnocha.⁸⁰*

De esta manera, los redactores solicitaron no dejar entrar a extranjeros ambiciosos, “hijos del Cid”, petulantes y desconocidos al centro de recreación al cual asistían las familias yucatecas y, en especial, las muchachas casaderas. Su crítica se centró, en especial, en los codiciosos extranjeros españoles, “yankes” o franceses que, a su juicio, constituían una amenaza para la sociedad peninsular. En el mismo sentido, se publicó un artículo titulado “Anécdota” en el que un gallego, “de tantos que habitan en Monópolis,⁸¹ lector de un periódico burlesco, le preguntó a un letrado qué quiere decir cachupin (sic) y el otro, socarronamente hizo una declinación que remató en: *Hispanus*, el español, *advena apuad*, que vende, *indos*, indios. Esto es, “español que vende indios”.⁸²

En este mismo tenor, en la novela corta titulada *Uno de tantos*,⁸³ única escrita por Eligio Ancona en *La Burla*, se denunció el buen negocio que los extranjeros hacían al casarse con jóvenes yucatecas de buena familia, y el poderoso imaginario, sobre los fuereños, que volvía a las muchachas presa fácil de sus galanteos. Desde esta narración, como en otros tantos artículos, Ancona dio cuenta del tráfico de indios

⁸⁰ El Diablo. “Quién tiene la Culpa”, en *La Burla*. Mérida: 1860, pp. 27-28.

⁸¹ Ciudad habitada por monos que inventan los redactores para establecer sus críticas al gobierno, la élite política, los intelectuales y mercaderes peninsulares.

⁸² Un compatriota. “Anécdota”, en *La Burla*. Mérida: *op.cit.* p. 39.

⁸³ Quizá su primer intento por construir un texto novelesco, aunque en la modalidad de novela corta.

mayas y señaló la participación de la aristocracia local en el negocio y las actividades de los extranjeros que llegaban a la península bajo el camuflaje de comerciantes. Y es que el tráfico de mayas había sido institucionalizado;⁸⁴ de hecho, la venta de indígenas sirvió para amortiguar los gastos de la guerra y conseguir armamento importado de La Habana y de Belice.⁸⁵ La venta de mayas se intensificó en 1860 y el gobierno, en el exilio, nada pudo hacer por contenerlo. Lejos de amedrentar a los sublevados, esta medida desató la cólera de los *cruzoob* quienes arrasaron pueblos enteros en las etapas en las que se recrudeció en la venta de mayas.

Las dinámicas relacionadas con la venta de esclavos mayas fueron señaladas, una y otra vez, en *La Burla*, pues para sus redactores la venta de humanos era algo totalmente contrario a las leyes políticas y civiles de la república; más aún, porque el gobernador disidente Irigoyen exportó, incluso, soldados liberales mexicanos a Cuba.⁸⁶ Dada la gravedad de la situación, *La Burla* hizo uso de la caricatura para sensibilizar a los lectores sobre el criminal comercio de seres humanos. Los mensajes pretendieron deslegitimar este comercio, estableciendo guiños de simpatía con la población maya

⁸⁴ El 6 de noviembre de 1849 el gobernador de Yucatán Miguel Barbachano, en uso de las facultades extraordinarias de las cual estaba investido decretó un artículo único que consistió en la base legal para el Comercio de Indios: "A todo indio que sea hecho prisionero con las armas en la mano, o que habiendo tomado partido con los sublevados no se hubiera acogido en tiempo hábil a la gracia de los indultos publicados a su favor, podrá el Gobierno alejarlo de su respectivo domicilio por diez años, cuando menos a los que tenga conveniente, exceptuándose las cabecillas, que serán precisamente juzgados militarmente, conforme a los decretos de la materia". Barbachano, Miguel. "Base Legal para el comercio de Indios", en *Yucatán textos de su Historia*. Tomo III. México: SEP, Instituto Mora, Gobierno del Estado, 1988, pp. 171-172.

⁸⁵ Existe un documento firmado por el gobernador de Yucatán y Jesús Madrazo, súbdito español, en el que el segundo obtenía el monopolio de la exportación de prisioneros mayas de Sisal a Cuba, a una tarifa de 120 pesos por hombre de entre 16 y 40 años; 80 pesos por mujer y 50 pesos por niño, hasta llegar a 60,000 pesos. Lapointe, Marie. *op.cit.* p. 117.

⁸⁶ *Ibid.* pp. 117-118.

capturada. De una u otra forma, mayas sublevados y soldados liberales compartieron un destino común. Por ello, muchos de sus textos e imágenes buscaron deslegitimar la venta de humanos como una actividad comercial redituable y honesta en tiempos de guerra. Póngase atención en la primera imagen del recuadro inserto abajo, cuyo mensaje dice “Por la gordura y la elegancia cualesquiera creería que la Sra. es una Duquesa ¡Duquesa! Si es una indiera”:



En un remitido titulado “Chismes que pueden servir de apuntes para la historia de ciertos extranjeros y ciertos yucatecos, de uno y otro sexo, que se ejercitan en el abominable tráfico de carne humana” se informó sobre las diversas maneras utilizadas para capturar indios mayas para su venta. Entre ellas destacan:

1. Recogiendo menesterosos de la calle, drogándolos para que no se resistan.
2. Señoras que aglutinaban en su casa, con engaños de pretendida caridad, a mestizos, mestizas, indios, indias, niños y niñas de todas las edades y luego las conducían a los barcos.
3. Extranjeros que llegaban como comerciantes de sal, tabaco, azúcar o almidón, y contrataban a los indios como peones con altos jornales. Luego, los convencían de ir con sus familias a Cozumel para trabajar en otros negocios del “Señor”. Ya en el buque, cambiaban de rumbo hacia la Habana.

Para continuar con el tema publicaron una noticia, fechada en 1860, sobre la venta de “Los indios de todo sexo y edad, que condujo a este puerto el vapor Quijote el 10 del presente y fueron vendidos como negros de forma siguiente” (lista de precios).⁸⁷ Al parecer, existía un interés especial por capturar mujeres mayas para venderlas como nodrizas en La Habana. Muy en su tono satírico, *La Burla* publicó un pésame a un industrioso comerciante por el hundimiento de uno de sus barcos dedicado a este tipo de actividades.⁸⁸

El Duende participó, también, en la denuncia sobre el comercio de indios a La Habana, señalando las actividades de los españoles-cubanos⁸⁹ en la compra-venta y dio cuenta de que el decreto del 11 de noviembre arruinaba el comercio de indios.⁹⁰ No

⁸⁷ Fray Zurriago. “Chismes”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 58.

⁸⁸ «Pésame a los apasionados amigos que somos de todos los negociantes de mercancía de “indios” por el naufragio que en la costa de Nueva África, obligaron a hacer no sabemos qué picaros vientos a una buena factura de las susodichas mercancías pertenecientes al industrioso señor». El Duende. “Sección de Chismes y Novedades”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 24.

⁸⁹ Los mismos personajes “con apariencia de hijos del Cid”, según el novelista, señalan: “Se susurra que el nuevo gobierno, dictará enérgicas providencias contra la industria indiera, condenando a los que la ejerzan a salir para siempre del territorio”. El Duende. “Escenas in oclutis”, en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 55.

⁹⁰ En mayo de 1866 Benito Juárez firmó una serie de decretos que tenían como intención frenar el comercio de indios mayas. Entre ellos se encuentra lo siguiente: que se prohibía la extracción para el extranjero de indígenas mayas, bajo cualquier título denominación que sea y que los infractores del

obstante, en la narración, el ingenio de los indieros sobrepasó los límites legislativos, por lo que plantearon como solución contratar lavanderas y nodrizas para venderlas en la Habana; es decir, meterse de “chichigüeros”. Bajo esa fachada, de cuando en cuando, podrían vender algún hombre disfrazado de “chichigua”. Para finalizar esta escena, vista por “el ojo de una cerradura”, el narrador interpeló, directamente, al lector para que denunciara a las autoridades cualquier tipo de situación parecida a esta escena.

Es importante señalar que entre la lista de burlescos encontramos individuos que, poco después, se presentaron como republicanos acérrimos y/o proimperialistas, tratando de sustentar dos modelos diferentes de país. Lo cierto es que sus diferencias no eran sólo en materia literaria, sino también política. Los burlescos estaban conformados por un grupo de gente profundamente decepcionada por los constantes cambios de bando de las facciones políticas; eran críticos de las divisiones del partido liberal y del poder de la Iglesia; por ello, por ejemplo, para mostrar la escasa función de la letra H en la gramática española la describen “tan inútil como la constitución del 57 sin leyes aclaratorias”.⁹¹ Y es que la inoperatividad del Congreso, la supremacía del

artículo anterior serían castigados de modo siguiente: Los que conduzcan a indios al exterior o se los faciliten, serán condenados a pena de muerte; decomisándose las embarcaciones y vehículos que sirvieran para tal efecto. Los que directa o indirectamente contribuyan a dicha extracción serán penados hasta con 5 años de cárcel. Que ningún contrato o locación de obras con individuos de dicha raza y mixta podrá tener efecto en el extranjero sin la intervención del supremo gobierno. Que los pasaportes que soliciten los individuos de dicha raza o mixta de Yucatán para pasar a la Isla de Cuba serían expedidos por el Supremo Gobierno Nacional. Juárez, Benito. “Se prohíbe el Comercio de Indios Mayas”, en *Yucatán textos de su historia*. Tomo II. México: SEP, Instituto Mora, Gobierno del Estado, 1988, p. 16.

⁹¹ H. “Reformas de época”, en *La Burla*. Mérida, 1860, p. 92

poder Ejecutivo y el uso de las leyes según interpretación del interesado, configuraban un México muy lejos del pretendido Estado de derecho.⁹²

Por ello, los redactores de *La Burla* llevaron, constantemente, a su lector a cuestionar la dirección de los pronunciamientos políticos y la división del partido liberal, cuyas distintas facciones hicieron proclamas en diferente dirección, todas en aras de “Libertad, Garantías y Progreso”. Estos jóvenes escritores se manifestaron escépticos y decepcionados del rumbo que había tomado en el país y caracterizaron a los liberales en el poder como *gusanos* y *podridos*. La claudicación de algunos de los principios liberales por *los gusanos*, que pactaron con la aristocracia, la expresaron en un texto, que no lleva la firma de ninguno de los redactores y se titula, “Serio, duro y en regla”. Ahí la voz lírica es un *gusano* que se refiere a los podridos en los siguientes términos:

*Ese bribón animal
Que se dice liberal
Porque odia a los aristócratas
Que jamás ha conocido
Este país de demócratas
Es un podrido*⁹³.

⁹² Ignacio Ramírez criticó, en forma retrospectiva lo que “la necesidad” había hecho de la Constitución de 1857: “Comofort gobernó siempre con facultades extraordinarias; dio en verdad algunas leyes de Reforma, pero fue para anticiparse al Congreso, para aduflerarlas o porque se vio entre ser reformista o una caída vergonzosa (...) desde entonces las facultades extraordinarias no han cesado de refaccionarse; y cuando la guerra con los franceses , la mayoría de diputados las calificó de absolutamente necesarias (...) Pero hoy tiene la nación una necesidad imperiosa (...) de reducir a la Práctica esta Constitución”. En ella el poder ejecutivo tiene facultades que en otras instituciones no se le conceden. Nombra y remueve libremente a los Secretarios del despacho (...) Concede indultos, facultad que lo eleva a la altura de un soberano”. Ramírez, Ignacio. “La Constitución”, en *México en Pos de la Libertad*. México: Empresas Editoriales S.A., 1949, pp. 165-167.

⁹³ Un Gusano. “Serio, duro y en regla”, en *La Burla*. Mérida: 1861, p. 103.

Para establecer la crítica política, la escritura y en especial la literatura fue una herramienta crucial. En un diálogo narrativizado, entre dos habitantes de la península, uno le explicó a otro qué era *un podrido*, en los siguientes términos: “Podridos es una expresión con la que se designa a ese partido altamente liberal (...) que están podridos desde la cúspide de la memoria hasta la base de la voluntad”.⁹⁴

Desde esta concepción, la noción de “pueblo” fue manejada al antojo por gusanos y podridos, según el fin que se persiguiera y éste siempre estuvo asociado a la búsqueda de poder político. Por ello, *La Burla* satirizó con el concepto de pueblo: “aquí entienden por pueblo amigo mío ¡vergüenza da decirlo!, a esa reunión de hombres que sirve para cumplir el fin de los pícaros”.⁹⁵ A través de diversos géneros literarios, incluyendo el ensayo, *La Burla* anunció que lo que se buscaba en México era un soberano y no un representante.⁹⁶

Por otra parte, el cuestionamiento de las leyes y su interpretación, fueron un tema recurrente en *La Burla*, que se esforzó por explicar a los lectores que éstas no eran una especie de patente de corso.⁹⁷ En este sentido, la novela sirvió para difundir estas ideas y, también, como medio para tranquilizar a los asustados habitantes por la secularización que vivía el Estado mexicano y por la implantación de las nuevas instituciones como, por ejemplo, el Registro Civil. Así, al final de la novela de Ancona, la

⁹⁴ El Nieto del fígaro. “Quiero escribir”, en *La Burla*. Mérida: 1861, p. 105.

⁹⁵ *Ibid.* p. 105.

⁹⁶ Aquí tendríamos que recordar que se había vivido ya esta situación con Iturbide y que la presencia de Santa Anna fue terrible para Yucatán. Vale la pena recordar que *Don Bullebulle* había señalado lo mismo en 1847.

⁹⁷ “He dicho menos que mi antecesor *D. Bullebulle* y he atacado menos la moral de ciertos fanáticos panegiristas del 4 de diciembre del próximo pasado quienes creen que el art. 20 les permite el concubinato, la polígamia etc.”. Los Redactores. “Confesión”, en *La Burla*. Mérida: 1861, p. 124.

protagonista escribió una carta a su pretendiente confesándole sus temores ante los cambios sociales:

He leído en los periódicos de México que se han publicado allí solamente todas las leyes de la reforma. Aquí no tardarán en hacer lo mismo de grado o por fuerza y yo que tengo un miedo horroroso a los matrimonios civiles, tendría que quedarme a vestir santos si tu no lo remedias lo más pronto posible. Estefanía.⁹⁸

Un detalle importante es que, pese a que *La Burla* se involucró en disputas políticas, siempre lo hizo desde la posición de unos literatos defendiendo el actuar social que debía ser propio de los hombres de letras y dejando claro que el centro de su discusión con *La Guirnalda* fueron desacuerdos respecto a consideraciones sobre la literatura nacional.

La Burla llegó a su final, posiblemente, por las presiones del gobierno, pues sus redactores anunciaron múltiples actos de intimidación y amenazas. Cabe recordar que en la Constitución de 1857 se establecieron como delitos aquellos en los que se atacaran la moral, los derechos de terceros o se perturbara el orden público. El 1861 Juárez decretó la libertad de prensa, pero dichas disposiciones no se cumplieron sino hasta 1868. Por lo tanto, y de acuerdo a lo propuesto por la Ley de Lares (1853),⁹⁹ existían importantes restricciones para los periódicos críticos y satíricos.¹⁰⁰

⁹⁸ Lagartija. "Uno de tantos", en *La Burla*. Mérida: 1861, p. 124.

⁹⁹ La censura que generó esta opresiva ley fue tal que "en la provincia sólo subsisten los periódicos oficiales y en la capital varios órganos liberales desaparecen". Suárez de la Torre, Laura, citando a Reed Torres, Luís y María del Carmen Ruiz Castañeda. "La producción de libros, revistas y folletos en el siglo XIX", en Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman Guerra (Editoras). *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Vol. II. México: UNAM, 2000, p. 17.

¹⁰⁰ "Queden consignados como abusos de imprenta los escritos subversivos, sediciosos, inmorales, injuriosos y calumniosos, entendiéndose como subversivos los escritos contrarios a la religión católica y en los que se haga mofa de sus dogmas, de su culto (...) sátiras en las que se ataque la administración de la

Al finalizar su publicación, los redactores de *La Burla* estaban conscientes que el priorizar las tareas políticas había ido en detrimento de la calidad literaria de sus textos. Esta fue la única ocasión en que, de forma explícita, dijeron que su periódico “carecía de pretensiones literarias”.¹⁰¹ Este comentario dejó muy claro que estos escritores fueron conscientes de la diferencia entre hacer buena literatura y usar la literatura para fines específicos. No es extraño que esta reflexión estuviera inscrita en un texto titulado “Fe de erratas”. No obstante, su papel de críticos literarios lo ejercieron a conciencia, según lo visto.

Respecto a la conformación de grupos e ideologías dominantes, como se ha mencionado, los redactores y colaboradores de *La Guirnalda* y *La Burla* conformaron una lista bastante amplia, con muchas mezclas y cambios de “bando”, a lo largo de la corta vida de sus publicaciones. No obstante, compartieron algunas nociones sobre literatura, aunque presentaron desacuerdos respecto a qué tipo de receptores deberían dirigir sus textos. Así, *La Guirnalda* trató de seguir las propuestas de *El Museo* y *El Registro*, pero se enfocó más a las “bellas letras”, prefigurando un lector interesado en el acontecer intelectual y cultural internacional; mientras que *La Burla* se sirvió de la lírica y la narrativa para sacar a colación asuntos vinculados con el acontecer político¹⁰²

república, los que ataquen al supremo gobierno(...) son injuriosos y calumniosos los escritos aunque se disfracen de sátiras inventivas, alusivas, alegorías, caricaturas, anagramas o nombres supuestos”. Reyna, María Del Carmen. *La prensa censurada durante el siglo XIX*. México: Sepsetentas, 1976, pp. 40-41.

¹⁰¹ “Por lo demás este periódico carece de pretensiones literarias y advertimos esto a los críticos por si hubiese alguno que quisiese cebar su rapacidad en nuestras flaquezas literarias”. Los Redactores. “Fe de erratas”, en *La Burla*. Mérida: 186, p. 126.

¹⁰² Me pronuncio porque el que no se pronuncia en la República mexicana es tenido como el ente más despreciable, así anda ella en manos de tantos forajidos que al grito de libertad en cuello, nos la dejarán tan desollada como el mismísimo San Bartolomé Apóstol. H. H. “Reforma de la época”. *op.cit.* p. 91.

y concientizar al lector sobre los sucesos relacionados con su presente inmediato. Así, pues, en *La Burla* no se encuentran grandes disertaciones literarias, pero sí un claro interés de atraer a un lector, preocupado mucho menos por la academia. Esta revista presenta al lector peninsular una literatura que no existía desde los tiempos de *Don Bullebulle*, una literatura más lúdica, más espontánea y menos formal. Los estrechos vínculos entre *La Guirnalda* y *La Burla*, presentan a autores con buena factura literaria que, con total conciencia, escribieron para públicos diferentes, desde distintos registros periodísticos.

2.2.2.1 Las redes intertextuales y los lectores modelo en *La Guirnalda* y *La Burla*

Pese a que en apariencia *La Burla* y *La Guirnalda* eran periódicos dirigidos a lectores diferentes, en ellos asistimos a una serie de juegos intertextuales, cuyos lectores modelo eran los integrantes de la publicación contraria. De hecho, algunas de estas disputas partieron de la idea de que el receptor conocía muchos detalles del asunto, por lo que los redactores no fueron específicos respecto a los conflictos que abordaban. Así, pues, en lugar de ampliar el espectro relacionado con el lector modelo, con el correr de las publicaciones, éste parece circunscribirse a individuos muy bien identificados en la elite intelectual yucateca.¹⁰³

¹⁰³ Así, por ejemplo, publicó epigramas como el siguiente, que aludió a Yanuario Manzanilla, joven colaborador de *La Guirnalda*:

Dicen que eres Yanuario

Escritor original

Y no lo dudo, canario

Pues te has hecho singular

Como sastre literario

Sin firma. "Epigrama", en *La Burla*. Mérida: 1860, p. 35.

Ahora bien, en la décima entrega de *La Burla*, fechada el 6 de enero de 1861, se puso en marcha una estrategia interesante para ofrecer novedad a los lectores, ya que desaparecieron de la publicación "Chapulín", "Duende" y "Diablo Rojo", y empezaron a firmar "Jota Equis", "Pero Grullo" y "Ene Pitillas". Merci Solís Sosa establece, sin citar sus fuentes, que no se trata de nuevos colaboradores, "sino de Castellanos Molina, Sánchez Mármol y Peón Contreras con nuevos pseudónimos".¹⁰⁴ Es decir, los mismos redactores plantearon una "renovación de su planta de escritores"; sin que fuera necesario incluir nuevos colaboradores. Lo cierto es que algunos de ellos, con los seudónimos usados en *La Burla*, volvieron a publicar en *La Guirnalda*.

De esta manera, Eligio Ancona reapareció en *La Guirnalda* y se dijo arrepentido de haber participado en *La Burla*. El 30 de noviembre de 1860 publicó en este periódico un artículo titulado "Percances de los poetas", en el que usó el seudónimo Lagartija, con el cual firmaba en *La Burla*. En este texto se describió una situación hipotética, en la que una persona le solicitó la creación de una décima en quince minutos, y le felicitó por la publicación del artículo "La Jeringa", publicado en *La Burla*, a lo que "Lagartija" respondió:

[...] Yo soy ese desdichado que se atrevió a confiar el parto de su ingenio a los señores RR. de *La Burla*, que al imprimirlo le quitaron y mutilaron tanto, que no lo conoció después ni la madre que lo parió [...] gracias a la cristiana mutilación de Chapulín y compinches.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Solís Sosa, Merci. *op.cit.*, p. 85.

¹⁰⁵ Lagartija. "Percances de los poetas", en *La Guirnalda*. Mérida: 1860, p. 163.

En verdad, no se sabe si esto fue una estrategia entre los redactores de ambos periódicos para mantener la atención de sus lectores, lo cual es muy probable. Lo cierto es que Ancona retornó a *La Burla* con el artículo "¿Puedo escribir?" y a partir de este momento se convirtió en redactor constante, destacándose por sus colaboraciones de tipo político. Sin embargo, continuó publicando en *La Guirnalda*, así como en otros periódicos, muchas veces firmando como Lagartija. Este ejemplo muestra, además de la versatilidad del escritor, la clara concepción que los redactores tenían sobre el tipo de público al que se dirigían y la división de temas, tópicos y formas permitidos en un periódico literario como *La Guirnalda* y en uno satírico literario como *La Burla*. Aunado a ello, es claro que la pretendida pugna entre los periódicos les ganó adeptos.

La Burla llegó a su final, el mismo día, del mismo año, en que *La Guirnalda* salió de circulación, sin mayores aclaraciones. En el "Testamento" de *La Burla*, escrito en verso y prosa, ésta se ufano de morir llena de suscriptores y no abandonada como *La Guirnalda*; así como de haber contribuido "con sus rechiflas" a que el público lector se interesara en un periodismo literario más comprometido con su contexto inmediato:

Así también les ordeno que hagan saber que muero rellena de pesos y suscriptores, no como *La Guirnalda* que cerró sus marchitos pétalos como abrumada de abrojos porque los oídos del público se han ensordecido a la gresca de enredos y rechiflas de *La Burla* y sus R.R tuvieron que sacrificar algo de su parte para poder dar sus últimas entregas.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Tripón y Lagartija. "Testamento", en *La Burla*. Mérida: 1861, p. 126.

En las “Confesiones de *La Burla*”, escritas por Tripón y Lagartija (José García Montero y Eligio Ancona)¹⁰⁷ se manifestó una dura crítica a las dobles morales de individuos que, llevando una vida privada disipada, argumentaban que los periódicos satíricos atacaban la moral de la gente. De nueva cuenta, el viejo *Don Bullebulle* salió a relucir como comparativo.¹⁰⁸

Después de “confesarse”, en su “Testamento” *La Burla* dejó una serie de tareas y lamentos como parte de su adiós. Su crítica más feroz se dirigió a los periódicos contemporáneos suyos, *El Clamor Público* y *El Constitucional*, quienes sí atacaron a la prensa liberal.

*Ítem declaro que muero
Con mi doncellez acuestas
Pues no me hicieron fiestas
Los machos de mi jaez.
¡Constitucional infame!
¡Clamor Público maldito!
Al cielo eleva su grito
Mi olvidada doncellez.¹⁰⁹*

¹⁰⁷ Hasta este momento se verá a escritores de diferentes bandos trabajando juntos. Poco después Ancona se manifestará como férreo republicano y García Montero como apasionado seguidor del Imperio de Maximiliano.

¹⁰⁸ “Acúsame público en el sexto de haber causado mil rubores, por los adornitos colorados con que orlaba mis composiciones siendo algunas tan nauseabundas que causaron vasca hasta en los mejores estómagos de nuestra desdentada península con lo que imitaba a los liberales, que subdividieron su partido en gusanos y podridos. Empero he dicho menos que mi antecesor *Don Bullebulle* y he atacado menos la moral que ciertos fanáticos panegiristas quienes creen que el decreto de 4 de diciembre del próximo pasado les permite, quienes creen que en su artículo 20 permite el concubinato, la poligamia etcétera. Y a quienes solo les falta para parecerse a los antiguos egipcios sacar a procesión la efigie de Príapo ofrecida a las diosa Isis, lo cual probablemente no hacen por que el artículo 11 prohíbe el culto externo fuera de los Templos”. Tripón y Lagartija. “Confesiones de *La Burla*”, en *La Burla*. Mérida: 1861, p. 124.

¹⁰⁹ Sin firma. “Testamento”, en *La Burla*. Mérida: 1861, p. 125.

Los conflictos estéticos y políticos, entre los burlescos y los miembros de *La Guirnalda*, llevaron a Ancona a considerar que la agresión era una condición casi inherente al oficio de escritor. Siguiendo esta idea publicó, tiempo después, en *El Álbum Yucateco* (1865) una revisión histórica de las pugnas entre escritores que, no muy casualmente, tituló “No hay peor cuña”:

[...] Desde Aristóteles que, según se dice, se atrevió a encontrar defectos en la *Ilíada* y la *Odisea* y a zurrar a Píndaro y a otros poetas de la Antigüedad, hasta el cáustico Villegas que no dejó un hueso sano a Gil y Zárate; Zorrilla y Rubí, y otros poetas españoles, todos se han mordido siempre como perros rabiosos, hasta nosotros que estábamos todavía sacando el pico del cascarón hemos dado una muestra de lo bien que nos queremos en la difunta *Burla* y la bien enterrada *Guirnalda*.¹¹⁰

Con esta cita Ancona ubicó a la literatura yucateca en una tradición literaria universal y, dentro de ella, reconoció la transición de la literatura satírica. Más allá de lo anecdótico, las discusiones impresas en estos dos periódicos plantearon una serie de interrogantes sobre el camino que debía seguir la creación literaria mexicana. ¿Se debía desarrollar una literatura palaciega a la manera de Aristóteles o una literatura fundacional como la *Ilíada*?, ¿una literatura costumbrista como la de Rubí o una propuesta romántica, como la de Zorrilla? Las respuestas fueron múltiples con el correr del siglo. García y García se decidió por la literatura satírica y comprometida; Crescencio Carrillo abanderó una literatura vocera de la región católica; García Montero se decidió por “el buen gusto” y el cuidado de la lengua. Ancona resolvió su encrucijada proponiendo una literatura fundacional que explicara a los yucatecos el

¹¹⁰ Sin firma. “No hay peor Cuña”, en *El Álbum Yucateco*. Mérida: 1865, p. 46.

origen de sus circunstancias, a través del conocimiento del pasado histórico regional, y para ello se sirvió de la novela histórica.¹¹¹

2.2.3 El Repertorio Pintoresco (1861-1863)

Miscelánea instructiva y amena consagrada a la religión,¹¹² la filosofía, la industria y las bellas letras. Fue un periódico científico literario que pretendió seguir el modelo de *El Registro Yucateco*, sólo que en él la carga religiosa fue mucho más grande, ya que se publicó “bajo el signo de la tendencia conservadora del presbítero Crescencio Carrillo y Ancona”.¹¹³

Pese a esta condición, figuraron como socios de esta agrupación algunos liberales como José Antonio Cisneros, Yanuario Manzanilla, Olegario Molina, José Peón Contreras, Martín F. Peraza, Eligio Ancona y Manuel Sánchez Mármol. Ahora bien, el ala liberal prácticamente no publicó en el periódico. Los escritores conservadores que más participaron en la publicación fueron Carrillo y Ancona, Gerónimo del Castillo, Fabián Carrillo Suáste, Antonio G. Rejón, José Tiburcio Cervera, José Dolores Espinosa, Gertrudis Tenorio Zavala, Luisa Hübbe García Rejón, José Dolores Rivero, Pantaleón Barrera, Manuel Barbachano y Terrazo, Joaquín Castillo, José Patricio Nicoli y Manuel Roque Castellanos.

¹¹¹ Como otros autores de su tiempo, Eligio Ancona publicó una serie de novelas históricas que se remontaban a la época del Yucatán colonial y a través de ellas intentó evidenciar, para el lector decimonónico, los grandes vicios de aquel sistema. En particular, centró su crítica en la Iglesia, los gobernantes y los encomenderos. Entre sus novelas más reconocidas se encuentran *El Filibustero* (1864), *El Conde de Peñalva* (1866), y *Memorias de un alférez* (1904).

¹¹² Otros periódicos que defendieron en México la fe católica fueron *El Católico* (1845-1847), *La Voz de la religión* (1848-1850) y *La Cruz* (1855-1858); entre otros. Este último fue fundado por Jesús Munguía, José Joaquín Pesado y José Julián Tornel, con la intención de defender a la religión de los embates del liberalismo.

¹¹³ Esquivel Pren. Tomo VIII. *op.cit.* p. 342.

El Repertorio circuló de agosto de 1861 a enero de 1863 y, de acuerdo con su programa, tuvo seis secciones. En la primera dio cabida a la religión, ciencias filosóficas y morales, estudios históricos; en la segunda, publicó “poesía amena” y literatura, en general; en la tercera, agricultura, artes, mejoras materiales; en la cuarta, ciencias naturales; en la quinta, crítica y costumbres y en la sexta, retratos, vistas y piezas de música litografiadas. Se planteó el propósito de tener dos presentaciones, una de lujo y otra popular, con el fin de llegar a un mayor número de lectores y esparcir las luces del conocimiento en individuos pertenecientes a diferentes clases sociales: “De esta manera el artesano en su taller o cualquier operario en su descanso, disfrutará la misma lectura que el hombre de recursos o de buen gusto experimenta en la edición de lujo”.¹¹⁴ El precio de la edición de lujo fue de tres reales y el de la popular de dos. Las entregas salieron sin día fijo, dos veces al mes.

En la lucha por mantener el periódico, los redactores intentaron concientizar a sus lectores que el retirarse de las listas de suscriptores, cuando la obra ya estaba en marcha, causaba gran daño y era una de las causas por las cuales se detenían las ediciones. Por ello, los redactores decidieron circular su primera entrega, junto con el “Prospecto”, para que “así cada lector conozca la obra a la que va a suscribirse y tenga entendido que sólo podrá borrarse o renovar su suscripción cada año”. Además de pedir el apoyo de la Divina Providencia, solicitaron ayuda al gobierno y a las

¹¹⁴ Sin firma. “Prospecto”, en *El Repertorio Pintoresco*. Mérida: 1861, p. 1.

municipalidades para sostener su publicación.¹¹⁵ Presentan agencias de suscripción en localidades de Mérida, Campeche y Veracruz. Pese a la dirección religiosa del periódico, sólo la agencia de Hopelchen estuvo a cargo de un párroco; sin embargo, la presencia de los miembros del clero en la nómina fue numerosa.

Los redactores de este periódico tuvieron conciencia que los iniciadores de la literatura yucateca habían, prácticamente, desaparecido y que era necesario que nuevas plumas ocuparan su lugar en la prensa literaria. Por ello, recordaron con nostalgia a La Academia de Ciencias y las lecturas que en ella se hicieron de “magníficas composiciones de unos jóvenes que auguraban para su Patria un porvenir halagüeño”.¹¹⁶ En ese sentido, comentaron la muerte de Don Vicente Calero y publicaron un “Elogio Fúnebre a don Alonzo Aznar y Pérez”,¹¹⁷ quien fuera abogado de la generación de Justo Sierra O’Reilly y trabajó en los reglamentos de la “Universidad Literaria de Yucatán”. En sus recuerdos, también apareció *Don Bullebulle*, el cual fue sentenciado como “periódico maléfico, al borde de la corrupción”.¹¹⁸ Gerónimo del Castillo, uno de los pocos viejos escritores de 1840 que seguía vivo, publicó en este periódico un interesante calendario histórico de “Efemérides Latinoamericanas”, que participó de ese latinoamericanismo naciente en las letras mexicanas. Siempre recordando a los participantes de *El Registro*, *El Repertorio* hizo un reconocimiento póstumo a Antonio García Gutiérrez, poeta español que había vivido en Yucatán

¹¹⁵ Hasta el momento, esta solicitud abierta, no era muy frecuente en los periódicos de la época, aunque se contara con la ayuda.

¹¹⁶ Nicoli P. José. “Porvenir de la literatura”, en *El Repertorio Pintoresco*. Mérida: 1861, pp. 71-72.

¹¹⁷ Carrillo, Fabián. “Elogio Fúnebre de Don Alonzo Aznar y Pérez”, en *Repertorio Pintoresco*. Mérida: 1861, pp. 51-63.

¹¹⁸ Nicoli P. José. *op.cit.* pp. 71-72.

algunos meses y colaborado en los proyectos editoriales de Sierra O'Reilly. El artículo resaltó que, entre 1845 y 1846, el escritor español publicó en Yucatán los dramas *La Mujer Valerosa*, *Los Alcaldes de Valladolid*, *El Secreto del Ahorcado* y, en *El Registro*, su romance: *El Duende de Valladolid*.¹¹⁹ Es significativo el interés del dramaturgo español en las temáticas regionales y la adaptación de sus textos a las propuestas de la generación de 1840. Como era de esperarse, entre las biografías de "Yucatecos Célebres" destacó la escrita por Crescencio Carrillo sobre Justo Sierra O'Reilly, la cual finalizó recordando su velorio y utilizando una frase del "maestro" para despedir a otro intelectual fallecido: "cuando ha muerto un hombre a quien tenemos la razón de calificar ventajosamente no diremos que su obra ha terminado, sino empieza".¹²⁰

El Repertorio participó de la promoción del género dramático, que ya se había visto en *La Burla* y *La Guirnalda*, por lo que dio cuenta de la presentación del drama *La Caridad Cristina* de José García Montero, cuya función estuvo destinada a la compra de Armas para la Guerra de Castas.¹²¹ En esta ocasión la obra, cuyo argumento "está sacado de lo que acontece en dicha Guerra", se ovacionó por el cuadro de costumbres que presentó y su sentido localismo, lo cual, a decir de los redactores, la diferenciaba de otros autores que siguieron en el camino de la imitación. Como se ha mostrado en el capítulo anterior, pese a que la Guerra de Castas continuaba, la imagen del indio maya atravesaba por una transformación icónica hacia un hombre laborioso, cuyas manos eran necesarias para el desarrollo de la industria henequenera y se incluía ya como

¹¹⁹ Cisneros, J. A. "Don Antonio García Gutiérrez", en *El Repertorio Pintoresco*. Mérida: 1862, pp. 203-206.

¹²⁰ Carrillo y Ancona, Crescencio. "D. Justo Sierra", en *El Repertorio Pintoresco*. Mérida: 1861, p. 62.

¹²¹ Sin firma. "Teatro. Una ovación", en *El Repertorio Pintoresco*. Mérida: 1863, p. 571.

personaje en las obras literarias.¹²² Con el número 24, a más de dos años de iniciados sus trabajos, concluyó *El Repertorio*, formando una colección de más de 700 páginas, con 23 hermosas láminas litográficas, más sus piezas musicales.

El Repertorio Pintoresco retomó la idea de que ilustrar a los pueblos era un deber social, y, en esta dirección, la religión y la filosofía se presentaron como las grandes ramificaciones sobre las que debía recaer la ilustración mutua y progresiva. La intención de los redactores fue que su periódico llegara a ser, con el auxilio del público, “un monumento a la religión, a la civilización y al progreso de la patria”.¹²³ Sin duda, este periódico es una reacción a los movimientos de reforma, aunque nunca lo señaló en forma explícita; por ello, intentó atraer a distinguidos literatos liberales y a los jóvenes aficionados a la literatura e, inclusive, a algunas escritoras, en un afán por aglutinar adeptos.

Ahora bien, respecto al tipo de lecturas, el periódico promocionó, con especial interés, aquéllas que apoyaban la instrucción religiosa. En este orden de ideas, Crescencio Carrillo, festejó que, por fortuna, la bibliografía cristiana estaba más adelantada, que “los libros impíos que han pretendido inundar todos los rincones del mundo”. Desde esta óptica, la interrelación entre filosofía y religión era clara, favorecedora y concreta. De esta manera, los intentos de separar al cristianismo de la vida del hombre fueron denominados, en el periódico, “errores” y ejemplificados de la siguiente manera: “se han llamado *mitología* en el tiempo en la antigüedad, *reforma* en

¹²² Al inicio del conflicto los escritores no abordaron ni en la narrativa de ficción ni en la lírica asuntos relacionados con ella, sino más bien, se reflexionó a través del ensayo histórico, en torno a sus causas y consecuencias.

¹²³ Carrillo y Ancona, Crescencio. “Introducción”, en *El Repertorio Pintoresco*. Mérida: 1861, p. 4.

el tiempo de los herejes, filosofía en el de Voltaire y *despreocupación y progreso* en la actualidad”.¹²⁴ Para los redactores era imposible hacer ediciones de las obras religiosas que con tanta maestría habían producido escritores católicos; pero se comprometieron a extractar lo mejor de ellas para sus lectores. Entre otras obras recomendadas se encontraba *Pensamientos Teológicos* del Padre Jamin.

Resumiendo, se podría decir que la admiración de Crescencio Carrillo por los redactores de *El Registro* le llevó a plantear la posibilidad de publicar un periódico distinto de *La Guirnalda* y de *La Burla*, que regresó a los principios del viejo periodismo científico literario. A partir de ello, y contando con la participación del mejor litógrafo yucateco, *El Repertorio* se convirtió en un tratado de historia, filosofía, economía y arte.

Su lector modelo se ubicó dentro del grupo conservador y presentó interés en la naciente explotación del henequén; esto último explica la importante transformación de la figura del indígena maya que abanderó esta publicación y que ha sido señalada con anterioridad. La religión católica fue sumamente relevante en este periódico que, sin embargo, no circunscribió su lector modelo a miembros del clero. Por supuesto, los adelantos tecnológicos permitieron que la impresión e ilustración de este periódico fuera mucho mejor que sus antecedentes.

¹²⁴ Cursivas en el original. Crescencio Carrillo. “Instrucción Religiosa”, en *El Repertorio Pintoresco*. Mérida: 1861, p. 21.

2.2.3.1 El avance de la litografía en Yucatán en la segunda mitad del siglo.

Con el correr del siglo la producción de los periódicos literarios se fue transformando y la imagen fue ganando espacio y perfección. Las litografías artesanales de la década de los 40 dieron paso a las producidas por medios industriales, a partir de la década de los 60. Pese a que, como se mencionó en el capítulo anterior, las primeras litografías se publicaron en Yucatán en la década de los cuarentas, el arte litográfico no tuvo un desarrollo importante en la región hasta la llegada de José Dolores Espinosa y Rendón, quien estableció en Mérida el primer taller completo de litografía en 1859.

Según sus biógrafos, el joven dibujante yucateco fue formado en La Habana, en donde estudió dibujo en la Academia de San Alejandro y técnica litográfica, bajo la dirección del famoso Costa. Después de 10 años de estancia en Cuba, llegó a Mérida,¹²⁵ con todos los implementos para establecer una litografía. En su taller se imprimieron los *Libros de poetas Yucatecos y Tabasqueños* y los periódicos *La Guirnalda* (1860), y *El Repertorio Pintoresco* (1861).¹²⁶

En *La Guirnalda* José María Dolores publicó litografiadas piezas musicales, imágenes de templos yucatecos y una galería de retratos de los obispos. Sin duda, la litografía significó un avance, también, para la difusión de las piezas musicales

¹²⁵ Para ese entonces Decaen había publicado su trabajo litográfico más notable *México y sus alrededores* (1856), impreso por Ignacio Cumplido, entre sus páginas, dice Toussaint, se encuentra “El Paseo de las cadenas en Noche de Luna todo un jirón del alma mexicana, hechizada de idealismo romántico”; además de haber dado a conocer un folleto sobre el “Rebozo”, publicado en Guadalajara (1851) y un trabajo de arquitectura y ebanistería “con 80 nítidas láminas”. Toussaint, Manuel. *op.cit.* p. 6.

¹²⁶ En ese momento en la Ciudad de México, la técnica litográfica se había desarrollado de manera importante, generando nuevas maneras de aproximarse a los textos. Por ejemplo, en 1851 ya se había impreso el primer pliego del libro de *Antonio y Anita o los nuevos misterios de México*, cuya importancia radica en que en esta novela “la escenografía es más importante que el texto: es ella la que invita al lector no sólo a leer sino a conservar el fascículo, fundamentalmente, por el atractivo de la imagen”. Quirarte, Vicente. *op.cit.* p. 373.

compuestas en el país. En este sentido, es interesante que al menos dos de las piezas musicales publicadas en *La Guirnalda* estuvieron firmadas por mujeres.

RELACION DE LITOGRAFÍAS PUBLICADAS EN LA GUIRNALDA¹²⁷

Litografías	PÁGINA
“La linda josefina”. Danza compuesta por José D Sierra	11
Francisco de Torrel, primer obispo de Yucatán	14
Armonías de la noche. Vals compuesto por José Ma. Osorno	41
Iglesia Parroquial de San Cristóbal, Mérida	s/p
“La Oliva” Mazurca compuesta por la Srita. Perfecta Aurora de Zorrilla dedicada a los redactores de <i>La Guirnalda</i>	60a
Diego de Landa. Segundo Obispo de Yucatán	66a
“El dos de Junio” Danza compuesta por Juan R Ayala	70a
“El Paso de las Hadas”. Polka compuesta por Manuel Ortiz y Solís	80a
Lecciones de Física	90a
“Amor Paternal” Canción dedicada a la Srita. Da F. O. Música de Sr. Sierra y Letra del señor García y García	100 ^a
Gregorio Montalvo. Tercer obispo de Yucatán	126 ^a
“La Paquita”. Danza Compuesta por la Srita. Crescencia Correa quien la dedicó a su querida amiga Amada Villamil	140 ^a
Diseño de la fachada del palacio del Adelantado Francisco de Montejo, 1549	140b
Juan Izquierdo. Cuarto Obispo de Yucatán	144a
Dibujos florales de Adela	150a
Dos preladados de la Iglesia Yucateca brindan a la juventud con las benéficas luces de la verdadera civilización. Fundación del Seminario Tridatino o Colegio de San Ildefonso.	166 ^a
Parroquia y convento de San Antonio de Izamal	170 ^a
“Diego Vázquez Mercado. Quinto obispo de Yucatán	196 ^a

¹²⁷ Algunas de las litografías no tienen una página asignada, es decir van intercaladas en espacios determinados, entre la numeración correlativa de las páginas, por lo que escogimos este método para ubicarlas.

Es de resaltar la ausencia total de imágenes que remitan al lector a los templos prehispánicos y/o a la cultura maya, mientras que sí se encuentran imágenes que validan una identidad forjada en los tiempos de la Colonia. Así, por ejemplo, se publicó una litografía de la fachada de la Casa de Montejo, ubicada en el centro histórico de la ciudad de Mérida, que es, sin duda, el edificio con los ornamentos más elaborados del Yucatán colonial. Aunado a su innegable hermosura, es claro que esa imagen validó una historia que inició en la Conquista y se legitimó en la Colonia; una historia en la que el elemento europeo fue definitivo. Cabe señalar que en esta época las imágenes ya funcionaban solas en el periódico, sin la necesidad de textos “aclaradores” que guiaran la lectura de los receptores, como se había visto con las publicadas en *El Registro Yucateco*.



“Diseño de la fachada del palacio del Adelantado Don Francisco de Montejo, 1549”
La Guirnalda. Mérida: 1860, p. 140.

En las litografías de *La Guirnalda* resulta evidente que los tiempos más cruentos de la Guerra de Castas habían quedado atrás y que las preocupaciones de los escritores eran

otras; entre las que destacó el impulso a la educación y la presencia de Iglesia en diversas esferas de la vida humana. Es de llamar la atención sobre la única vista que involucra monumentos y figuras humanas: es una imagen correspondiente a la fundación de Seminario Tridentino o Colegio de San Ildefonso desde donde “se brindan las luces de la verdadera civilización”. El mensaje de la imagen es claro y poderoso en sí mismo: dos frailes que enseñan el camino hacia el Seminario a tres jóvenes. En la esquina derecha, en primer plano, aparece un libro, aparatos de medición y una paleta con pinceles. A los pies de un fraile, otro libro y a los pies del otro dos. Uno de los jóvenes lleva en la mano un texto abierto, mientras que el otro es tomado de la mano por el fraile para conducirlo a la “ilustración”. El otro fraile sostiene un gran telón, corriendo el velo del oscurantismo.



“Dos prelados de la iglesia yucateca los Yllmos señores Tejada y Padilla brindan a la juventud con las benéficas luces de la verdadera civilización, fundando a mediados del siglo XVIII el Seminario Tridentino o Colegio de San Ildefonso que ha sido en Yucatán la palanca de la inteligencia”. *La Guirnalda*. Mérida: 1860, p. 166^a.

No obstante el adelanto técnico que ya muestran estas imágenes (en comparación con las publicadas en *El Registro*), fue en *El Repertorio Pintoresco* donde el litógrafo lució el esplendor de su arte.

El Repertorio Pintoresco fue especial, no sólo por la cantidad y la calidad de las vistas que tiene, sino porque algunas son a color. En este sentido, es importante recordar que Espinosa y Rendón fue editor de *El Repertorio*, lo que explica la libertad y el cuidado que puso en la impresión de sus imágenes.

Respecto a la adecuación de la técnica por el litógrafo yucateco, los redactores de *El Repertorio Pintoresco* señalaron que las piedras necesarias para grabar, no tenían que ser importadas de Europa, ya que había en Yucatán “abundancia de una especie de piedra calcárea denominada en el idioma del país¹²⁸ *sacelbachatun*, que se ha hallado muy idónea para las estampas litográficas”.¹²⁹ Como se puede observar, tanto Espinosa como Picheta, adaptaron, con ingenio, las necesidades de su técnica a las materias primas locales; lo cual constituyó parte importante del éxito de su propuesta estética.

Dadas estas condiciones (tener un conocedor de la técnica en la ciudad y abundancia de materia prima) la litografía se promovió como el método más útil y económico para la reproducción de materiales. Resulta interesante que entre las aplicaciones maravillaron a los yucatecos, se encontraron, también, los grandes auxilios

¹²⁸ Se refiere a la lengua maya.

¹²⁹ Carrillo, C. “Litografía en Mérida. Don José Dolores Espinosa y Rendón”, en *El Repertorio Pintoresco*. Mérida: 1862, p. 555.

mercantiles y de gobierno, que la reproducción masiva, a través de la litografía, proporcionó.¹³⁰

Así, pues, los hombres de negocios, al igual que los artistas locales (pintores, escultores, retratistas y arquitectos) pudieron hacer uso de la litografía en Yucatán, casi quince años después de la publicación de la primera imagen en *El Registro Yucateco*.

**RELACION DE LA LITOGRAFIAS PUBLICADAS EN
EL REPERTORIO PINTORESCO**

Litografías	Páginas
Mérida vista de las torres de San Cristóbal	11
El viernes Santo en Mérida	345
Máquina de Juanes Patrulló	16
Partituras "El mundo en paso redoblado de J.J Cuevas	64ª 64b
Jeroglífico maya	113
Labnah I (ruinas)	129
Lágrimas, Vals compuesto y arreglado para guitarra por José María Osorno	190
Guerrero Azteca o Mejicano	235
Una dulce emoción. Mazurca compuesta por Juan D. Ayala	274
Antiguo Adoratorio de Motul	295
El tamarindo	325
Padre! Me espantas	402
La Roca Horeb	415
Sisal	453
La Catedral de Mérida	553
Alonso Aznar Pérez	51

¹³⁰ "Por medio de la litografía pueden los pintores, escultores, arquitectos y maquinistas multiplicar sin trabajo alguno sus exquisitos originales. Los retratistas pueden gratificar a sus patrones con cuantas copias les pidan de un retrato feliz (...) En las oficinas de gobierno se pueden obtener copias de los despachos y documentos más importantes (...) En una palabra su utilidad se extiende a todo hombre de negocios, para preservar copias de sus negociaciones, mientras que por otra parte todas las obras de las bellas artes que antes se hacían con el buril y la plancha de metal han venido a ser tan baratas". *Ibid.* pp. 555-556.

José María Meneses	375
Justo Sierra	495
José Antonio Quijano	151
Andrés Quintana Roo	468
José Antonio Cisneros	103
Antonio García Gutiérrez	201
Mr. Stephens	573

Como se puede observar, la orientación de las imágenes publicadas en *El Repertorio* continuó siendo, fundamentalmente, regional; pero a diferencia de *La Guirnalda*, en esta publicación, además de seguir con la publicación de monumentos coloniales, se retornó a las vistas de sitios arqueológicos y a los retratos de individuos vinculados con la política y la cultura yucateca, algunos de los cuales ya eran un canon cultural para ese momento. Mención especial merece la aparición de Justo Sierra O'Reilly, de Quintana Roo, del dramaturgo español Antonio García Gutiérrez y del viajero Stephens. Como casi en todos los periódicos de la época, en *El Repertorio*, también, se publicaron piezas de musicales.

La capacidad mostrada por Dolores Espinosa como litógrafo había hecho que Justo Sierra O'Reilly lo propusiera como ilustrador para el libro *Incidentes del viaje a Centroamérica, Chiapas y Yucatán* de John Lloyd Stephens; sin embargo, el viajero prefirió el trabajo de su compañero y dibujante Frederick Catherwood, quien produjo las hasta hoy famosas ilustraciones de las ruinas mayas.¹³¹ No obstante, *El Repertorio*

¹³¹ María Esther Pérez Salas señala que el carácter didáctico de la litografía desapareció pronto “para dar paso a los postulados románticos con los que la ilustración tuvo la intención de reproducir, no sólo el edificio en cuestión sino (...) todo el medio que rodea al mismo, brindando al espectador toda la magnificencia de las culturas prehispánicas. Para lograrlo se prefirió recurrir a las estampas de artistas conocidos como Federich Catherwood”. Pérez Salas, María Esther. “Las imágenes en las revistas de la

Pintoresco dejó constancia de la habilidad del dibujante yucateco para reproducir, con detalle, los edificios de los antiguos mayas. Una observación relevante es que, a diferencia de las litografías de Catherwood en las que los viajeros casi siempre aparecen acompañados de indígenas que trabajan como sus ayudantes, guías y/o cargadores, en las litografías de Espinosa se dio prioridad a la arquitectura de los templos y se prestó poca atención a la situación que rodeó su exploración.



“Parte de las Ruinas de Labná”
El Repertorio Pintoresco. Mérida: 1861, p. 129.

Un asunto sumamente relevante es que en *El Repertorio Pintoresco* se empezó a configurar la imagen de un indio maya, lejos de la selva, ajeno a los centros ceremoniales, y vinculado con las labores productivas.¹³² Esto es importante porque los indios rebeldes costearon parte de los gastos de guerra contra los blancos con recursos

primera mitad del siglo XIX”, en Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman Guerra (Editoras). *La República de las letras, Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Vol II. México: UNAM, 2005, pp. 96-97.

¹³² Es importante recordar que los mayas rebeldes habían construido su territorio independiente en la selva de Quintana Roo.

obtenidos de la venta de palo de tinte y de maderas preciosas a la Corona Inglesa. De esta manera, los montes y selvas de Yucatán les dotaron de recursos para la subsistencia y para la compra de armamento. Así, pues, dentro de la iconografía la selva siguió siendo el espacio del indio indómito y salvaje. Sin embargo, otro maya, limpio y hacendoso, empezó a cobrar presencia en las imágenes. Por ejemplo, en el caso de la ilustración de la “Máquina de raspar henequén de Juanes Patrulló”, los indígenas mayas aparecen vinculados al procesamiento de la fibra de henequén, que tanto enriqueció a las élites yucatecas durante el Porfiriato.

Cabe recordar que a partir de 1860, las haciendas henequeneras, que habían salvado la economía de Yucatán de la ruina de la Guerra de Castas, se ampliaron con la aparición de las máquinas desfibradoras. Los hacendados yucatecos pudieron aumentar su producción gracias a préstamos de los comerciantes norteamericanos de Thebaud Brothers de Nueva York, quienes compraban grandes cantidades de henequén. Para cumplir con los compromisos de exportación, la nueva industria requirió de abundante mano de obra maya¹³³ y *El Repertorio Pintoresco* sensibilizó al lector sobre la utilidad de aquellos individuos, estableciendo diferencias entre mayas y mayas sublevados.

En las imágenes publicadas no se puede pasar por alto la actitud laboriosa y la limpieza de estos trabajadores, que manejan con los pies descalzos las poleas. Lo anterior anunció una nueva valoración de lo indígena, asociado, ahora, a su papel como mano de obra calificada.

¹³³ Lapointe, Marie. *op.cit.* p. 125.



“Máquina de Juanes Patrulló para raspar henequén”
El Repertorio Pintoresco. Mérida: 1861, p. 16

El Repertorio Pintoresco dedicó muchas de sus páginas a las ventajas y desventajas de procesar las pencas de henequén en las distintas máquinas que se producían en la época y que se encontraban a disposición de los empresarios yucatecos. Lo minucioso del análisis, sobre costos y ganancias del procedimiento, permite referenciar el público consumidor al que estaba dirigido este periódico.

La temprana muerte de José María Dolores Espinosa (1869) dejó a los redactores y literatos yucatecos desconsolados ante la pérdida de su mejor litógrafo y en el caso de *El Repertorio*, de su editor. Algunos de los elementos de su litografía pasaron a manos de Ricardo Caballero, de origen cubano, y otras se conservaron en la imprenta Gamboa Guzmán, que siguió imprimiendo publicaciones periódicas.

Sólo resta por comentar que en el apartado dedicado a Yucatán, Toussaint señaló que hasta mediados del siglo XIX no había en Mérida un taller litográfico, ya que las

ilustraciones de *El Registro* estaban firmadas en La Habana y apuntó, con extrañeza, que las del *Curioso folleto Vida de Fr. Manuel Martínez* (1883) de Crescencio Carrillo, sí parecían autóctonas, pero carecían de firma.¹³⁴ En su estudio, Toussaint no hizo ningún comentario sobre los trabajos de José Dolores Espinosa y de Vicente Gahona, lo cual es un indicador de la poca información que existía sobre los desarrollos artísticos y culturales de las diferentes regiones de México.

En este sentido, las litografías, poemas y narraciones, fueron la puesta en marcha de la consideración de arte al servicio del pueblo. La sátira y el humor constituyeron estrategias textuales de las que se sirvieron estos escritores para vincularse, en forma mucho más agresiva, con los lectores y ganar adeptos para su causa. Sin embargo, las propuestas de *La Guirnalda* estaban muy lejos de serles ajenas, como lo demuestra el que hayan sido retomadas por estos mismos redactores al momento de publicar *El Álbum Yucateco* (1865).

2. 2. 4 El Álbum Yucateco (1865)

Esta publicación fue el último intento de algunos miembros de la desaparecida Concordia por regresar al periodismo literario serio y con tintes académicos. Tuvo una corta duración, ya que circuló de abril a junio de 1865 y fue impreso en la Tipografía de Manuel Mimenza. En él se publicó la novela *Venganza de una injuria* de Manuel Sánchez Mármol. En su “Introducción”, Eligio Ancona publicó un panorama de la literatura en Yucatán, en el cual estableció la consideración de que la literatura era un

¹³⁴ Toussaint, Manuel. *op.cit.* p. 10.

asunto serio y de importancia nacional. Por ello, ejemplificó con la idea de que el álbum de un pueblo (*El Álbum Yucateco*) debía ser más rico y complejo que el álbum de una bella mujer, dedicado únicamente a exaltar su vanidad. Por ello, el periódico se dio a la tarea de dar cuenta de los logros en materia literaria, educativa e intelectual de una sociedad.

El Álbum Yucateco prestó atención al lector interesado, fundamentalmente, en el desarrollo intelectual y literario nacional. Y es que, al igual que sus pares de la capital de la República, los intelectuales yucatecos de la segunda mitad del siglo XIX otorgaron primacía a la literatura debido a su carácter de "arte útil"; criterio con el cual se le atribuyó una compleja dualidad, ya que estableció como necesario que la literatura agradara los sentidos al tiempo que llegaba a la razón.

Además de entretener las largas horas de fastidio y de dolor a que está condenada la pobre humanidad y halagar a los sentidos con la belleza de la forma, habla al corazón y al entendimiento con la verdad de la materia [...]¹³⁵

Sobre la dualidad recreativo-formativa de la literatura, ya planteada con anterioridad por Sierra O'Reilly, se priorizó un nuevo elemento: la literatura debía servir, también, como medio de penetración ideológica, ya sea para ganar adeptos para la causa liberal, la Iglesia, el Imperio o la República. Esta forma artística se presentó, pues, dentro del contexto peninsular envuelta en un verdadero cúmulo de misiones extraliterarias: debía de deleitar, educar e ideologizar. En palabras de Ancona:

¹³⁵ Ancona, Eligio. "Introducción", en *El Álbum Yucateco*. Mérida: 1865, p. 2.

[La literatura] enciende en el corazón el amor sagrado a la Patria, corrige al malo, alienta al bueno, enseña al ignorante, hace temblar al apreso y respirar al oprimido.¹³⁶

Ancona vio en su momento el renacer de las antiguas colonias españolas que se consolidaban en su vida independiente. En ellas pronosticó el surgimiento de un grupo de literatos que darían fe, con sus obras, del avance y de la civilización alcanzada por estas nuevas naciones que habían vencido a la barbarie; marcando así el inicio de una nueva época literaria. La instauración del Segundo Imperio lo llevó a exaltar la función libertaria de la literatura y trabajar por la concientización política de los lectores.

El Álbum Yucateco fue el único periódico, de los hasta aquí estudiados, que estableció como motivo de su cierre la carencia de suscriptores. Al parecer, los lectores del momento no encontraron atractivo este tipo de periodismo que se presentó como ajeno a los conflictos políticos. Y es que configurar, de nuevo, un lector modelo interesado únicamente en cuestiones intelectuales y culturales, fue un desacierto que tuvo como consecuencia el cierre de la publicación. Cabe recordar que los conflictos con Campeche, la llegada de Segundo Imperio¹³⁷ y la amenaza de los indígenas sublevados, condicionaron la escasa existencia de lectores interesados en críticas y corrientes estéticas. Los mismos redactores se encontraban en un proceso de redefinición de sus prioridades políticas, pues muchos fueron llamados por el Imperio, mientras otros esperaron la reorganización de las fuerzas republicanas.

¹³⁶ *Ibid.* p. 2.

¹³⁷ A finales de 1864 se proclamó Campeche a favor del proyecto monárquico, con lo que la península volvió a unirse geográfica y políticamente; sin embargo, los proimperiales peninsulares entraron muy pronto en contradicciones con los centrales, debido al nombramiento de José Salazar Iarreguí, un extranjero, como Comisario Imperial de Yucatán.

Como se ha dicho, algunos participantes de *La Burla* y *La Guirnalda* escribieron en *El Álbum Yucateco*; formaron parte de sus redactores Manuel Sánchez Mármol, Eligio Ancona, José Patricio Nicoli, Manuel R. Castellano, José Peón Contreras, José García Montero, Alonso de Regil, P. Benito Gómez Sartrés y Manuel Mimenza. El periódico se editó en la imprenta de la Sociedad tipográfica a cargo de Manuel Mimenza. José Nicoli publicó textos en los cuales sostuvo que en pos de la religión caminaba la poesía y Eligio Ancona aprovechó el espacio para reflexionar sobre las pugnas entre los escritores de *La Guirnalda* y *La Burla*, como parte de una historia que se repetía entre los intelectuales desde la antigüedad.¹³⁸ El enfrentamiento entre estos antiguos compañeros de letras llegó a un punto verdaderamente crítico durante los procesos de instauración del Segundo Imperio y de restauración de la República. De hecho, ésta fue la última vez que miembros de uno y otro grupo escribieron juntos proponiendo un desarrollo literario para Yucatán. La ruptura total entre los escritores de este período afectó, sin duda, el desarrollo cultural y literario de la península, dado que tampoco era un grupo tan numeroso para resistir tantas fragmentaciones. A partir de entonces, los periódicos literarios se abrieron y cerraron con mucha rapidez, según las circunstancias locales y nacionales, sin que un grupo compacto de intelectuales pudiera darles continuidad, pese a la adversidad, como sucedió con las obras de la generación del 40.

¹³⁸ Ancona, Eligio. "No Hay peor Cuña", en *El Álbum Yucateco*. Mérida: 1865, p. 46.

En el último número de *El Álbum Yucateco*, los redactores recriminaron, en un artículo titulado “Al que leyere”, la exigencia con la cual fueron juzgados sus escritos.¹³⁹

Como se puede observar en esta despedida, hacia 1865 las reacciones del público yucateco no fueron del todo favorables al tipo de periodismo de “bellas letras” propuesto por *La Guirnalda* y *El Álbum Yucateco*, pues era el periodismo de tipo satírico, burlesco y político el que atraía la atención de los lectores.

El periódico circuló en Yucatán, Tabasco y Veracruz, con agencias de suscripción en Mérida, Campeche, Isla del Carmen, Valladolid, Tekax, Izamal, Ticul, Motul, Sisal, Hunucmá, Tizimín, Espita, Cenotillo, Boloncham, Calkini, Tlecelchoacan, Halacho, Tabasco, Cunduaca, Teopa, Tlacotalpa, Comacalco y Huymanguillo.

2.3 Los redactores como lectores

En el horizonte literario de esta nueva generación de escritores se empezaron a introducir ideas que fueron cruciales en el camino de las letras mexicanas. En especial aquellas que dirigían la atención de los escritores a una población más amplia y heterogénea. Por ejemplo, al publicar un artículo sobre Alexandro Dumas en *El Pensamiento*, se resaltó, fundamentalmente, su carácter de literato popular, cuyas obras “brillan en los palacios, en los círculos literarios y en los modestos hogares de

¹³⁹ “¿Pedía de nosotros trabajos acabados, dignos de una sociedad eminentemente culta? Pero además que en el estado actual de nuestra sociedad sería una locura aspirar a tal perfección, le hemos visto aplaudir frenético las insulsas chocarrerías de ciertos afortunados arlequines que sin otros títulos más que su audacia, se han lanzado a ilustrar a la prensa política y las costumbres con sátiras positivamente dignas de un candil [...] No dejamos satisfechos los deseos del público; por eso abandonamos nuestros trabajos literarios para emprenderlos, tal vez de nuevo, cuando luzcan días menos adversos para nuestra incipiente literatura”. Los Redactores. “Al que leyera”, en *El Álbum Yucateco*. Mérida: 1865, s/p.

clase media”.¹⁴⁰ Cabe recordar que *El Repertorio Pintoresco*, siguiendo esa idea, quiso abarcar un mayor abanico de lectores con sus ediciones “populares” y de “lujo”. Además, acorde con la tradición que se había desarrollado en Yucatán,¹⁴¹ resaltó como cualidad primordial que este escritor no era sólo un novelista, “sino un novelista historiador”. Shakespeare y Walter Scott son mencionados como los antecedentes directos y, pese a la admiración por sus obras, se estableció una crítica al trabajo de Scott: “Es preciso confesar, sin embargo, que cuando se le considera bajo los puntos de vista filosófico y político pierde mucho de su mérito como historiador”.¹⁴² Como se puede apreciar, el vínculo de la literatura con el dato histórico y la noción de que la novela debía ser vocera y constructora de la historia de las naciones, siguió siendo motivo de discusión en el Yucatán de 1865.

El asunto de la formación literaria resultó un tanto contradictorio porque, a decir de “los burlescos”, los redactores de *La Guirnalda* carecían de ella y ésta tenía que ser desarrollada a partir de un canon y, hasta entonces, el canon literario se componía, fundamentalmente, de obras de autores europeos. En contraposición, *La Burla* apoyó, primeramente, la incorporación de obras de autores regionales. No obstante, los redactores de *La Guirnalda* tuvieron la necesidad de conocer y editar obras de autores nacionales e internacionales, para dar base a las creaciones regionales.

En 1866, con el Imperio de Maximiliano Instalado en tierras mexicanas, el elemento de agresión llegó a un punto crítico entre los antiguos miembros de La

¹⁴⁰ Aldana, Ramón. “Mr. Alejandro Dumas”, en *El Pensamiento*. Mérida: 1856, p. 12.

¹⁴¹ Cabe recordar el gusto e interés de escritores y redactores por la literatura de temas históricos.

¹⁴² Aldana, Ramón. “Mr. Alejandro Dumas”. *op.cit.* p. 14.

Concordia y la literatura participó activamente del proceso de convencer a la sociedad letrada de los beneficios o perjuicios que el nuevo Imperio traería a México. La relación de los intelectuales mexicanos con el Imperio fue interesante. A nivel nacional Maximiliano fundó la Academia Imperial de Ciencias y Literatura el 10 de abril de 1865. Entre los trabajos de esta agrupación estuvo “hacer una lista de mexicanos distinguidos sin distinción de especialidad ni credos políticos, con el fin de honrar a la intelectualidad mexicana”.¹⁴³ Esta fue una de las estrategias del Imperio para atraer a los intelectuales y resquebrajar la resistencia a la monarquía.

El fomento a la impresión de materiales literarios también fue importante durante este período. Hernán Menéndez afirmó que en los tres años cinco meses del comisariato imperial en Yucatán “la producción editorial y oficial fue mucho mayor que en los diez años que siguieron al triunfo de la República”.¹⁴⁴ De hecho, la península resultó importante para el Imperio porque, en caso de que Maximiliano tuviera se viera forzado a entregar los territorios del norte, para asegurar la aceptación de los Estados Unidos, consideró la posibilidad de crear un virreinato en Yucatán.¹⁴⁵

Ante las noticias de la crisis del Imperio, al iniciarse el año de 1866, Eligio Ancona empezó a agrupar a su alrededor un buen número opositores a la monarquía y usó la prensa de combate y las novelas históricas como manera de ganar adeptos a favor de la

¹⁴³ Perales, Ojeda Alicia. *op.cit.* p. 96.

¹⁴⁴ Menéndez Rodríguez, Hernán. *Iglesia y poder*. México: Conaculta, 1995, p. 51.

¹⁴⁵ Estas fueron las órdenes “secretas” con las que la emperatriz Carlota visitó Yucatán; además de manifestar su apoyo al Comisario Imperial, que era fuertemente atacado por la élite yucateca. Canto Mayén, Emiliano. *op.cit.* p. 92-93.

restauración de la República;¹⁴⁶ por lo cual se alejó, de nueva cuenta, del periodismo únicamente dedicado a las bellas letras. En este complejo contexto la novela resultó, para el autor, el medio idóneo para debatir sobre el tipo de sociedad que se debía de construir, el camino de la literatura mexicana y el lugar de los indígenas en las sociedades modernas; entre otros tópicos.

Un ejemplo de estas discusiones y de la forma en que los lectores intervenían, acotaban y dirigían los textos literarios lo ofrecieron Eligio Ancona y Apolinar García y García a través de la novela *El Conde de Peñalva* (1866) y del periódico satírico *La Cola del Mus* (1866). Para entender el contexto de este debate es necesario partir de su origen: Apolinar García y García, “El Mus”, elaboró en su *Historia de la Guerra de Castas en Yucatán* (1865) dedicada a Maximiliano y Carlota, una propuesta para el gobierno de la raza indígena que incluía la pena de azotes.¹⁴⁷ Eligio Ancona enfrentó en forma literaria esta propuesta en su novela *El Conde de Peñalva* y en el folletín número 5, correspondiente al capítulo 8, insertó la historia del indígena Andrés y su hija Lucía, quienes fueron víctimas de la avaricia del gobernante y, dado que el indio se negó a entregar su provisión de maíz, es cruelmente azotado en presencia de su hija.

¹⁴⁶ *El filibustero* y *La cruz y la espada* fueron reimpresas durante el imperio con el sello de la librería De Rosa y Bouret (París). Al respecto, Hernán Menéndez señala que “el halago literario fue un arma muy eficaz para el convencimiento de la intelectualidad de la época y Eligio Ancona era, sin duda, de los principales objetivos por figurar al frente de las listas republicanas”, ya que en el informe que Pedro Escudero le envió a la Emperatriz Carlota a propósito de su viaje a la península lo llamó “el primer literato de Yucatán”. Menéndez Rodríguez, Hernán. 1995. *op.cit.* p. 52. En lo que no coincidimos con Menéndez es que las novelas de Ancona, pese su gran habilidad para manifestarse críticamente, evitaban la crítica a la Iglesia.

¹⁴⁷ “Para el mejor gobierno de la raza indígena en su actual estado de rusticidad y degradación, de una legislación especial en que se tomará en cuenta la pena de azotes moderadamente aplicados; opinión que la he fundado en la más triste experiencia como puede ser ultraje a la civilización pero no a la verdad”. García y García, Apolinar. “Químico-Político de *La Píldora*”, en *La Cola del Mus*. Mérida: 1866, p. 2.

La aplicación de los azotes en la persona del romantizado indígena sirvió al autor para sensibilizar a sus lectores y puntualizar en la degradación sufrida por Andrés. Esta escena novelística generó un profundo debate que tuvo como foro los periódicos *La Píldora*¹⁴⁸ (redactado por Ancona), *La Cola del Mus* (redactado por García y García), y, por supuesto, la novela *El Conde de Peñalva*. La presión del público lector respecto a la citada escena, sin duda fue definitiva, ya que en algunos capítulos más tarde y cerca del fin de la obra, el esbirro resultó herido de muerte y como última voluntad pidió casarse con Lucía, devolviéndole la honra arrebatada. Con este ejemplo queda evidenciada la utilización que Ancona hizo de la novela histórica y de folletín como foro de debate político, al emplearla para sensibilizar al lector sobre la cuestión indígena y propiciar que rechazara iniciativas de ley, como las propuestas por García y García con relación a los “azotes moderadamente aplicados”. También es un claro ejemplo de la dependencia de los escritores con los suscriptores, pues muestra cómo los primeros tendrían que adecuar sus textos al horizonte de sus receptores para no perder la simpatía del público lector; fueran estos proimperiales o republicanos.

2.4 Últimas consideraciones

La generación de 1860, la cual puso en circulación *La Guirnalda*, siguió en mucho los postulados propuestos por sus mentores de la generación de 1840. No obstante, las circunstancias regionales y nacionales eran otras. Si bien la Guerra de Castas no había finalizado, los sublevados no tenían ya sitiados a Yucatán y Campeche y la península

¹⁴⁸ Por los artículos de *La Píldora* contra el Comisariato Imperial, Eligio Ancona fue arrestado y desterrado a Cozumel. Una vez encarcelado Eligio Ancona *La Cola del Mus* dejó de publicarse.

había vuelto a unirse con la República. En este contexto, los contactos con la intelectualidad del centro fueron más explícitos y evidentes,¹⁴⁹ al igual que la participación de los escritores yucatecos en los caminos políticos de la nación.

Los redactores de *La Guirnalda* se presentaron como seguidores de *El Museo*, *El Registro* y *El Mosaico*; mientras que los burlescos rescataron a *Don Bullebulle*, para legitimar su actuar. Ambos, amparados en la tradición de 1840, se dirigieron a públicos diferentes y cumplieron propósitos distintos: uno, esencialmente literario, dio espacio a los nuevos escritores y fomentó la producción cultural local. El otro, exigió menos competencia estética entre sus lectores y se dedicó a denunciar el infame comercio de indios mayas, quienes eran vendidos como esclavos a Cuba enriqueciendo a empresarios fuereños y locales, con el conocimiento de la autoridad.

En este período el concepto del indio maya se transformó respecto al de 1840 y, pese a no encontrarse una extensa producción literaria que los magnifique o idealice, las mestizas empiezan a aparecer como tema en algunas composiciones líricas y los escritores se preocupan por denunciar el nuevo sistema esclavista imperante en la península.

Las pugnas entre los redactores de *La Guirnalda* y *La Burla*, con sus idas y venidas y cambios de bando, dieron muestras de una inquietud de los escritores por definir los caminos de la literatura nacional. La mexicanidad, en oposición a lo extranjero, y la

¹⁴⁹ Por ejemplo, los escritores de *La Biblioteca de Señoritas* refieren en forma frecuente los logros de las Veladas literarias que se realizaban en la capital de la República y expresan su interés por fomentar encuentros similares en Mérida.

búsqueda del costumbrismo, aparecieron ya como parte importante de las discusiones literarias.

La instauración del Imperio de Maximiliano fue el suceso que dividió, total y tajantemente, a la intelectualidad yucateca durante este período. Con anterioridad, la aplicación de las Leyes de Reforma había propiciado que los partidarios del clero publicaran sus propios periódicos en defensa de un orden social establecido y de la fe católica; mientras que otros clamaban por la aplicación irrestricta de dichas leyes, bajo cualquier consecuencia. No es fortuito que Yucatán fuera el último estado en aplicar las Leyes de Reforma y el primero en entrar en contradicciones con Juárez, por lo intransigente de su grupo liberal.

Así, los miembros de la antigua Concordia quedaron divididos en bandos, totalmente antagónicos: Eligio Ancona, Antonio Cisneros, Yanuario Manzanilla, del lado liberal-republicano; Crescencio Carrillo, Apolinar García y García, José García Montero del lado de los proimperiales. Al igual que en todo México, la división de los intelectuales en proimperiales y republicanos llevó las diferencias a puntos irreconciliables. Recientes estudios sobre el Segundo Imperio señalan que muchos intelectuales yucatecos vieron en la llegada del ejército napoleónico la solución a la Guerra de Castas y la esperanza de ver unificada de nuevo a la península, sometiendo a Campeche. Además, la posibilidad de que Yucatán se transformara en un virreinato y la visita de la Emperatriz Carlota, favorecieron mucho el sentido de pertenencia.

Aunado a ello, el impulso educativo y editorial que vivió Yucatán en esta época fue importante y una estrategia bien planeada por el Imperio para ganarse a los

intelectuales liberales. No obstante, algunos románticos liberales, como Eligio Ancona, usaron esta apertura para publicar novelas históricas en las que la necesidad del autogobierno quedó plenamente justificada;¹⁵⁰ al mismo tiempo, publicaron periódicos políticos cuestionando las actividades del Comisario Imperial. Lo interesante del caso es que la literatura, en general, y la novela, en particular, se convirtieron en el centro del debate político. Las discusiones político-literarias que sostuvieron Apolinar García y García y Eligio Ancona, respecto a las características que debía cumplir la novela histórica, son una muestra de ello. Por su actividad periodística contra el Imperio Eligio Ancona y Yanuario Manzanilla fueron encarcelados en Cozumel. Sin embargo, pudieron salir con vida de la prisión.

En 1867 el general liberal Manuel Cepeda tomó el control político y militar de la península. Con Eligio Ancona a su lado, estableció un plan de reconciliación que al ser violentado por los proimperiales dio paso a un período de sangrienta represión. En 1868 la puesta en marcha de la educación pública y laica en la península, bajo el amparo del gobierno liberal, se vio fortalecida con la llegada de intelectuales cubanos, que emigraron de su país por los sucesos de la Guerra Grande de Cuba. Durante el proceso de restauración de la República, algunos antiguos imperiales quisieron responder a los llamados de integración y restauración hechos desde la capital de la República; no obstante, las circunstancias locales siguieron muy polarizadas. Con el

¹⁵⁰ Las novelas de Ancona presentarán juegos intertextuales con las de Vicente Riva Palacio; además de la recurrencia por la época colonial. Por ejemplo, en *El filibustero* (1864) de Eligio Ancona, aparece como personaje secundario Brazo de Acero, el protagonista de *Los piratas del golfo* (1869) de Riva Palacio. Dada la filiación liberal de ambos y su interés en la novelística histórica, es muy probable que uno y otro conocieran sus obras.

apoyo de la intelectualidad cubana, los yucatecos pudieron implantar programas innovadores en materia educativa y crear, incluso, sus primeros libros de texto para las primarias.

Desde la perspectiva liberal, el aspecto más importante del gobierno era secularizar a la población a través de la instrucción y así frenar el avance de las ideas conservadoras. Para ello, el grupo liberal fundó en el Instituto Literario de Yucatán (1867), antecedente de la Universidad Nacional del Sureste, hoy Universidad Autónoma de Yucatán, en el cual se insertaron como profesores muchos de los patriotas cubanos exiliados. De la misma forma, el gobierno liberal se propuso construir una escuela para niñas con lo obtenido de la venta de los predios de la Iglesia Católica y fomentó el surgimiento de la primera Sociedad literaria femenina en la región: La Siempreviva.

La novedosa propuesta de que un grupo selecto de mujeres dirigiera una escuela para niñas, una Sociedad y un periódico literario pudo llevarse a cabo debido a la existencia de una tradición regional que había incorporado a las mujeres como lectoras y, en menor medida, como escritoras en los periódicos literarios. Es importante reconocer que la generación de 1840 había dedicado espacios al público lector femenino y en sus primeros periódicos literarios se puede apreciar el esfuerzo de los redactores por publicar poemas de las escritoras cubanas y españolas peninsulares más reconocidas. Sin embargo, la generación de 1860 fue la encargada de incorporar textos de escritoras yucatecas a sus periódicos y dar inicio al periodismo para mujeres en la región.

En el complejo marco político del Yucatán de la segunda mitad del siglo XIX se desarrolló un periodismo literario encargado de formar lectoras y escritoras que defendieran los diferentes proyectos educativos y sociales para las mujeres. Por ello, intelectuales representantes de los diversos grupos ideológicos fomentaron la apertura de periódicos dirigidos al público femenino y estos se convirtieron en nuevos centros de debate. Los escritores cubanos recién llegados publicaron, también, periódicos para mujeres e invitaron a las escritoras más reconocidas a colaborar con ellos.

La aparición de la primera generación de mujeres escritoras en Yucatán y el desarrollo del periodismo literario para el lector femenino constituyeron un proceso relevante de la historia literaria de la región. Un proceso de convergencia y divergencia de ideas políticas y estéticas que impulsaron la aparición de la primera generación de mujeres escritoras en Yucatán.

CAPÍTULO III

Periodismo literario para mujeres en el Yucatán del siglo XIX (1860-1870): *La Biblioteca de Señoritas y La Siempreviva*

*Dotada la mujer por el Eterno
De nobles sentimientos como el hombre,
Ambiciona también legar su nombre
Ilustre y grande a la futura edad.
Sí ¿no es cierto, queridas compañeras,
Que halagáis ese bello pensamiento?
Pues no esperemos más; llegó el momento,
Proclamemos: ¡Unión, Fraternidad!*
(Rita Cetina Gutiérrez. *La Siempreviva*. Mérida: 1870)

3.1 Consideraciones previas

Como se señaló en el capítulo anterior, a partir de 1860 se puede observar la inserción de textos producidos por mujeres en los periódicos literarios yucatecos. Durante esta década, un colectivo de escritoras se fue configurando de manera clara y se imprimieron, con mayor abundancia, publicaciones dirigidas al lector femenino. El avance de la política liberal y la llegada de los intelectuales cubanos a Yucatán, enunciada en el capítulo anterior, fue el impulso definitivo para el desarrollo de la prensa literaria dirigida y producida por las mujeres en la península.

El interés de los escritores yucatecos por formar lectoras y publicar textos de escritoras se remonta a los periódicos de la generación de 1840 que abrieron espacios de lectura dedicados “A las yucatecas” y publicaron textos de autoras reconocidas como Catalina Zapata y Gertrudis Gómez de Avellaneda. Pese a que, durante la primera mitad del siglo XIX, pocas mujeres aparecieron en las listas de suscriptores se cree que su participación como promotoras y patrocinadoras de los proyectos literarios fue

relevante, no sólo por los múltiples agradecimientos publicados por los redactores, sino porque la élite económica yucateca incluyó a mujeres que manejaron grandes fortunas con bastante autonomía,¹ por lo cual no sería extraño que hubieran dotado de recursos económicos a diferentes proyectos culturales y editoriales.

Las publicaciones dirigidas al lector femenino que se publicaron en Yucatán, a partir de 1860, fueron un verdadero abanico de tendencias ideológicas. No obstante, en ellas no se pretendió, en forma clara, la anexión de las mujeres a una facción y/o partido político, sino más bien se medió entre la literatura moralizante y las propuestas originadas a partir del feminismo norteamericano. La diferencia más evidente entre unas y otras se relacionó con el espacio que le dieron a la religión católica y el tipo de educación y/o lectura que pretendieron fomentar entre sus receptoras.

Cabe recordar que los alcances y espacios que la mujer podía ocupar en la sociedad estaban poco definidos entre los integrantes de las diferentes facciones políticas; producto de las discusiones vigentes sobre el derecho, el trabajo y la educación para mujeres en el México decimonónico.²

¹ Existen datos de que las mujeres yucatecas poseedoras de importantes bienes económicos llegaron a tener conflictos con sus maridos por la administración de los mismos. Aunque la ley mandaba que el marido fuera su representante, ellas entablaron juicios contra sus esposos y notariaron sus bienes. “Tuvieron derechos sobre los bienes del marido y aún se les opusieron en los juzgados a las decisiones que deberían tomar sobre los bienes comunes”. Arcila Flores, Ramiro. *Las mujeres mexicanas ante la normatividad y el derecho civil liberal 1872-1914*. Tesis de Licenciatura en Historia. México: UADY, 2002, p. 121. Las mujeres de la élite yucateca se dedicaron al comercio, a la administración de sus haciendas y fueron patrocinadoras de muchas sociedades de beneficencia.

² Las mujeres empezaron a ser consideradas importantes para la acción de los hombres y la construcción de la nación mexicana, por ello había que educarlas y hacerlas partícipes del desarrollo literario y cultural. Sin embargo, no se les colocó en una situación que les permitiera ejercer su libertad como individuos; el ideal de la mujer en el hogar continuó circunscrito a ser una buena hija, una buena madre y una buena esposa del hombre moderno. La imagen de la mujer ilustrada, que surgió con fuerza en esta época, y ocupó buena parte de los periódicos literarios, fue condicionada en el discurso liberal a ser una

Estas discusiones fueron retomadas, a través de diversos géneros literarios, en los periódicos para mujeres publicados en Yucatán. En 1861 circuló *La Biblioteca de Señoritas*. Lecturas para el Hogar en su primera época, dirigida por el maestro, poeta y fabulista José García Montero.³ En 1868, en plena República Restaurada,⁴ entró en circulación una nueva colección de *La Biblioteca de las Señoritas*, que entonces presentó como redactor en jefe al colombiano exiliado en Yucatán Darío Mazuera.⁵

servidora de la nación. En este sentido, la concepción que el grupo liberal tenía sobre las mujeres no era muy diferente a la existente en épocas previas. Julia Tuñón ha señalado que cambios tan profundos en la estructura social se suceden a un ritmo mucho más lento en comparación con los cambios políticos. Dentro del transcurso de este siglo XIX, hubo elementos de continuidad, de la mentalidad y los sentimientos, los cuales cambian lentamente y a otro ritmo. Tuñón, Julia. *Mujeres de México. Una historia olvidada*. México: Editorial Planeta, 1987.

La idea de liberar a los ciudadanos del clero ya había sido planteada con anterioridad por José Luis Mora, quien habló también de la necesidad de una “revolución mental”, uniformando todas las opiniones bajo un “fondo común de verdades”, como lo denominó Baranda. Esta revolución mental no podría ser alcanzada por medio de la fuerza, sino de la persuasión y para ello no habría mejor arma que la educación. Así, una vez restaurada la República, se continuaron los debates sobre la educación laica y, dentro de ellos, sobre la educación para las mujeres. En términos generales, mientras el proyecto liberal contemplaba la incorporación de la mujer a algunos aspectos de la producción, el conservadurismo clerical veía su vocación en las labores domésticas y denostaba el acceso de las mujeres a ocupaciones propias de los hombres. La burguesía liberal iniciaba con estos postulados el camino hacia la explotación del trabajo femenino, pero, también, abría nuevos espacios para su desarrollo intelectual. Zea, Leopoldo. *El positivismo y las circunstancias mexicanas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 62-95.

³ Siguiendo el orden cronológico, una mención especial merece *La Oliva*. Periódico de Literatura y Variedades (1864), ya que, pese a no ser exclusivo para mujeres, promovió entre sus principales colaboradores a Gertrudis Tenorio y Catalina Zapata; escritoras de quienes hablaremos más adelante debido a su relevancia para las letras peninsulares, pues fungieron como principales redactoras del primer periódico escrito por mujeres en territorio peninsular.

⁴ El año 1868 será una fecha especial para la escritura femenina, ya que las escritoras fueron incluidas en el Proyecto de Reconstrucción Nacional de Altamirano. Granillo Vázquez Lilia y Esther Hernández Palacios. “De reinas del hogar a escritoras profesionales. La edad de oro de las poetisas mexicanas”, en Clark de Lara, Belem y Lucrecia Speckman Guerra (Editoras). *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Vol. II. México: UNAM, 2005, p. 136.

⁵ Darío Mazuera fue un conservador, nacido en Cartago, Colombia; acompañó al caudillo Julio Arboleda cuando enfrentó la revolución de 1860 en ese país. A partir de entonces, la carrera de Mazuera fue ascendente y rápida. Fue gobernador de Buga y de Palmira. Pasó a la historia colombiana por haber fusilado una gran cantidad de liberales, al grado de ser conocido como “el mata hombres de Julio Arboleda”. Sin embargo, en 1862 fue dado de baja del ejército colombiano por el mismo Arboleda, después de que Mazuera le hubiera hablado “en términos atrevidos y amenazantes”. Mazuera huyó a Antioquía, no sin antes llevarse un buen botín. Se sabe que se refugió en Lima, entre 1863 y 1865, en donde se convirtió en persona de confianza del presidente del Perú, Gral. Juan Antonio Peste. La historia en Lima terminó con Mazuera extorsionando al presidente. En México trabajó al servicio del general

Para 1869 en *La Biblioteca* continuaron fungiendo como redactores: Darío Mazuera, Francisco Sosa y García Montero;⁶ en esa ocasión, se imprimió con Rafael Pedrera. *La Biblioteca* es relevante para este análisis, dado que logró juntar una de las colecciones más voluminosas, en tanto revistas para mujeres en el Yucatán del siglo XIX, completando tres series. Uno de sus mayores logros fue contar entre su lista de colaboradores con la élite intelectual (masculina y femenina) del momento en el territorio peninsular.

En 1870 dio inicio en México la llamada etapa de la autonomía editorial de las mujeres, en la cual los proyectos editoriales se sustentarían, casi en su totalidad, en los

Antonio López de Santa Anna, ex-presidente para aquel entonces, hasta convertirse en su secretario privado y hombre de confianza. La relación con Santa Anna se complicó cuando Mazuera le solicitó dinero para conocer Estados Unidos. Se le envió con una comisión para llegar a algunos acuerdos con unos banqueros de Nueva York. Mazuera gastó los dineros dados y, de paso, falsificó la firma de Santa Anna para obtener una fuerte cantidad de dinero que el ex-presidente tenía en bancos norteamericanos. En Nueva York conoció al poeta colombiano Rafael Pombo, quien le ayuda a huir a París. En París, Mazuera conoce a Alejandro Dumas y Julio Simón, quienes le firmaron un álbum que tiempo después tendría que vender. Huyendo de las autoridades y con una economía disminuida, viajó a La Habana en donde encontró al también colombiano Fernando Escobar, quien para entonces era médico del capitán general de la Isla. Mazuera decide chantajearlo con una historia de bigamia, lo cual hizo que el médico lo delatara como un “terrible revolucionario y criminal colombiano” ante las autoridades de la isla, quienes lo desterraron a México en un vapor que literalmente lo “arrojó” a las playas de Yucatán. Aquí contó con la protección del literato Francisco Altamirano. Cuando los republicanos derrotan a Maximiliano en 1867, los liberales iniciaron una serie de represalias contra los que apoyaron la monarquía; esto llevó a Mazuera a la dirección del periódico *El Combate*, desde el cual había “llamado a la guerra civil contra la monarquía”. El 14 de agosto de 1868 Mérida cayó en manos de las tropas enemigas, quienes apresaron a Altamirano y a Mazuera como conspiradores. Algunos historiadores plantean dudas sobre este motín, ya que lo atribuyen al descontento entre el grupo liberal de Liborio Irigoyen y otros a un brote del partido. Los últimos momentos de la vida de Mazuera rompieron con la línea de su biografía, dado que persuadido de que en su condición de colombiano no corría ningún peligro (pues podía declararse “extranjero y neutral”) le pidió a Altamirano cambiar sus nombres y tomó el lugar de aquel para ser fusilado. Valencia Llano, Alonso. “Un personaje de la picaresca nacional. Darío Mazuera un criminal colombiano que murió como un héroe”, en *Revista Credencias Historia*. Edición 140. Colombia: Biblioteca Luis Ángel Arango, 2001, pp. 1-6

⁶ Todos ellos asociados ya con el partido conservador y declarados proimperiales.

trabajos de escritoras y editoras.⁷ En ese año, en Yucatán se dio un paso definitivo en el camino de la escritura y la educación femeninas con la aparición de *La Siempreviva*. Revista Quincenal. Órgano Oficial de la Sociedad de su Nombre, publicación de suma importancia, producto de los trabajos de la primera Sociedad femenina en la península. De hecho, en el México de aquel momento la noción de revista redactada por mujeres, vinculada a una sociedad femenina, era novedosa. A partir del surgimiento de *La Siempreviva*, se registraron en el país, al menos, 8 publicaciones dirigidas y redactadas por mujeres, quienes mostraron la capacidad de las escritoras para agruparse y llevar a cabo proyectos editoriales.⁸ Aunque sus publicaciones participaron de las más variadas tendencias ideológicas, prácticamente, toda su escritura fue romántica y moralizante. No obstante, resulta relevante recordar que estas nacientes escritoras tuvieron una acción relevante en la historia de la educación en México, ya que mediante sus escritos promovieron la profesionalización de la mujer y su actuación en la esfera pública:

⁷ Lilia Granillo y Esther Hernández ponen como ejemplo a *La Siempreviva* y a *La Ilustración*; esta última una empresa femenina de la Ciudad de México que, a su decir, ha sido poco estudiada. Granillo Vázquez, Lilia y Esther Hernández Palacios. *op.cit.* p. 137.

⁸ “De 1873 y hasta 1874 se edita *Las hijas del Anáhuac* dirigida por Concepción García Ontiveros; seis años más tarde (1879) Cristina Farfán de García Montero publica *El Recreo del Hogar*; la española Concepción Gimeno de Flequer dirige después una de las revistas que gozaron de más larga vida *El Álbum de la Mujer* (1883-1890). En 1887, bajo la sucesiva dirección de Laureana Wright de Kleinhans y Mateana Murguía de Aveleyra aparecen *Las Hijas del Anáhuac*. Periódico Redactado por Señoras. Finalmente (...) este grupo culminó con la aparición de *La Mujer Mexicana*. Revista mensual consagrada a la evolución y perfeccionamiento de la mujer mexicana, publicada de 1904 a 1907, bajo la dirección de Dolores Correa Zapata, Victoria Sandoval de Zarco, Laura Méndez de Cuenca y Luz Fernández viuda de Herrera”. Infante Vargas, Lucrecia. “De lectoras y redactoras. Las publicaciones femeninas en México durante el siglo XIX”, en Clark de Lara, Belem y Lucrecia Speckman Guerra (Editoras). *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Vol. II. México: UNAM, 2005, p. 190.

Las románticas fueron exitosas poéticamente hablando, llegaron a adquirir la categoría de profesionales al ocupar cargos públicos y ganarse la vida con la pluma (...) algunas fueron conservadoras, otras liberales y las hubo, incluso, radicales y no tradicionales.⁹

En este contexto, *La Siempreviva* se presentó como una revista dedicada a las “Bellas Artes, Ilustración, Recreo y Caridad”, y dejó ver, una vez más, el interés de los intelectuales liberales decimonónicos por colocar a la península en la vanguardia del acontecer nacional, ahora en el marco de la educación y creación literaria femeninas.¹⁰

En 1870 apareció en Yucatán *La Aurora*. Semanario de las Señoritas. Ciencias, Literatura, Economía Doméstica y Variedades, publicación promovida y redactada por el cubano exiliado en Yucatán Ildefonso Estrada y Zenea y dedicó sus espacios a la “economía doméstica”, “modas” y “temas de interés femenino”. Colaboraron en este proyecto las redactoras de *La Siempreviva*: Cristina Farfán, Gertrudis Tenorio y Rita Cetina. Fue impresa en “El Iris” propiedad del mismo Ildefonso Zenea.

En 1891 apareció otra *Aurora*, periódico “Científico de Artes y Modas Dedicado al Bello Sexo”, su director fue el poeta José Peón Contreras, el editor fue Esquivel C. y se imprimió con Gamboa Guzmán. Los números 23 y 24 tuvieron como director a Pastor Urcelay.

Casi al finalizar el siglo apareció *Azul y Gualda*. Semanario de Letras y Artes para el Recreo de las Damas, editado por Arturo Cosgaya. Su redactor fue Lorenzo Cosgaya, “el Capitán Veneno”, y entre sus colaboradores se encontraron: Manuel Sales Cepeda,

⁹ Granillo Vázquez, Lilia y Esther Hernández Palacios. *op.cit.* p. 122.

¹⁰ Cabe recordar que *Violetas de Anáhuac* surgió en la capital de la República hasta 1887.

José Correa Canto, I. Novelo y Gonzalo Pat y Villa. Fue impreso en la tipografía del mismo Arturo Cosgaya.

Como se puede ver, los periódicos literarios para mujeres ocuparon un espacio importante en las tareas de los escritores yucatecos decimonónicos. Como en otras partes de México, el lector femenino concentró la atención de los intelectuales de diversas facciones políticas quienes idearon formas diversas para atrapar su atención. Pero aún más, estos periódicos fueron el semillero de la primera generación perfectamente configurada de escritoras yucatecas que se insertaron con eficacia en el mapa literario mexicano. Por todo ello, la revisión de las propuestas, discursos y estrategias de los periódicos para mujeres permitirá completar el escenario literario de la península yucateca durante el siglo XIX.

Para cumplir este objetivo se decidió profundizar en dos de las publicaciones antes mencionadas: *La Biblioteca de Señoritas* y *La Siempreviva*, pues cada una de ellas respondió a una ideología particular y a una concepción diferente de lo que debía ser el periodismo para mujeres.

Cabe señalar que en *La Biblioteca* participaron activamente los escritores de la generación de 1860, en particular aquellos quienes habían sido identificados con el grupo proimperial, mientras que *La Siempreviva* fue promovida por el grupo liberal. La primera es una revista escrita y dirigida fundamentalmente por hombres y la segunda es una publicación impulsada por los intelectuales liberales pero redactada por mujeres.

3.2 Educación, sociedades literarias y periodismo para mujeres en el Yucatán del siglo XIX

Como se puede apreciar, los periódicos literarios para mujeres surgieron en medio de toda una serie de debates políticos y legislativos sobre el tipo de educación que se les debía ofrecer y el lugar que debían ocupar en la sociedad. Si bien estas discusiones se generaron desde los primeros tiempos del México independiente, se acrecentaron más en el período que fue de la Reforma al triunfo del partido liberal. Por ello, se activó como respuesta una abundante producción literaria católica impulsora de las costumbres cristianas, en el marco del proceso de secularización liberal. Una de las primeras manifestaciones de esta estrategia fue *La Sociedad Católica* (1868), cuyo objetivo fue anular las ideas de las sociedades liberales. Ahora bien, cabe señalar que este proyecto no fue dirigido, en forma exclusiva, a las mujeres, aunque en los periódicos dirigidos a ellas se pueden encontrar muchos de los postulados del neocristianismo.¹¹

Las pugnas del conservadurismo clerical con los liberales fueron fuertes en Yucatán, en términos de espacios de enseñanza, y éstas se llevaron a cabo en los periódicos buscando legitimar diferentes tipos de gobierno, de educación y de literatura para mujeres. En los periódicos de la época se puede encontrar testimonios de las distintas propuestas respecto a la enseñanza de las primeras letras. Por ejemplo,

¹¹ “Apoyados por el catolicismo europeo y los documentos pontificios que fueron delineando un nuevo proyecto sociopolítico que se ha denominado de neocristiandad. Esta pretendía establecer una sociedad paralela a la secular y resolver de fondo la llamada cuestión social que, según ellos, había sido desatada por el liberalismo y las revoluciones”. Ceballos, Manuel. “Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela 1867-1917”, en Vázquez Josefina (Compiladora). *Historia de la lectura en México*. México: El Colegio de México, 1968, p. 153.

en *La Biblioteca de Señoritas* apareció una composición, que fue leída por una niña al finalizar los exámenes del Liceo Católico, en la cual se muestran, con claridad, los preceptos de la educación para mujeres apoyados por el conservadurismo clerical:

*Vuestro interés loable
De la virtud que me demarcó la senda
Y vuestra voz afable
Me dice infatigable
Que existe un Dios y que su ley aprenda.*¹²

En contraposición, y como parte del impulso del gobierno estatal liberal, en 1870 se fundó el Liceo de Niñas La Siempreviva y, en 1874, El Ateneo (una sociedad de hombres que inició sus trabajos bajo los auspicios del gobernador Eligio Ancona y del vicegobernador Carlos Peón) permitió el acceso a las mujeres.¹³ Carlos Peón Machado¹⁴ fue una figura importante para construir la férrea oposición al dominio de la Iglesia en la educación en el Yucatán de esas épocas. Para ello, estimuló y patrocinó el desarrollo intelectual de las mujeres, apoyando sociedades como La Siempreviva y La Unión Protectora.

Otras agrupaciones, salidas de las logias masónicas, y apoyadas por Carlos Peón, fueron El Conservatorio y La Emulación. El propósito de la Emulación fue fundar un

¹²J. C. P. "Composición leída por una niña en la distinción de premios de su Liceo", en *La Biblioteca*. Primera serie. entrega 15. Mérida: 1868, p. 120.

¹³ Menéndez, Hernán. *op.cit.* 1995, pp. 142-143.

¹⁴ Carlos Peón Machado, dueño de una respetable fortuna acrecentada durante la guerra de secesión de los Estados Unidos, fue vicegobernador de Eligio Ancona y en 1877 fue recomendado a Díaz para "destruir la influencia que tienen los traidores en Yucatán, así como para encaminar al partido liberal por buen sendero". *Ibid.* p. 62.

Liceo para niñas y luego se decidió establecer allí el Colegio Hidalgo,¹⁵ el cual trabajó a partir del concepto de libertad de conciencia.¹⁶ En 1877 se expidió la ley que declaraba obligatoria y uniforme la educación en todo el estado y el 16 de septiembre, de ese mismo año, se abrió el Instituto Literario para Niñas, primero de su tipo en Yucatán.¹⁷

Las tensiones entre el conservadurismo clerical y el proyecto liberal se continuaron hasta finales del siglo y los liberales yucatecos fueron sumamente radicales al respecto. Por ejemplo, mientras que Justo Sierra Méndez abogó por permitirle al clero impartir instrucción, bajo la supervisión del Estado, el diputado por Yucatán Cisneros Cámara consideró de “Solemnísimo absurdo” la posición de Sierra.¹⁸

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ El concepto de libertad de conciencias se prestará a múltiples interpretaciones en las discusiones del siglo. Desde la perspectiva positivista implantada por Barreda significaría: “emancipación científica, emancipación religiosa, emancipación política, las cuales sólo eran posibles mediante una emancipación mental”. Zea, Leopoldo. *op.cit.* p. 66.

¹⁷ Sin embargo, la influencia del clero y el partido conservador, estaba muy lejos de ser anulada. Ante la noticia de que en El Conservatorio se dictaba una clase de religión, los Cisneros Cámara y Carlos Peón entablaron una protesta notariada que finalizó con la intervención del entonces gobernador Romero Ancona, quien le solicitó a Peón, con oficio del 15 de abril de 1879, renunciase a su contrato de propietario del local para que allí pudiera quedar establecido, en definitiva, el Instituto de Niñas con una nueva directora. Cuando Carlos Peón llegó al Gobierno del Estado en 1894, clausuró varias escuelas católicas e inauguró otras, contemplando no sólo a los hombres, sino a las mujeres, incorporando a éstas últimas al mundo productivo y liberándolas de su eterna vocación doméstica. Porfirio Díaz destituyó a Peón por sus ideas liberales y le otorgó a Francisco Cantón Rosado el Gobierno del Estado para continuar un plan liberal y modernizador, pero manteniendo un trato cordial con la Iglesia. El antagonismo de Peón con el Porfiriato se agudizó con la rivalidad de “la camarilla peninsular de Baranda y Sierra Méndez con los peoncistas. Pablo García, primer gobernante campechano, había sido expulsado de esa entidad por Baranda cuando éste lo sustituyó en el cargo en 1871 y Peón lo protegió en Mérida (...) García a su vez había arrojado de Campeche en 1857 al hermano de Joaquín Baranda, Pedro, y al año siguiente al padre de Justo y Manuel Sierra Méndez, Justo Sierra O’Reilly”. Menéndez, Hernán. *op.cit.* 1995, pp. 64, 124-127.

¹⁸ “Si se considera, pues, que todos los niños deben recibir una enseñanza laica, habrá que convenir en que esto no se conseguirá sino obligándolos a concurrir a escuelas oficiales o a las revestidas de carácter laico y sujetas a inspección oficial. Pretender que en las escuelas religiosas se de una enseñanza laica, es solemnísimo absurdo, y no lo es menor sostener que en una misma escuela puede darse simultáneamente instrucción científica y laica e instrucción religiosa, porque lo laico y lo religioso son, por su propia naturaleza, contradictorios, antagónicos”. *Ibid.* p. 131.

La educación de las mujeres, desde la perspectiva liberal, debía generar una “libertad de conciencia”; es decir, pretendía la creación de una conciencia no católica, pero el proyecto nunca fue pensado como equivalente a impartir una educación igualitaria para ambos sexos. Tanto las escuelas como los programas que en ellas se impartieron estuvieron diferenciados por género prácticamente durante todo el siglo.

El proceso era complejo porque si bien es cierto que la Iglesia católica significaba un obstáculo para el proyecto liberal, en su conjunto, lo era, también, que la ideología cristiano-católica reforzaba, con su discurso, el papel de las mujeres como compañeras ideales de los ciudadanos. Además, dentro de las sociedades católicas de beneficencia, las mujeres pudieron desempeñar roles que, en otros ámbitos, ocuparon sólo los hombres. Por ello, el discurso católico y el liberal parecen tener coincidencias en relación al papel social de las mujeres.¹⁹

En este orden de ideas, escritores, periodistas, políticos e intelectuales mexicanos participaron en estas discusiones. Ignacio Ramírez, por ejemplo, fue categórico y sumamente avanzado sobre el tipo de instrucción que deberían tener los hombres y mujeres del nuevo México.²⁰ No obstante, no todos los liberales serían tan progresistas

¹⁹ La diferencia fundamental es que el discurso católico estaba en desacuerdo con los derechos civiles y el fomento a la educación de las mujeres ofrecida por el liberalismo, porque las llevaría a descuidar el correcto desempeño de sus roles de esposas y madres. Por otra parte, el discurso católico sostuvo que todo individuo debía aceptar su condición social (lo cual confronta las ideas liberales) y, en este sentido, las mujeres no sólo debían cumplir con criar y educar a los hijos, sino tenían la obligación de complacer al marido con humildad, para sublimarse aún más. Guerrero Lara, María de los Dolores. *El Deber femenino: la imagen de la mujer yucateca en el discurso social del siglo XIX*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. México: UADY, 1997, pp. 7-9.

²⁰ “¿Cuál es el mínimo de los conocimientos que por ahora se exige a todo miembro de la familia humana? La corona de la pubertad deshonor al hombre y a la mujer cuando no la acompaña con las joyas de una instrucción que no recibirán por cierto en ningún catecismo religioso. Lectura, escritura, aritmética, geografía, historia, dos o tres idiomas, dibujo, un oficio o los principios de una profesión y

como Ignacio Ramírez, ni todos los conservadores considerarían que la instrucción religiosa era la única a la cual podía acceder la mujer.

Unos cuantos literatos –Guillermo Prieto, José Rosas Moreno, Tomás de Cuéllar, Salvador Díaz Mirón (mediante leones, palomas, combates y nidos)– con Justo Sierra, declaraban ambigualmente “la niña mexicana no ama la literatura nacional, argumentando que las mujeres ni sabían ni podían escribir.”²¹

En este contexto, en tiempos de *El Renacimiento* (1869), Sierra le otorgó a la mujer un papel fundamental como regeneradora de la patria, pero, siempre, bajo el amparo de la religión. En este caso, la mujer estadounidense sería el ejemplo.²²

En sus discursos, Sierra Méndez exaltó en forma constante el papel redentor de la mujer, ya fuera en la familia, la sociedad y, más tarde, en la enseñanza.²³ En términos generales, el positivismo no significó un cambio importante en la vida de las mujeres. A partir de la nueva corriente de pensamiento, se trataron de utilizar explicaciones científicas para reinterpretar la situación que la Iglesia Católica determinó como adecuada.²⁴

algunos rudimentos de las leyes civiles y criminales, y en las instituciones patrias apenas se consideran como conocimientos bastantes para que la juventud aspire al título de padre o madre de familia. ¡Y para llenar tantas exigencias del siglo se nos propone un Ripalda!”. Ramírez, Ignacio. “La enseñanza religiosa”, en *México en pos de la libertad*. México: Empresas editoriales S.A., 1949, p. 156.

²¹ Granillo Vázquez, Lilia y Esther Hernández Palacios. *op.cit.* p. 133.

²² “El tema era éste: la mujer mexicana será el ángel del porvenir, ella nos salvará socialmente pero se regenerará por el sentimiento religioso, sustituyente de la devoción y la superstición; el amor a la patria será parte integrante de esta religión, como en los Estados Unidos”. Dumas, Claude. *Justo Sierra y el México de su tiempo 1848-1912*. México: UNAM, 1992, p. 81.

²³ *Ibid.* p. 82.

²⁴ Como parte de esas explicaciones, por las cuales las mujeres no podían desarrollar determinadas actividades, se publicó en *El Álbum Meridano* un artículo titulado “¿En qué consiste la diferencia de carácter que se nota entre el carácter de los hombres y las mujeres?” en el cual se explica que, según investigaciones de Malebranche, la diferencia entre el pensar y sentir de hombres y mujeres se debía al grado de fibras que tenían en el cerebro “Por eso la frente de las mujeres es más pequeña y más estrecha (...) se verá que si ciertos órganos son más pequeños en un sexo, también sus funciones son

Así, en un clima plagado por el pensamiento romántico y religioso que exaltó las bondades de la buena madre, la buena hija y la buena esposa, se empezaron a introducir nuevos descubrimientos científicos que dieron justificación a las limitaciones que tenía las mujeres para determinadas actividades físicas y mentales. Este fue el marco en el cual las yucatecas se incorporaron a la escena periodística: primero como colaboradoras, luego como asistentes y participantes de las Veladas Literarias llevadas a cabo en Mérida y, más tarde, como editoras de periódicos literarios

3.3 Condiciones y plan general de las publicaciones

3.3.1 *La Biblioteca de Señoritas*. Lecturas para el Hogar

*Sale a la luz La Biblioteca
En la tarde de los viernes
y se reparte los sábados
su precio son los siguientes
ocho reales por un mes
y tres pesos por trimestre.
se ruega a los suscriptores
se suplica a los agentes
que si no les es molesto...
es fin, en fin, ya me entienden,
los buenos entendedores
con pocas palabras tienen*

(Sin firma. "Aviso a los suscriptores y agentes", en *La Biblioteca*. Mérida: 1868, p. 24)

Como señala el epígrafe, *La Biblioteca* salió los viernes a un precio de ocho reales por mes. Usualmente sus entregas iniciaron con una editorial o un texto narrativo de

más débiles y que si otros órganos son mayores funcionan con más energía. También se convencerá de que no es la educación sino la naturaleza que por medio de una organización variada, señaló a cada paso su esfera particular de actividad moral o intelectual y que no puede explicarse la diferencia del carácter de cada uno de ellos, sino por la diferencia de su organización". Losado y Rocheblave, Sabino. "¿En qué consiste la diferencia de carácter que se nota entre el carácter de los hombres y las mujeres?", en *El Álbum Meridano*. Mérida: 1869, p. 20.

ficción y/o costumbrista. Incluyó, también, poemas, que eran el fuerte de la revista, por su variedad y calidad literaria; contó con una sección llamada “Canastilla”, fundamentalmente noticiosa, y una “Sección religiosa”. Su tipografía e impresión fue sobria, ya que fue escrita a dos columnas y con muy escasos recursos litográficos. La primera serie de 1868 estuvo dedicada la “Señora Doña Cristina Hübbe de Millet y las señoritas Rita Cetina Gutiérrez y Gertrudis Tenorio Zavala”. Esta dedicatoria es interesante porque señala el reconocimiento público del cual ya gozaban estas escritoras en el territorio peninsular y, también, porque resultó una estrategia bien pensada por parte de Darío Mazuera, al fin extranjero, para introducirse al ámbito cultural yucateco y lograr legitimidad entre el público femenino:

Vosotros que habéis cultivado con tanto aplauso el comercio de las musas: vosotros que a pesar de la débil delicadeza de vuestro sexo, habéis arrebatado coronas de fresco laurel en el certamen pacífico de los ingenios yucatecos y que por tantos títulos sois merecedoras de una ofrenda más valiosa que la presente, servíos aceptar con bondad este respetuoso obsequio y permitid que adornemos con vuestros nombres la presente entrega.²⁵

En términos generales, fue una publicación literaria de buena factura que apoyó, de forma abierta, los preceptos de la religión católica. El catolicismo mantuvo una concepción sobre la mujer basada en la castidad, el matrimonio, la mansedumbre y la obediencia, como características que asegurarían una familia estable en la cual los niños debían aprender orden, disciplina y trabajo. Cabe recordar que “durante el liberalismo los espacios educativos se habían transformado, pero muy poco los

²⁵ Los redactores. “A las señoras Doña Cristina Hübbe de Millet y señoritas Rita Cetina Gutiérrez y Gertrudis Tenorio Zavala”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Primera entrega. Mérida: 1868, s/p.

contenidos morales sobre la mujer y la iglesia católica aun poseía gran cantidad de colegios”.²⁶

En este contexto, *La Biblioteca de Señoritas* propuso la incorporación de la mujer al mundo de las ideas progresistas bajo la protección de las instituciones y los actores sociales. Para el caso, involucró a la prensa en el esfuerzo nacional por “encarrilar” a la mujer, pero con mano firme:

La prensa debe encarrilar la opinión pública, iluminar las sociedades, inculcando en todos los individuos las ideas de una civilización progresiva. La prensa debe tender la mano protectora y firme a la mujer. La mujer, por la hermosura y delicadeza de su sexo, por la nobleza de su corazón, lo mismo que por las augustas funciones que tiene que desempeñar en el mundo como madre, esposa, hermana y amiga del hombre merece todos los cuidados y todos los respetos. La prensa debe mirar por ella con un gran interés y alejarla de todo mal sendero (...).²⁷

De acuerdo con lo anterior, la publicación incorporó artículos de historia, costumbres, noticias sobre las Veladas Literarias, composiciones poéticas sacadas de algún álbum o escritas en especial para *La Biblioteca*. En su primera etapa fue su redactor José García Montero²⁸ y en la segunda etapa, primera serie, el colombiano Darío Mazuera. En la

²⁶ Arcila Flores, Ramiro. *op.cit.* p. 71.

²⁷ Sin firma. “La Biblioteca”. En *La Biblioteca para Señoritas*. Primera serie. Primera entrega. Mérida: 1869, pp. 1-2.

²⁸ José García Montero (1836-1913) fue un abogado dedicado al magisterio. Escribió teatro, poesía, fábula y estuvo casado con Cristina Farfán de García Montero, nombre que apareció con regularidad en las publicaciones posteriores, debido a que fue una de las redactoras de *La Siempreviva*. El colegio fundado por García Montero se llamó García Gutiérrez y era de filiación religiosa. El perfil conservador de García Montero se entiende más si consideramos que durante el imperio de Maximiliano fue síndico del Ayuntamiento. Usó los seudónimos El Tripón, El Yucateco y Don Antruejo. *Yucatán en el tiempo*. Tomo III. *op.cit.* p. 115.

Como casi todos los intelectuales de su medio, García Montero estudió en el Seminario Conciliar de San Ildefonso y colaboró en varios periódicos, entre ellos *La Burla* (1860), *El Álbum Yucateco* (1861), *El Álbum Meridano* (1869) y *La Revista de Mérida* (1869). Como se puede observar, al tiempo que era redactor de

segunda serie, segunda etapa, se incorporaron a la redacción José García Montero, Francisco Sosa²⁹ y Ovidio Zorrilla. Acorde con los llamados de regeneración de la patria, ya señalados en el capítulo anterior, y que provenían del centro de la República, *La Biblioteca* (1868) se planteó trabajar a favor de la reconciliación nacional, por lo que se comprometió a no abordar nada de política y a respetar la moral y la religión. Resulta por demás interesante que esta publicación para mujeres participara con decisión del esfuerzo nacional por establecer programas conjuntos para los intelectuales, independientemente de su filiación política:

Y deseosa de reunir en sus columnas los nombres que los odios de partidos separan y hacen enemigos, insertará todo lo que esté bien escrito, sin más excepción que aquellas producciones que hieran opiniones religiosas o la moral, dos santuarios que no profanaremos.³⁰

No obstante las intenciones de reconciliación nacional, el clima político continuó sumamente complicado. La tercera y última serie de la revista trajo tras sí el fusilamiento de Darío Mazuera en una revuelta política entre liberales y proimperialistas. La desbandada de los redactores, ante ese suceso, dejó sólo a García Montero en la tercera serie. La muerte de Mazuera, sustituyendo en el paredón a un

La Biblioteca escribía para otras dos publicaciones que lograron aglutinar un buen número de intelectuales locales. Esto sin duda influyó, en forma importante, en el tipo de lector que se prefigura en *La Biblioteca*, pues para García Montero resulta más interesante mantener un diálogo intelectual con sus pares que escribir exclusivamente para el lector femenino.

²⁹ Francisco Sosa Escalante (1848-1925) fue biógrafo, poeta, político y periodista nacido en Campeche. Se relacionó con Ignacio Ramírez “El Nigromante” y el poeta Juan A. Mateos, quienes vivieron en Yucatán confinados por el gobierno de Maximiliano. Su participación en la vida nacional no fue nada desdeñable, puesto que fue colaborador de un gran número de publicaciones y ocupó cargos importantes a nivel político: colaboró en *La Vida en México*, *La Revista Universal*, *El Correo de Sotavento* de Tlacotalpan y *El Pensamiento* de Jalapa. En 1873 fundó con Riva Palacio *El Radical. Yucatán en el Tiempo*. Tomo v. *op.cit.* pp. 491-492.

³⁰ S/a. “La Biblioteca”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 12. Mérida: 1868, p. 89.

escritor de apellido Altamirano,³¹ le otorgó un gran dramatismo al suceso, más cuando Mazuera tenía tras sí una historia de asesinatos en defensa del partido conservador en Colombia y una amplia red de contactos entre escritores internacionales. En su testamento se lee:

Si mi vida ha sido estéril, no lo será mi muerte, que ella contribuya a la felicidad y al amor. Tenga como premio, a lo que es más hastío que sacrificio, un bondadoso recuerdo. Quiero que mis cenizas descansen en la Patria, cerca de las de mi jefe en la guerra de 1860. El cofre que guarda mis memorias a Rafael Pombo; la noticia de mi muerte a Florentino Vega.³²

Antes de la llegada de la Legación Colombiana para tramitar su libertad, Mazuera fue fusilado el 6 de febrero de 1869. El registro de sus últimas palabras fueron: “Señores, ¡aquí morimos varios inocentes! ¡Qué nuestra sangre caiga sobre los malvados!”. Sus cenizas fueron enterradas en Colombia junto a las de su antiguo jefe militar Julio Arboleda.³³

La muerte de Mazuera propició el fin de la publicación, ya que F. Carrillo, O. Zorrilla y F. Sosa, se retiraron de la redacción. García Montero finalizó las tareas de *La Biblioteca* poco después, en la entrega cuarta de la tercera serie, fechada el sábado 29 de mayo de 1869. Entre los colaboradores de *La Biblioteca* destacaron el obispo Crescencio Carrillo y Ancona, Apolinar García y García “El Mus”, J. Castillo Peraza, Diego Bencomo, Sevelión Rodríguez, el poeta cubano Alfredo Torroella, José Peón Contreras, Cirilo Gutiérrez, Francisco M. de Arredondo, José Corre, R. Aldana, Manuel Palomeque,

³¹ No existen en los archivos mayores datos sobre este personaje; aunque es importante señalar que Manuel Altamirano participó en esta publicación.

³² Valencia Llano, Alonso. *op.cit.* p. 5.

³³ *Idem.*

P. I. Pérez, Joaquín Castillo. Como se puede ver, la convocatoria de *La Biblioteca* fue amplia y entre los nombres arriba enlistados aparecen muchos de los escritores de la generación de 1860. De hecho, en la entrega número 3, de la primera serie, Darío Mazuera advirtió a los lectores sobre posibles “sorpresas” en números subsecuentes. Para ello, invitó a colaborar a escritores, conservadores y liberales, que vivían, incluso, en la Ciudad de México, asumiendo con toda seriedad una labor regeneradora, a partir de la prensa para mujeres. Esto resulta relevante, porque hace evidente lo bien enterado que el colombiano Mazuera estaba de los caminos por los cuales atravesaba la literatura nacional y, al mismo tiempo, da cuenta del uso que este redactor hizo de su posición de extranjero y neutral en los conflictos entre las diferentes facciones.³⁴

Además de incorporar autores/as reconocidos/as *La Biblioteca* dio pequeños espacios a las publicaciones líricas y narrativas de mujeres que preferían guardar el anonimato. El redactor fomentó su participación alagando, de sobremanera, sus producciones.³⁵ *La Biblioteca* tomó la tarea de confrontar las ideas espiritistas y la aparición de las logias masónicas en la península, defendiendo las lecturas de textos católicos. Por ejemplo, en la sección “Bibliografía” de *La Biblioteca* se dio la noticia de

³⁴ “¿No podemos esperar que Aldana, que Cisneros y que Joaquín Castillo Peraza saquen sus finas plumas de oro y os dejen ver a lo menos sus firmas? ¿No podremos esperar que Olegario Molina rompa ya ese silencio y os regale una flor bien delicada? ¿No podremos esperar que Sosa y que Guzmán, que Eligio Ancona, José Peón Contreras y Octavio Zorrilla os envíen desde la capital sus tiernos y melancólicos cantares? ¿En fin no debemos esperar que todos los buenos literatos contribuyan a hermostrar *La Biblioteca de Señoritas*, a dar cada ocho días una hora de placer a las muchas personas que le dieron desde el primer día de su aparición la Bienvenida?”. Mazuera, Darío. “La Biblioteca”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 3. Mérida: 1868, p. 17.

³⁵ Ejemplos como éste serán constantes en la publicación: “En el lugar correspondiente, insertamos un bellísimo artículo que se nos remitió titulado “Dolores” y firmado por Delia, seudónimo según se nos dice oculta la verdadera autora su nombre. Sin firma. “Canastilla”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 3. Mérida: 1868, p. 38.

la publicación de un nuevo texto del padre Carrillo, en el que se abordaría la cuestión espiritista desde la óptica de un clérigo:

La bibliografía yucateca va a adquirir dentro de breves días un importante documento *Verdad filosófica del magnetismo animal y del espiritismo o demonio considerado en sus relaciones con la humanidad* escrito por nuestro colaborador el padre Carrillo.³⁶

El librito constó de 45 páginas y se vendió en la Imprenta de Pedrera. Mención especial merece la colaboración, en esta revista, de Ignacio Manuel Altamirano, quien publicó un fragmento de “Babilonia”³⁷ y la de Justo Sierra Méndez, quien mandó el texto “Lágrimas y diamantes”;³⁸ aunado a ello, las poetisas Gertrudis Tenorio, Rita Cetina y Cristina Farfán participaron en ella. Respecto a las últimas, vale la pena señalar que *La Biblioteca* fue un antecedente directo de su labor como redactoras de un periódico dirigido a mujeres. Como se puede observar, una plataforma con fuertes nexos clericales y antecedentes pro-imperiales, las proyectó para después ser retomadas por el grupo liberal, impulsor fundamental del proyecto *Siempre viva*. No obstante, vale la pena recordar que en 1869 habían colaborado, también, con el prócer independentista cubano Alfredo Torroella en *El Álbum Meridano*. La movilidad presentada por estas escritoras entre los distintos periódicos de la época nos permite inferir varias cuestiones: A) que la literatura moralizante era ampliamente aceptada por todas las facciones políticas y que la diferencia fundamental radicó en lo explícito de los

³⁶ Sin firma. “Biblioteca”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 15. Mérida: 1868, p. 120

³⁷ Altamirano, Ignacio. “Babilonia. Fragmento”, en *La Biblioteca*. Segunda serie. Entrega 4. Mérida: 1869, pp. 27-28.

³⁸ Méndez, Justo. “Lágrimas y diamantes”, en *La Biblioteca*. Segunda serie. Entrega 3. Mérida: 1869, pp. 21-23.

contenidos religiosos; B) incorporar a las mujeres a la escritura era una tendencia de la época y no existía en Yucatán un numeroso grupo de mujeres que se arriesgara a publicar sus escritos, por lo que “las elegidas” eran altamente demandadas; C) instaurar el proyecto liberal a favor de las mujeres requirió, necesariamente, de la participación de las más destacadas escritoras yucatecas y, en ese sentido, los políticos liberales tuvieron que hacer algunas concesiones; y D) el horizonte de intelección de estas escritoras había abrevado de las más diversas tendencias: literatura cristiana, novela histórica y moral, independentismo cubano, espiritismo y masonería, feminismo norteamericano y los postulados del proyecto liberal. No se quiere decir con ello que estas escritoras fueran expertas en cada uno de esos temas, pero sí que ese era el ambiente cultural que las rodeaba y el cual tuvo que impactar en su formación.

3.3.2 *La Siempreviva*. Primera revista redactada por mujeres

La Siempreviva. Revista quincenal. Órgano Oficial de la Sociedad de su Nombre, inició su circulación en la ciudad de Mérida, Yucatán, el sábado 7 de mayo de 1870. Se promocionó como una revista exclusivamente redactada por señoras y señoritas, dedicada a “las bellas artes, ilustración, recreo y caridad”. La relevancia de la publicación para el estudio de la evolución de la lectura y la escritura femeninas en esta región de México es clara, ya que fue producto de la primera sociedad literaria femenina que tuvo actividad en la región. Sus textos estuvieron muy lejos de pretender “formar una literatura yucateca”, como *El Museo* o *El Registro* y tampoco contó con la variedad de firmas que se encuentran en *La Biblioteca*. Eso sí, publicó, poemas, ensayos

y pequeños textos narrativos, escritos todos por mujeres. Además, y ese es su gran mérito, dio cuenta de un ambicioso proyecto a favor de la educación femenina, bajo el amparo del estado liberal,³⁹ que incluyó: **1) la formación una sociedad literaria, 2) la publicación de una revista redactada por mujeres y 3) la apertura de una escuela para niñas**, en ese orden de aparición y todas con el nombre *Siempreviva*. Aunado a ello, en sus páginas estas mujeres dejaron testimonio de los enfrentamientos que sostuvieron con sus mismos promotores (el Estado liberal) al momento de decidir las características de la educación para las niñas que se impartiría en la escuela. Por si esto fuera poco, la revista permite ver, también, las estrategias, en el plano textual, realizadas por un grupo de mujeres para introducirse en el comentario político y dejar plasmados sus puntos de vista sobre el acontecer de la región. Por todo ello, la importancia histórica de *La Siempreviva* es incuestionable.

La impresión de la revista era modesta, comparándola, por ejemplo, con *Violetas del Anáhuac*,⁴⁰ ya que cada número contó sólo con 4 páginas, escritas a dos columnas,

³⁹ Como se mencionó en el capítulo anterior, la educación fue prioritaria para los liberales. En 1869, dos años después de la restauración, llegó a 105 el número de escuelas en Yucatán y a 4,950 los alumnos de ambos sexos. La cantidad de dinero asignada a la educación pasó de \$1900 pesos en tiempos de Maximiliano a \$30000. Pérez Peniche, Rodolfo. *Reseña Histórica de la administración del C. Coronel Daniel Traconis, Gobernador Constitucional de Yucatán 1890-1892*. Mérida, Yucatán: Imprenta Gamboa Guzmán, 1893, p. 89. En 1878 como producto de este impulso había en Yucatán 183 escuelas de niños y 74 de niñas, con una asistencia las primeras de 8,659 y a las segundas de 2,643. Echeverría, Pedro. *op.cit.* p. 28.

⁴⁰ *Violetas del Anáhuac* (1887) tuvo una edición de 12 páginas por cada número. Esta revista constituye un hito particular en la historia del periodismo de mujeres y para mujeres en México. Surgió con el nombre *Las Hijas del Anáhuac* y a partir del número nueve cambió a *Violetas*. Sus fundadoras y principales redactoras, Laureana Wright y Mateana Murgía de Aveleyva, fomentaron la historiografía de las mujeres, dando espacio a biografías de mujeres. Infante Vargas, Lucrecia. "Igualdad intelectual y género en *Violetas del Anáhuac*. *Periódico literario redactado por señoras 1887-1889*", en Cano, Gabriela y Georgette Valenzuela. *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*. México: PUEG, UNAM, 2001, p. 130. Circuló, además de en los Estados de la República Mexicana, en Chile, Estados Unidos y España. La publicación presentó un abanico de ideas "procedentes del librepensamiento europeo de

sin litografías. De hecho, el primer número presentó una especie de guirnalda rodeando el nombre del periódico en el encabezado; adorno que fue eliminado en los siguientes números. Así, pues, la impresión fue sobria y únicamente mostró cambios de tipografía en los títulos de las secciones y en los de los artículos, narraciones y poemas. El precio de cada número fue de un real y los puntos de suscripción se ubicaban en la calle principal de la Mejorada, número 32, y la principal de Santiago, número 19.⁴¹

El primer número tuvo la siguiente estructura: “Introducción”, “Sección oficial”, “Sección literaria” y “Suelto”. A partir del número cuatro, los nombres de las secciones desaparecieron de la publicación, pero la organización y los contenidos siguieron siendo similares. En el espacio correspondiente a la “Sección literaria” se publicaron narraciones originales, traducciones del inglés o francés, algunos ensayos sobre la educación, la mujer y la familia y, con mayor profusión, textos líricos.

Como se ha dicho, las encargadas de llevar a cabo el proyecto de publicación fueron Rita Cetina Gutiérrez,⁴² Cristina Farfán⁴³ y Gertrudis Tenorio Zavala.⁴⁴ En

finales del siglo, como la masonería y el espiritismo, y de otras cercanas al sufragismo femenino de los Estados Unidos”. *Ibid.* p. 146. También dio cuenta del proceso de acceso a la modernidad que pretendían las escritoras con sus textos. *Ibid.* p. 136.

⁴¹ Ambos son importantes barrios ubicados en el centro de la ciudad de Mérida.

⁴² Rita Cetina Gutiérrez fue la promotora educativa más importante de la Sociedad. Fue la primera redactora responsable de la revista y directora de la escuela durante su primera época, de 1870 a 1877; año en el cual abandonó el cargo para dirigir el Instituto Literario de Niñas. Después de ocupar el puesto dos años volvió a dirigir el colegio La Siempreviva hasta su clausura en 1886; entonces, retornó como directora del Instituto Literario para Niñas. Esta poeta, que incursionó casi por necesidad en el ensayo literario, obtuvo la autorización por parte del Consejo de Instrucción Pública para presentar exámenes con opción al título de profesora de primaria inferior y superior, cosa poco común hasta ese entonces. Su labor como escritora no se circunscribió a *La Siempreviva*, ya que colaboró en *La Biblioteca de Señoritas*, *La Revista de Mérida*, *El Repertorio Pintoresco*, *La Guirnalda*, *La Esperanza*, *El Recreo del Hogar* y *El Renacimiento*, éste último editado en la Ciudad de México. Firmando sus trabajos con su nombre o con el seudónimo de Cristabela incursionó también en la dramaturgia con la obra *Deudas del corazón*.

⁴³ Cristina Farfán de García Montero (1846-1888) fue la única de las tres que abandonó el territorio peninsular. Fue profesora, al igual que Rita Cetina, y publicó en *La Biblioteca de Señoritas*. Perteneció a

palabras de Rodolfo Menéndez de la Peña, un grupo reducido de “señoras y señoritas de lo más prestigiado de la ciudad de Mérida”.⁴⁵ Gertrudis Tenorio Zavala fue nieta de Lorenzo de Zavala y Cristina Farfán de García Montero, esposa de José García Montero;⁴⁶ Catalina Zapata, fue prima de Gertrudis Tenorio Zavala, y, por tanto, estaba emparentada, también, con Lorenzo de Zavala.

Como se puede observar, la elección de estas mujeres para encabezar el proyecto *Siempreviva* no fue fortuita.⁴⁷ Sus relaciones familiares, sus vínculos con los intelectuales de la época y el trabajo previo que habían realizado en otras publicaciones, las hizo candidatas idóneas para esta empresa. Además de las tres redactoras principales, otras se fueron incorporando a las labores de publicación. Ciertamente es que un importante grupo de mujeres publicó en forma intermitente y firmó sus escritos con iniciales o seudónimos, cuyos referentes se han perdido en el tiempo. Entre los registros de otras autoras reales podemos encontrar a escritoras importantes

las Sociedades Literarias de Espita y Progreso, al Liceo de Mérida y al Liceo Hidalgo. Después de editar *La Siempreviva* se trasladó a Tabasco en donde organizó y dirigió el colegio El Porvenir y editó el periódico *El Recreo del Hogar*. Fue socia de la Sociedad Amigos del Estudio de Tabasco.

⁴⁴ Gertrudis Tenorio Zavala firmó sus poemas con el seudónimo de Hortensia. A los 17 años publicó sus primeros versos en *El Repertorio Pintoresco* dirigido por el clérigo Crescencio Carrillo y Ancona. Publicó, además, en *La Revista de Mérida*, *La Oliva* y en periódicos literarios editados en la capital de la república como *El Renacimiento* y *Violetas del Anáhuac*. De las tres fue la que trabajó menos en la promoción educativa; al mismo tiempo, fue la mejor poeta. De hecho, es la única que, desde el inicio, aparece como colaboradora de *El Renacimiento* de Altamirano. Participó como miembro en El Liceo Hidalgo y de la Sociedad Filarmónica, ambas con sede en la Ciudad de México.

⁴⁵ Sánchez, Alma Delia. *El Congreso feminista. La configuración de la mujer en la escritura*. Tesis de Licenciatura. México: UADY, 2000, pp. 68-69.

⁴⁶ Cabe recordar la filiación imperial de García Montero.

⁴⁷ Sin duda, las redes familiares favorecieron la aparición pública de las primeras escritoras. Para el caso mexicano Josefina Pérez de García Torres, Laura Méndez de Cuenca, Luz Mayora Carpio e Isabel Prieto de Landázuri, serían algunos ejemplos. Granillo Lilia, Esther Hernández. *op.cit.* p. 134.

en el panorama internacional como Robustiana Armiño,⁴⁸ Carolina Coronado⁴⁹ y Catalina Zapata.⁵⁰ En *La Siempreviva* se pueden encontrar textos firmados con seudónimos como: B. S. L., La Huérfana o Clara, de los cuales no existen más datos. De estos últimos, los textos poéticos firmados por Clara destacaron por su calidad literaria y por la claridad de su pensamiento a favor de que la mujer incursionara en ámbitos hasta entonces exclusivamente masculinos.

Regresando a la organización de la publicación, Rita Cetina (quien como hemos señalado fue directora de la escuela) apareció como responsable de la revista hasta el número nueve. A partir de entonces, las tres “elegidas” fungieron como editoras responsables en forma alternativa. Esta condición les permitió cumplir con los compromisos del ambicioso “proyecto global Siempreviva”. Pese a su importancia, existen pocos estudios sobre la sociedad y menos sobre el periódico; en una breve noticia Esquivel Pren escribió:

Fue la primera sociedad literaria femenina que existió en Yucatán. La fundaron Rita Cetina Gutiérrez, Gertrudis Tenorio Zavala y Cristina Farfán de García

⁴⁸ Esta poeta española ha sido mencionada en el capítulo anterior como colaboradora de *El Mosaico de la Academia*.

⁴⁹ Escritora española autodidacta que pudo lograr reconocimiento en su país, pese a las dificultades existentes para las mujeres que empezaron a escribir en los 40. Para ella la obra de Lamartine era la expresión de la sensibilidad de una mujer, demuestra que la variedad melancólica, sensible del romanticismo podía interpretarse como femenina. De modo que no se produjo más que un pequeño paso de la mujer lectora con alma sensible a la mujer escritora que expresaba una sensibilidad femenina sintonizada con el sentimiento romántico. Kirkpatrick, Susan. *op.cit.* p. 86. La aparición de Carolina Coronado no es fortuita en *La Siempreviva*, ya que es una mujer que pudo trascender las limitantes de su educación y consideraba fundamental el establecimiento de redes femeninas para apoyar a las nuevas escritoras.

⁵⁰ Catalina Zapata era llamada también “La cantora del Grijalva”, ya que envió sus textos poéticos desde Tabasco. Se sabe que publicó, en forma de folletín, la novela *Amor y Celos*; además de *Delia y Elvira* y *Sobre una tumba una flor*, novelas que fueron publicadas en Yucatán en la imprenta de D. Adalberto González. Sin embargo, no se conocen estudios sobre estas obras. Más adelante ahondaremos en algunas características de sus trabajos líricos.

Montero, con el designio de cultivar ahincadamente la literatura y difundir la ilustración entre el sexo femenino. Su periódico fue redactado únicamente por mujeres, y cuando ya tenían algún tiempo de existencia, la sociedad extendió su objetivo a la fundación de un colegio, ostentando el mismo nombre.⁵¹

Es importante señalar que, pese a lo dicho por Esquivel Pren, desde el primer número de la publicación se habló de la instauración de clases para niñas. Ahora bien, una empresa de esta magnitud necesitó fuertes patrocinadores. En este sentido, el proyecto de la *Siempreviva* pudo funcionar gracias a importantes apoyos económicos otorgados por el gobierno yucateco, como parte del proyecto liberal de incorporar a las mujeres a la fuerza laboral y aislarlas del dominio de la Iglesia católica. Prueba de ello es que a partir del número tres, y hasta el 43, el periódico fue impreso en la Imprenta del Gobierno a cargo de Manuel Heredia Argüelles.⁵²

Como ejemplo del grado de compromiso de los liberales yucatecos con la instrucción femenina, se tiene que la Sociedad y la escuela *Siempreviva* abrieron sus puertas el 3 de mayo de 1870, en la casa número 32 de La Mejorada, propiedad de Nicolasa Peón, viuda de Juan Pío Pérez y tía de Carlos Peón Machado, quien era su albacea. En su segunda época (1879-1886), la escuela *Siempreviva* recibió apoyo de la Logia Masónica La Oriental, a la cual pertenecieron Carlos Peón y Pablo García, así como los hermanos Antonio, Arturo y Adolfo Cisneros Cámara.⁵³

Como se puede observar, *La Siempreviva*, en su carácter de publicación y sociedad literaria, tuvo fuertes vínculos con las estructuras gubernamentales liberales.

⁵¹ Pren, Esquivel. *op.cit.* p. 345.

⁵² La colección existente en Yucatán va del número 1, impreso el 7 de mayo de 1870, hasta el número 43, impreso el 7 marzo de 1873. No existe, hasta donde sabemos, una colección completa.

⁵³ Menéndez, Hernán. *op.cit.* 1995, p. 143.

La situación no es extraña si consideramos que la empresa de fundar una escuela para educar a las mujeres en forma gratuita y, al mismo tiempo, publicar un periódico, requirió de una fuerte estructura organizacional y económica.

En el proceso de recaudación de fondos para la sociedad, la publicación periódica tuvo un papel determinante, pues no sólo promocionó el proyecto y dio cuenta de los logros alcanzados en la escuela para niñas, sino que su venta directa fue la segunda fuente de ingreso más importante. En este orden de ideas, en el número tres se presentó la cuenta general de ingresos y egresos que reportó donativos por \$19 pesos, e ingresos por cuenta de suscripción, al primer y segundo número de la revista, por \$22.25 pesos. De estos últimos, quedaron \$6 pesos libres ya de gastos; así, para la fecha, la sociedad tuvo a su favor \$23.3 pesos. Estas cifras nos reportan varios datos interesantes: 1) El periódico se vendió bien desde su primer número, de tal forma que pagaba sus gastos y generó excedente, 2) Esa venta habla de un grupo de lectores que compraban la publicación; y 3) La sociedad contó, al menos al inicio, con los recursos para cumplir su proyecto educativo a favor de la mujer.

Como se puede observar, los planteamientos que La Sociedad de Amigos había hecho, en la década del 40, sobre la necesidad de que el periódico literario se constituyera en una empresa financiable y diera ganancias a sus redactores se vio cumplido con el proyecto editorial *La Siempreviva*. Sin duda alguna, los planteamientos de los periódicos literarios de la generación de 1840, respecto a acercar a las mujeres a la lectura y a la educación formal, hicieron eco en la generación de 1860 y propiciaron que la mujer fuera centro de atención de las diferentes facciones políticas. Asimismo, el

impulso a la educación femenina dado por el gobierno liberal en Yucatán fue un acicate determinante para la aparición de la primera generación de escritoras en la península.

El número de lectoras/es de la publicación, entre los que, sin duda, se encontraban las estudiantes de la escuela, sus familias y los políticos liberales, muestra el éxito del programa educativo a favor de la mujer, instaurada desde la década del 40, y el crecimiento de una población lectora interesada en los pensamientos y propuestas estéticas de las nacientes publicaciones elaboradas por mujeres.

3.4 El periodismo de mujeres: entre el fomento y la censura

De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que tanto la edición de *La Biblioteca de Señoritas* como de *La Siempreviva* partieron de un marcado interés de la sociedad intelectual yucateca por impulsar la educación y la actividad literaria de las mujeres.⁵⁴ Los dos periódicos analizados en este capítulo fueron exitosos y su producción se inscribió en una tradición de lecturas para mujeres, por tanto no pueden ser considerados como esfuerzos aislados. No obstante, en los discursos que en ellos se plasmaron se encuentran ambivalencias respecto a la forma de dirigirse a las lectoras, a la manera de configurar la imagen de la mujer entre sus páginas y, por supuesto, la determinación de su lector modelo.

El caso de *La Biblioteca de Señoritas* resultó interesante, ya que sus bien escritos poemas y artículos no estuvieron dirigidos, en exclusiva, al lector femenino, sino más

⁵⁴ La década 1870-1880 según Rodolfo Menéndez de la Peña (Intelectual, periodista, inspector escolar y exiliado cubano) fue en Yucatán sumamente activa a favor de las escuelas y en pro de la ilustración del pueblo “de general departamento literario y científico. En 1878 se registran ya 183 escuelas para varones y 78 para mujeres, a las que asistía un total de 11,302 alumnos”. Pérez Peniche, Rodolfo. *op.cit.* pp. 89-90.

bien configuraron un lector más general, en muchas ocasiones marcado lingüísticamente como masculino. Las apelaciones a las lectoras son pocas, tratándose de una publicación para mujeres, y parecen reducirse a algunas introducciones y uno que otro poema. En este periódico lo que se encuentra, básicamente, es un discurso de hombres para hombres, versado sobre el lugar y la situación de la mujer en la sociedad decimonónica. Ahí, de cuando en cuando, se recordó el favor de las lectoras y se les dedicó algunos versos tomados de algún álbum. En este contexto, no deja de ser interesante que la configuración de la mujer en esta revista girara más en torno de la dualidad ángel-demonio que de la romántica visión del “ángel del hogar”. Así, pues, bajo el camuflaje de una revista para señoritas, se crearon textualidades que pretendieron discutir y analizar el papel de la mujer en la sociedad, desde una visión profundamente moralista.

En esta revista se planteó un discurso mucho más complejo, en comparación con la noción de mujer como aquel sujeto débil que debía ser protegido y cuidado y sobre el cual descansaba el futuro y la felicidad de la familia.⁵⁵ De hecho, pareciera que el planteamiento de García Montero en cuanto a que la prensa debía guiar con “mano dura a las mujeres” generó una serie de discursos, los cuales no sobredimensionaron su papel social y que, aún más, pusieron en presente aspectos “negativos” relacionados

⁵⁵ Es importante recordar que sus redactores no eran cualquier tipo de conservadores. García Montero había participado en proyectos como *La Guirnalda* y *La Burla*, al lado de algunos de los liberales más radicales. Era un hombre educado, un buen fabulista, que había visto en el imperio la posibilidad de pacificar la península. Aunado a ello, sus lejanos vínculos familiares con la aristocracia española habían inclinado la balanza hacia el bando del príncipe católico. Por otra parte, Darío Mazuera era un hombre de armas y de letras; su paso por Nueva York y París abrió los horizontes de sus concepciones y le creó una red intelectual que puso en juego en la redacción de *La Biblioteca*.

con el progreso y la “libertad” que el siglo XIX les proporcionó. En un artículo, sumamente ilustrativo, García Montero señaló que los hombres de dicho siglo, literalmente, habían mimado a las mujeres y éstas se les habían subido a las barbas:

La mujer vence. El hombre tiene que cederle el laurel de la victoria. **El siglo XIX las ha nivelado, el hombre las ha mimado y ellas se le han subido a las barbas.** Ya le han usurpado las botas, los calzones, la camisa, la corbata, el frac, la chaqueta, el bastón, el sombrero y se jactan de calaverillas para sobreponerse a los hombres.⁵⁶

El narrador satirizó el hecho de que hablar o escribir sobre la mujer fuera una moda del siglo, cuando ellas habían estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad. Es más, informó, con asombro, la existencia de un *Diccionario de mujeres célebres*. El artículo de García Montero resultó muy relevante porque se publicó, justamente, en un periódico que al menos de nombre estaba destinado al público femenino:

Ahora principalmente que no hay escritorcillo, ni escritorsote que no le dedique obras enteras (...) Empezó D. Severo Catalina con una obra titulada *La Mujer*. A esta obra que alcanzó un éxito asombroso, según *La Revista Española*, le siguió *La mujer del siglo XIX*. Después el Sr. Escriche *La mujer adúltera*. Un novelista de Barcelona dio otra titulada *La ambición de una mujer* y luego anunciaron *La mujer ajena* y *La mujer fuerte* y en las esquinas de Madrid se leía un anuncio que parecería una exclamación ¡Malditas son las mujeres!⁵⁷

Además del vínculo con la literatura española, por demás evidente en el artículo, llama la atención la discusión sobre obras que tematizaron con las mujeres, pero no se menciona a una sola escritora. El discurso crítico contra la libertad que el siglo XIX

⁵⁶ Negritas mías. García Montero. “Las mujeres”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 3. Mérida: 1868, p. 19.

⁵⁷ García Montero. “Las mujeres”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 3. Mérida: 1869, p. 19.

ofreció a las mujeres continuó, ahora, tomando como ejemplo las modas y costumbres que se importaron de París⁵⁸ y que resultaron de gran atractivo para el ciudadano convencional. Una exitosa obra de teatro sirvió a Montero para reprobear esa influencia:

Últimamente se representó en París un drama titulado *La familia Benoiton* que según el redactor de *La Revista* es la exacta verdad de las costumbres parisenses y en el que las hijas de esta familia sólo temen una cosa y es que las tomen por niñas honradas y a fin de evitar tan lamentable equivocación se visten exageradamente no pierden jamás las carreras de caballos y adoptan en su lenguaje ciertos términos que la Academia Francesa desconoce (...).⁵⁹

Este artículo fue acompañado por una nota a pie de página en la cual se señaló que *La familia Benoiton* se representó, en una temporada en París, más de doscientas veces, sin descanso de una sola noche y produjo a la empresa del *vaudeville* más de doscientos mil francos. Para conseguir un efecto extraordinario en su narración, el editor agregó: “dicen que esta obra seguía representándose sin interrupción, sólo con el cambio de trajes, porque estos se gastaban”.⁶⁰

Lo cierto es que, más allá de *las peligrosas modas del mundo parisino*, la mujer configurada en *La Biblioteca* mostró como características fundamentales la dualidad bondad-maldad, construcción-destrucción, por lo que los redactores se preocuparon por hacer consientes a sus lectoras de su capacidad para aniquilar la honra y la fortuna de los hombres. Al fin y al cabo, ellas eran las responsables de los destinos de la sociedad. En palabras de García Montero:

⁵⁸ Ni el hecho de haber sido proimperial salvó a las costumbres parisinas de la crítica del escritor yucateco.

⁵⁹ García Montero. “Las mujeres”. *op.cit.* p. 19.

⁶⁰ *Idem.*

Por eso ha dicho hace poco Isabel P. Elorete, la mujer es la fuerza moral de la sociedad. Ella la conduce a la cumbre de su perfección o la empuja a los abismos de la ruina⁶¹.

De acuerdo con este discurso, la mujer debía ser buena y virtuosa y a cambio de ello sería aceptada en un futuro como compañera del hombre. Su función fundamental sería “haced nuestra felicidad”, entonces tendría un lugar privilegiado en la sociedad:

Vosotras cara mitad del hombre que podéis hacer feliz a una familia, a un pueblo, a una nación entera ¡Dios os bendiga! Sed buenas y virtuosas, y volved los ojos á la sociedad que hoy os dice, venid a nuestro lado y os recibiremos como una compañera, nombre dado por Dios que nos dirige. Mandad y os obedeceremos. **Haced nuestra felicidad y recibirás el premio de nuestras dulces tareas en los brazos del hombre que tanto os ama, de Dios que tanto os protege y del siglo XIX que tanto os eleva.**⁶²

Es importante señalar que el elemento definitorio para la incorporación de la mujer como compañera del hombre fue, en esta concepción, el cristianismo y no la ilustración. Cabe recordar que en estas épocas empezó a ganar popularidad el culto mariano, exacerbando la condición maternal de la mujer. En Yucatán, el obispo Crescencio Carrillo y Ancona fue un promotor decidido del marianismo y *El Repertorio Pintoresco* dio cuenta de ello.⁶³ En el recorrido histórico que García Montero ofreció

⁶¹ *Idem.*

⁶² *Idem.*

⁶³ La fuerza que el marianismo tomará en la sociedad yucateca y la atención que los liberales pusieron en atacarla, se percibe. Algunos años después, en el periódico liberal y antirreligioso *El Libre Examen* se criticó la figura de la Virgen María y la educación religiosa que llenaba la mente de las mujeres de elementos pueriles. En lugar de modelo mariano, presentó a Hipatia, filósofa y matemática de la Alejandría del siglo V, quien murió a causa de las injurias y la nula tolerancia de San Cirilo, obispo de Alejandría, al conocimiento de la mujer. Sin firma. “El modelo del bello sexo”, en *El Libre Examen*. 17 de septiembre. Mérida: 1881, s/p.

sobre la valoración de las mujeres desde la antigüedad resaltó con claridad esta idea, sumamente común en la época:

Antiguamente las mujeres eran tenidas como cosas muebles y eran vendidas en los mercados públicos. Entre los egipcios eran consideradas como meros instrumentos de placer. Vino el cristianismo y a la esclava, la que se tenía por cosa mueble fue convertida ya en inseparable compañera del hombre y ha arrojado los peligros mas grandes á su lado y le ha ayudado a (...) ⁶⁴ con su sangre entre los mártires las primeras páginas del Evangelio. ⁶⁵

García Montero no hizo ninguna referencia al camino que se debía seguir para lograr la emancipación femenina y señaló, incluso, que la situación que se vivía en el siglo XIX era equitativa, pues “si la mujer es tratada aún ahora tan mal en algunas partes, en recompensa en otras se les guarda más consideraciones de las que la mente imagina”. ⁶⁶ Es claro que García Montero trabajó a favor de la regeneración de la sociedad, más que a favor de abrir nuevos espacios a la actividad intelectual femenina. No obstante, sus textos fueron definitivos para la configuración de la mujer en *La Biblioteca*, no sólo porque fue el fundador de la publicación, sino porque fue quien se ocupó, usualmente, en discutir sobre su actuar social.

El poeta cubano Alfredo Torroella fue invitado a participar en *La Biblioteca* y lo hizo con una composición titulada “La Mujer. Ofrenda al bello sexo meridano”, la cual dio cuenta de una historia de las mujeres contrapuesta a la de García Montero, puesto que desde el inicio de la composición lírica, de 22 estrofas, se estableció que la mujer había perdido el poder político y social del cual gozó en la antigüedad:

⁶⁴ Material ilegible en el original.

⁶⁵ García Montero José. “Las mujeres”. *op.cit.* p 19.

⁶⁶ García Montero, José. “Las mujeres”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 3. Mérida: 1869, p. 19.

*¡Pobre mujer! La antigüedad un día
Ornó de lauros tu virgínea frente
Y al noble influjo de tu canto ardiente
El ilota del sueño despertó
Reinas fuiste! Semíramis en Asia
¿Do son idos los sueños de tu gloria?
¿Qué fue de tu poder todo pasó?⁶⁷*

Después de esa presentación, la voz lírica lamentó el hecho de no existir ya Dantes ni Garcilazos que cantaran al amor de la mujer; que las musas fueran “las mesalinas” y el tema asociado a ellas, los desbordes del placer:

*Y hoy el bardo maldice de tu nombre
Del Santo amor que en tus entrañas arde
Hace de vil escepticismo alarde
Busca placer matando la pasión.⁶⁸*

Es obvio que el autor se opone a una tradición lírica que resaltó los contenidos eróticos y no amorosos en las mujeres. Una tradición lírica en la cual la mujer se presentó como un ser sumergido en los más mundanos placeres. En este orden de ideas, el hombre es presentado como “pérfida sirena”, siempre en pos de la degradación de la mujer para servir a sus placeres.⁶⁹ De acuerdo con ello, valores como el decoro, el honor y el recato de las mujeres fueron reafirmados en la composición, advirtiendo que las tendencias del siglo corrían en sentido contrario. Como se puede ver, pese a tener diferencias

⁶⁷ Torroella, Alfredo. “La Mujer. Ofrenda al bello sexo meridano”, en *La Biblioteca*. Segunda serie. Entrega 4. Mérida: 1869, p. 28.

⁶⁸ *Ibid.* p. 28.

⁶⁹ Es importante recordar que *Las Flores del Mal* de Baudelaire se publicó por primera vez en 1857 y presentaba una imagen de la mujer degradada y en asociación a los “placeres del mal”. La historia de mujeres presentada por Torroella, si bien era diferente de la de García Montero, se oponía a esa tradición francesa, por lo cual fue aceptada por las élites conservadoras.

sobre el valor social de las mujeres, casi todas las discusiones de *La Biblioteca* giraron en dirección a la función regeneradora de la literatura. Por ello, dentro de los deberes del ser femenino, la maternidad se presentará como la tarea sublime de las mujeres:

*Vedla madre después! En su ventana
Zumba traidor el eco de una orquesta
Y ella prefiere al goce de la fiesta
De sus deberes la pesada cruz.
Un hijo tiene: su ambición más noble
En su amor maternal halla cumplida,
Ay! aunque sufra por darle vida
Lo que ha sufrido para darlo a luz.⁷⁰*

No obstante, el texto de Torroella es interesante porque resalta el papel histórico de las mujeres como líderes y mártires de las causas revolucionarias. En la estrofa 16 dedicó un espacio al sacrificio de “Tú la de Lesbos / cantora por amor arrebatada” y en la estrofa 17 y 18 Juana de Arco, Judit y Cleopatra, sirvieron a la voz lírica para mostrar la grandeza, el orgullo y el sacrificio de las mujeres en aras de la libertad:

*Juana d` Arco! Judit! El arpa mía
Al oíros nombrar, dormita en calma
Jamás os cantaré, porque en el alma
Desde muy niños os erigí un altar.
Vuestra grandeza la proclama el bardo
En el himno sagrado del silencio...
Manes de libertad! Os reverencio
Porque sois los penates de mi hogar.*

*Cleopatra gentil! La que ceñiste
Al César Imperator tus cadenas,
Das a un áspid la sangre de tus venas
Por no servir de triunfo al vencedor.
¡Florinda, por amor vendes tu honra!*

⁷⁰ Torroella, Alfredo. “La Mujer. Ofrenda al bello sexo meridano”. *op.cit.* p. 28.

*¡Matas tu libertad dulce Eloisa!
¡Oh rubia Lavalieri, pobre Luisa,
Mueres de sed para morir de amor!*⁷¹

La última estrofa es contundente en cuanto al futuro de la mujer: se configura una vencedora que, a través del conocimiento, recuperará “el manto púrpura” que le fue arrebatado:

*Alza, arcángel, la frente envilecida!
Ciñe a tu cien espléndida guirnalda!
¡Prende el manto de púrpura a tu espalda!
Resurrección! Prepárate a vencer!
En vano es que riáis, porque a torrentes
Sangre de amor escápase a mi herida
¡En la lóbrega noche de la vida
Yo no tengo más luz que la mujer!*⁷²

Darío Mazuera modificó, también, la línea de García Montero, estableciendo algunas tenues críticas a la educación tradicional de las mujeres, pero dichos comentarios siempre se ejemplificaron con casos vistos por el viajero en algún lugar diferente a Yucatán, en particular en Europa. Por ejemplo, en un artículo titulado “La Morgue”, que formó parte de la serie “Escenas de la vida en París”, Mazuera relató su encuentro con una mujer indigente quien se negó a aceptarle limosna, y en cambio, le solicitó un empleo. Al momento de enumerar sus conocimientos la mujer señaló: “Yo señor, toco algo de piano, canto un poco y sé también escribir algunos versos. Más esas cosas

⁷¹ *Ibid.* p. 30.

⁷² *Idem.*

cuando no se hacen bien, solo quitan el tiempo inútilmente”.⁷³ Al final de la historia, el narrador-personaje homodiegético concluyó que esta educación no permitía a las mujeres abandonadas emplearse en otro lado que en los burdeles, lo cual llevó a la protagonista de la historia a suicidarse en las aguas de un río.

No obstante esta triste imagen de la mujer, existe en esta revista un artículo titulado “La Meridana”⁷⁴ que ofrece una mirada diferente a las visiones de la Europa decadente de Mazuera. En este texto, único que intenta caracterizar a las mujeres de alguna región de Yucatán, se describió a las mujeres de Mérida como “caprichosas, amables, ricas y extrovertidas”. Debido a lo singular de esta narración, que pretende tener tintes costumbristas, reproducimos a continuación un fragmento:

¡Qué admirable raza de mujeres ésta! Hay en su hermosa y animada fisonomía un no sé qué de dominante y satisfecho que parece decir al extranjero: “Aquí soy soberana! Soy amable, generosa, hospitalaria, pero también soy caprichosa y exigente. Podéis encontrar aquí un paraíso, pero a condición de obedecerme y satisfacer mis caprichos. (...) Cuando ella baila suntuosamente vestida y cubierta de joyas deslumbra y sus movimientos artísticamente abandonados haciendo juego con el brillo de los diamantes la hace parecer una cascada de aguas cristalinas. **Cuando conversa o ríe, canta o toca el piano en un salón seduce o contagia con su humor. Cuando, en fin, en el paseo de la calle de Santiago se muestra los domingos a cara descubierta,** hace creer que aquí existe una oligarquía de reinas.”⁷⁵

No deja de llamar la atención que el sujeto de la enunciación, caracterizado como extranjero y masculino, se diga maravillado de una serie de comportamientos

⁷³ Mazuera, Darío. “Escenas de la vida en París. La Morgue”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 4. Mérida: pp. 25-28.

⁷⁴ Está firmado con el seudónimo Amor de Izaura, el cual no he podido identificar.

⁷⁵ Negritas mías. Amor de Izaura. “Una hoja de un Álbum. La Meridana”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 6. Mérida: 1868, p. 45.

asociados a las mujeres, opuestos, directamente, al modelo femenino ponderado en la misma revista, en el que la modestia, el candor y la virtud eran fundamentales. La descripción de estas mujeres, quienes conversaban, cantaban, tocaban el piano, paseaban con la cara descubierta y seducían con su humor, bien podría explicarse debido a la relativa independencia económica y social que las mujeres de la élite tuvieron durante este siglo, ya mencionada, en forma breve, al iniciar este capítulo. No obstante, con excepción de ese ensayo, la publicación se preocupó por hacer que los lectores tomaran conciencia de la *peligrosidad social* de las mujeres. En palabras de otro de los colaboradores de *La Biblioteca*:

*Es la mujer del hombre lo más bueno
es la mujer del hombre lo más malo
su vida suele ser y su regalo
su muerte suele ser y su veneno
es vaso de bondad y virtud lleno
a un áspid libio su persona iguala
por bueno al mundo su valor señalo
por falso al mundo su valor condeno
[...]*

*Es un ángel y a veces una arpía
tan pronto tiene amor, como maltrata
es la mujer en fin, cual la sangría
que a veces da salud y a veces mata.⁷⁶*

El caso de *La Siempreviva* es diferente, ya que la configuración de la mujer intentó cumplir con lo requerido por el grupo liberal, sin presentar un choque frontal con su propio horizonte de comprensión. Cabe recordar que ellas mismas habían publicado, y

⁷⁶ Sin firma. "La Mujer", en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 3. Mérida: 1868, p. 17.

publicarán después, en revistas literarias de corte más moderado. Sin embargo, su apoyo y promoción a la educación institucionalizada de la mujer fue total.

En este marco, el respaldo del grupo liberal en el poder estatal fue importante, pues todos los planes de trabajo pasaban por sus manos y, de hecho, fue necesario un permiso oficial para que *La Siempreviva*, como cualquier otra sociedad, iniciara sus trabajos. En su primer y segundo número publicó el “permiso oficial” para su funcionamiento, en el cual se detallaron los alcances que la Sociedad podría tener:

Para dar cumplimiento a lo dispuesto en el art. 41 cap. XIV del Reglamento de la misma que dice: “Teniendo esta sociedad por objeto desarrollar el amor á las Bellas Artes en nuestro sexo, se crean por ahora las clases de literatura, música, declamación, dibujo y algunas otras que mas adelante disponga la Junta de Gobierno” y lo prevenido en el artículo 43 que dice “Serán dadas en el local á la hora y las veces que la profesora determine, á solo seis niñas, previo aviso a la Junta de Gobierno”: queda abierta desde luego la lista de inscripción para las citadas clases gratuitas en la calle principal de la Mejorada, Núm. 32, las cuales comenzaran á darse en la casa morada de las profesoras, tan luego como lo acuerde la sociedad.⁷⁷

Los contenidos de los planes de estudio, en particular de aquellos dirigidos a las mujeres, generaron fuertes presiones para los políticos locales, quienes debían ajustarse “a la normativa establecida, o de otro modo, se responsabilizaría al grupo de liberales del Estado por incumplir con lo acordado”.⁷⁸ De cualquier modo, las clases con las que arrancó el funcionamiento de la escuela fueron: literatura, a cargo de la

⁷⁷ Sin firma. “Sociedad La Siempreviva”, en *La Siempreviva*. Número 1. Mérida: 1870, p. 2.

⁷⁸ Desde los tiempos de la República Restaurada la escuela de gobierno, apoyada en la doctrina positivista y la indiferencia religiosa de los Ayuntamientos, se opuso en forma decidida a la escuela católica que se traducía en escuela privada. Estas últimas, “estaban inmersas dentro de una cultura que privilegiaba el conocimiento de la doctrina cristiana como único medio para asegurar la sobrevivencia moral de la sociedad y como único medio para normar las relaciones dentro de la familia”. Torres Septién, Valentina. *op.cit.* p. 2.

señorita Rita Cetina Gutiérrez, los martes y viernes de 10 a 11 de la mañana; música a cargo de la señora Adelaida Carrerá de la Fuente, los lunes y jueves de 6 a 7 de la tarde; declamación, a cargo de la Señorita Guadalupe Cetina Gutiérrez, los miércoles y jueves de 6 a 7 de la tarde; dibujo, a cargo de la Señorita Cristina Farfán, los miércoles y sábados de 5 a 6 de la tarde.

Las tensiones, producto de la disputa entre enseñar a las mujeres para alejarlas de la ignorancia y/o preparar a las mujeres para ganar algún tipo de sustento, muy pronto se dejaron ver en los escritos de las profesoras, quienes realizaron un verdadero esfuerzo para entender, desde su posición y clase social, el nuevo proyecto educativo para la mujer. En este sentido, transformar las artes en un “posible oficio” les pareció la forma más cercana de garantizar la inclusión de las mujeres en una actividad lucrativa.⁷⁹ Un artículo de Cristina Farfán titulado “La Pintura”, y dedicado a las jóvenes que tomaban esa clase con ella, es un claro ejemplo de este proceso:

Vosotras queridas amigas, discípulas a quienes tengo el gusto de dar las primeras nociones de dibujo, quizá más dichosas que yo, podréis llegar con el tiempo a ser verdaderas artistas. Podréis con vuestro trabajo mantener a vuestros ancianos padres, a vuestros pequeños hijos o si al contrario, os llegáis a encontrar en una posición brillante, se mirarán vuestros salones adornados con las obras de vuestras manos. Entonces con más gusto reproduciréis cuadros poéticos copiados de nuestros risueños campos, vistas dignas de admiración de que abunda nuestra Península, las glorias y personajes célebres de nuestra Patria, todo trazado con vuestra mano. No vaciléis: seguid entusiastas jóvenes, seguid la senda que os trazáis y seréis algún día el ornato de nuestra querida Patria.⁸⁰

⁷⁹ Cabe señalar que no estamos hablando de la incorporación masiva de la mujer al trabajo asalariado. Lo que se quiere señalar es un interés latente y explícito por encontrar formas en que las mujeres ganaran el sustento sin descuidar sus “deberes femeninos”.

⁸⁰ Farfán, Cristina. “La Pintura”, en *La Siempreviva*. Número 6. Mérida: 1870, pp. 1-2.

Como se puede apreciar, la idea de que la mano de obra femenina era necesaria para el desarrollo del país se encontraba sumamente lejos del discurso de *La Siempreviva*. La incorporación de la mujer al trabajo sólo pudo ser entendida como parte de una necesidad personal-familiar, en un marco de grandes carencias. La otra idea: convertir a aquellas jóvenes en “ornato de su patria”, fue mucho más reconfortante, desde su ideología progresista y católica.⁸¹ Ahora bien, la idea de la mujer ilustrada, ajena a todo fanatismo, que es útil a su familia y a través de ésta a su sociedad concordaba con la utopía de una nación moderna sustentada en el proyecto liberal.⁸²

Pese que las profesoras de *La Siempreviva* no encontraron una forma directa de transformar sus conocimientos de mujeres ilustradas del siglo XIX en oficios concretos, la publicación sí dio cuenta del fenómeno de incorporación de la mujer al mundo laboral y a la profesionalización de sus actividades:

[...] En Poughkeep, ciudad de Estados Unidos, existe un colegio de niñas fundado en 1861, por un americano llamado Mr. Mateo Vassar e incorporado a la universidad de Nueva York, del que han salido de “tres a cuatrocientas jóvenes doctoras que ejercen la medicina en diversos estados de la Unión y una de ellas en Nueva York, tiene una clientela que le produce anualmente más de diez y seis mil pesos fuertes.”⁸³

⁸¹ Esta dicotomía estará presente en la escritura de mujeres durante todo el siglo y no es privativa de Yucatán. Por ejemplo, en *El Álbum de la Mujer* podemos encontrar, en 1885, la siguiente configuración de la mexicana: “La mexicana no se distinguirá jamás por sus virtudes ostentosas, la mexicana brillará por las virtudes modestas. La mujer mexicana es el caudal inagotable de ternura maternal, la inextinguible pira de amor conyugal, es el impalpable efluvio de la abnegación que esparce y se derrama en torno a cuanto la rodea, como invisible vapor, como fragante presencia, cual misteriosa melodía”. Ramos Escandón, Carmen. “Género e identidad femenina y nacional en *El Álbum de la Mujer* de Concepción Gimeno de Flequer”, en Clark de Lara Belem y Elisa Speckman Guerra. *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Vol. II. México: UNAM, 2005, p. 205.

⁸² Montero, Susana. *op.cit.* p. 69.

⁸³ Cetina, Rita. “La mujer en el siglo actual”, en *La Siempreviva*. Número 7. Mérida: 1870, p. 1.

En la misma dinámica, se dedicó a informar sobre mujeres que en el ámbito regional habían roto el cerco doméstico. Así, en el número tres se dio la noticia de una joven de nombre Andrea Rossel que en el pueblo Izamal, Yucatán, ejerció el “arte de la joyería”; o bien, en el número siete, se informó que la administración de telégrafos de Rusia había admitido a mujeres en las funciones de despacho en todas sus estaciones y, debido a su excelente labor, el Ministerio del interior presentó un proyecto al Consejo del Imperio para saber qué funciones públicas podían ser confiadas a las mujeres.

Es claro que el proyecto Siempreviva se inscribió en el marco de la secularización de la educación en México, mediante la cual se pretendió que el Estado asumiera casi toda la responsabilidad educativa. Desde los tiempos de la República Restaurada “la escuela católica se tradujo en escuela privada, en oposición fortísima al gobierno y a las políticas apoyadas por el positivismo”.⁸⁴ En estas escuelas se privilegió el conocimiento de la doctrina cristiana, como única forma de asegurar el buen derrotero de la sociedad y normar las relaciones al interior de las familias. “La escuela particular en México, adquirió desde entonces el sentido que tiene actualmente, de ser una opción a la escuela estatal, donde las políticas oficiales pueden ser cuestionadas y aún combatidas”.⁸⁵

La modernización educativa de México no sólo impactó a las niñas sino, también, a los niños. Al tiempo que funcionó la escuela Siempreviva, la casa de Asistencia Hospitalaria, fundada en Mérida por la sociedad San Vicente de Paul, “ayudada por las

⁸⁴ Torres Septién, Valentina. op.cit. pp. 1-2.

⁸⁵ *Ibid.* p. 2.

señoras de la Purísima Concepción”, ofreció clases de Aritmética, Geografía, Historia Sagrada y “cuantos ramos de enseñanza hasta hoy son adoptados en nuestro país” a varones menores de siete años. *La Siempreviva* festejó su existencia y sus “modernos programas” pero, sobre todo, aplaudió el hecho de que estos cursos hubieran podido aglutinar una gran cantidad de niños de los más variados estratos sociales,⁸⁶ rompiendo la idea de una educación particular por clase social:

Y no se crea que disfrutan solo este beneficio los niños pobres, a quienes se da allí el vestido y la manutención; la casa de asilo cuenta también en su seno con un gran número de niños de padres acomodados, á quienes envían allí a recibir las sabias y virtuosas lecciones de la cariñosa hermana de la caridad. **Confundidos el hijo del rico con el hijo del pobre reciben juntos la misma educación religiosa, los mismos principios de virtud y buena moral.**⁸⁷

En este marco, el discurso progresista de *La Siempreviva* retoma mucho de los elementos ilustrados que los escritores de la generación del 40 rescataron de Chateaubriand, en términos de la misión del escritor como una actividad piadosa, mediante la cual el individuo con mayores capacidades intelectuales debería socorrer a los demás.

Así, con una amplia herencia cultural, tomada de los periódicos literarios que las antecedieron, entre la cual se incluyó las discusiones sobre la novela histórica y moral, estas mujeres plantearon su proyecto “caritativo-educativo”, en el que el avance significó a un tiempo amor a Dios, a los semejantes, al progreso y desprecio al

⁸⁶ Las escuelas religiosas para niños de escasos recursos tenían una larga tradición en México. Desde 1817 se habían expedido decretos que exigían a la Iglesia abrir escuelas gratuitas de primeras letras para niños pobres (llamadas antes escuelas Pías), no sólo en los conventos, sino en cada parroquia. Lo interesante del caso citado es que la convocatoria se abrió para niños de diversas clases sociales.

⁸⁷ Negritas mías. Cetina, Rita. “La casa de Asilo”, en *La Siempreviva*. Número 3. Mérida: 1870, pp. 2-3.

retroceso, el error y el vicio. De esta manera, las poetisas retoman de los poetas ilustrados del siglo XVIII esa función educadora/formadora de la literatura, en la cual ésta y la filosofía, “cooperarían con la política y la legislación, pues las primeras mostrarían y difundían las verdades morales que las últimas regulaban”.⁸⁸

Es importante señalar que pese a que *La Siempreviva* no tuvo un espacio para la publicación de material religioso, en forma directa, gran cantidad de los escritos dejan ver una influencia indirecta del pensamiento católico. La situación es bastante lógica, ya que hasta este momento el horizonte de expectativas de las autoras y lectoras empíricas estaba formado por la instrucción religiosa y la literatura de amplios contenidos moralizantes. En este marco, el discurso progresista e ilustrado de *La Siempreviva* se mezcló con la noción piadosa que rodeó el proyecto “caritativo-educativo” de estas mujeres, en el que la regeneración de la mujer y de la patria era fundamental y se conseguiría a través de una educación que fortaleciera la integridad, unidad y compasión entre los mexicanos.

Ahora bien, es claro que abrir espacio para la publicación significó un definitivo avance para el desarrollo intelectual y literario de la mujer del siglo XIX; sin embargo, el proceso fue mucho más lento y conflictivo de lo esperado por el grupo liberal. La situación desde el inicio fue interesantemente paradójica: la educación de las mujeres fue para las socias de *La Siempreviva* un acto de caridad, una forma de ayudar al

⁸⁸ Álvarez Barrientos, Joaquín. *op.cit.* p. 13.

menesteroso⁸⁹ y en este contexto, la ciencia se convirtió en un nuevo objeto de veneración, en un sacrosanto templo.⁹⁰

La Sociedad *La Siempreviva* de que es órgano, se propone desarrollar el amor á las Bellas Artes en nuestro sexo y al mismo tiempo hacer obras de beneficencia; por la caridad, principio santo de nuestra Religión que grabado firmemente en nuestros corazones, debe ser siempre la compañera inseparable de la mujer en todos su actos. Tratar, pues de difundir ese () y á la caridad; de trabajo () que la mujer salga completamente de la esclavitud de la ignorancia y entre con paso lento, pero firme, en el sacrosanto templo de la verdad y de la ciencia; ese es nuestro objeto.⁹¹

De esta manera, impulsada por el Estado laico, pero amparada en ese “principio santo de nuestra religión”, *La Siempreviva* inició su circulación y acorde con lo antes señalado, las redactoras saludaron con efusividad, antes que a otros periódicos de la época, a las sociedades de beneficencia que tuvieron una importante actividad femenina en la región:

Reciban nuestro más cordial saludo nuestras hermanas las sociedades benéficas de “San Vicente de Paul”, “La Purísima” y la de “Jesús María” que ha poco creó la “Escuelas de Artesanos” “La Minerva” “El Recreo de la Juventud”, “La Unión”

⁸⁹ La idea de escuelas de caridad se encuentra presente en la Sociedad Mexicana desde finales del siglo XVIII; además estarían las escuelas financiadas por Sociedades Benéficas y las escuelas gratuitas para niños y niñas financiadas por los Ayuntamientos. Aguirre. Lora. “Una invención del siglo XIX. La escuela primaria (1780-1990)”, en Galván, Luz Elena (Coordinadora). *Diccionario de historia de la educación en México*. México: CONACYT, CIESAS, UNAM, 2005, p. 4. La escuela *Siempreviva* sería una combinatoria de esas tres.

⁹⁰ Las ideas liberales y la introducción del positivismo, ya se van dejando sentir en esta noción de “la religión de la ciencia”. Como se sabe, Comte ve en la ciencia positiva el único camino para establecer e incrementar el poder del hombre sobre la naturaleza. La meta de las ciencias es la formulación de las leyes, porque la ley permite la previsión y guía la acción del hombre sobre la naturaleza. De esta manera la ciencia se transforma en un nuevo objeto de veneración, ocupando el lugar de Dios. Zea, Leopoldo. *op.cit.* pp. 30-31.

⁹¹ Fragmentos borrosos en el original. Sin firma, “La Sociedad”, en *La Siempreviva*. Número 1. Mérida: 1870, p. 1.

“Academia Artístico Recreativa” y “Liceo de Mérida”; así como todos los periódicos, sociedades y corporaciones de nuestra índole.⁹²

El vínculo con estas sociedades fue fuerte y *La Siempreviva* dio cuenta de la activa participación de sus miembros en otras agrupaciones con fines piadosos y/o literarios; situación que se valoró como sumamente positiva y un deber de toda mujer. Es claro que con ello pretendieron diluir la idea de que participaban en un estado antirreligioso y hacer más fácil su misión educativa. En el número siete se publicó un poema titulado, justamente, “Caridad”, escrito por Cristina Farfán, el cual fue leído en el teatro de San Juan en una función dada por la sociedad de Jesús María a beneficio de las familias afectadas por unas graves inundaciones en Campeche.⁹³ Además de la carga religiosa, obvia por la temática del texto, es interesante el tipo de relaciones configuradas entre las ciudades de Mérida y Campeche. La difícil ruptura entre las dos entidades, señalada en el capítulo primero, se dejó entrever en el texto en donde Mérida apareció como un agente activo que tuvo, una vez más, la obligación moral de acudir en el auxilio de Campeche.⁹⁴

*Un pueblo en su dolor, un pueblo hermano
hoy llora sus desdichas y se lamenta
y esta noble ciudad tiende su mano
le socorre, le salva y le alimenta.*⁹⁵

⁹² *Idem.*

⁹³ Este rol es asumido por otras escritoras decimonónicas, por ejemplo “Josefina (Pérez) aprovechó la una y otra vez afirmada superioridad del ángel del hogar para, desde su pedestal de pureza irreprochable, cumplir su circuito de acción hacia la sociedad, como defensora de los desprotegidos y forjadora de la conciencia nacional”. Granillo Vázquez, Lilia y Esther Hernández Palacios. *op.cit.* pp. 129-130.

⁹⁴ Es importante recordar que durante las invasiones piráticas que sufrió Campeche en la Colonia, los auxilios siempre llegaron, primero, de Yucatán.

⁹⁵ Farfán, Cristina. “La Caridad”, en *La Siempreviva*. Número 7. Mérida: 1870, p. 4.

Pero mucho más interesante es el hecho de que el hablante lírico, caracterizado en el texto como femenino, instó al pueblo a socorrer a los campechanos en desgracia, asumiéndose como el vehículo de la conciencia social. A partir de esta estrategia, las autoras de *La Siempreviva* se vincularon, textualmente, con el acontecer político del lector del momento, retomando elementos importantes del imaginario colectivo; lo cual da muestra del lento proceso de conquista de espacios por parte de las escritoras, producto de la secularización del país. Por lo pronto, las escritoras de *La Siempreviva*, como otras, accedieron a temáticas de dominio masculino, presentando una óptica más íntima de los acontecimientos sociales. Para ello, estas escritoras, con Carolina Coronado a la cabeza, retomaron de Lamartine la “naturalidad de la voz poética romántica femenina”, atribuida antes a la voz masculina, que presentaba al poeta como hecho por la divinidad que “cantaba amigos, como el hombre respira, como el pájaro se lamenta, como el viento suspira”.⁹⁶ Así, su vocación y su introducción en dominios “masculinos”, resultaba un hecho de la naturaleza, mediado por la divinidad, y no una aberración. Aún más atrevida, Robustiana Armiño propuso que la escritura de la historia, no siempre estaba obligado a hablar de guerras, emperadores y grandes sucesos políticos, sino que se podían contar los sucesos desde otra óptica. Con estos planteamientos, la colaboradora de *La Siempreviva* se acercó a las propuestas feministas más modernas que presentan un cuestionamiento a la multiplicidad de voces desde las cuales pueden ser narradas las historias “no oficiales”.

⁹⁶ Kirkpatrick, Susan. *op.cit.* p. 91.

En este contexto, la Guerra de Castas apareció en algunos de los textos líricos (nunca en textos narrativos) en los que las autoras asumieron el papel de fijar en el lector el recuerdo de aquellos patriotas (blancos) muertos batalla. La condena a la población indígena sublevada fue total en los poemas, en los cuales el hablante lírico asumió la voz para demandar venganza y advertir que la guerra no había finalizado.

*Hombres que fueron, sombras que pasaron,
valientes que pelearon
en los espesos bosques, yo os invoco
mirad la roja llama
que el corazón inflama
venganza pido en mi entusiasmo loco
yo quiero que á esas gentes atrevidas
que hollaron vuestras vidas
no las dejen jamás en el olvido,
y mientras eso sea
que en mis versos se lea
que eterna maldición para ellos pido.⁹⁷*

Invocando como sacerdotisa, a los hombres-héroes de su pasado inmediato, el hablante lírico obtuvo la legitimidad para instar a la venganza contra los mayas. El hablante lírico, asumiendo una noción de patriotismo acorde con su posición social, dirigió al lector cantos de exaltación que clamaron por la unidad como única forma de hacer un frente común ante “esa vil raza maya” que asesinó a “nuestros hombres”. Esa era toda la legitimidad que necesitaban para hablar de la guerra y dar lecciones de historia desde su posición de clase social.

⁹⁷ Tenorio, Gertrudis. “A los que sucumbieron en Tihosuco”, en *La Siempreviva*. Número. 3. Mérida: 1870, p. 3.

En el año de 48 que fue la destrucción de muchos pueblos, la devastación y ruina de muchas familias, vino la raza salvaje a destruir con su mortífero machete el engrandecimiento de la civilización que debía dar por resultado el fomento de su comercio, el progreso, el desarrollo de su industria y en general las riquezas de su suelo.⁹⁸

La condena a la lucha de la barbarie contra la civilización reaparece en este periódico, cuyas redactoras no retomaron la historia de venta de los indígenas mayas, ni rescataron algún valor del pueblo maya o mestizo, como sí habían hecho publicaciones que les antecedieron. Tampoco aparecen como heroínas de los sucesos. Es más, en sus textos, prácticamente, no existen elementos costumbristas asociados al Yucatán del siglo XIX y para ubicar el espacio utilizan muchos más elementos vinculados con la naturaleza. En este sentido, su visión está más apegada a la defensa de la oligarquía blanca.

Otro claro ejemplo de fomento femenino al patriotismo yucateco, lo ofreció Cristina Farfán en un poema de 36 versos, dividido en cuartetos y titulado “A mi Patria”. En este caso, resulta sumamente interesante que muchos años después de los intentos separatistas Yucatán sea enunciado literariamente como la “Patria querida”, sin ninguna alusión a México y el federalismo:

¡Yucatán! ¡Yucatán! Patria querida⁹⁹
*tierra escogida de sin par belleza
en tu seno se encuentra la grandeza
que Dios le dio a la tierra prometida
admiran en sus ruinas la hermosura
de templos, de palacios, de conventos*

⁹⁸ Sin firma. “¡¡Tekax!!”, en *La Siempreviva*. Número 27. Mérida: 1871, p. 2.

⁹⁹ Negritas mías.

*de esos mil jeroglíficos que atentos
quisieran descifrar a su cultura
solo el salvaje atroz endurecido
con el arma mortífera en el hombro
Llena de duelo, de estupor, de asombro,
al infeliz que habita allí escondido.*¹⁰⁰

Es llamativo que los templos, palacios y jeroglíficos mayas sigan siendo elementos definitivos de la identidad yucateca. Se debe recordar que desde los tiempos de *El Registro Yucateco* y *El Museo Yucateco* las “antigüedades de Yucatán” habían llamado poderosamente la atención de los viajeros y exploradores, y su estudio se vio seriamente afectado con motivo de la guerra, o al menos eso sería lo que constantemente asegurara la élite ilustrada.¹⁰¹ Por eso no es de extrañar el reclamo al salvaje, quien con el arma mortal impide la exploración de esos maravillosos lugares y llena de duelo la península.

Es importante señalar que el regionalismo apreciado en *La Siempreviva* se asocia, casi siempre, con La Guerra de Castas y/o la separación de Campeche. En los artículos del periódico es muy clara la pertenencia de Yucatán a la federación, pero en relación con los indios sublevados y la fragmentación del territorio, la élite ilustrada parecía tener una cuenta pendiente con el Estado mexicano, el cual no había hecho lo suficiente en auxilio de la península y esta deuda no será fácilmente olvidada.¹⁰²

Así, pues, la propuesta de *La Siempreviva* incluyó la aparición de la mujer en la lírica, pero como comentarista de la historia inmediata de su patria. Presentar los

¹⁰⁰ Farfán, Cristina. “A Mi Patria”, en *La Siempreviva*. Número. 9. Mérida: 1870, p. 3.

¹⁰¹ Ver capítulo 2.

¹⁰² Caber recordar que hasta la década los 90 (del siglo XIX), la federación envió tropas a Yucatán para arrasar los reductos de los mayas rebeldes.

sucesos a través del sacrificio y la participación de sus familiares o amigos, les confirió fortaleza y legitimidad para reclamar la solución política o militar del conflicto. Por ello mismo, por el dolor del marido, hermano o hijo perdido, sus textos son mucho más duros contra el indígena maya, que los publicados por sus contemporáneos hombres.

Lo cierto es que las redactoras de *La Siempreviva* se propusieron instruir a la mujer y acercarla a los nuevos tiempos y al progreso.¹⁰³ Debido a los conflictos que se generaron con los políticos liberales (por no romper totalmente con la Iglesia) y a los difíciles tiempos del erario mexicano, en ocasiones llevaron a cabo su misión sin recibir un salario y utilizaron sus propias viviendas para impartir los cursos.¹⁰⁴ Su lucha fue contra la ignorancia femenina y, a su parecer, la religión no constituía un lastre para la formación de las mujeres; es más, era parte importante de su constitución genérica.

Como se ha dicho, la decisión de no confrontar las propuestas de la religión católica significó la ruptura total con el gobierno y el consiguiente cierre de la sociedad literaria el 16 de septiembre de 1877, después de haberse mantenido un año como colegio privado. Este hecho reveló lo fuertemente arraigados que se encontraban estos valores en el “deber ser femenino” de la época. Las escritoras prefirieron enfrentarse con el poder político, poner en peligro el proyecto Siempreviva y quedarse sin ayuda

¹⁰³ No fue hasta 1889, en el marco del Primer Congreso Pedagógico, que se pusieron en marcha los mismos programas para los colegios de niñas y niños. Cabe recordar que, en general, las primeras demandas sobre la mejoría de la condición de la mujer se dieron en cuanto a la existencia de una instrucción oficial para niñas, pues se continuó con la ética burguesa y romántica de la mujer en el hogar, por lo que no eran incorporadas a la concepción de individuos-ciudadanos del Estado nación.

¹⁰⁴ Un escritor de *El Diario Yucateco*, refiriéndose al instituto de niñas y a su primera directora se expresa en estos términos: “después de organizarlo atinadamente, continuó dirigiéndolo en medio de las grandes dificultades pecuniarias por que atravesaba el erario público, hasta el grado que no solamente no se pagaba a las profesoras, sino que hasta se llegaba á retardar el envío de las pensiones con las que debía procurarse la subsistencia de las alumnas que sostenía el Gobierno”. Sánchez, Alma. *op.cit.* pp. 73-74.

económica, antes de ajustarse, totalmente, a las demandas del proyecto liberal. La decisión fue acertada, desde la óptica de las redactoras, ya que al cierre de la publicación eran reconocidas y siguieron publicando tanto en revistas locales como nacionales.¹⁰⁵

3.5 Construyendo lectoras

3.5.1 El lector de *La Biblioteca de Señoritas*

Es de resaltar que el discurso católico-conservador de *La Biblioteca de Señoritas* logró un buen número de lectores/as en el territorio peninsular, como lo demuestra el que la revista alcanzara a completar tres series. Respecto a los lectores reales, no se tiene una nómina de suscriptores pero, en una nota insertada en la primera serie, se dio noticia de su considerable aumento: “hasta la tercera entrega *La Biblioteca* tenía solo diez y ocho suscriptores y al terminar hoy el primer trimestre cuenta con ciento setenta, teniendo en Tekax¹⁰⁶ hasta suscriptores por un año y que han pagado anticipado su valor”.¹⁰⁷ Después de la muerte de Mazuera, la revista se vio sumamente afectada, al grado de que al cerrar la tercera época sólo se registraron 46 suscriptores (40 hombres y 6 mujeres).

La Biblioteca dirigió su atención mucho más a las sociedades literarias locales que a las nacionales, pese a que son conocidos los fuertes vínculos entre sus redactores y la intelectualidad mexicana. Esto, quizá, se debió al deseo de aplicar en el ámbito regional

¹⁰⁵ Como se ha dicho, estas escritoras colaboraron en *El Renacimiento* (1869) de Manuel Altamirano.

¹⁰⁶ Población de Yucatán.

¹⁰⁷ Sin firma. “La biblioteca”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 12. Mérida: 1868, p. 10.

el proyecto regenerador, agrupando a escritores locales de diferentes facciones en torno a un proyecto común, a la manera de las Veladas Literarias. De hecho, en la editorial del 9 de enero de 1869, Francisco Sosa hizo una apología de la sociedad literaria “La Minerva”, pero antes recordó las reuniones de este tipo en la Ciudad de México, “surgidas de la inquietud de Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Manuel I. Altamirano, Manuel Peredo, Justo Sierra, Luís Ortiz y muchos otros poetas”.¹⁰⁸ El redactor no olvidó, en particular, aquella en la que Altamirano dio a conocer los trabajos de Sierra Méndez o las fastuosas reuniones celebradas en casa de Vicente Riva Palacio:

Altamirano animó con sus escritos a la juventud y con sobrada justicia puede llamársele uno, acaso el primero, de los restauradores de la literatura en México. Nosotros tuvimos ocasión no hace mucho de relacionarnos íntimamente con la mayor parte de los poetas que concurrieron a las Veladas de México [...] Algunas fueron verdaderamente fastuosas como las que tuvieron lugar en las casa de los señores Martínez de la Torre y Riva Palacio, y en cambio otras muy modestas como las de Chavero.¹⁰⁹

Para Francisco Sosa, las Veladas Literarias que habían iniciado en la ciudad de Mérida debían marcar la regeneración de la sociedad yucateca, tal y como sucedió con el antecedente en la capital: “al fragor de los combates, sucede la armonía de los cantos de los poetas, a la lucha y división de los hermanos el abrazo de fraternidad bajo las naves del templo de las letras (...) no hay odios, todo se olvida”.¹¹⁰ En la descripción que Sosa hace de las veladas yucatecas, destacó que las anfitrionas fueran mujeres. No

¹⁰⁹ Sosa Francisco. “Revista Literaria”, en *La Biblioteca*. Segunda serie. Entrega 2. Mérida: 1869, pp. 10-11.

¹¹⁰ *Ibid.* p. 9.

obstante, su participación como ejecutantes estuvo más relacionada con la música que con la poesía:

Allí destacaban las grandes figuras de Pérez Ferrer y Aldana nuestros maestros en el lenguaje de las musas, allí la insigne tocadora, la concertista Sra. Medina de Gómez que arrancaba al piano notas tan dulces y acabadas. Allí Isabel Heredia, el hábil violinista (...) Manuel Ortiz no menos inteligente y entusiasta por el arte y que tan grandes progresos ha hecho en aquel difícil instrumento; allí, por último, un bardo proscrito Mazuera que en medio del gozo y las atenciones de los amigos tenía que suspirar, porque ese es solo el patrimonio del desterrado (...).¹¹¹

Volviendo al tema que nos ocupa, es impensable que con la estrecha relación de Francisco Sosa con Riva Palacio y de Darío Mazuera con Altamirano, esta publicación no hubiera circulado más allá de las fronteras regionales y/o se circunscribiera a las lectoras peninsulares. En este tenor, quizá parte fundamental del éxito de *La Biblioteca* fue que se inscribió en la tradición de “lecturas para el hogar”, con fuertes intereses morales, y se dirigió a los miembros masculinos de la familia y no, de forma exclusiva, a las mujeres, pese a su título. Por ello, no publicaron numerosos ensayos que abordaran cuestiones domésticas, de exclusivo “interés femenino” o, por ejemplo, asuntos de modas.¹¹² Es más, las apelaciones directas a las lectoras tan sólo pueden encontrarse en algunos editoriales, casi siempre al inicio de una serie, o en poemas esporádicos. Aunado a ello, el discurso crítico sobre la mujer sobrepasó el ensayo y se evidenció en la lírica, dando lugar a una gran cantidad de textos que hicieron sorna del papel social

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² Sólo hubo un artículo sobre moda de la autoría de García Montero, el cual proponía que sin falsas banalidades la gente debería aparecer en público vestido de forma decente y recordó algunos artículos sarcásticos, al respecto, publicados en *Don Bullebulle*. García Montero, José. “La moda”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 1. Mérida: 1868, pp. 82-84.

de las mujeres y de los enormes trabajos que les significaron a los hombres el lidiar con ellas:

*Son las mujeres, Dios me lo perdone,
las que revuelven todo el universo
en vano, en vano, el hombre se propone
el fruto recoger con grande esfuerzo,
y aunque las cosas bien derechas pone
le dice la mujer yo te las tuerzo.*¹¹³

Mujeres de todas las clases sociales tuvieron una referencia en la publicación. Por ejemplo, Darío Mazuera publicó un artículo titulado “El Maestro Julián” que dio cuenta de un anciano personaje de la ciudad de Mérida, quien se ganaba la vida escribiendo cartas, en particular cartas de “sirvienticas enamoradas”. El pintoresco artículo se transformó, al final, en una dura crítica al comportamiento ingenuo de las mujeres de las clases menos favorecidas.

A pesar de que la intención de la revista no fue impulsar una transformación del *deber ser* femenino, *La Biblioteca* presentó algunas propuestas interesantes respecto la educación femenina, precisando la necesidad de una educación para la vida práctica, acorde con los nuevos tiempos. Pese a que García Montero trabajó como profesor, estas divagaciones tampoco fueron muy amplias y vinieron casi siempre de la mano de Darío Mazuera.¹¹⁴

La Biblioteca prefiguró como lector modelo a hombres intelectuales de la región; de hecho las redes intertextuales en el periódico permiten suponer que los redactores

¹¹³ García Montero, José. “Las mujeres”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 3. Mérida: 1868, p. 19.

¹¹⁴ Cabe señalar que los textos de Mazuera son los más progresistas respecto a las necesidades de las mujeres del nuevo siglo.

son parte de esos lectores modelo configurados. Así, pues, es común encontrar en la publicación juegos de ingenio entre los redactores que poco tienen que ver con, en ese entonces, lo considerado como lecturas para mujeres. Un claro ejemplo lo ofrecen García Montero y Apolinar García y García; el segundo inició el juego aclarando que lo tomó de entre las “chacotas mujeriles”:

*Es el caso José: que en gran tertulia
recibiendo chacotas mujeriles,
de una tal doña Inés, de su hija Julia,
de una Estebana de cuarenta abriles,
y de otras más vecinas, cuyos nombres
no he guardado jamás en la memoria,
me encontraba gozando, y no te asombres,
que altercar con mujeres es mi gloria.¹¹⁵*

Ahí dio inició la lucha retórica “cada quien con su firma bien plantada”, en la que “El Mus” estableció la posibilidad de recibir “tremenda revolcada”, pues García Montero era, por esos tiempos, un poeta con mucha más experiencia literaria.¹¹⁶

¹¹⁵ García y García, Apolinar. “El cuello de mi camisa”. En *La Biblioteca*. Primera serie, entrega 5, Mérida, 1868, p.37.

¹¹⁶ *Te dirijo mi epístola musiana
y no esperes José, que yo alce morra
aunque tendido esté por la galiana
gran porra siempre he sido y es mi gusto
el siempre hacer lo que me de la gana.
lucharemos, si quieres, pico á pico
cada cual con su firma bien plantada
(...)
de todo moriré menos de susto:
ni que ME DES TERRIBLE REVOLCADA
abandono la arena con disgusto
no es decente, zaherir en emboscada*
Fin de cita. *Idem*.

Las bravuconadas de “El Mus” fueron respondidas por García Montero en un texto firmado con el seudónimo de Tripón¹¹⁷ y dedicado a “Mi querido amigo Apolinar García y García”. En éste, el asunto entre gordos y flacos continúa:

*Porqué, o buen Mus, tuviste la flaqueza
de atacar mi volumen estupendo
quisiste sacudirme la pereza
para luchar conmigo ¡bah! Ya entiendo...
más te engañas que soy hombre pacífico
¿Incomodarme a mí? ¡vana quimera!
Tu cacumen musiano, ledo artificio
nada podrá contra esta mi flojera.¹¹⁸*

Quizá porque el tono de esta lucha literaria empezó a subir de nivel, en la página 47, en la sección de noticias titulada “Canastilla”, apareció la advertencia de que se trató de un “juego entre caballeros” y, por tanto, no fue su intención herir ninguna susceptibilidad:

La polémica que se ha suscitado entre nuestros colaboradores García Montero y García García sobre los gordos y los flacos, nos hace recordar lo que sobre el mismo tema tuvo lugar en Madrid, por medio de la prensa, entre afamados literatos (...) Las composiciones de los mencionados colaboradores, han sido consultadas previamente de manera amistosa entre ellos.¹¹⁹

Este tipo de relación interdiscursiva entre los colaboradores, continuó en la publicación, siempre plagada de humor y haciendo referencia a las dotes de

¹¹⁷ Mismo seudónimo que usó en *La Burla*.

¹¹⁸ Tripón. “A mi querido amigo Apolinar García y García”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 6. Mérida: 1868, pp. 42-43.

¹¹⁹ Sin firma. “Canastilla”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 6. Mérida: 1868, p. 47.

enamorado de éste o aquel escritor y no a temas ubicados como “de interés femenino” en las revistas de la época.¹²⁰

El gusto de los redactores por los poemas, anécdotas y chascarrillos de jóvenes enamorados fue constante en la publicación. De hecho, en la página 65 introdujeron la noticia de la existencia de una hacienda de nombre Valix, en donde existió una plantación de bambúes en la cual los jóvenes iban a escribir sus poemas de amor, cartas y avisos. Ante la originalidad de estos textos anónimos, la redacción anunció su incorporación a las páginas de la revista.¹²¹

En resumen, *La Biblioteca* aglutinó a importantes escritores yucatecos de tendencia, básicamente conservadora, pero que aceptaron entre sus filas a escritores extranjeros que propusieron discursos más abiertos y provocativos sobre el actuar femenino; todo ello inscrito en un espíritu reunificador de la república. Se puede decir

¹²⁰ Así se publicó, por ejemplo, un “Aviso”, sin firma, que dio cuenta de la siguiente noticia:

*Un joven que no es muy feo
ni muy bonito tampoco,
músico, poeta y loco
y devoto de himeneo;
que aunque loco es bien formal
y de inteligencia clara,
con una nariz muy rara
y de boca, así, tal cual,
que promete ser muy fiel
que es de mediana fortuna
pretende casar con una
que quiera casar con él.
si hay alguna que consienta
echando á un lado la duda
mañana sin falta acuda
por noticias a esta imprenta*

Sin firma. “Aviso”, en *La Biblioteca*. Primera serie. Entrega 6. Mérida: 1868, p. 49.

¹²¹ De hecho se creó una sección llamada “Los Bambúes” para dar cabida a estos trabajos. Una idea por demás original.

que *La Biblioteca* es un claro ejemplo de la participación de los intelectuales yucatecos en las tendencias periodísticas del siglo, puesto que se inscribieron en una tradición de Lecturas para el Hogar, que hizo ciertos guiños al lector femenino y manifestó interés en su educación.

3.5.2 El lector de *La Siempreviva*

El lector de *La Siempreviva* se inscribió ya en una tradición de “lecturas para mujeres”¹²² con amplios contenidos moralizantes, que fueron presentados a través de juegos líricos, narraciones traducidas, relatos de viajes y fábulas. Pero quizá lo más importante es que, en esta revista existe un verdadero interés de las escritoras por caracterizar una voz poética femenina. Por ello, el asunto fue más complejo que hablar desde un “yo” mujer; se trató de definir un tipo de subjetividad femenina. Para construir ese contradiscurso, las mujeres reforzaron el sistema de diferenciación sexual, que las dotaba de su propia subjetividad vinculada a los lazos afectivos con la familia nuclear y con la sociedad.¹²³ Si bien esto pudiera parecer un retroceso, en verdad las dotó de un gran poder y un importante nivel de aceptación.

Investidas de estas características, reforzaron en el lector femenino, (a través de metáforas y alegorías), valores como la virtud, la humildad, la prudencia y la caridad, que resultaban definitivos debido a los grandes peligros enfrentados por las mujeres en un siglo que fomentaba su actividad más allá del protegido espacio doméstico. En este

¹²² Como se ha dicho, antes de ella los intelectuales yucatecos habían publicado otras revistas dirigidas al lector femenino. Ver cuadro sobre publicaciones periódicas en el Anexo I.

¹²³ Kirkpatrick, Susan. *op.cit.* p. 36.

sentido, los textos dedicados a los álbumes de las jóvenes se enfocaron con mayor celeridad a estas temáticas. Por ejemplo, Gertrudis Tenorio Zavala publicó, un poema titulado “La virtud y la belleza” en el que se lee:

*Y por eso ¡ay! De la joven
a quien incauta enamoran
mañana llorará triste
si la virtud no atesora
porque ella es para las almas
que con su perfume adorna
lo que en la concha cerrada
es una perla preciosa.¹²⁴*

En algunas ocasiones, para conseguir un mejor acercamiento a sus lectoras, el hablante lírico asumió la caracterización de una mujer con mayor experiencia y edad, a quien un lazo emotivo vinculaba con el oyente (era la madre, la maestra, la amiga, etc). Los múltiples textos elaborados para ser colocados en el álbum de alguna joven dama, que abundan en *La Siempreviva*, como parte de tradición literaria de la época, se alejaron de la exaltación de la belleza física para plantear, a partir de la intimidad hablante lírico femenino-oyente lírico femenino, una serie de advertencias y recomendaciones sobre el actuar de la mujer en el mundo social. De igual forma, los textos dedicados o dirigidos a las alumnas de determinada clase de *La Siempreviva*, a las compañeras poetas y a las familias yucatecas que perdieron a un ser querido en la guerra, generaron en la publicación un sentimiento de “familiaridad” e “intimidad” entre autoras y lectoras. Esto podría llevar a pensar en un circuito de distribución sumamente

¹²⁴ Tenorio, Gertrudis. “La virtud y la belleza”, en *La Siempreviva*. Número 10. Mérida: 1870, p. 2.

estrecho, o en una estrategia, que recreaba una conversación íntima con alguien muy cercano.

Ahora bien, ¿eran los lectores de *La Siempreviva* únicamente mujeres de la élite ilustrada yucateca?, ¿lo fueron tan sólo las socias y alumnas de la escuela? ¿Lo eran los políticos liberales y conservadores? ¿Los clérigos y los intelectuales? ¿Era una revista cuyos límites se circunscribieron a la región?

En primera instancia, se puede afirmar que *La Siempreviva* se dirigió en forma explícita a un lector ya determinado lingüísticamente como femenino, al que se apeló constantemente y se invitó a participar en el proceso educativo de la mujer yucateca, así como en las páginas del periódico. Sin embargo, en el primer número se encuentra una nota en la cual las redactoras agradecieron el decisivo apoyo de “diez señores, que sin conocer siquiera las bases de nuestra publicación nos enviaron sus nombres para que los contásemos como tales”¹²⁵. Debido a la ausencia de una lista de suscriptores, es imposible saber con exactitud los nombres de estos impulsores de la escritura femenina, pero es de suponer que fueron miembros del partido liberal. Lo que sí queda claro es que pese a que el lector modelo de las editoriales es caracterizado, en su mayoría, como femenino, los lectores masculinos estuvieron lejos de ser olvidados por las redactoras. La razón fue de lo más lógica: la posibilidad de aumentar el número de suscriptores crecía considerablemente si se podía convencer a los hombres de que ese era el tipo de lectura adecuada para sus familiares mujeres. Además, las autoras habían participado de *La Biblioteca* y la literatura moral, extensiva al público general, era parte

¹²⁵ Sin firma. “Suelto”, en *La Siempreviva*. Número 1. Mérida: 1870, p. 4.

de su horizonte de intelección. Aún más, los hombres constituyeron esa clase intelectual legitimadora del trabajo de las escritoras, elemento de suma trascendencia para ellas.

Por todo ello, las escritoras pusieron gran empeño en ampliar la circulación de su revista y en establecer contactos con otras publicaciones y otras sociedades de mujeres más allá de las fronteras yucatecas, cuidando insertar su correspondencia en la publicación, en especial cuando ésta hacía énfasis en la tiránica tarea que significaba ser mujer y poeta en el siglo XIX:

Las que ahora comienzan a balbucear las primeras palabras del progreso social; las que aún no han pisado los umbrales del templo de la gloria, las que no han ceñido sus frentes con los lauros inmarcesibles del genio; las que se encaminan en medio de la indiferencia y del desprecio social a conquistar un porvenir en el santuario de la ciencia; finalmente, las que en vez de obtener sonrisa de protección, escuchan una sonrisa irónica de los hombres, solo pueden admirar a las elegantes escritoras de y sublimes poetisas yucatecas; sólo pueden ofrecerles una lágrima de consuelo y un recuerdo de simpatía a las dignas socias de la poética sociedad meridana “La Siempreviva”.¹²⁶

Las redactoras también dieron cuenta de los periódicos que, a partir de entonces, incorporaron textos de ellas en sus páginas. El listado de estas publicaciones es mucho más extenso de lo que pudiera pensarse: *El Porvenir de la Niñez, La Voz de México, La Sociedad Católica, El Ángel de la Guarda, La Revista Universal, El Propagador Homeopático, El Diario Oficial, La Paz, El Correo del Comercio*, todos ellos de Ciudad de México; de Colima, *La Unidad Nacional, La Voz de Colima*; de Jalapa, *El Debate Público*,

¹²⁶ Chavez Rivera y Aragón. “Correspondencia de la sociedad”, en *La Siempreviva*. Número 28. Mérida: 1871, p. 1.

El Lábaro; de Mazatlán, *El Progreso*, *El Demócrata* y *La Voz del Pueblo*; de Campeche, *La Esperanza*; de Oaxaca, *La Verdad*; de Orizaba, *El Boletín del Hospicio*, *La Época*, *El Chichicaxtle*; de Veracruz, *El Progreso*, *El Bombo*, *El Republicano*; de Puebla de Zaragoza, *El Eco del Fisco*, *El Conciliador*; de San Andrés Tuxtla, *El Fomento de los Tuxtlas*; de Tlacotalpan, *El Trabajo*; de Guanajuato, *La Ilustración Espírita*, *La Escuela de las Primeras Letras*, *La Unión Mejicana*; de Zacatecas, *El Inspector de la Instrucción Primaria*; de San Luis Potosí, *La Fe*, *El Relámpago*; de Lagos Aguascalientes, *El Sentimiento Popular*; de San Cristóbal de las Casas, *La Brújula* y *El Mosquito*.¹²⁷

Como se puede ver, desde los títulos mismos, estas publicaciones provinieron de algunas de capitales y otras de pequeñas poblaciones; tuvieron las más diversas tendencias y objetivos. En este sentido, vale destacar que no todos fueron periódicos literarios, ni periódicos liberales y, mucho menos, periódicos para mujeres. Sin duda, esta circunstancia amplió, y por mucho, el espectro de los posibles lectores empíricos.

Siguiendo este orden de ideas, en el número dos de la revista apareció un texto dedicado a Juan Peón Contreras (hermano del poeta José Peón Contreras), Diego Hernández Escudero y Benito Aznar Dondé, que fue publicado con motivo de la inauguración de la Academia Artístico Recreativa de Mérida, de la cual eran miembros.¹²⁸ El dato resulta interesante porque establece que estas mujeres dialogaron, a través de su revista, con la intelectualidad masculina de su medio.

¹²⁷ R. R. "Periódicos", en *La Siempreviva*. Número 21. Mérida: 1870, p. 3.

¹²⁸ Ver cuadro alusivo a sociedades literarias en el Anexo II.

Ahora bien, si todo el periódico dejó ver una fuerte inclinación al lector femenino, son los editoriales los que cumplieron este precepto con mayor precisión. Ellos se ocuparon de la situación de la mujer en el mundo, de los avances de la mujer en Norteamérica y de los planteamientos educativos propuestos por los diferentes actores sociales de *La Siempreviva*. Sin embargo, una excepción fue la editorial del número siete, dedicada a “El C. Teodoro Ancona”, jefe político de la Villa de Tixkokob, Yucatán, con motivo del donativo de mil cargas de granos de maíz para repartir entre la población necesitada. El texto resulta interesante, porque es uno de los pocos dirigidos a un político en acción y dio cuenta de ese vínculo Sociedad literaria-élite política que se ha comentado con anterioridad. Sin embargo, es importante señalar que en el artículo, el apoyo político se disfrazó, poniendo énfasis en la obra caritativa realizada; tema de suma relevancia para *La Siempreviva* que amparó su acción “en el principio santo de la caridad”.

Regresando a la configuración del lector, es claro que lo que dio sentido a la existencia de *La Siempreviva* fue llegar al lector femenino para poner en práctica su apostolado educativo. Es decir, la conexión entre lectura y educación resultó eficaz para llevar a cabo el proyecto liberal. En un inicio las escritoras centraron su atención en sus alumnas, socias y conocidas, por una especie de necesidad de determinar, casi tangiblemente, a sus receptores. Pareciera ser que en sus comienzos literarios imaginar un receptor “real” facilitó, en mucho, sus tareas. No hay que olvidar que, si bien todas tenían experiencia en la publicación de trabajos literarios, nunca habían tenido la responsabilidad de redactar la totalidad de un periódico. Por ello, las escritoras

ensayaron una estrategia que ya había funcionado con las españolas, y es crear una “hermandad literaria”:

El coro de poetas que por esta década tendía sus primeros vuelos por los semanarios literarios de Madrid y provincias, formaban (según se puede comprobar en los papeles) una especie de Hermandad literaria. Sin conocerse personalmente mantenía entre sí una correspondencia copiosa y efusiva, saludándose al principio y al fin de las cartas con el dulce título de hermana. Cada nueva firma femenina al pie de alguna poesía aparecida en las revistas literarias integraba a las otras poetisas, que se ponían en relación epistolar con ella.¹²⁹

Esta postura de apoyo desinteresado coincide con la imagen del “ángel del hogar” y, al mismo tiempo, creó un sentimiento de apoyo y defensa contra los prejuicios y limitaciones de su sociedad.¹³⁰ Para Kirkpatrick otra prueba de la existencia de esa “hermandad lírica” es la cantidad de textos que las mujeres dedicaron a otras poetas, con apelativos cariñosos, estableciendo casi una poesía de amistad femenina, tal como se puede observar en *La Siempreviva*.

No obstante su poca experiencia, las escritoras fueron conscientes de que su publicación se encontraba en la mira de políticos e intelectuales, hombres y mujeres, más allá de las fronteras peninsulares. Por ello, las estrategias textuales que generaron para poder plantear discursos de apertura a la actividad femenina resultaron ingeniosas, complejas e interesantes. Entre otras, se pueden señalar 5 estrategias.

¹²⁹ Kirkpatrick Susan. *op.cit.*, p.88.

¹³⁰ Así, el poema dedicado “A la sentimental poeta Gertrudis Tenorio” por Rita Cetina será contestado por uno dedicado “A la distinguida poeta Rita Cetina”. Otro de Cristina Farfán “a mi tierna amiga Rita Cetina Gutiérrez”, será seguido por uno dedicado “A mi predilecta amiga Rita Cetina Gutiérrez”, escrito por Clara y la lista es larga. En este sentido, habrán textos dedicados a las alumnas y a las suscriptoras.

1) Las autoras aprendieron pronto que caracterizarse como hablantes líricos mujeres y viudas les permitió hablar del amor sensual, sin peligro de censura moral.¹³¹ Por ello, los oyentes líricos en los poemas amorosos estuvieron ausentes o muertos y los acercamientos corporales se vivieron tan sólo en la imaginación del hablante o en sus recuerdos.

2) Las menciones del acontecer político se hicieron, en la lírica, a través de la justificación de que el hablante fue amiga o hija de los desaparecidos en la guerra o de los próceres regionales. Eso les permitió pedir justicia y cuestionar las políticas nacionales, a partir de la ausencia y soledad que su desaparición dejó en el hogar doméstico. El uso de esa “intimidad textual” llegó al punto, por ejemplo, de publicar un poema con el título de “A Manuel”, dedicado al prócer y gobernador liberal Manuel Cepeda Peraza, muerto unos años antes. Este texto resultó sumamente interesante, ya que el hablante lírico se presentó como “amiga de la esposa” del general Cepeda. La necesidad de socorrer a la población en desgracia fue otro de los pretextos usados para abordar la cuestión política. Por último, la muerte de “sus hombres” en la Guerra de Castas les otorgó autoridad suficiente para hablar del conflicto y de sus consecuencias sociales, culturales y económicas y pedir el exterminio de los sublevados. Es importante señalar que los valores en los cuales se sustenta la configuración de la mujer (víctimas o

¹³¹ Las entradas en los textos poéticos en las que el hablante se manifiesta como viuda o huérfana son abundantes. Por ejemplo, en el número 17 encontramos un texto titulado “Mis Recuerdos”, el cual da inicio con los siguientes versos: “Cubierta de luto yace / mi pobre lira ¡ay! Amigas / que el pensar en las fatigas / sus cuerdas enmudeció / Huérfana, sola en el mundo / sin ilusiones camino / porque le plugo al destino / Mi grata quietud turbar”. Zapata Catalina. “Mis recuerdos”, en *La Siempreviva*. Número 17. Mérida: 1870, p. 1.

mártires) son cristianos, lo cual señala, de nueva cuenta, que las escritoras nunca se alejaron de ese horizonte de intelección.

3) Crearon juegos intratextuales en los cuales participaron dos o tres poetas, y cuyo tema central fue papel del sufrimiento y el dolor en la vida de las mujeres.¹³²

4) La configuración del espacio del hablante lírico femenino como alejado del mundo y solitario. Es sumamente recurrente que sea en la noche o en la soledad, donde el hablante lírico puede expresarse. Este alejamiento, pese a ser un elemento presente en la literatura romántica, en general, es relevante porque ofreció la oportunidad “de decir” y “de reflexionar” por medio de la escritura. Es decir, las mujeres se ubicaron en espacios lejanos y desde ahí hablaron.¹³³ Aún más, para sus colaboradoras españolas la soledad era un refugio a la incompreensión que vivían las mujeres con inclinaciones artísticas.¹³⁴

5) Por último, la estrategia más directa: el uso del ensayo literario para motivar e informar a las mujeres de los logros de otras, más allá de las fronteras nacionales; aclarando, por supuesto, que no había nada más importante en la vida de las mujeres

¹³² Catalina Zavala, quien mandó sus composiciones desde Tabasco, inició uno de esos juegos intratextuales en el número 10 con una publicación en la que de justificar su ausencia en *La Siempreviva*, por motivos personales, pasó a una reflexión sobre el carácter y alma de la mujer, a la que se le unirán en textos posteriores Rita Cetina y Gertrudis Tenorio.

¹³³ El texto “Invocación” de Gertrudis Tenorio es buen ejemplo de esta estrategia cuando nos dice: “Pláceme estar en solitario sitio / donde nada mis cantos interrumpa / porque en soledad libre suspiro / y nadie, nadie, mi suspiro escucha / Sí me place vivir lejos del mundo / que acaso burla mi fatal angustia”. Tenorio, Gertrudis “Invocación”, en *La Siempreviva*. Número 24. Mérida: 1870: 2. Catalina Zapata también expresa la idea de que la mujer está obligada a resguardar sus sentimientos del vulgo, pero que estar en soledad no significa morir y vivir ignorada: “Sí es verdad, la mujer está obligada a ocultar su vida íntima; no tiene porque abrir el santuario de su corazón a las miradas insolentes del vulgo que no haría más que burlarse de su llanto; pero no debe morir y vivir ignorada (...) Condenar a la mujer a hundirse en el profundo silencio que debe sellar sus labios, es arrojarla al espacio infinito de la nada”. Zapata Catalina. “La Mujer”, en *La Siempreviva*. Número 32. Mérida: 1871, p. 1.

¹³⁴ Ver Kikpatrick, Susan. *op.cit.* p. 200.

que su papel de madres.¹³⁵ En este caso “el poder de la nueva mujer doméstica” se extiende a las mujeres escritoras como las expertas en regular una subjetividad femenina que se empieza a transformar a partir de las nuevas relaciones económicas.

De acuerdo con lo expuesto con anterioridad, es fácil comprender que *La Siempreviva* respondió a las condiciones de su entorno social, pero al mismo tiempo significó un importante avance en la publicación y escritura femeninas, pues las mujeres incursionaron en ámbitos hasta entonces estrictamente masculinos (las tareas editoriales, el acontecer histórico-político, el pensamiento filosófico, etc.) Por ello, publicaron múltiples artículos que se ocuparon de promover la educación de la mujer, pero en tácita aceptación del lugar que hasta ese momento ocupaba en la sociedad. Una situación similar se puede encontrar en otras publicaciones de la época que trabajaron por mejorar la Instrucción de la mujer, en las cuales la visión moral cristiana, también, estaba presente.¹³⁶

La configuración de los autores y lectores modelo de la *Siempreviva*, permiten ver, también, la evolución de las ideas feministas en la península, aunque éste haya sido un feminismo acotado, impulsado por el Estado liberal, que sin plantear un rompimiento total con la sociedad de su momento, buscó establecer algunas modificaciones. “La emancipación de la mujer” significó, desde su punto de vista, el

¹³⁵ Josefina Pérez de García Torres, en pleno Porfiriato, destinó sus textos a sus hijos ya que “no aspira al aplauso público, sino a que sus hijos piensen en ella cuando ya no exista”. Otro ejemplo del salvoconducto que significaban los hijos como destinatarios se encuentra en los trabajos de Esther Tapia de Castellanos. Granillo Hernández, Esther. *op.cit.* p. 128.

¹³⁶ *Violetas del Anáhuac* configuró una mujer instruida, religiosa, educada, modelo de madre y esposa, juiciosa por los atributos de razón y virtud que le brinda la ciencia, que no aspira a la igualdad total, sino a poder conservar su independencia en las críticas circunstancias que la rodeaban. Infante Vargas, Lucrecia. *op.cit.* 2001, p. 130.

acceso al conocimiento, pero nunca el rompimiento del orden social establecido en el cual la mujer debía estar bajo el “dominio moral del hombre.”

La emancipación de la mujer como nosotras la entendemos, no separa a ésta moralmente del dominio del hombre, ni puede dar jamás el resultado de la abdicación de los sentimientos más nobles y más puros del alma; y si con ansia la deseamos es porque quisiéramos verla libre de las preocupaciones que sin cesar la circundan, haciéndola vivir en la ignorancia y constituyéndola por tanto en un ser excesivamente desgraciado.¹³⁷

Sin embargo, el temor causado por estos planteamientos en el ánimo de los posibles lectores empíricos debió de ser fuerte, pues las redactoras apuntaron, en forma constante, que la ilustración y la introducción de la mujer a los “secretos de la naturaleza” de ninguna forma las alejaría de sus “sagrados deberes”, sino más bien, comprendiendo su verdadero valor, los cumpliría con mayor devoción. Sin duda, este periódico, con su escuela y su sociedad literaria, es un claro ejemplo del proceso complejo de secularización de la educación en México; proceso que involucró muchos más elementos que el plan desarrollado por el grupo político en el poder y el origen del dinero que pagaba esa educación. De hecho, la justificación de estas mujeres para promover la educación femenina se centró en que el estado de ignorancia en que estaba la mujer (en general) la convertía en un sujeto social poco útil y totalmente incapacitado para la vida.

En *La Siempreviva* se puede reconocer el complejo proceso por el cual México transitó en el camino de convertirse en una sociedad más abierta e incluyente. Muchos

¹³⁷ Cetina, Rita. “La emancipación de la mujer”, en *La Siempreviva*. Número 2. Mérida: 1870, pp. 1-2.

de los planteamientos enunciados en esta revista, sobre la necesidad de educar a las mujeres, son producto de la evolución histórica del pensamiento liberal y habían sido señalados, en una etapa inicial, en *El Museo*, *El Registro*, *El Mosaico* y en algunas novelas históricas publicadas en la década de los 60.¹³⁸ La simple idea de dotar a todos los miembros de la familia de “la misma dignidad”¹³⁹ es renovadora en un país donde, en la práctica, existían derechos diferenciados por género. El plan de trabajo fue, entonces, escribir y educar para rehabilitar “al sexo femenino” y hacerle comprender la trascendencia de sus deberes sociales; con mucho cuidado en soslayar el asunto religioso.¹⁴⁰ Lo cierto es que, a partir de estos parámetros, las mujeres yucatecas del XIX se lanzaron a la lucha por la publicación y la educación, construyendo una propuesta textual que medió entre lo requerido por los políticos liberales y lo aceptable para la sociedad decimonónica, que recibió la revista y/o asistía a la escuela.

3.6 Últimas consideraciones

El interés de los intelectuales yucatecos por ofrecer lecturas a las mujeres y discutir sobre la necesidad de educarlas, que se encuentra presente desde la década de los

¹³⁸ En *El filibustero*, de Eligio Ancona, por ejemplo, el protagonista Leonel dedica parte de su tiempo en enseñar a leer y escribir a la heroína Berenguela.

¹³⁹ “Para conseguir la rehabilitación de la mujer no hay más que un remedio: la ilustración (...) Lo que buscamos y deseamos es el equilibrio del espíritu: la unión completa de la familia, de la sociedad, sin menoscabo de la dignidad de ninguno de sus miembros”. Cetina, Rita. “La emancipación de la mujer”, en *La Siempreviva*. Número 2. Mérida: 1870, pp. 1-2.

¹⁴⁰ La evolución de las mujeres, aunque lenta, ya se puede apreciar en el número 24, año II, fechado el primero de mayo de 1871, cuando las redactoras publican un “Remitido” del colegio La Encarnación, con la nómina de alumnas premiadas en los exámenes privados. Las clases que las niñas tomaban son: Caligrafía Inglesa, Ortología, Religión, Labores manuales, Costura en Blanco, Gramática Castellana, Aritmética práctica, Geografía de Yucatán, Geografía general, Historia Sagrada, Cosmografía, Geometría, Idioma Francés, Historia Profana, Dibujo Natural y Declamación. Es decir, la religión sigue y seguirá estando presente, pero las ciencias son ya parte de la instrucción femenina básica.

cuarenta, encontrará un nuevo impulso en la década de los sesenta. A partir de entonces, mujeres yucatecas empezaron a publicar textos firmados y se pueden identificar pequeños colectivos de escritoras que participaron, como colaboradoras, en las publicaciones de la época. El 1861 surgió en Yucatán una revista titulada *La Biblioteca de Señoritas*, dirigida entonces, por el maestro José García Montero. Esta publicación tuvo una segunda época, en 1868, bajo la dirección del colombiano exiliado en Yucatán Darío Mazuera. Los contactos de Mazuera con escritores europeos y sudamericanos ayudaron para hacer de esta revista un texto de ágil lectura que abordó las discusiones estéticas de la actualidad y cuestionó el papel sobredimensionado que, a su parecer, el siglo XIX había dado a las mujeres. En esta publicación se incluyeron producciones de las escritoras yucatecas más representativas de la época y se promovió el proyecto de regeneración nacional, convocado por intelectuales de la Ciudad de México. Para ello, abanderó una literatura moralizante, aunque se permitió uno que otro juego intertextual en el cual los redactores pudieron lucir sus cualidades de versificadores. *La Biblioteca de Señoritas* no fue configurada en función de un lector exclusivamente femenino, sino más bien se inscribió en la tradición de lecturas para el hogar, que incluyó a un público más general.

En contraposición, *La Siempreviva* surgió bajo el impulso del Estado liberal y fue la oportunidad para que un pequeño grupo de escritoras, todas miembros de familias de intelectuales prominentes, tomaran en sus manos el complejo proyecto de publicar un periódico, dirigir una escuela para niñas y fundar una sociedad femenina. Todo ello, con el fin de ir ganando espacio al clero en las conciencias y los pensamientos

femeninos. Sin embargo, el camino estuvo lleno de tropiezos, ya que pese al reconocido anticlericalismo de los liberales yucatecos en el poder, el horizonte de intelección de las mujeres, escritoras y lectoras, así como el de la mayoría de la población letrada, estaba plagado de formación religiosa. No obstante, lo complejo de la situación las revistas aquí analizadas permiten concretar algunas situaciones interesantes, al menos tres que son relevantes para este análisis.

1) La existencia, antes del triunfo liberal, de un grupo de escritoras yucatecas que empezaban a publicar y que eran reconocidas y apreciadas en el medio.

2) Pese a la tendencia conservadora-clerical de algunos miembros de *La Biblioteca de Señoritas*, sus textos distaron mucho de ser lecturas de exclusivo interés femenino y, mucho menos, conformaron un manual del “deber ser” femenino de la época. Discutieron la necesidad de la educación de las mujeres y los cambios que el siglo les ofreció, a la luz de lo que sucedía en Europa, en particular en París. La visión de la mujer, promovida por la literatura de la Europa decadente, fue fuertemente rechazada en la publicación. La participación de escritores extranjeros (principalmente colombianos y cubanos) pudo ser la razón por lo que la valoración estética de los textos se sobrepusiera a la creación de un manual del “deber ser femenino”. Es decir, estos redactores escribieron para un receptor ilustrado, que podía estar más allá de las fronteras regionales, y tenía la capacidad de cuestionar las modas literarias.

3) *La Siempreviva*, revista producto de los trabajos de una sociedad femenina pionera en el México decimonónico, sólo puede ser entendida por la existencia de un grupo de escritoras que pudieron llevar a cabo esa empresa y por el apoyo decidido del

gobierno liberal. No obstante que el programa de los liberales yucatecos en el poder era sumamente radical, las redactoras cuidaron mucho el tipo de discursos y propuestas que plantearon en su publicación. Herederas de una tradición literaria e intelectual, supieron valorar las propuestas de unificación que surgieron de escritores neocristianos y presentar una literatura moralizante, legitimando la educación de las mujeres como un acto de caridad, como una especie de apostolado ilustrado. Sin embargo, sus propuestas constituyeron un notable avance para la educación y la escritura femenina. Retomando las dinámicas utilizadas por otras escritoras románticas, sus redactoras establecieron redes de solidaridad con otras intelectuales de la época; entre ellas, la aguerrida española Carolina Coronado. Muy pronto, abrieron sus canales de divulgación con periódicos de circulación nacional, de las más variadas tendencias y construyeron estrategias textuales para reforzar una hermandad lírica femenina.

El prestigio que las redactoras de *La Siempreviva* tuvieron antes de la publicación es incuestionable. Altamirano las invitó a participar de *El Renacimiento* y la élite conservadora yucateca en las Veladas Literarias que se hicieron en Mérida. Siendo ya redactoras de *La Siempreviva* conservaron sus nexos y hasta el obispo Carrillo y Ancona les mandó copias de sus obras, aún cuando eran la cabeza visible del proyecto educativo liberal. Asimismo, apoyaron el desarrollo de la educación en manos del Estado y dieron a la mujer un papel relevante en el proceso educativo de la familia y la nación. No hay que olvidar que Rita Cetina fue una de las primeras mujeres en lograr la certificación como maestra de primeras letras en la península. En el plano textual,

fueron cuidadosas para introducirse en el comentario político; sin embargo, acercaron con claridad a sus lectoras a las propuestas del feminismo norteamericano. La capacidad de gestión de estas mujeres les permitió, incluso, tener diferencias con el gobierno liberal (que las presionó para ser más combativas con la Iglesia) y, no obstante, pudieron continuar con su escuela, su sociedad y su publicación. Rita Cetina y Cristina Farfán de García Montero, ejercieron el resto de su vida una labor educativa y literaria a favor de la emancipación de las mujeres.

CONCLUSIONES

El análisis de los periódicos yucatecos seleccionados permitió reconocer la conformación de una tradición en el periodismo literario peninsular que presentó una confluencia de intereses en los cuales se evidenciaron situaciones particulares del devenir histórico regional: los intentos separatistas, la Guerra de Castas, el comercio de indios mayas, la relación de la península con el Imperio y el triunfo del proyecto liberal. De acuerdo con lo anterior, la historia del periodismo literario en la península se configuró como un desarrollo dinámico que evidenció, no un proceso lineal, sino una dialéctica de continuidades, relaciones, rupturas, saltos, retrocesos y consolidaciones.

El periodismo en Yucatán fue impulsado por una élite letrada que le confirió enorme importancia a la literatura como forjadora de la identidad y la integración de un territorio sometido a grandes presiones internas y externas. Pese a su carácter regionalista, no se desvinculó del acontecer literario nacional; aunque en algunos casos (época separatista) estos vínculos no se hicieron del todo explícitos en los textos. Los intelectuales yucatecos compartieron con los del centro de México propuestas estéticas, nombres de periódicos, tipos de periodismo y una enorme confianza en el progreso que la imprenta podría traer a las naciones ilustradas.

Los primeros periódicos literarios publicados en la península (*El Museo Yucateco*, *El Registro Yucateco*), producto de los trabajos de la generación de 1840, presentaron textos en los cuales se hace evidente la intención de conciliar los principios ilustrados con los presupuestos románticos, bajo el amparo de la filosofía cristiana. Se trata de

una literatura fundacional, que volteó la mirada a las leyendas y relatos locales con el objetivo de construir la historia peninsular, darle cohesión a los grupos letrados y marcar el camino del desarrollo social. En este orden, la literatura tuvo la enorme misión de construir/inventar la historia; de generar un pasado común que diera sentido de pertenencia a sus grupos letrados, siguiendo un camino paralelo, y paradójico, al que habían elegido los intelectuales mexicanos para consolidar una identidad nacional.

El análisis realizado posibilitó demostrar la enorme tarea (intelectual, técnica y económica) que significó la impresión y puesta en circulación de los primeros periódicos literarios en Yucatán, ya que fueron producciones ambiciosas resultado de los trabajos de un grupo pequeño de escritores, quienes se propusieron hacer obras originales capaces de competir con las que se publicaron en otras regiones de México.

La novela se presentó como el medio idóneo para la configuración de “lo propio”; por ello, desde el primer periódico literario se observó el interés de escritores y redactores por desarrollar este tipo de narrativa. La revisión de las primeras novelas yucatecas permitió observar no sólo la evolución del género literario, sino la asimilación de diferentes formas estéticas y corrientes de pensamiento (como un proceso de ensayo y error), en la construcción de ese discurso literario que desde el pasado permitiera reflexionar sobre el presente y el futuro. Bajo este marco, no resulta fortuito que una de las primeras y más importantes novelas históricas mexicanas, *La hija del Judío*, haya sido escrita en esta región y su autor fuera el principal impulsor del periodismo literario en el Yucatán decimonónico.

Las novelas cortas yucatecas abordaron asuntos vinculados con las leyendas, historias y tradiciones orales peninsulares; la primera novela extensa publicada en la región (*Un año en el hospital de San Lázaro*) siguió privilegiando el espacio y la temática yucatecas, pero incorporó sentencias morales y largas discusiones filosóficas de tendencia cristiana. Dos años después de iniciada su publicación, Justo Sierra O'Reilly se aventuró con la escritura de *La hija del Judío*, en donde el peso de lo histórico prima sobre lo moral, a la manera de Walter Scott. Esta sería la forma adoptada por los novelistas peninsulares que sucedieron a Sierra O'Reilly. Un caso representativo es Eligio Ancona, el novelista yucateco más prolífico de la segunda mitad del siglo XIX, quien no sólo cultivó con ahínco la novela histórica, sino siguió de cerca las temáticas y personajes planteados en los textos de Sierra O'Reilly.

La revisión propuesta de las primeras novelas yucatecas, publicadas en periódicos, podría contribuir a comprender mejor el proceso de génesis de la novela mexicana, ya que permite apreciar la forma en la cual los escritores se relacionaron con sus lectores para justificar el enorme esfuerzo editorial que significaba publicar una obra de gran extensión. Asimismo, el análisis de las novelas por entregas, como parte sustancial de los periódicos literarios, permite entender la compleja red de intertextualidad que apoyó el desarrollo del género y su papel estratégico dentro de la serie periodística. Cabe recordar que la novela, moral y/o histórica, tuvo un papel fundamental como estrategia para hacer llegar al lector, de forma amena y sencilla, contenidos estéticos, filosóficos e históricos que le permitieran ser partícipe de las discusiones del momento. La labor formativa que los redactores yucatecos asumieron

respecto a los lectores quedó evidenciada cuando se logró demostrar que gran parte de los artículos y ensayos publicados en *El Registro Yucateco* sirvieron para ofrecer al lector los conocimientos necesarios para el “cabal” entendimiento de las propuestas históricas, filosóficas y morales planteadas por los personajes de *Un año en el Hospital de San Lázaro*. La novela dio cohesión a los planteamientos de toda la serie periodística y guió la valoración del lector en una dirección clara: la literatura debía ser moral y, por tanto, contribuir al arreglo de las sociedades y a su regeneración; debía colaborar en la construcción de la historia nacional/regional y contribuir al progreso de la sociedad en su camino hacia la civilización.

A la par de formar el gusto estético y la identidad peninsular, la generación de 1840 intentó que sus periódicos literarios yucatecos fueran documentos que dieran cuenta al exterior del grado de ilustración alcanzado por los grupos letrados peninsulares, por lo que no fueron textos pensados únicamente en función del lector local. Los periódicos de la primera mitad de siglo circularon por varios estados del país, Estados Unidos de Norteamérica, Belice, Cuba y Guatemala, para ofrecer pruebas del grado de civilización alcanzado por aquella península surgida del mar, que se separaba de la nación mexicana.

Un elemento importante para el posicionamiento internacional de Yucatán fue el interés que las antiguas ciudades precolombinas comenzaron a despertar en Europa y Estados Unidos de Norteamérica, producto de los trabajos de viajeros y exploradores. La fama de aquellas majestuosas construcciones escondidas en la selva de Yucatán fue acrecentada a través de los periódicos literarios que publicaron fragmentos de los

diarios de viaje de Federico Waldeck y John Lloyd Stephens. El interés por la cultura maya ancestral fue tal que intelectuales de notable prestigio, como Alexander von Humboldt y Francois René de Chateaubriand, vieron la necesidad de enviar una comisión científica a Yucatán para examinar aquellos maravillosos vestigios. La mirada internacional dio legitimidad y protagonismo a los grupos letrados yucatecos, quienes comenzaron a interesarse en la historia de la civilización maya y retomar algunos elementos de ella como sustento de la identidad peninsular.

No obstante, al tiempo que los periódicos literarios incluyeron litografías de los vestigios prehispánicos, se realizó todo un esfuerzo intelectual por separar a los constructores de aquellas maravillas del indígena maya decimonónico. Para lograr sustentar la diferencia, y hacerla evidente para los lectores, en ocasiones alteraron las litografías hechas por viajeros sobre los templos o los individuos mayas. El caso más representativo para este estudio fue el de la litografía del Indio maya que fue publicada en *El Registro Yucateco*.

Es importante reconocer que pese a las limitantes de clase social y a las eternas contradicciones de los liberales mexicanos sobre la cuestión indígena, la élite ilustrada yucateca trató de explicar la “corrupción” de los indios mayas decimonónicos a partir de los años de vasallaje a los que fueron sometidos por autoridades coloniales y clero. Sin embargo, la idea del “buen salvaje” fue dejada de lado con el estallido de la Guerra de Castas (1847-1901) que, al menos por un tiempo, puso en jaque a las fuerzas militares de blancos y mestizos. A partir de entonces, el indio maya fue representado

en los periódicos literarios como un ser indómito y fiero, incapaz de cualquier redención.

Así, mientras la figura del indígena fue un elemento exótico en la tradición literaria europea, los escritores latinoamericanos, y en particular los yucatecos, la consideraron una presencia amenazante y un grave problema con miras a la consolidación de las nuevas naciones. Aún más, para la élite ilustrada yucateca, enfrentar a los indígenas mayas sublevados y construir un discurso que apoyara su exterminio fue, en algún momento, una cuestión de sobrevivencia.

El Registro Yucateco fue pionero en la reproducción de litografías en el ámbito peninsular. Las primeras imágenes publicadas fueron producidas en La Habana, mostrando, una vez más, los fuertes lazos entre la isla y la península. En las litografías de *El Registro* se pueden percibir cuatro ejes que los redactores consideraron las bases del desarrollo cultural de Yucatán: la herencia colonial, el vínculo histórico con México, las relaciones con Cuba y el legado de la civilización maya precolombina. A diferencia de las litografías que se publicaron en la Ciudad de México, no se tienen abundantes imágenes sobre la flora y la fauna local; tampoco sobre el paisaje rural, ni sobre los tipos y costumbres populares. La riqueza de las litografías publicadas en los periódicos yucatecos no debe ser valorada sólo desde el aspecto estético, sino como testimonio del esfuerzo intelectual por definir y difundir un sentido de pertenencia e identidad que generaría unidad y cohesión social.

El periódico literario yucateco que más y mejores litografías publicó fue *El Repertorio Pintoresco*, el cual apareció bajo la dirección del presbítero Crescencio

Carrillo y Ancona y la edición del litógrafo José Dolores Espinosa. Este último logró adecuar la materia prima producida en la península a las necesidades de la técnica litográfica, lo cual permitió abaratar la producción de imágenes y hacer prosperar la litografía en Yucatán. La maravilla de los vestigios mayas fue, de nuevo, exaltada con imágenes de los sitios arqueológicos, similares a las hechas por el afamado Catherwood para el ilustrar el viaje de Mr. Sthepens. No obstante, en este periódico la imagen de aquel indómito indígena maya comenzó a transformarse iconográficamente en un hombre limpio y laborioso, alejado de selvas y asociado con las máquinas de raspa, que impulsaron el desarrollo de la industria henequenera. En este periódico, editado por quien sería obispo de Yucatán y capellán de la emperatriz Carlota durante su viaje a la península, las antigüedades mayas siguieron apareciendo opulentas y de indescifrable belleza, mientras que el indígena maya decimonónico se convirtió en mano de obra calificada; en un individuo que aceptó con felicidad su lugar en el engranaje de la maquinaria de explotación henequenera impulsada por los capitales norteamericanos y europeos. La transformación icónica del fiero salvaje en activo trabajador de la industria henequenera es una muestra de un ejercicio colectivo de la élite letrada por romper las resistencias sociales en aras del desarrollo de un nuevo tipo de empresa a casi 20 años del estallido de la Guerra de Castas. Puntualizar, paso a paso, los pormenores de esta transformación, es una tarea pendiente de los estudios estéticos, históricos, económicos, políticos y antropológicos en Yucatán.

En los albores de la Guerra de Castas surgió, también, el periodismo satírico y de caricaturas con *Don Bullebulle*, cuya función primordial fue mantener la fe y la cohesión

de la población blanca/mestiza. Esta publicación fue la primera en hacer uso de la caricatura en Yucatán, en una época temprana para la historia de este tipo de periodismo en México. *Don Bullebulle*, con sus cuadros costumbristas, ilustrados por el joven grabador Vicente Gahona (Picheta), abrió nuevos nichos de mercado y se dirigió a un lector sin tanta preparación estética, pero asustado por la violencia y preocupado por el futuro de Yucatán. El costumbrismo surgió, en este periódico, como estrategia para provocar el humor y hacer reflexionar al lector sobre las decisiones del gobierno. Para cumplir su misión innovaron en la creación literaria, presentando formas muy distintas a las del periodismo de investigación histórica y documental de sus antecesores. En *Don Bullebulle* la caricatura se convirtió en el vehículo de comunicación de ideas y sentimientos para una población que, en su mayoría, era analfabeta. *Don Bullebulle* configuró a un lector de plaza pública, un lector que gustó del humor y del retrato de costumbres, como forma de reconocerse y de entender su realidad. Las caricaturas de *Don Bullebulle* fueron sumamente referenciales; es decir, pese a que se partió de un discurso ficticio ambientado en una isla habitada por monos, las caricaturas incorporaron elementos costumbristas que permitieron al lector ubicar muy bien ese espacio del Caribe. Asimismo, los monos “retratados” tenían caras y comportamientos perfectamente identificables para el lector del momento. Con este periódico se dejó de lado la visión histórica y enciclopédica de los periódicos científicos literarios yucatecos y los redactores hicieron, por primera vez en la península, una declaración sobre la necesidad de llegar a un lector menos culto y más amplio.

En 1860 una nueva generación de escritores se vio perfectamente configurada en el territorio peninsular, la cual siguió de cerca las propuestas de los preceptores de 1840, pero incorporó nuevos elementos, como respuesta a vínculos más cercanos con los escritores de la capital del país. No obstante, el periodismo literario yucateco continuó teniendo un énfasis peninsular; de hecho, esta nueva generación de escritores apoyó el costumbrismo y la producción literaria regional como camino para la construcción de una literatura mexicana. Por ello, miró con especial simpatía el surgimiento de los primeros dramaturgos yucatecos; aquellos que habían sido motivados por la estancia del español García Gutiérrez en tierras yucatecas.

Es importante señalar que entre los escritores de la década de los cuarenta y los de la década de los sesenta se gestaron relevantes cambios sociales y estéticos. En primer lugar, el proyecto que encaminaba a la sociedad mexicana hacia el laicismo había dado pasos importantes; en segundo, el romanticismo se había consolidado en el gusto del receptor y los periódicos, antes exclusivamente científico-literarios, dejaron lugar a publicaciones específicas para las “bellas letras” y a otras dirigidas a lectores más interesados por la situación del país. A pesar de los vínculos, cada vez más fuertes, con la nación mexicana, la construcción de un canon literario regional continuó siendo una preocupación para los escritores de 1860. Por ello, tanto los periódicos de “bellas letras” como los “satírico-literarios”, reconocieron como sus antecedentes directos a las publicaciones yucatecas de la generación de 1840 y no a otros periódicos mexicanos.

Las obras paradigmáticas de esta nueva etapa fueron *La Guirnalda* (1860) y *La Burla* (1860). La aparente confrontación entre los redactores y las propuestas de ambos periódicos muestra a hábiles escritores capaces de construir, desde diferentes textualidades, propuestas estéticas y políticas que al confrontarse permitieron al lector tomar posición, atacar o defender iniciativas y propugnar un tipo de desarrollo cultural y literario: aquel apegado al canon sentimental o uno más popular y vinculado con los sabores, y las costumbres del pueblo. Es importante recordar que escritores como José Peón Contreras y Eligio Ancona publicaron en ambos periódicos, construyendo un juego de personalidades autorales que apunta una estrategia bien pensada para atraer lectores, probar fórmulas estéticas y discutir sobre los caminos de la literatura mexicana.

En este sentido, *La Burla* se planteó como objetivo central olvidar los requiebros amorosos de *La Guirnalda* y centrar su atención en los complejos sucesos regionales; entre ellos, la venta de indios mayas como esclavos a La Habana, Cuba. Para cumplir este objetivo, se valieron de la novela, la caricatura y el relato de costumbres, los cuales re-significaron en la literatura el uso del léxico maya, las comidas y olores, los artículos propios del lugar, así como el valor social de la mujer mestiza.

La novela fue el medio para evidenciar los vicios y tendencias sociales vinculadas con la presencia de extranjeros en Yucatán que se enriquecieron con la venta de mayas. Las redes internacionales de comercio de hombres (incluyendo compradores, vendedores y transportadores) fueron denunciadas como ejemplo de lo más abyecto de la condición humana. Asimismo, la novela corta publicada en *La Burla* intentó crear

certidumbre en una sociedad cuyos ritos se transformaron debido a la implantación de las Leyes de Reforma.

En el camino hacia la ampliación de la base de lectores y creación de nuevos nichos de mercado, la generación de 1860 prestó especial interés al desarrollo de lecturas para mujeres. Pese a que desde la década de 1840 ya se reconocía la importancia de las lectoras para la subsistencia de las publicaciones periódico-literarias, no fue hasta la restauración de la República cuando se vieron surgir en Yucatán varios periódicos dirigidos a las mujeres. Sin duda alguna, la lucha por las lectoras y el fomento de la escritura femenina fue una manifestación del proceso de laicismo que se vivió en todo México. En este contexto, la disputa entre los liberales y los pro-clericales por controlar la educación femenina fue álgida, ya que de su papel de educadoras del hogar dependía, en mucho, el triunfo y la irradiación del proyecto liberal. En el caso de Yucatán, este proceso se vio fortalecido con la llegada de intelectuales cubanos que se exiliaron en la península debido a los sucesos de la Guerra Grande (1868-1878).

La generación de 1860 fue una decidida impulsora de la educación y la escritura femeninas. Los periódicos literarios propuestos por este grupo de intelectuales dieron cabida, poco a poco, a textos producidos por mujeres yucatecas. Al mismo tiempo, abrieron espacios de reflexión sobre el papel de la mujer en la sociedad decimonónica. La inclusión de las escritoras y temáticas vinculadas con la mujer en las revistas literarias producidas por la generación de 1860 contribuyó, de forma definitiva, a la formación de lectoras/escritoras en Yucatán.

Para 1868 apareció un colectivo de mujeres firmando sus escritos y se les invitó a participar en las Veladas Literarias, como parte del proyecto de regeneración nacional convocado desde la capital de la República. De hecho, Ignacio Manuel Altamirano invitó a las poetisas yucatecas Rita Cetina y Gertrudis Tenorio Zavala a escribir en *El Renacimiento* (1869). No obstante los evidentes avances para fortalecer al grupo de lectoras peninsulares y fomentar la escritura femenina, fue hasta 1870 cuando se dio un importante salto en la historia de la literatura yucateca con la aparición de *La Siempreviva*, primera revista literaria escrita/editada por mujeres, producto de la primera sociedad femenina de este tipo que existió en la región. Si bien en México las publicaciones para mujeres tenían ya una larga trayectoria, las revistas de las sociedades femeninas eran una novedad; en ese sentido, la labor de las escritoras yucatecas “abrió brecha”. Bajo el amparo del gobierno liberal, *La Siempreviva* construyó un enorme proyecto a favor de la educación y la escritura femeninas que incluyó: una sociedad para mujeres, una escuela para niñas y un periódico literario. *La Siempreviva* configuró en forma clara un lector femenino desde una voz autoral también femenina y constituye, de alguna manera, la consolidación de los esfuerzos de la élite letrada yucateca por incorporar las mujeres al mundo literario. El proyecto Siempreviva fue sumamente exitoso ya que, a partir de entonces, sus redactoras fueron voces presentes en el periodismo literario yucateco del siglo XIX. Esta revista permite ver los empeños de una consolidada generación de escritoras en el Yucatán decimonónico.

El análisis realizado de los periódicos literarios yucatecos seleccionados muestra, con claridad, la importancia de especificar las realidades particulares de los horizontes de publicación en las diferentes regiones culturales, como estrategia para alcanzar una comprensión, más acabada, del surgimiento y desarrollo de las literaturas en las diversas regiones de la República Mexicana.

En este sentido, centrar la atención en la relación entre los redactores y sus lectores permitió establecer un conjunto de redes (ideológicas, estéticas, económicas) que formaron parte del horizonte de expectativas de ambos y que legitimaron y justificaron las propuestas textuales llevadas a la imprenta. Esta elección permitió revelar complejas dinámicas en los procesos de producción-recepción de los materiales literarios. Dinámicas que se vinculan al entendimiento del periódico literario como empresa y como proyecto cultural fundacional.

Respecto al periodismo literario yucateco, se pudo vislumbrar la construcción de un discurso de la élite letrada que confirió características especiales a la región y generó sentidos de pertenencia y legitimidad. La intención de construcción de la identidad yucateca a través de la literatura inició con la publicación de los primeros periódicos literarios en la década de los cuarenta, y permaneció vigente durante todo el siglo XIX. Esta intención dio un protagonismo indiscutible al lector e impulsó estrategias diversas para convencerlo, atrapararlo y formarlo.

Pese a los cambios que se generaron entre los periódicos literarios de la primera y la segunda mitad del siglo, existe un claro reconocimiento de los intelectuales de

1860 a la labor de sus antecesores. Los textos producto de la generación de 1860 hacen evidente el deseo de continuar y concluir, así sea a través de nuevos registros estéticos, los proyectos de desarrollo cultural y literario trazados en 1841. La aparición misma de los periódicos para mujeres es un ejemplo de esta constante. Las ideas sobre formación de lectoras e impulso a la escritura femenina, planteadas en *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco*, tardaron casi 30 años para concretarse en una revista literaria elaborada por mujeres. Aún así, y fieles a una tradición, estas escritoras volvieron los ojos a la historia, las costumbres y necesidades de la región.

El recorrido por las páginas de los periódicos literarios yucatecos del siglo XIX da muestra de una producción literaria abundante, apoyada en una tradición regional sólida y singular, que no desdeñó las tendencias literarias que se vivieron en México, América y Europa, sino que las retomó y, en algunos casos, reformuló para construir en sus lectores un fuerte imaginario que diera sentido a lo yucateco. Este proceso no fue fortuito, sino producto del esfuerzo y determinación de su élite letrada y trascendió mucho más allá del siglo XIX.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Barrientos, Joaquín. *La misión del poeta romántico*. Madrid, csic, 2009.pp.11-19. Disponible en:
http://www.cervantesvirtual.com/portal/romanticismo/actas/_pdf/romanticismo7/barrientos

Aguilar Ochoa, Arturo. “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Número 76. México, UNAM, 2000.pp.113-141.

—. “La litografía en la Ciudad de México, los años decisivos: 1827-1847”. Tesis de Doctorado en Historia del Arte. México, UNAM, 2001.

Aguirre Lora, María Esther. “Una invención del XIX. La escuela primaria (1780-1990), en Galván, Luz Elena (Coordinadora). *Diccionario de historia de la educación en México*. México, CONACYT, CIESAS, UNAM, 2005. Disponible en:
<http://bibliowebgsca.unam.mx/diccionario/htm/indart.htm>

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Ancona, Eligio. *El filibustero*. México, El Club del Libro, 1949.

—. *Memorias de un alférez*. México, El Club del Libro, 1949a.

—. *El conde de Peñalva*. México, El Club del Libro, 1963.

—. *La cruz y la espada*. México, Impresa por Leonardo Cervera, 1964.

Antochiw, Michel (Coordinador General). *Enciclopedia Yucatán en el Tiempo*. Tomo III. México, Ediciones CARES, S.A., 2000.

—. *Enciclopedia Yucatán en el Tiempo*. México, Ediciones CARES, S.A., 2000. Versión digital en disco compacto.

Arcila Flores, Ramiro Leonel. *Las mujeres meridanas ante la normatividad y el derecho civil liberal 1872-1914*. Tesis de Licenciatura en Historia. Mérida, Yucatán, UADY, 2002.

Ayala, Matías. “El interior del modernismo”, en *Estudios filológicos*. Número 41. Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, 2006.pp.7-18.

Barbachano, Miguel. "Base legal para el comercio de Indios", en *Yucatán. Textos de su Historia*. Tomo III. México, Secretaría de Educación Pública (SEP), Gobierno del Estado de Yucatán, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.pp.170-171.

Benjamin, Walter. *La obra de arte en la poética de su reproductibilidad técnica*. Madrid, Taurus, 1973.

Biblioteca de Consulta Microsoft. Encarta 2003. Archivo virtual en disco compacto.

Blayney, Brown David. *Romanticism*. Estados Unidos, Phaidon Press, 2001.

Canto López, Antonio. "Historia de la imprenta y del periodismo en Yucatán", en *Enciclopedia Yucatanense*. Volumen V. Mérida, Yucatán, Gobierno del Estado de Yucatán, 1944.pp.5-107.

Canto Mayen, Emiliano. "Los partidarios del proyecto imperial en la Península de Yucatán: de la implantación monárquica a la última conciliación republicana (1863-1898)". Tesis de Licenciatura en Historia. Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), 2006.

Carballo, Emmanuel. *Historia de las letras mexicanas del siglo XIX*. México, Universidad de Guadalajara, Xalli, 1991.

—. *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), Editorial Océano, 2001.

Carrillo Suaste, Fabián. "La colección literaria", en *Yucatán. Textos de su Historia*. Tomo I. México, Secretaría de Educación Pública (SEP), Gobierno del Estado de Yucatán, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.pp.296-314.

Ceballos, Manuel. "Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela 1867-1917", en Vázquez, Josefina (Compiladora). *Historia de la lectura en México*. México, El Colegio de México, 1968.pp.153-204.

Clark de Lara, Belem. "¿Generaciones o constelaciones?", en Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman (Editoras). *La República de las Letras. Asomos a la Cultura Escrita del México Decimonónico*. Volumen I. México, UNAM, 2005.pp.11-46.

Constantino Gómez, Luis Gabriel. "Liberalismo y Romanticismo. Algunos nexos comunes y una síntesis heterodoxa", en *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. Número 7, abril. 2004. pp.1-22. Disponible en:

<http://www.apostadigital.com/revista3/hemerotecagabiluis.pdf>.

Cortés Campos, Rocío. *La novela histórica de Justo Sierra O'Reilly: la literatura y el poder*. Mérida, Yucatán, UADY, 2003.

Covo, Jaqueline. *Las ideas de la Reforma en México (1855-1861)*. México, UNAM, 1983.

Curiel Defossé, Guadalupe y Lorena Gutiérrez Schott. *Fuentes hemerográficas para el estudio de la libertad de expresión en el siglo XIX. La prensa satírica: 1841-1876*. pp. 229-240. Disponible en: <http://www.bibliojuridicas.org/libros/5/2289/17.pdf>

Cross, Edmund. *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid, Editorial Gredos, 1986.

Chuchiac IV, John. "Los intelectuales, los indios y la prensa: el periodismo polémico de Justo Sierra O'Reilly", en *Saastun. Revista de Cultura Maya*. Año 0, número 2, agosto. Mérida, Yucatán, Universidad del Mayab, 1997. pp.3-49.

De los Reyes, Aurelio. "Manuel Payno: el aprendizaje del oficio de escritor", en Suárez, Laura (Coordinadora). *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1869)*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora, UNAM, 2001. pp.637-655.

Dumas, Claude. *Justo Sierra y el México de su tiempo 1848-1912*. México, UNAM, 1992.

Eco, Umberto. *Lector in fabula*. España, Editorial Lumen, 1999.

Echánove, Antonio. "Cuadro estadístico de Yucatán en 1814", en *Yucatán. Textos de su Historia*. Tomo I. México, Secretaría de Educación Pública (SEP), Gobierno del Estado de Yucatán, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora Instituto Mora, 1988. pp.35-49.

Echeverría, Pedro. *Educación Pública: México y Yucatán*. Mérida, Yucatán, UADY, 1993.

Enciclopedia Encarta. Microsoft Corporation, 1991.

Escobar, José. *Costumbrismo entre Romanticismo y Realismo*. Glendon Collage, York University, 2009. pp. 17-31. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/09250620855792739754480/p0000001.htm#l_0

Esquivel Pren, José. *Historia de la literatura en Yucatán*. Tomo III, V y VIII. Mérida, Yucatán, UADY, 1975.

Ferre Muñoz, Manuel y María Bono López. *Pueblos indígenas y estado nacional en el México del siglo XIX*. México, UNAM, 2008.

Gerbi, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Granillo Vázquez, Lilia y Esther Hernández Palacios. "De reinas del hogar y de la patria a escritoras profesionales. La edad de oro de las poetisas mexicanas", en Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman (Editoras). *La República de las Letras. Asomos a la Cultura Escrita del México Decimonónico*. Volumen II. México, UNAM, 2005. pp.121-156.

Guerrero Lara, María de los Dolores. "El deber ser femenino: la imagen de la mujer yucateca en el discurso social del siglo XIX". Tesis de Licenciatura en Historia. México, UADY, 1997.

Illades Aguilar, Carlos. "Lo nacional-popular en el Romanticismo mexicano". Texto leído en el coloquio internacional El nacionalismo mexicano ayer y hoy. México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, UAM, 2003.

Jauss, Hans Robert. "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura", en Mayoral, José Antonio (Coordinador). *Estética de la recepción*. Madrid, Arco Libros, 1987. pp.39-58.

Juárez, Benito. "Se prohíbe el Comercio de Indios Mayas", en *Yucatán. Textos de su Historia*. Tomo II. México, Secretaría de Educación Pública (SEP), Gobierno del Estado de Yucatán, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988. pp.167-169.

Kirkpatrick, Susan. *Las románticas escritoras de la subjetividad en España, 1835-1850*. España, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, 1991.

Infante Vargas, Lucrecia. "Igualdad intelectual y género en *Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras 1887-1889*", en Cano, Gabriela y Georgette Valenzuela. *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*. México, PUEG, UNAM, 2001. pp.129-156.

—. "De lectoras y redactoras. Las publicaciones femeninas en México durante el siglo XIX", en Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman (Editoras). *La República de las Letras. Asomos a la Cultura Escrita del México Decimonónico*. Volumen II. México, UNAM, 2005. pp.183-194.

Lapointe, Marie. *Los mayas rebeldes de Yucatán*. México, El Colegio de Michoacán, 1983.

Londoño, Patricia. "Publicaciones periódicas dirigidas a la mujer en Colombia 1858-1939", en *Las Mujeres en la Historia Colombiana*. Bogotá, Editorial Norma, 1995. pp.302-329.

López Cárdenas, María Teresa. "Secularización Institucional y de la vida social en Yucatán 1859-1976". Tesis de Licenciatura en Historia. Mérida, Yucatán, UADY, 2004.

Mantilla Gutiérrez, Jorge. "Origen de la imprenta y el periodismo en Yucatán en el contexto de la lucha de la independencia". Mérida, Yucatán, UADY, Instituto de Cultura de Yucatán (ICY), 2003.

Marrufo, Ana. "La crítica de Pastor Urcelay. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas". Mérida, Yucatán, UADY, 2003.

Meiro, Gerardo (Director General y Editorial). *Enciclopedia Micronet*. Madrid, Micronet S.A., 2003. Archivo virtual en disco compacto.

Menéndez, Carlos. *La evolución del periodismo en la Península de Yucatán desde la introducción de la imprenta hasta nuestros días*. Mérida, Yucatán, Taller de la Compañía Tipográfica Yucateca, S.A., 1993.

Menéndez de la Peña, Rodolfo. *Boceto biográfico. Magisterio yucateco. Rita Cetina Gutiérrez 1846-1908*. Mérida, Yucatán, Imprenta Gamboa Guzmán, 1909.

Menéndez, Hernán. *Iglesia y poder*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), Editorial Nuestra América, 1995.

—. “Presentación. Las formas del cisne”, en Waldeck, Federico. *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán, 1834-1836*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), 1996.

Miranda Cárabes, Celia. “Estudio preliminar”, en León Portilla, Miguel (Director). *La novela corta en el primer Romanticismo mexicano*. México, UNAM, 1998.

Montero, Susana. *La cara oculta de la identidad nacional*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003.

Mora, Pablo. “México y el sueño criollo en la poesía de la primera mitad del siglo XIX”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. Nueva época. Volumen II, número 2, segundo semestre. 1997. pp. 45-60.

—. “José Zorrilla: detrás de su leyenda en México”, en Zorrilla, José. *Memorias del tiempo mexicano*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), 1998.

—. “Manuel Carpio: poeta entre ruinas”, en *Literatura Mexicana*. Volumen XI, número 1. México, Universidad Autónoma de México, 2000. pp.61-77.

—. “Cultura letrada y regeneración nacional a partir de 1836”, en Suárez, Laura (Coordinadora). *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, UNAM, 2001. pp.385-393.

—. “Hispanismo en México en el siglos XIX: crítica e historia literaria”, en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. New York, 2001. pp.457-463.

—. *Poesía y cultura letrada: la restauración del buen gusto 1826-1836*. Memoria, Jornadas Filológicas 2002. México, UNAM, 2002. pp.275-293.

Morales, Carmen. *Los indígenas de Yucatán a través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX*. Mérida, Yucatán, Maldonado Editores, 1987.

- Nava Ruíz, Ricardo. *El Romanticismo español*. Barcelona, Editorial Cátedra, 1990.
- Olavarría y Ferrari, Enrique. *Reseña histórica del teatro en México*. Tomo I. Biblioteca Porrúa S.A., 1961.
- Oseguera de Chávez, Lydia. *Historia de la literatura mexicana, siglo XIX*. México, Editorial Alhambra mexicana, 1990.
- Peniche Barrera, Roldán. "Prólogo. Reflexiones en torno a D. Bullebulle y su genial grabador", en *Don Bullebulle*. Edición facsimilar. Mérida, Yucatán, Gobierno del Estado de Yucatán, Instituto de Cultura de Yucatán (ICY), Ayuntamiento de Mérida, 2005.
- Peniche Vallado, Leopoldo. *José Antonio Cisneros. Poeta, dramaturgo y servidor público*. Mérida, Yucatán, UADY, 1999.
- Perales Ojeda, Alicia. *Las Asociaciones literarias mexicanas*. México, UNAM, 2000.
- Pérez Peniche, Rodolfo. *Reseña Histórica de la administración del C. Coronel Daniel Traconis, Gobernador Constitucional de Yucatán 1890-1892*. Mérida, México, Imprenta Gamboa Guzmán, 1893.
- Pérez Salas, María Esther. "Las imágenes en las revistas de la primera mitad del siglo XIX", en Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman (Editoras). *La República de las Letras. Asomos a la Cultura Escrita del México Decimonónico*. Volumen II. México, UNAM, 2005. pp.87-103. pp.87-103.
- Pérez Viejo, Tomás. "La invención de una nación. La imagen de México", en Suárez, Laura (Coordinadora). *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1869)*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora, UNAM, 2001. pp.395-408.
- Pineda Botero, Álvaro. *El reto de la crítica*. Bogotá, Editorial Planeta Colombiana, 1995.
- Prada, Oropeza, Renato. "El narrador y el narratario: elementos pragmáticos del discurso narrativo", en *La Narratología hoy*. La Habana, Arte y Literatura, 1989.
- Quirarte, Vicente. "Los Misterios de México. Litografía como narración", en Suárez, Laura (Coordinadora). *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1869)*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora, UNAM, 2001. pp.573-587.
- Ramírez, Ignacio. "La Constitución", en *México en pos de la libertad*. México, Empresas Editoriales S.A., 1949.
- . "La enseñanza religiosa", en *México en pos de la libertad*. México, Empresas Editoriales S.A., 1949.
- . "La instrucción pública", en *Escuelas laicas, textos y documentos*. México, Empresas Editoriales S.A., 1948.

Ramos Escandón, Carmen. "Género e identidad femenina y nacional en *El Álbum de la Mujer* de Concepción Gimeno de Fléquer", en Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman (Editoras). *La República de las Letras. Asomos a la Cultura Escrita del México Decimonónico*. Volumen II. México, UNAM, 2005.pp.195-208.

Ramos, Julio. *Desencuentros con la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México, Editorial Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Reyes de la Maza, Luis. *El teatro en México en la época de Juárez*. México, UNAM, 1961.

Reyes, Rubén. *La voz ante el espejo*. Mérida, Yucatán, Gobierno del Estado de Yucatán, 1995.

Reyna, María del Carmen. *La prensa censurada durante el siglo XIX*. Ciudad de México, Sepsetentas, 1976.

Romero Ferre, Alberto, citando a Rubí Rodríguez. *La proyección teatral romántica de Andalucía: El género andaluz*.pp.275-284. Disponible en:
http://www.cervantesvirtual.com/portal/romanticismo/actas_pdf/romanticismo_6/romero.pdf.pp.275-284.

Rosado Avilés, Celia. *La Novela Histórica de Eligio Ancona*. Mérida, Yucatán, UADY, ICY, 2004.

Sánchez, Alma Delia. "El Congreso feminista. La configuración de la mujer en la escritura". Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Mérida, Yucatán, UADY, 2000.

Santana Rivas, Landy y Georgina Rosado Rosado. *Género y poder entre los mayas rebeldes de Yucatán: Tulum y la dualidad a través del tiempo*. Mérida, México, UADY, 2007.

Santiago Pacheco, Edgar Augusto. "Lectores y flujos informativos en Yucatán a principios del siglo XIX (1800-1825): un acercamiento histórico a través de la noticia política". Tesis de Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información. México, UNAM, 2007.

Solís Sosa, Mercí. *Una expresión subversiva en la literatura yucateca del siglo XIX*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Mérida, Yucatán, UADY, 2003.

Souto Alabarce, Arturo. *El Romanticismo*. México, Editorial Patria, 1995.

Staples. Anne. "La lectura y los lectores en los primeros años de la vida independiente", en *Historia de la lectura en México*. México, El Colegio de México, 1997.pp.94-126.

Sthephens, John. "Viaje a Yucatán", en *Yucatán. Textos de su Historia*. Tomo I, México, Secretaría de Educación Pública (SEP), Gobierno del Estado de Yucatán, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora 1988.pp.274-280.

Suárez de la Torre, Laura, citando a Luis Torres y María del Carmen Ruíz Castañeda. "La producción de libros, revistas t folletos en el siglo XIX", en Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman (Editoras). *La República de las Letras. Asomos a la Cultura Escrita del México Decimonónico*. Volumen II. México, UNAM, 2005.pp.9-25.

Toussaint, Manuel. *La litografía en México*. México, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1934.

Tunón, Julia. *Mujeres de México. Una Historia Olvidada*. Editorial Planeta, México, 1987.

Valencia Llano, Alonso. *Un personaje de la picaresca nacional. Darío Mazuera: un criminal colombiano que murió como héroe*. Revista Credencial Historia, edición 140, Colombia, 2001.pp.1-20.

Vigil Batista, Alejandra. "Historia del periodismo en Yucatán 1822-1855", en Castro, Miguel Ángel (Coordinador). *Tipos y caracteres: la prensa mexicana*. México, UNAM, 2001.pp.137-143.

Villaseñor y Villaseñor, Alejandro. "Apuntes biográficos del autor", en Payno, Manuel. *Novelas cortas*. México, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuántos, 2004.pp.VII-XIV.

Yáñez, Mirta. "El indígena en la narrativa romántica latinoamericana", en *La narrativa del Romanticismo en Latinoamérica*. Cuba, Letras Cubanas, 1989.

—. "Romanticismo y Romanticismo en América Latina", en *La narrativa del Romanticismo en Latinoamérica*. Cuba, Letras Cubanas, 1989.

Waldeck, Federico de. *Viaje pintoresco y arqueológico en la provincia de Yucatán. 1834-1836*. (París 1838). México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), 1996.

Wittmann, Reinhard. "¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?", en *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurusminor, 2001.pp.437-472.

Zarco, Francisco. *Historia del Congreso Extraordinario Constituyente de 1856-1857*. Volumen I, México, El Colegio de México, 1956.

Zea, Leopoldo. *El positivismo y la circunstancia mexicana*. México, Secretaría de Educación Pública (SEP), 1985.

HEMEROGRAFÍA BÁSICA

Álbum Yucateco, El. Tipografía de Manuel Mimenza, Mérida, Yucatán, 1865.

Álbum Meridano, El. Semanario de Ciencias, Literaturas y Artes. Imprenta Rafael Pedrera, Mérida, Yucatán, 1869.

Aurora. Semanario de Señoritas. Ciencias, Literatura, Economía Doméstica, Teatro, Modas, Variedades. Imprenta "El Iris", Mérida, Yucatán, 1870.

Biblioteca de Señoritas, La. Lecturas del Hogar. Imprenta de Rafael Pedrera, Mérida, Yucatán, 1861, 1869.

Bullebulle, Don. Periódico Redactado por una Sociedad de Bulliciosos. (1847), Edición facsimilar, Instituto de Cultura de Yucatán (ICY), Gobierno del Estado de Yucatán, Ayuntamiento de Mérida, Mérida, Yucatán, 2005.

Burla, La. Periódico de Chismes, Enredos, Rechiflas, Chácharas, Retozos, Paparruchas y Rebuznos, Lleno de Pullas, Azotainas, Zambombazos, Redactado por Cuatro Endiablados Pilluelos. Imprenta de Mariano Guzmán, Mérida, Yucatán, 1860, 1861.

Caridad, La. Mérida, Yucatán, 1868-1911.

Cola del Mus, La. Imprenta de Manuel Aldana, Mérida, Yucatán, 1866.

Escuela Primaria, La. Mérida, Yucatán, 1886-1907.

Guirnalda, La. Imprenta de José Dolores Espinosa, Mérida, Yucatán, 1860-1861.

Mosaico, El. Órgano de la Academia de Ciencias y Literatura de Mérida. Imprenta de Joaquín Castillo Peraza, Mérida, 1849.

Museo Yucateco, El. Periódico Científico y Literario. Imprenta de José María Peralta, Campeche, 1841-1842.

Panorama de las Señoritas. Imprenta de Vicente García Torres, México, 1842. Disponible en: <http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx/revistas.html>

Periquito, El. Periódico para niños cuya lectura puede ser útil a muchos que han dejado de serlo. Imprenta J. D. Espinoza e hijos (1-13), Imprenta "El Iris" de Estrada y Zenea (14 en adelante), Mérida, Yucatán, 1869-1870.

Píldora, La. Que a guisa de periódico administran al público dos veces por semana los doctores Sangredo y Pedro Recio Tinterafuerte. Mérida, Yucatán, 1866.

Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas. Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1847, 1851. Disponible en: <http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx/revistas.html>

Razón del Pueblo, La. Periódico Oficial del Estado Libre y Soberano de Yucatán. Mérida, Yucatán, 1867-1876, 1878-1881.

Recreo de Familias, El. Librería de Galván, México, 1939. Edición facsimilar de Ruíz Castañeda, María del Carmen, unam, México, 1995.

Registro Yucateco, El. Periódico Redactado por una Sociedad de Amigos. Castillo y Compañía, Mérida, Yucatán, 1845-1849.

Semanario de las Señoritas Mexicanas. México, 1851. Disponible en:
<http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx/revistas.html>

Siempreviva, La. Órgano de la Sociedad de su Nombre. Impreso por Manuel Aldana Rivas y Manuel Heredia Argüelles, Mérida, Yucatán, 1870.

Sombra de Morelos, La. Periódico de la Sociedad de la Juventud Democrática. Independencia, Libertad e Igualdad, Ley, Progreso, Reforma. Mérida, Yucatán, 1862.

Violetas de Anáhuac. México, 1887-1889. Disponible en:
<http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx/revistas.html>